

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXXIV
(NÚMERO 101)
MADRID
1992

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, CARMEN CODOÑER MERINO, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, M^a EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, MERCEDES MORILLAS, JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, JAVIER ISO, JOSÉ MARÍA MAESTRE, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2^o izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLAS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

FRANCISCO L. LISI, <i>Ontología y Política en Platón</i>	7
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ, <i>Roma ludens: Reflejos de humor en la literatura latina</i>	23
TOMÁS DE LA A. RECIO, <i>El único Virgilio. Evolución del poeta y conexión de las Georgicas con las Bucolicas y con la Eneida</i>	47
CARLOS VILORIA DE LA TORRE, <i>Los nombre de Livia</i>	55
MIGUEL ÁNGEL VINAGRE LOBO, <i>La literatura onirocrítica griega hasta el s.II d.C. Estado de la cuestión</i>	63
JORGE USCATESCU, <i>Johan Joachim Winckelmann, un perfil</i>	77

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

LUIS M. MACÍA APARICIO, <i>Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica</i>	87
----------------------------------------------------------------------------------------------------	----

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

MARÍA VICTORIA GÓMEZ RUIZ, <i>Diseño curricular de un curso de iniciación a la Cultura Clásica</i>	107
AVELINO MARTÍN PÉREZ, <i>Notas metodológicas sobre algunos valores del verbo sum y su traducción al español</i>	121

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Latín y Griego ... en Portugal (M^a Fátima de Sousa e Silva, p. 139). *Estudios latinos en Francia* (D.L. Callebat, p. 148). *Epigraffa, (Video)* (J.L. Navarro, p.152). *Aproximación a la Grecia Clásica y Micénica* (J.L. Navarro, p. 153). *IX jornadas de Teatro Grecolatino de Segóbriga* (p.153).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Congreso Humanismo Portugués (A. Costa Ramalho, p.157). *Coloquio «Étymologie ... en Grec ancien»* (J.L. García Ramón, p. 159). *Coloquio «Sophocle» en Aix-en-Provence* (F.R. Adrados, p.161). *Aportación de Grecia a la historia de la Ciencia* (J.M. Lucas, p. 161). *III Coloquio Internacional: la épica griega* (J.A. López Férrez, p. 162). *Internacionales Bopp-Symposium* (F.R. Adrados, p. 163). *Los griegos vistos por los romanos ...* (p. 163). *Congreso de Historiografía lingüística* (A. Roldán, R. Escavy, J.M. Hernández, p. 164). *Primera Semana Canaria* (G. Santana, p. 165). *Premios «Fundación Pastor»* (p. 166). *Última lección del Prof. D. Luis Gil* (M^a E. Martínez-Fresneda, p.167). *Actividades de «Hesiod. Europäisches zentrum»* (p. 168). *III Simposio sobre Plutarco* (A. Pérez Jiménez, p.168). *F.R. Adrados, Correspondiente de la Academia de Atenas* (p. 169). *Congresos y reuniones celebrados y previstos* (p. 170).

RESEÑAS DE LIBROS

A. BERNABÉ, P. CABRERA, M.L. GUTIÉRREZ, R. OLMOS, *Teseo y la copa de Aison* (A. Roperio, p.179). A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La polis y la expansión colonial griega (siglos VIII-VI)* (V. Alonso Troncoso, p. 180). M. S. RUPÉREZ, *Opuscula selecta* (E. Crespo, p. 182). M.L. DEL BARRIO, *El dialecto euboico* (N. Escudero, p. 184). A. MARTÍNEZ DIEZ (ed.), *Eurípides, Hipólito (Antología)* (E. Rodríguez Monescillo, p. 185). M.J. LÓPEZ DE AYALA, *Introducción a la ortografía latina* (D. Puerta, p. 186). A. PÉREZ JIMÉNEZ, G. DEL CERRO CALDERÓN (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Obra y Tradición* (S.T. Teodorson, p. 187). A. DUPLÁ ANSUATEGUI, *Videant consules: las medidas de excepción en la República Romana* (V.J. Sanz Gómez, p. 189). J.M. BLÁZQUEZ, *Urbanismo y sociedad en Hispania* (F. Cordente, p. 191). J.M. CANDAU, F. GASCÓ, A. RAMÍREZ DE VERGER (eds.), *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo* (N. Escudero, p. 192). A. MARCHETTA, *Orosio e Ataulfo nell' ideologia dei rapporti romano-barbarici* (J.M. Alonso-Núñez, p. 194). B. RUBENS, O. TAPLIN, *An Odyssey round Odysseus* (J.L. Navarro, p. 195). P.A. URBINA, *Mnemósine está en la galería* (N. Escudero, p. 196).

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL: *Junta Directiva (14-2-92), Asamblea General (14-2-92)* (p. 199), *Cargos directivos* (p. 200), *Temas de enseñanza* (p. 200), *Premios de Tesis y Memorias de Licenciatura* (p. 201), *Junta Directiva (9-4-92)* (p. 202), *Gestiones* (p. 204), *FIEC* (p. 205), *«Euroclassica»* (p. 206), *Simposio de Mérida* (p. 206), *Viaje arqueológico* (p. 207), *Balance económico de 1991 y Presupuesto de 1992* (p. 207).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES: *Alicante* (p. 211), *Canarias* (p. 211), *Castilla-La Mancha* (p. 212), *Cataluña* (p. 213), *Extremadura* (p. 213), *Galicia* (p. 214), *Granada* (p. 214), *León* (p. 215), *Madrid* (p. 216), *Málaga* (p. 216), *Navarra* (p. 218), *País Vasco* (p. 218), *Salamanca* (p. 220), *Sevilla* (p. 221), *Valladolid* (p. 222).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223)

CULTURA CLÁSICA

ONTOLOGÍA Y POLÍTICA EN PLATÓN

La conocida obra de K. Popper¹, producto de la lucha ideológica contra el fascismo y los sistemas totalitarios, intenta conectar el pensamiento político de Platón con su doctrina filosófica. La crítica popperiana, que es también un ataque a la concepción clásica de la política como ciencia, desató un debate que aún persiste². El libro constituye la culminación de una corriente interpretativa que se extendió durante más de cien años, a partir de los trabajos de B. C. Niebuhr³.

Las respuestas no alcanzaron, en general, la profundidad del análisis del filósofo austríaco; sólo un artículo de H. J. Krämer⁴ intentó dar cuentas de los presupuestos filosófico-ontológicos de la política platónica. El hecho no es casual, depende de la situación de la investigación, que con el surgimiento del existencialismo —principalmente de los trabajos de K. Jaspers⁵— adopta una interpretación asistemática del pensamiento del fundador de la Aca-

¹ *The open society and its enemies*, Londres 1945. Popper sigue una corriente crítica del pensamiento platónico que caracterizó a ciertos sectores de la interpretación anglosajona y que tiene su origen en la obra de G. Grote, *Plato and the other companions of Socrates*, Londres 1865. Los trabajos de W. Fite (*The Platonic legend*, Nueva York 1934) y de R.H.S. Crossman (*Plato Today*, Londres 1937 [1971]) son las contribuciones más importantes de esta línea interpretativa y pueden ser considerados precursores directos de la obra de Popper. Para un panorama general, cf. *Plato, Popper and politics. Some contributions to a modern controversy. View and controversies about Classical Antiquity*, Editado por R. Bambrough. Cambridge-Nueva York 1967.

² Entre las innumerables contestaciones que originó la obra de Popper se destacan las aportaciones de G.C. Field («Plato's political thought and its value today», *Philosophy* 16 (1941), pp. 227-241; «On misunderstanding Plato», *Philosophy* 19 (1944), pp. 49-62; *The philosophy of Plato*, Oxford 1949), R. B. Levinson (*In defense of Plato*, Cambridge, Mass. 1953) y G.J. de Vries (*Antisthenes redivivus: Popper's attack on Plato*, Amsterdam 1952) y F. Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid 1966, p. 256 y *La democracia ateniense*, Madrid 1975, p. 410.

³ «Über Xenophons *Hellenika*», *Rheinisches Museum* 1 (1826), p. 169ss. (Ahora en *Kleine Schriften*, Bonn 1828, pp. 464-482).

⁴ «Das Problem der Philosophen-Herrschaft bei Platon», *Philosophisches Jahrbuch* 74 (1966/1967), pp. 254-270.

⁵ Especialmente dos: *Philosophie*, Berlín 1932 y *Die grossen Philosophen*, München 1957.

demia. Esta afirmación vale también para la corriente genética o evolutiva que ve en la filosofía platónica un desarrollo rapsódico donde las diferentes fases no alcanzan a conformar una unidad. Además, hay que agregar que en la R.F.A. existía un cierto tabú frente al tema a causa de la utilización propagandística que hiciera el nacionalsocialismo. No es casual, entonces, que una especie de respuesta justificativa haya surgido sólo veinticuatro años después y de quien reformulara la problemática del Platón sistemático. El resurgimiento del pensamiento de derecha en Alemania ha dado lugar posteriormente a un cúmulo de defensas del platonismo.

La escuela tubinguesa que esboza una imagen sistemática de la filosofía platónica se diferencia no sólo de la postura tradicional, sino también de la popperiana que se basa exclusivamente en la obra escrita del filósofo ateniense sin considerar la tradición indirecta. Según la interpretación esotérica, la ontología platónica reconoce dos principios fundamentales, la mónada y la diada indefinida, a partir de cuya interrelación se construye el resto de la realidad.

Filosofía y Política en Platón

No hay que olvidar que la filosofía de Platón se origina en su preocupación ético política, como lo pone de manifiesto la autobiografía esbozada en la séptima carta. Al igual que el resto de los atenienses, pensó de joven dedicarse a la política, mas luego, desilusionado, se volvió a la filosofía (*Ep.* 7, 324b-326c). La misma carta culmina el relato autobiográfico con la frase que se hizo famosa a partir de la *La República* y que postula la íntima relación de teoría y práctica política con el conocimiento filosófico: «Y me vi obligado a afirmar, alabando la correcta filosofía, que sólo a partir de ella es posible considerar lo política y lo éticamente justo. Por lo tanto, no cesarán los males para el género humano hasta que no tomen el poder político los que filosofan correcta y verdaderamente o los que gobiernan los estados por alguna especie de fortuna divina realmente filosofen» (326 a-b)⁶.

⁶ K. Von Fritz, *Platon in Sizilien und das Problem der Philosophenherrschaft*, Berlín 1968. Sobre la influencia de su experiencia vital sobre sus concepciones políticas, véase F. Rodríguez Adrados, *Ilustración, op. cit.*, p. 525ss. y *Democracia, op. cit.*, p. 409ss.

Conocimiento filosófico

La mayor importancia de la filosofía y el carácter subalterno de la política no parecen reflejarse en la atención que prestan los diálogos a la primera: mientras los escritos platónicos se exhiben sobre diversos proyectos políticos, casi nada dicen acerca de la doctrina filosófica. Si se observan con detenimiento sus obras, pocos son los pasajes dedicados a los temas de filosofía pura, sólo algunas generalidades sobre la doctrina de las ideas. La reticencia a tratar por escrito las ἀρχαί tiene un fundamento teórico. Platón sostiene que el conocimiento último no es transmisible por medio de escritos, porque surge en el alma de improviso, como una chispa, luego de un contacto vital estrecho con el maestro. Característica esencial de la sabiduría filosófica es la independencia (*Epist.* 7, 341 c-d), lo que exige una dirección personal que atienda a las necesidades del alumno (*Phdr.* 276e-277a). Pocos pueden aprehender la verdad primera, únicamente aquellos a quienes su capacidad les permite descubrirla por medio de una pequeña indicación (διὰ μικρὰς ἐνδείξεις, 341e-342a)⁷.

Si nos atenemos al testimonio de Aristoxeno en sus *Harmoniae Elementa* (TP⁸ 7), Platón fracasó al intentar hacer pública su filosofía. Si son causas autobiográficas las que lo retuvieron de comunicar su teoría última por escrito y al gran público o si pueden conjeturarse otras de orden más sistemático, tal como parecería desprenderse de la parte final del *Fedro* (274b-278e) no hace a la finalidad de la presente exposición. Lo fundamental aquí es que el pasaje de la séptima carta proporciona un instrumento hermenéutico que posibilitará observar la conexión existente entre la obra política escrita y el fundamento ontológico no escrito: habrá que buscar las pequeñas indicaciones en el texto que conduzcan más allá, hacia la conexión ontológica.

⁷ La autenticidad de la carta séptima ha sido puesta en duda (últimamente por L. Edelstein, *Plato's seventh Letter*, Leiden 1966), pero, en general, se acepta que fue escrita por Platón. Sobre el significado epistemológico del excursus, cf. H. Gundert, «Zum philosophischen Exkurs im 7. Brief», en *Ideen und Zahl. Studien zur Platonischen Philosophie herausgegeben von W. Schadewaldt und H. G. Gadamer*, Heidelberg 1968, pp. 85-105.

⁸ TP: «Testimonia Platonica. Quellentexte zur Schule und mündlichen Lehre Platons», en K. Gaiser, *Platons ungeschriebene Lehre. Studien zur systematischen und geschichtlichen Begründung der Wissenschaften in der Platonischen Schule*, Stuttgart 1962 (2ª edición), pp. 441-557.

La ontología platónica

La filosofía intraacadémica, tal como la conocemos por la tradición indirecta, se caracteriza por ser un sistema derivativo. La realidad, organizada como una estratificación ontológica jerárquica, es producto de la interrelación de dos elementos, lo uno y la diada indeterminada. La reconstrucción de los ἀγραφα δόγματα presenta una serie de dificultades, pero las diferencias no afectan a lo central: las dos ἀρχαί, que en términos aristotélicos se podrían denominar causa formal y causa material, se encuentran tanto en el mundo de la ideas como en el de los entes sensibles. Según el testimonio de Alejandro de Afrodisia, que sigue aquí el *De bono* aristotélico, la ley estructural determina la prioridad y mayor simplicidad de los principios. Por lo tanto, la realidad se organiza jerárquicamente; el nivel inferior es más complejo y dependiente del superior. Inversamente el ontológicamente anterior es más simple y no depende del posterior (τὰ γὰρ ἀπλούστερά τε καὶ μὴ συναναίρουμένα πρῶτα τῇ φύσει TP 22b). De esta manera, Platón reducía los cuerpos a superficies, las superficies a líneas y las líneas a puntos o mónadas que identificaba con los números y las ideas.

Interesante es observar la producción del primer número, el dos, que según Alejandro es el primero y origen de todos los números, por ende de toda realidad. La diada indefinida que contiene todos los elementos de indeterminación (lo mayor y lo menor, lo más y lo menos, lo más grande y lo más pequeño, etc.; Simplicio TP 23b), determinada y limitada por lo uno produce el dos ideal (TP 22b). Cada nueva formación es vuelta a definir y determinar por el principio formal.

La derivación matematizante presenta un principio de orden límite numéricamente determinada, que actúa como forma del principio material, de allí la identificación de Platón con los pitagóricos que hace Aristóteles (TP 22a).

El arte de la medida en el Político

Luego de este esbozo de la ontología platónica conviene volverse a los textos dialógicos. El *Político* se presenta a primera vista como la obra que puede ofrecer una aproximación a la problemática. De acuerdo con el estilo platónico, el pasaje más relevante es el excursus acerca del arte de la medida (283c-285c), introducido para decidir la conveniencia de un logos extenso en la definición

del político, ya fracasada en los intentos diairéticos anteriores (283c). El tema, aparentemente sin relevancia, le permite explararse sobre aspectos fundamentales de su ontología. La significación del logos es subrayada por el mismo Platón. El extranjero de Elea compara este pasaje con el excursu sobre el no ser del *Sofista* (284b-c).

El arte de la medida, que se encuentra en estrecha conexión con el buscado (284 a-b) y, por lo tanto, debe ser dominado por quien pretenda llegar a ser realmente un político eficaz (284 c), es dividido en dos partes: los conocimientos que tienen como objeto el exceso (*ὑπεροχή*) y la carencia (*ἔλλειψις*) en su relación mutua y los que los consideran en referencia a lo medido (283c-d, 284e). Todos los pares de opuestos que son mencionados en el transcurso de la discusión pueden ser reducidos a la contradicción exceso-defecto. (*μείζον-ἔλαττον*; 283d, 284a, 284d; *μέγεθος-σμικρότης*, 283d; *μέγα-σμικρόν*, 283e; *πλέον-ἔλαττον*; 284a-b). A lo medido (*μέτρον*; 283e 3, 11, 284a 2, 8, c1, d6, e6; *μέτρον*; 284 b1) se pueden referir los otros elementos como lo conveniente (*πρέπον*), lo oportuno (*καιρός*) y lo apropiado (*δέον*; 284e). La característica de este segundo género es que representa un medio entre dos extremos (*μέσον τῶν ἐσχάτων*; 284e). Al guardar esta media, las técnicas llevan a cabo todo lo bueno y bello que producen (284b). Para eso es necesario, afirma el extranjero de Elea, que el exceso y el defecto sean medidos no sólo mutuamente, sino también en relación con el *μέτρον* absoluto representado por el otro elemento. Esta parte de la *μετρητικὴ τέχνη*, a la que pertenece la política y casi todas las técnicas, se relaciona con la forma necesaria de ser del devenir (283d), es decir que se trata de la relación de lo grande y lo pequeño con la medida.

La función principal de la *téchne* humana es introducir la medida en el continuo indeterminado que se le presenta en su nivel de acción. Con ello no hace sino imitar el arte divino y consecuentemente, reflejar el orden del ser, puesto que actúa según la esencia necesaria del devenir (*κατὰ τὴν γενέσεως ἀναγκαίαν οὐσίαν*; 283d 8-9). Su meta es, por lo tanto, la creación de lo medido y determinado (284 c-d) en lo devenido (285a). Esta característica posee especial importancia para la política: Reconociendo el principio de determinación y medida, que consiste en un justo medio entre dos extremos, lo puede producir en la realidad. La legislación,

como parte superior del arte político, tiene como meta la creación de la virtud que ahora se manifiesta como un justo medio.

Un pasaje de la *República* confirma la interpretación: la clase de la *areté* es única, se afirma, pero infinita la del vicio (4, 445c). La medida que el *nómos* debe realizar es efectivamente única, pero infinitas e indefinidas son las posibilidades de apartamiento en uno u otro sentido. El político tiene que realizar la norma de la virtud en la sociedad. Tal como se expresa en la *Leyes*, la tarea del legislador consiste en dar a conocer la medida correcta por intermedio del *nómos* (4, 7719 e), un μέτρον, que se determina cuantitativamente (ὁπόσον, 4, 719 e4). Por consiguiente, la figura del político es equiparada a la del artesano que introduce orden en el desorden y no es otra cosa que una imitación de la personalidad del demiurgo como aparece en el *Timeo*.

La ley como norma y límite

Otro pasaje, esta vez en el *Filebo* (23c-27c), pone de manifiesto la concepción ontologizante de la política que poseía Platón. El texto ha concentrado el interés de los hermeneutas desde la antigüedad. Ya Porfirio lo tomaba como fundamento para la explicación de la doctrina intraacadémica (TP 23b).

El excurso es introducido —de manera semejante a lo que sucediera en el *Político*— como una nueva base para la investigación acerca del placer que había caído en una aporía. Sócrates diferencia cuatro géneros del ser en la realidad: ilimitado (ἄπειρον), límite (πέρας), mezcla (συνμισγόμενον) y la causa de la mezcla (αἰτία; 23c-d). Al *génos* de lo ilimitado pertenece todo lo que viene más o menos, lo muy fuerte y lo muy débil, lo demasiado, etc. (24e-25a). No tienen en sí ningún límite y por ello son ilimitados (24b).

En oposición a este género, la clase del límite comprende lo igual y la igualdad, lo doble y el número (25 a-b), todo lo que hace que los opuestos dejen de comportarse contradictoriamente y los convierte en proporcionados y armónicos por medio de la introducción de un número (25 d-e). Es evidente que los dos grupos de opuestos se corresponden con los extraídos del texto del *Político* tratado más arriba.

La mezcla surge de estos dos géneros (25 b), prosigue Sócrates. La correcta comunión de límite e ilimitado es lo que produce la

salud, la armonía perfecta, las estaciones, la belleza, la fortaleza para el alma y muchas otras cosas: «Pues cuando esta diosa vio la soberbia y los vicios del hombre, hermoso Filebo, y que no había ningún límite en ellos ni en el placer ni en la saciedad, dio *nómos* y *táxis*, que poseen un límite» (26 b).

La mezcla es el devenir ser por la acción de la medida realizada con el límite (26d 8-9). El texto del Filebo aclara de qué manera la técnica actúa según la esencia necesaria del ser, como se definiera en el *Político* (cf. supra p. 10s.): introduciendo la medida en la indefinición del más y del menos. Desde el punto de vista ontológico, el pasaje aquí analizado extiende la estructura del ser a todo el mundo del devenir.

Aunque la presencia en el excursus de la ontología propia del *De bono* platónico ya ha sido observada en la antigüedad (cf. supra p. 12), sin embargo, a diferencia de la lección intraacadémica, su valor radica en que tiende a lo que es su culminación estilística y alumbraba el sentido del diálogo, a saber el plano ético político. En efecto, tiene su centro en la mención aparentemente desprecupada de la ley (*vóμος*), que, como es sabido, tenía entre los griegos un campo semántico más amplio que el de nuestro concepto e implicaba también la norma de conducta de un hombre particular. Para que el placer llegue a ser realmente, debe ser limitado. Sólo como mezcla de límite e ilimitado puede ser algo bello y bueno. Todo el análisis culmina en la determinación del *nómos* como límite de los placeres (26 b). El *De bono*, contrariamente, era más comprensivo que el pasaje del *Filebo* cuyos principios se aplican sólo al ámbito del devenir, mientras que los de la doctrina no escrita platónica, la mónada y la díada indefinida, conformaban también el mundo de las ideas, que aquí muy probablemente actuaban como límite.

Una comparación con la doctrina no escrita muestra que hay dos géneros que actúan como principio formal y material respectivamente según la terminología aristotélica. Mientras que en la doxografía de la filosofía esotérica cada uno es referido a los elementos últimos, lo uno y la díada indefinida, en el diálogo se puede observar otra ley estructural. El plano ontológicamente superior actúa de límite respecto del inferior que surge como producto de una nueva conformación del elemento material. En el caso de la sociedad humana el *nómos* cumple la función de límite. Por su intermedio se crea el orden en el hombre particular y en la sociedad

en general. La política platónica, tal como es definida a partir de estos pasajes, se encuentra en armonía con la doctrina no escrita.

Un pasaje en un diálogo temprano, el *Gorgias* (504 b-d) muestra que esta interpretación no es ni única ni nueva en Platón. Allí se entienden el *nómos* y la *táxis* como principios que realizan la virtud del alma. El orden del cuerpo es para Sócrates lo saludable que produce la salud y toda la vida corporal. De manera paralela la *táxis* y el *cósmos* del alma humana se describen como νόμος y νόμιμον, que producen toda la *areté* psíquica, a saber la justicia y la prudencia. Por lo tanto, *nómos* y *táxis* no son la ἀρετή misma (el producto), sino que la producen. En el *Filebo* se sostiene una interpretación similar: La salud, se dice allí, surge de la correcta participación de los principios del límite y de lo ilimitado (25 e). Aquí como allí la salud es un producto, una mezcla de ambos principios. Puesto que en el *Gorgias* lo saludable aparecía como fundamento de la salud, se puede suponer que según el esquema del *Filebo* posee el lugar del límite. El paralelismo entre lo saludable y el *nómos* muestra que éste también funciona como límite en el pasaje del *Gorgias*, expresado con los criterios del *Filebo*.

La crítica a la ley en el *Político*, un diálogo cronológicamente cercano al *Filebo*, muestra una concepción semejante. Allí se afirma que el *nómos* es incapaz de ordenar lo mejor, porque lo hace en general, contrariamente a lo que exigirían la desigualdad de los hombres y la movilidad de los asuntos humanos (294 a-b). La descripción recuerda a las imágenes de lo indeterminado en el *Filebo*. La ilimitación de lo humano es determinado y definido por la norma ordenadora de la ley.

De lo que antecede se puede concluir que el *Filebo* define al *nómos* como límite, es decir que debe introducir una cantidad en los placeres y en sus contrarios los dolores. Su unión con el par de opuestos ἡδονή/λύπη produce una mezcla. De esta manera se aclara la conexión entre la política y el arte de la medida que se trata en el *Político*: el conocimiento de la medida correcta que determina lo mejor en cada caso y en cada situación sólo puede ser conocida por el filósofo. Así se identifican el político y el filósofo, el arte de la medida y la filosofía con la política.

Fundamentación ontológica de la norma política

Resumiendo lo anterior: el *nómos*, como producto de la técnica política, debe producir en el alma un justo medio entre los opuestos. Las partes inferiores tienen que ser limitadas en la indeterminación de sus placeres y dolores, para asegurar el dominio del elemento noético y, por ende el orden del todo⁹. Para ello, es necesario que la ley extienda su normatividad a todo el hombre y al conjunto de la sociedad. Por lo tanto, introduce una determinación cuantitativa en la ilimitación de los placeres y dolores y produce la virtud en la mitad del continuo, eliminando los elementos contrapuestos por medio de su unión en la mezcla. Esta definición del *nómos* y de la *areté* por él producida pone de manifiesto la relación de la política con la doctrina no escrita conocida a través de la tradición indirecta.

La noción de mezcla va unida en Platón a la idea de la conservación de la medida: la que no expresa el *métron* es en realidad sólo un conglomerado de elementos que trae desgracia a los que la poseen (*Phil.* 64 d-e). La esencia de la medida y de la proporción concuerda con la de la *areté* y la belleza (*Phil.* 64 e). En el *Sofista* se designa a la carencia de medida como el vicio o defecto propio del alma (*ἀμετρία*), defecto que no produce la armonía entre las partes constitutivas, sino su opuesto (228 c-230 a). La misión de la *κολαστική* y la *διδασκαλική*, se afirma, es volver a restaurar la simetría y la *μετρίότης* de las diferentes partes del alma.

La idea de que el *nómos* ha de crear la medida y la armonía en el alma se encuentra no sólo en los diálogos tardíos, sino también en una obra temprana como la *República*. Allí se define a la justicia como armonía del alma que une las diferentes partes. De esta manera surge la unidad de la multiplicidad (4, 443 c - 444 a). La *areté* es caracterizada como una mezcla correcta: Es una cierta salud y belleza, un buen estado del alma. El vicio —de manera semejante al pasaje analizado anteriormente del *Sofista*— es enfer-

⁹ De esta manera Platón basa el concepto de ley en las ideas y, tal como pusiera de manifiesto brillantemente F. Rodríguez Adrados, (*Ilustración, op. cit.*, p.528 y *Democracia, op. cit.*, p.411), ancla en la divinidad tanto la moralidad como el orden social. Sobre este aspecto véanse también los trabajos de P. Kucharski, *Les chemins du savoir dans les derniers dialogues de Platon*, París 1949, pp.12-15; J. Luccioni, *La pensée politique de Platon*, París 1958, p.263 y G. R. Morrow, *Plato's Cretan city. An historical interpretation*, Princeton 1960, p.565ss.

medad, fealdad y debilidad (444 d-e). La doctrina no escrita, como puede observarse sirve de fundamento a toda la obra platónica.

*Aplicación práctica a la doctrina del *nómos**

Hasta aquí han sido tratados los aspectos teóricos que vinculan a la ontología platónica tal como es expresada por la tradición indirecta con la doctrina política. Lo que sigue intenta dar un ejemplo de la aplicación en un diálogo, la *República*.

En el libro 9 (571 a-572 b), Platón emprende una *diáresis* de los placeres y deseos. Entre los no necesarios (para la distinción entre necesarios y no necesarios cf. 8, 558 c-559 d) hay algunos que son contrarios al *nómos*. Surgen en todo ser humano y son disciplinados por los *nómoi* y los *epithymíai* unidos a la razón de algunos hombres, de manera que o desaparecen completamente o permanecen pocos y débiles. Sócrates diferencia otra clase de *epithymíai* más fuertes y mayores que surgen durante el sueño, cuando la parte racional del alma descansa y la animal se libera y busca saciarse a sí misma. Sin la influencia de la vergüenza y la *phrónēsis*, esta parte del alma osa emprender lo peor. Según Sócrates, tal fenómeno se da menos en aquel que se comporta consigo mismo saludable y prudentemente, pero en principio esta clase de mismo existe en todos los hombres y no está sometida al *nómos* (*ἀνομον*).

La descripción presupone la tripartición platónica del alma: lo noético gobierna a las otras dos partes en el hombre justo. La ley y la razón tienen que controlar y debilitar los apetitos inferiores para posibilitar el dominio del *νοῦς*, lo que sólo puede suceder cuando las necesidades de los otros elementos son satisfechas de forma medida (572 a, cf. *ἀλλ' ἡσυχάσας μὲν τῷ δύο εἶδη*; 572 a 5-6, 571 e 1-2). La concepción subyacente es que la razón y el *nómos* deben disciplinar a esos deseos y que para ello tienen que satisfacerlos mesuradamente, evitando los extremos de una concesión demasiado grande o demasiado pequeña.

Algo similar se afirma en el libro cuarto, cuando Sócrates emprende el análisis de las *ἀρεταί* fundamentales del estado ideal (427 d-434 d) y en la investigación de la prudencia intenta aclarar la frase uno puede ser mejor a sí mismo (430 e-431 d). La prudencia es un orden (*κόσμος*) y el dominio de algunos placeres y apetitos. Ser mejor que uno mismo quiere decir que lo mejor del alma

humana domina a lo peor. Pero cuando a causa de una educación incorrecta o del contacto con malas personas, la mejor parte, e. d. la más pequeña, es dominada por la multitud de la mala, eso significa ser peor que uno mismo; ser un desenfrenado. En la ciudad se encuentran, según Sócrates, los muchos y variados deseos, placeres y dolores entre los niños, mujeres, esclavos y los muchos y malos libres. Por el contrario, los deseos y dolores simples y moderados (μέτριοι) que son conducidos por razonamiento (λογισμός) con razón (νοῦς) y opinión correcta (δόξα ἀληθῆς) corresponden a la minoría de los mejor educados. Estamos frente a una alusión a la definición platónica del *nómos* como doctrina de la ciudad (δόγμα τῆς πόλεως; *Leg.* 1, 644 c-d), que aparece muy a menudo en la *República* (cf. p. ej. 3, 414 b; *Resp.* 4, 429 c, 430 b). Un orden político correcto consiste por lo tanto en que se imponga la mejor parte del estado y por medio del *nómos* se conduzca a sí misma y a las inferiores de la sociedad a una medida correcta en lo que concierne a los placeres y al dolor. De manera similar sucede en el alma del hombre (4, 439 a-d). A través de la limitación que introduce el *nómos*, los placeres y los dolores no son eliminados, sino sólo moderados. La norma es un límite concreto por medio del cual lo mejor modera y da medida a la indeterminación de lo peor.

En el libro 9 (580 c-583 a), en la segunda demostración de la superioridad de la justicia, Sócrates ofrece un análisis detallado de los diferentes placeres del alma y del estado. El alma es dividida en tres partes y a cada una se le atribuye la ἡδονή correspondiente. Una parte es aquella con la que el hombre aprende, la otra con la que se esfuerza y la tercera es múltiple (πολυειδία, 580 d 11; cf. πλήθους, *Resp.* 4, 431 a 8, así como 431 b-c) y es denominada *epithymetikon*, porque sus deseos de comida, bebida, amor y dinero son extraordinariamente agudos y fuertes (μέγιστον, ἰσχυρότατον). Mientras esta parte persigue el beneficio propio y la segunda busca poder, victoria y fama, la superior aspira siempre al conocimiento y la verdad. Según el elemento que domine, se dan las diferentes clases de hombres: el avaro ha de anhelar lo que le aprovecha y despreciar todo lo demás, el que ambiciona honores buscará lo que le produzca fama. Los placeres del filósofo consisten en la relación con la verdad (581 d-e). De estas tres clases de ἡδοναί se derivan tres formas de vida y se determina la filosófica como la mejor: el filósofo está en condiciones de juzgar sobre los

placeres de los otros, pero los otros no respecto del suyo; él es el único que goza del placer más alto, la contemplación del ser (ἡ τῆς τοῦ ὄντος θέα; 582 c 7-8). La conclusión es: «Puesto que hay tres clases de *hedonai*, el placer de la parte con la que aprendemos sería el más grande...» (583 a).

Según este pasaje, el placer del νοῦς es mayor que el del *epithymetikon*, con lo que se anticipa la solución del *Filebo*: el placer para ser verdaderamente tal, debe superar su indeterminación y alcanzar la medida. Esto es subrayado por los términos que se utilizan para la descripción de la parte inferior del alma: μέγιστον (580 e 1); ισχυρότατον (580 e 1), σφοδρότης (580 e 3). Palabras semejantes se utilizan para lo ilimitado y el segundo principio (cf. supra p. 10s.). El νοῦς, por el contrario, aparece como medida de los otros placeres, sólo él está en condiciones de producir un placer real para él y para las otras partes del alma. Mientras que su *hedoné* es pura y verdadera, las otras son sólo sombras (583 b).

Toda la exposición de los diferentes placeres desemboca en una consideración ontológica y fenomenológica, en la tercera demostración de la superioridad del filósofo justo. Sócrates diferencia tres clases de estados anímicos: la oposición placer dolor y un estado intermedio que no es ni dolor ni placer (583 c-e) y no se caracteriza por el movimiento ni el cambio ininterrumpido (583 c-e) sino que lleva en sí la marca de la tranquilidad y la permanencia. El ἡσυχίαν ἄγειν se precisa en lo que sigue: para los que sufren dolor es el estado más placentero y no el gozar del placer. Para los que gozan el placer, por el contrario es doloroso. Pero se puede confundir con el placer y el dolor sólo por falta de experiencia, por no saber verdaderamente qué es un extremo o el medio (584 e).

Aquí se da una aparente ruptura del razonamiento. Así como para el cuerpo son sed o hambre y estados semejantes una cierta vaciedad, también lo son ignorancia e imprudencia para el alma. Comer y alcanzar el *nus* son, por lo tanto, dos formas de estar lleno. Lo más verdadero del alma es aquello que participa en mayor medida del ser, e. d. el aprendizaje del alma (585 a-e). De esta manera, la tercera demostración se une a la segunda. El cuidado del alma participa más del ser que el cuidado del cuerpo. La satisfacción de las necesidades más altas produce un placer mayor, más real y más verdadero, el único verdadero (585 d-e). El *epithymetikon* y el *thymós* sólo pueden obtener los placeres reales que les corresponden si se someten a la norma de la razón (586 d-e). Por

medio de la determinación de la ciencia y del *lógos*, las *hedonai* de las partes inferiores alcanzan su verdad (586 e).

La definición de la justicia y la precisión de la norma del *nómos* unen al final de la demostración estas dos partes sólo aparentemente desconectadas (586 d-587 d): lo que más se aparta de la filosofía y el *lógos* también es lo que está más separado del *nómos* y el orden. Estos son los placeres de la parte inferior, lo que se expresa a nivel social en la oposición entre el tirano y el rey.

Este pasaje de la *República* constituye el puente que une al *Gorgias* con el *Filebo*: El *nómos* como orden del alma (*Gorg.* 505 d) consiste en la determinación y limitación de las partes inferiores de la psique (*Phil.* 26 b). Surge de la razón y su norma ejecuta su dominio. Según el esquema del *Filebo* el intelecto es la causa (28 a-31 a), que produce la mezcla entre la proporción numérica del *nómos* y la indeterminación de los *hedonai*. Los placeres son limitados por la ley en la medida en que ésta transpone en ellos el orden existente en el *voûs* y el límite que es reflejado por ella.

El ideal del conservar la calma como medio entre los extremos es descrito por Sócrates en el libro décimo, cuando expone la actitud del hombre bueno (*ἀνὴρ ἐπιεικής*; 603 e 3) frente a una desgracia. En tales situaciones surgen dos tendencias opuestas: *lógos* y *nómos* ordenan oponerse al dolor, pero la pasión empuja el alma al dolor. La imagen se asemeja a la alegoría de las marionetas (*Leg.* 1, 644 d-645 c). Aquí como allí el hombre es arrastrado por dos tendencias opuestas. El pasaje de la *República* se relaciona inmediatamente con las partes del libro noveno analizadas. Ley y razón se encuentran, como entonces, unidos; esta vez no han de limitar los placeres de las partes inferiores, sino los dolores. La ley, que contiene la norma que ha de formar la vida del hombre; dice lo que es lo mejor en caso de desgracia, conservar la calma y no irritarse, porque no es claro lo que en esa situación es bueno o malo, y, además, no se sabe si de la desgracia no ha de surgir algún provecho para el que sufre, y por último, porque lo humano no es digno de grandes esfuerzos. La conmoción, por el contrario, es un impedimento para encontrar una solución adecuada al problema.

La conservación de la calma que impide los movimientos desordenados del alma es una especie de ataraxia que se encuentra entre los extremos del dolor y del placer. Evitando los grandes movimientos, el alma conserva la calma y la unidad, lo que la convierte en la mejor imagen del cosmos ideal. La ley contiene el lími-

te, el orden y la determinación que conducen al alma a esa meta. Es claro, por lo tanto, que Platón en su estado ideal considera a la política y, especialmente, a la legislación con la creación de un justo medio entre los extremos, la limitación de una masa desordenada y caótica.

Conclusiones

Creo que ha quedado suficientemente demostrada la unidad existente entre filosofía y política en el pensamiento platónico. La política no es sino la continuación de su esfuerzo matematizante. La realidad es comprendida como la expresión de una forma que se puede reducir a una relación cuantitativa. En un mundo donde impera el principio del orden, es posible determinar con cierta precisión los modelos sociales que han de imperar en un determinado momento histórico y en una cierta región. Para ello, la política platónica se concentra en el estudio de las condiciones concretas de la multiplicidad, para poder hacer que la materia imite de la mejor manera posible el modelo. El estado ideal de la *República*¹⁰ no es sino una de las formas posibles. El político platónico se caracteriza por el doble conocimiento que ha de poseer. Por un lado, ha de conocer los principios últimos y las formas ideales, por otro tendrá que investigar las condiciones de realización detenidamente, tal como es puesto de manifiesto en el proyecto constitucional de las *Leyes*. Platón pretendía fundamentar de esta manera una ciencia política que como saber absoluto determinara en cada circunstancia qué era lo mejor para cada sociedad. Sin caer en una condena precipitada de una concepción filosófica rica en matices (piénsese por ejemplo en la importancia que tiene para el problema de las minorías esta política basada en la interrelación dialéctica entre unidad y multiplicidad), son innegables los peligros señalados por Popper¹¹ en cuanto al totalitarismo, o lo que Aalders¹²

¹⁰ Cf. F. L. Lisi, *Einheit und Vielheit des platonischen Nomosbegriffes. Eine Untersuchung zur Beziehung von Philosophie und Politik bei Platon*, Königstein/Ts 1985 (Beiträge zur klassischen Philologie 167) p.254ss. Contrariamente a lo que sostiene A. Laks, «Legislation and Democracy: On the Relationship between Plato's *Republic* and *Laws*», *Classical Antiquity* 9, 1990, pp.209-229, diversos factores impiden la identificación entre la constitución de la *República* con la de las *Leyes* (la relación de los distintos estamentos entre sí, la extensión del comunismo, el equilibrio de poderes, etc.).

¹¹ *Op. cit.*, en nota 1.

¹² *Totalitaire Tendenze in the Oud Hellas*, Amsterdam 1953.

ha llamado quizá con mayor precisión tendencias totalitarias, no son ficticios, como pretenden los defensores del ateniense, sino reales¹³. Pero se trata más bien de rescatar a Platón para seguir repensándolo, tal como ha hecho la tradición filosófica occidental hasta nuestros días, más allá de tratar de refutarlo o confirmarlo proyectando en él categorías extrañas a su pensamiento. Una crítica superadora y creativa es probablemente el camino más correcto.

FRANCISCO L. LISI
Universidad de Extremadura

¹³ Para una valoración de la política platónica en el contexto general del mundo griego clásico, cf. F. Rodríguez Adrados, *Ilustración, op. cit.*, pp.536-543 y *Democracia, op. cit.*, pp.417-423.

ROMA LUDENS: REFLEJOS DE HUMOR EN LA LITERATURA LATINA*

Probablemente es el del humor en Roma uno de los temas a los que se ha prestado menor atención por parte de los estudiosos, y bien se podría decir incluso que ninguna por lo que hace a los estudiosos de tiempos pasados. La *grawitas romana* ha sido el rasgo sobresaliente y resaltado del carácter romano durante siglos, considerada casi antagónica e incompatible con el humor, y no han faltado afirmaciones categóricas que niegan la existencia de lo que yo pretendo sea el objeto de este trabajo. Esta idea ha dado lugar a anécdotas como la relatada por E. de Saint Denis al comenzar su *Essais sur le rire et le sourire des Latins*¹: su ensayo estaba preparado desde 1938, pero se le negó su publicación en esos momentos, porque «parecía peligroso» despojar a los latinos de su seriedad, y hasta 1965 el libro no vio la luz; pero, por lo menos, aunque tarde, la vio y en los veinticuatro años transcurridos desde la publicación del ensayo de Saint Denis, han aparecido algunos estudios sobre el humor, pocos de carácter general y los más referidos a autores concretos: a Cicerón², Tibulo³, Propercio⁴,

* Este intento de aproximación al humor en Roma hay que inscribirlo en el marco del III Curso Superior de Filología Clásica, celebrado en la Universidad Complutense en julio de 1989 bajo el título: *Una ciudad son sus hombres y no sus murallas*, en el que impartí una lección, cuyo material constituye el cuerpo fundamental de este estudio. Dado el enfoque del curso y ante la afirmación de Aristóteles (*Part. an.*, 10, 673 a 8, 28) de que el hombre es el único animal capaz de reír, pensé que podría resultar apropiado realizar, desde la perspectiva de la risa como capacidad exclusiva e inherente a la naturaleza humana, algunas consideraciones sobre el humor —motor principal de la risa— en Roma.

¹ E. de Saint Denis, *Essais sur le rire et le sourire des latins*, París 1965.

² A. Haury, *L'ironie et l'humour chez Ciceron*. Leiden 1955.

³ R.L. Littelwood, «Humour in Tibullus», *ANRW* 30,3,2128-2158; J.J. Iso Echegoyen, «Amor, humor, vida campestre en la obra de Tibulo», *Simposio Tibuliano*, Murcia 1985, pp.287-304; E. Otón Sobrino, «La ironía en Tibulo», *Simposio Tibuliano*, Murcia 1985, pp.167-194.

⁴ E. Lefèvre, *Propertius ludibundus. Elemente der Humours in seinen Elegien*, Heidelberg 1966; P.J. Conner, «Propertius's vein of Humour», *Ramus* 5, 1976, pp. 103-136.

Ovidio⁵, Horacio⁶, Virgilio⁷, Marcial⁸, Plauto⁹, Terencio¹⁰ o Juvenal¹¹.... Son publicaciones de carácter bien diferente en las que en unos casos se analizan realizaciones concretas del humor, como la ironía, y la *uis comica*, la caricatura y la parodia¹² o el papel de la sexualidad¹³ y, en otros, se presentan los rasgos de humor utilizados por algún escritor en particular.

Pero todos demuestran un interés creciente por resaltar lo que durante siglos ha sido cuando menos olvidado, si no deliberadamente encubierto. En las sesudas mentes del pasado —incluso del pasado reciente, como demuestra la anécdota de Saint Denis— no cabía otra imagen que la de la *grauitas, dignitas, maiestas* romana de los primeros tiempos, idealizada por los propios escritores (Cic. *Tusc.* I 1,2). Pero muchos son también los testimonios de que las costumbres y la mentalidad de los romanos evolucionaron, de tal manera que frente a la corriente intelectual defensora de los más altos valores, existe otra —vamos a llamarle «de divulgación»— que se ha empeñado en mostrar una Roma siempre *ludens*, banquetando y disfrutando con los sangrientos espectáculos en los que los cristianos servían de manjar a las fieras, en esas «películas de romanos», que han constituido por lo general la fuente de información más popular sobre el mundo romano; ahora bien, esas malas costumbres llevaron —al menos en la visión superficial divulgadora— a la caída del Imperio romano. Y, posiblemente, tanto en ésta visión como en la más culta que propugna la gravedad ha tenido bastante que ver el *Vae ridentis* de la Sagrada Escritura; de una parte, y en un nivel popular, ha aglutinado los testimonios de la *Roma ludens* en torno a la postura de enfrentamiento con los primeros cristianos y, de otra, ha ejercido su influencia inme-

⁵ R. Frecaut, *L'esprit et l'humour chez Ovid*, Grenoble 1972.

⁶ H. Antony, *Humor in de augusteischen Dichtung. Lachen und Lacheln bei Horaz, Propertius, Tibull und Virgil*, Hildesheim 1976.

⁷ E. de Saint-Denis, «L'humour dans les Satires d'Horace», *RPh* 38, 1964, pp. 24-35; P. Connor, *Horace's lyric poetry: the force of humour*, Berwick, Victoria Australia 1987.

⁸ J. Craig, *Martial's Witt and Humour*, Filadelfia 1912; H. Szelest, «Humor bei Martial», *Eos* 69, 1981, pp. 293-30.; A. Barbieri, «Umorismo antico. Introduzione a *Xenia e Apophoreta*», *Aevum* 27, 1953, pp. 385-399.

⁹ G. Michaut, *Plaute*, Paris 1920; P. Lejay, *Plaute*, s.d..

¹⁰ A. Barbieri, *La vis comica en Terenzio*, Arona 1951.

¹¹ A. Romano, *Irony in Juvenal*, Hildesheim 1979.

¹² J.P. Cèbe, *La caricature et la parodie*, Paris 1966.

¹³ J. Richin, *The Garden of Priapus. Sexuality and aggression in Roman Humour*, New Haven/Londres 1983.

morial en la selección de los textos para la enseñanza e, incluso, para su transmisión: un problema éste magistralmente ficcionado por Umberto Eco en *El nombre de la Rosa*. Probablemente debemos la pérdida de muchas *nugae*, de tanta poesía ligera como sabemos existió, a quienes, como el Jorge de la novela de Eco, consideraban a la risa producto del Maligno. Pero, aunque en la ficción Jorge consigue destruir el libro segundo de la *Poética* de Aristóteles, en la realidad hubo textos «risueños» que escaparon a la criba —fuera por su intención moralizadora, fuera por ignorancia de lo en ellos contenido—, aunque es cierto que son los menos frente a los textos históricos, filosóficos u oratorios conservados.

Y esos textos más minoritarios serán los que nos sirvan de guía en el recorrido que pretendo hacer por la *Roma ludens*, distinta pero no incompatible con la *gravis* paradigmática, porque los romanos eran al fin y al cabo hombres y como tal reían y se entristecían, aunque, según la época, hicieran mayor manifestación pública de unos sentimientos u otros. Y es éste un aspecto sobre el que quiero hacer especial hincapié, el de la dimensión social del humor, pues hay determinadas condiciones sociales en las que el humor aflora de forma sobresaliente en la literatura como manifestación colectiva y en las que, a la vez, por esa interacción existente entre literatura y sociedad, éste refleja los cambios sociales que lo propician.

Por otra parte, la tarea de tratar sobre el humor, aunque parezca en principio simple, no deja de entrañar cierto riesgo; un riesgo que ya puso de manifiesto el propio Cicerón en su *De Oratore* (II 58) por medio de Julio César Estrabón, quien destacó en el arte de hacer reír, según el juicio de Cicerón en otras ocasiones (*De Off.* I 37, 133 y *Brutus*, 48, 117); pues bien, invitado éste por Craso a tratar sobre el *genus iocandi* realiza la siguiente advertencia: *qui eius rei rationem quandam conati sunt artemque tradere, sic insulsi extiterunt, ut nihil aliud eorum nisi ipsa insulsi rideatur*. Mucho me temo que, dado el tema que me he propuesto considerar, voy a pasar con pleno derecho a formar parte de esos insensatos *insulsi* y a hacer realidad la mayor, más imperdonable y, sobre todo, más triste de las paradojas: tratar sobre el humor sin conseguir arrancar ni una sonrisa. Pero no es ésta la única dificultad, ni por supuesto, la principal; hay otras dificultades que afectan a la propia naturaleza de la risa y a las causas que la provocan, tema

sobre el que Cicerón no tiene reparos en mostrar su ignorancia¹⁴ al igual que más tarde hará Quintiliano¹⁵.

Pero cuál es la naturaleza de la risa *ad hunc sermonem non pertinet*, por utilizar la misma expresión de C. César Estrabón en el *De Oratore*, la imprecisión, además se mantiene hasta nuestros días y se debe fundamentalmente a que entre las causas que mueven a la risa, esa facultad exclusiva del hombre, hay tanta variedad como variedad hay en la naturaleza humana. Y esta variedad alcanza también, en consecuencia, —y es lo que nos interesa— al principal motor de la risa que es el humor. Esa variedad misma explica los diversos tipos de humor existentes, que dependen de factores tan diversos como la clase social, la educación, el carácter de cada persona e incluso las características propias de cada pueblo que han dado lugar a nociones como la de «humor inglés» o, entre los antiguos, el *italum acetum*. Y esa variedad explica también, a nuestro parecer, las diferentes realizaciones literarias y culturales que se sirven del humor y que incluyen, entre los latinos, desde los mordaces y licenciosos versos fesceninos, de carácter incluso preliterario, hasta el humor intelectual y conceptista de Persio, o, entre nosotros, desde los vodeviles y espectáculos de revista a los chistes para «progres» de Forges, con un éxito puntual en unas determinadas circunstancias.

Por ello, si imprecisas son las definiciones sobre la risa, no es muy sorprendente que igualmente lo sean las realizadas sobre el humor; aunque tal imprecisión me sorprendió en cierta manera cuando, en los inicios del trabajo, me preocupé por conocer los análisis modernos que sobre el humor y el humorismo existían, con el fin de utilizarlos como parámetro y aplicarlos al estudio sobre el humor en Roma. No voy a presentar las consideraciones so-

¹⁴ Así comienza César Estrabón su exposición: *De risu quinque sunt quae quaeruntur: unum, quid sit; alterum, unde sit; tertium, sitne oratoris risum uelle mouere; quartum, quatenus; quintum, quae sint genera ridiculi. Atque illud primum —quid sit ipse risus, quo pacto concitetur, ubi sit, quo modo existat atque ita repente erumpat, ut eum cupientes tenere nequeamus, et quo modo simul latera, os, uenas, oculos, uultum occupet—, uiderit Democritus; neque enim ad hunc sermonem hoc pertinet et, si pertinet, nescire me tamen id non puderet, quod ne ipsi illi quidem scirent, qui pollicerentur.*

¹⁵ I.O., VI 3, 7: *neque enim ab ullo satis explicari puto, licet multi temptauerint, unde risus, qui non solum factu aliquo dictoue, sed interdum quodam etiam corporis tactu lacessitur. Praeterea non una ratione moueri solet: neque enim acute tantum ac uenuste, sed stulte, iracunde, timide dicta ac facta ridentur ideoque anceps eius rei ratio est, quod a derisu non procul abest risus.*

bre la risa, el humor y el humorismo realizadas por Bergson¹⁶, Pirandello¹⁷, etc...; unas consideraciones que, aunque interesantes, nos alejarían del propósito del trabajo y cuya exposición, además, podría resultar incluso inútil, ante las muchas y diferentes definiciones, y tal vez podría decirse indefiniciones, sobre el humor, algo tan variado y profundo que escapa a la definición precisa. Sólo quiero señalar que, después de haber examinado esos tratados y las definiciones recogidas en diversos diccionarios, no acababa de encontrar reflejado lo que para mí significaba el término «humor». Y así me di cuenta de que tenía de él una consideración — que sigo manteniendo — al parecer poco técnica, «normal y corriente», alejada de consideraciones fisiológicas, psicológicas, filosóficas e incluso literarias; una idea que, sin embargo, encontré recogida de forma más o menos aproximada en el insustituible, al menos en este caso, *Diccionario de uso del español* de María Moliner. Según él, el humor es «(con referencia a las personas y a lo que dicen, escriben, dibujan, etc.): cualidad consistente en descubrir o mostrar lo que hay de cómico o ridículo en las cosas o en las personas, con o sin malevolencia», y el humorismo la «aptitud para ver o mostrar las cosas por su lado gracioso o ridículo».

Será a estas definiciones a las que me atenga de forma general, especialmente por ser aplicables tanto a las personas como a lo que escriben, y es desde este doble plano desde el que quisiera estudiar el humor: por una parte, como cualidad propia y exclusiva de la naturaleza humana y, por otra, como actitud mostrada en los textos, que, al fin y al cabo, son nuestra fuente de referencia fundamental para examinar la Antigüedad; es decir, me propongo estudiar el humor como elemento humano en su dimensión social y como elemento literario, intentando, a la vez, aunar ambos puntos de vista, un aspecto éste sobre el que creo no se ha llamado suficientemente la atención. Y es que creo que al utilizar el humor como recurso en la literatura, con todo tipo de variaciones, se reflejan los cambios de mentalidad habidos, en el caso de Roma, *ab urbe condita* hasta la caída del Imperio Romano. Porque el humor, como cualidad inherente al ser humano, no le faltó, como veremos, ni al mismísimo Catón ni ha estado ausente de la literatura latina, como creación humana que es, desde sus comienzos, e

¹⁶ H. Bergson, *Le Rire*, París 1900.

¹⁷ L. Pirandello, «Saggi sull'umorismo», *Saggi*, Milán 1939.

incluso desde época preliteraria, aunque se haya mostrado de forma plural, en dependencia, según he señalado más arriba, de la clase social, la educación e incluso el carácter propio de cada escritor. Reflejo del cambio sufrido en el humor es, por ejemplo, el juicio que emite Horacio (*Epístula ad Pisones*, vv. 270 ss.) sobre Plauto:

at uestri proaui Plautinos et numeros et
 laudauere sales, nimium patienter utrumque,
 ne dicam stulte, mirati, si modo ego et uos
 scimus inurbanum lepido seponere dicto
 legitimumque sonum digitis callemus et aure.

Es un juicio duro que contrasta con la opinión que tenía Cicerón (*De off.* I 29,104) de Plauto, a quien considera representante de un tipo de humor *elegans, urbanum, ingeniosum, facetum*, y que muestra que entre Cicerón y Horacio se había producido un cambio del gusto y del concepto de lo cómico; Cicerón incluso admiraba el humor de los viejos latinos y se quejaba de su pérdida por culpa de la *peregrinitas* (*Ad fam.* IX 15,2). Y es que la historia del humor entre los latinos es también la de un pueblo que poco a poco se ha cultivado y refinado, que ha ido evolucionando en su mentalidad, sus gustos y sus costumbres, reflejando tales cambios en las diversas manifestaciones de humor y en la diversa implantación de éste según los géneros literarios.

Pero antes de entrar a considerar la particular utilización del humor por los escritores latinos y relacionarla con la mentalidad de la época y los gustos del público, me parece conveniente detenernos aún muy brevemente en otra cuestión previa, que no deja de resultar, a mi entender, curiosa: el que precisamente «humor», palabra latina al cien por cien, haya sufrido tal evolución semántica que nada tiene que ver, contrapuestos los dos significados extremos, sin tener en cuenta los estados intermedios, la utilización que de la palabra hacían los latinos con la que tiene actualmente. Al final, el contenido semántico actual de un término tan latino nos llega a las lenguas románicas desde el inglés, derivado, eso sí, de la teoría médica de los humores en boga hasta fines de la Edad Media. Fue Ben Jonson, contemporáneo de Shakespeare y el segundo dramaturgo inglés en importancia, quien explicó su idea de la comedia a través del teatro de «humores» o caracteres; desde entonces el humor quedó definitivamente asociado al concepto de

lo cómico, de lo cómico deliberado, agudo y de superior calidad. Y así las cosas, el problema se plantea al buscar el equivalente latino del significado actual. Además, en Roma parece haber un presentimiento del humor como elemento retórico y literario, pero no un conocimiento racionalizado y consciente, de tal manera que pese a los esfuerzos de Cicerón y Quintiliano su clasificación de los *genera ridiculi* se halla falta de sistema, tal y como han señalado W. Süß¹⁸ y T. Todorov¹⁹; una ausencia de sistema que, en palabras de R. Cortés²⁰, «se debe al carácter práctico de los repertorios de Cicerón y Quintiliano. Lo que les interesa es dar recetas al orador y por eso, más que las clasificaciones, lo que ofrecen son enumeraciones de *genera* que dejan abiertas al final puesto que, según las conciben (Cic., *De Orat* II 289; Quint., *I.O.* VI 3,101), son infinitas». Con todo, hay una definición en Quintiliano francamente interesante, pues, tras ocuparse de la ironía, trata un *genus boni stomachi*, al que define como *iocus qui minus exprobat quam potest*, que se basa en la auto-ironía: *de se dicere ridiculum* y en la crítica bromista que se hace del amigo cuando está presente: *si absentem diceretur urbanum non erat, quoniam ipsi palam exprobat, mouet risum*.

Pero tanto Cicerón como Quintiliano se ocupan fundamentalmente del humor como elemento retórico, y por más que nos interesen sus descripciones —y a ellas aludiremos—, sin embargo el problema al que yo apuntaba es otro: la no existencia en latín de correlato exacto al sentido actual de ‘humor’, no ya por el diferente significado de la palabra *humor* en latín, sino porque son varios los términos aplicados entre los antiguos a este concepto, por lo demás tan difícil de definir; así Quintiliano en el capítulo sobre la risa la califica varias veces de forma imprecisa con *illae, res*, etc..., y señala especialmente (VI 3,17-21): *pluribus autem nominibus in eadem re uulgo utimur: quae tamen si diducas, suam quandam propriam uim ostendet*. El primer término al que hace referencia es *urbanitas*, ligado en sus principios al campo del humor y que sufrió una curiosa evolución semántica²¹; *venustum, salsum y fa-*

¹⁸ W. Süß, «Das Problem des Komischen in Altertum», *Neue Jahrb.* 23, 1920, pp. 28-45.

¹⁹ T. Todorov, «Le mot d'esprit», *Les genres des discours*, Paris 1978, 283-292; p. 284).

²⁰ R. Cortés, *Teoría de la sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*. Cáceres 1986, p. 53.

²¹ E. de Saint-Denis, *o.c.*, pp. 147-157, y R. Valenti, «Per un'analisi semantica di *urbanitas* in Cicerone», *Bolletino Stud Lat.* 6, 1976, pp. 54-61.

acetum son otros términos que presenta Quintiliano, antes de explicar el sentido de *iocus* y de *dicacitas*. Pero además de éstos, es posible identificar otros vocablos con evidentes connotaciones humorísticas: *ridiculum* es el de carácter más general²², pero también *ludus*, que puede tener, como *iocus*, un sentido concreto: diversión, y otro más general, el de humor; precisamente de este doble sentido que aúna lo humorístico y lo lúdico deriva la elección de *ludens* para el título del trabajo, en el que, como he señalado, pretendo hacer hincapié en el humor como reflejo de la sociedad. Pretensión a la que hora es ya de atender, después de tantos preliminares, que he creído conveniente al menos apuntar, aunque sólo fuera de forma superficial.

En la historia del humor en Roma bien puede decirse que en el principio fue el fescenino, manifestación pre-literaria de carácter colectivo, y no con sello de autor; manifestación, además, de uno de los rasgos del carácter de todo un pueblo, del *italum acetum*, que junto con la *grauitas* se muestra como prototipo del romano. De su génesis y evolución tenemos el precioso testimonio de Horacio, en la Epístola dedicada a Augusto que encabeza el libro II de sus *Epistulae*:

Agricolae prisci, fortes paruoque beati,
 condita post frumenta leuantes tempore festo
 corpus et ipsum animun spe finis dura ferentem,
 cum sociis operum pueris et coniuge fida,
 Tellurem porco, Siluanum lacte piabant,
 floribus et uino Genium memorem breuis aeui
 Fescennina per hunc inuenta licentia morem
 uersibus alternis opprobria rustica fudit,
 libertasque recurrentis accepta per annos
 lusit amabiliter, donec iam saeuus apertam
 in rabiem coepit uerti iocus et per honestas
 ire domos impune minax. Doluere cruento
 dente lacessiti; fuit intactis quoque cura
 condicione super communi; quin etiam lex
 poenaque lata, malo quae nollet carmine quemquam
 describi: uertere modum formidine fustis
 ad bene dicendum delectandumque redacti.
 Graecia capta ferum uictorem cepit et artis
 intulit agresti Latio.

²² R. Cortés, *o.c.*, n.85.

Entre los antiguos campesinos del Lacio, adornados por la pluma de Horacio —como corresponde a un poeta de la época y amigo de Augusto— de ideales e idealizadas virtudes: sanos y felices con poco, trabajadores, con mujeres fieles e hijos colaboradores, surgió un *iocus* que *lusit amabiliter* y es de señalar no sólo la aparición de los dos términos a los que aludí en último lugar al tratar sobre el equivalente latino de «humor», sino sobre todo la presencia de la forma adverbial *amabiliter*, que resulta significativa y no parece ser fruto sólo de la idealización; contrasta, desde luego, con *opprobria*, queriendo, a mi entender, marcar el ambiente de camaradería en el que se desarrollaban estas «competiciones de insultos», sin otro ánimo que la diversión —y recordemos que esta era una de las condiciones del humor, que veíamos reflejada en la definición del Quintiliano—, frente al mal cariz que tomaron posteriormente. Idealismo hay, tal vez, en la descripción de Horacio, pero también realismo, pues la Ley de las XII Tablas así lo confirma: *si quis occentauisset siue carmen condidisset quod infamiam faceret flagitiumue alteri, res capite sanciebatur*. Hay aún otros dos aspectos a resaltar en el testimonio horaciano: por una parte, el carácter genuinamente autóctono de este tipo de manifestación aún sin contaminación alguna extranjera —como señala el contraste marcado por el famoso verso 156: *Graecia capta...*, que deliberadamente he incluido como final de la descripción;— y, además, la presencia de dioses itálicos. Es el proverbial *italum acetum* que se mezcla con lo ritual, siendo la unión de risa y rito otro de los rasgos que suele señalarse como propio del carácter nacional del pueblo romano. Y ciertamente las noticias que tenemos de las primeras manifestaciones de humor acompañan a celebraciones religiosas; además de este texto, Virgilio (*Georg.* II 387-389) señala al hablar sobre el culto a Baco: *uersibus incomptis ludunt risuque soluto... et te, Bacche, uocant per carmina laeta*, siendo parecidas las noticias que tenemos sobre la celebración de los *Lupercales*, *Floralia*, etc...²³. Y se debe, a mi entender, a esta mezcla de solemnidad y alegría el que el término *festiuitas-tempore festo* dice Horacio aún con el sentido original que tiene nuestro término «festividad» —haya adquirido también el sentido de «buen humor», alegría, etc...

²³ E. de Saint-Denis, *o.c.*, pp. 30-31.

Nos encontramos, pues, con una *Roma ludens* desde los comienzos de su historia en las festividades y celebraciones campesinas, y de la que tenemos también noticias en otro tipo de celebraciones en las que de nuevo solemnidad y humor, un humor mordaz e implacable, iban a la par; me refiero, naturalmente, a la *solemnis militum licentia* que se refleja en los cantos de triunfo. Varias noticias de ellos nos transmite Livio (IV 20, 53; V 49; VII 10, 38...), aunque los más conocidos son probablemente los presentados por Suetonio al hablar sobre Julio César:

Gallias Caesar subegit, Nicomedes Caesarem.
 Ecce Caesar nunc triumphat qui subegit Gallias,
 Nicomedes non triumphat qui subegit Caesarem.

Son buena muestra de que, aún cuando en la historia del humor y de la *Roma ludens* exista una evolución, hay unas constantes profundas que se mantienen. La antigua Roma, pueblo de campesinos y soldados, según la famosa apreciación de J. Marouzeau, tuvo sus manifestaciones de humor en los dos campos, el campesino y el militar, con los que inició su andadura como pueblo. Y el espíritu del fescenino se manifestó no sólo en las manifestaciones públicas, sino también en las de la vida privada, llegando incluso a especializarse en los cantos de boda. *La perpetua festiuitas* colectiva se mantuvo, como veremos, por los siglos, pero el *iocus* se convirtió *in apertam rabiem*, y la ley prohibió el insulto personal antes de que en Roma naciera la literatura.

Entre los géneros literarios la *satira* parece haber sido el primero que se sirvió del humor. Los rasgos humorísticos pre-literarios debieron tener mucho que ver en el nacimiento de este género, cuyos orígenes han sido objeto de discusión, en la que no es posible entrar en esta rápida visión. Poco sabemos de la *satira* cultivada por Ennio, de quien Cicerón nos narra una anécdota pero desde otro punto de vista, pues Ennio aparece como víctima de una broma: cierto día fue Nasica a visitar a Ennio y una criada le dijo que el señor no estaba en casa, pero Nasica se dio cuenta de que era mentira. A los pocos días, fue el poeta a ver a Nasica y le llamó desde la puerta; entonces Nasica en persona contestó: «No está en casa»; Ennio replicó: «¿Crees que no conozco tu voz?» y obtuvo la siguiente respuesta por parte de Nasica: *Homo es impudens: ego quom te quaererem, ancillae tuae credidi te domi non esse, tu mihi non credis ipsi?*

Si del tratamiento del humor en Ennio poco hay que señalar, más noticias tenemos de Nevio, ese *Naeuius qui feruet*, al que pareció importarle poco la prohibición de la ley, pues sabemos que destacó en el ataque a las personas vivas y principales. De él conservamos un fragmento de una obra sin título, en el que el objeto de burla era, al parecer, el propio Escipión en una andanza de sus años jóvenes²⁴: *etiam qui res magnas manu saepe gessit gloriose, cuius facta uiua nunc uigent, qui apud gentes solus praestat, eum suus pater cum pallio unod ab amica abduxit* (A. Gelio VII 8,5). Bien conocido es también su ataque contra los Metelos: *Fato Metelli Romai fiunt consules* con su doble sentido y la respuesta, también de doble interpretación, de éstos: *Dabunt malum Metelli Naeuio poetae*. El resultado de sus ataques, según noticia de Aulo Gelio (III 3, 11), fue, como era de esperar, la prisión.

Y así, en la historia del humor reflejado en la literatura latina no hubo, *formidine fustis*, un Aristófanes, en palabras de E. de Saint-Denis²⁵. Mucho se guardó Plauto con el precedente de Nevio, a cuya estancia en prisión se refiere en el *Miles gloriosus* (vv. 211-212), de atacar nominalmente a las personas e incluso de aludir directamente a la política romana. Mucho se ha escrito también sobre la imitación y originalidad de sus comedias, de la dependencia e innovación con respecto a los modelos griegos y de la elección precisamente de los temas de la comedia Nueva; en este sentido, S. Mariner²⁶ señala que tal elección se debe al ambiente reflejado en ella y a que los temas, lejos de los problemas políticos tratados por la Antigua, se recogen en la intimidad de la familia y en el interior del hogar, teniendo en cuenta los problemas del hombre, lo que la hizo más universal. Ahora bien, además de esta razón, creo que hemos de tener también en cuenta para entender esta elección el caso de Nevio y la existencia de la ley de censura; a un pueblo como el romano y a un genio como Plauto, no le faltaban recursos en su ingenio ni situaciones en la vida social y política para ridiculizar. El fragmento de Nevio sobre Escipión y los *carmina triumphalia* antes citados son, a mi entender, ejemplo suficiente. Pero Plauto prefirió dedicarse más prudentemente a la

²⁴ E. V. Marmorale, *Naeuius poeta*, Florencia 1967.

²⁵ E. de Saint-Denis, *o.c.*, p. 52.

²⁶ S. Mariner, «La comedia latina a la luz de los redescubrimientos de Menandro», *Estudios Clasicos* 62, 1971, pp. 1-26.

palliat de ambiente y personajes griegos y menos comprometedores. En este sentido, suele decirse que las condiciones de la Grecia del s. IV poco tenían que ver con las de la Roma del s. III; evidentemente, los jovencitos ociosos con amigas refinadas en un ambiente burgués presentan mayor relación con la generación elegíaca y las *dominae* cultas y bellas. Pero la anécdota del joven Escipión resulta bien significativa, a mi parecer, al mostrar ya alguno de estos rasgos; así, aparecen en ella tres personajes claves: el *pater*, el *adulescens* y la *scortum*, y una situación singular: un padre que ha de arrancar, casi en paños menores, a un hijo vividor de los brazos de una amiga; bien es cierto que el comentario sobre Escipión debió ser puesto en boca de un *adulescens*, protagonista de la comedia, que se hallaba en idéntica situación, pero, si puede ser invocado el caso como ejemplo, es que existía paralelismo entre lo sucedido en la escena y en la vida real. Igualmente, otros personajes como el soldado o el parásito no resultaban desconocidos en la sociedad romana. Plauto, por su parte, no sólo presenta el humor y lo cómico griego, sino que lo adapta a lo latino. De los ejemplos que se podrían poner, veamos sólo uno que sirve de referencia a una situación social de la época con repercusión política, a la que aludiré al tratar sobre el humor de Catón: es el tema de la moda y del lujo femenino.

Con él «se mete» Plauto en el *Epidicus* (vv. 222 ss.) por medio de una conversación mantenida entre Epidico y Perifano, en la que se ridiculiza la forma de vestir de las mujeres:

PE. quid erat induta? an regillan an mendiculam?

EP. impluuiatam, ut istaec faciunt uestimentis nomina.

PE. utin impluuium induta fuerit?

EP. quid istuc tam mirabile est?

quasi non fundis exornatae multae incedant per uias...

...quid istae quae uestei quotannis nomina inueniunt noua?

tunicam rallam, tunicam spissam, linteolum caesicum,

indusiatam, patagiatam, caltulam aut crocotulam,

subparum aut subnimum, ricam, basilicum aut exoticum,

cumatile aut plumatile, carinum aut cerinum —gérrae maxumae!

Plauto pone en evidencia la terrible capacidad de invención de las mujeres para poner cada año nombres nuevos a su ropa y la ridiculiza presentando un exagerado catálogo en el que mezcla nombres griegos y romanos, reales y atestiguados: *regilla*, *ralla*,

*crocotulam, cumatile, cerinum*²⁷, con otros creados por su propia imaginación, que supera incluso a la de las mujeres. Así, contrapone al real *subparum* —especie de túnica interior— un *subnimum*, realizando un juego de palabras mediante la descomposición y la oposición *parum/nimum*; este juego ha sido reflejado, por ejemplo, por J. Román Bravo²⁸, quien traduce *subparum* por ‘enaguas’ y *subnimum* por un ‘entierras’ tan irreal como el término latino, manteniendo el mismo paralelismo para la formación de las dos palabras. Además de la presencia de juegos de este tipo y de la abundante utilización de diminutivos como elementos ridiculizadores, es de señalar la aparición de *impluuiatam*, un término genuinamente latino, pero que ofrece discusión sobre su significado; es clara su relación con *impluuium*, pero sobre ello se han realizado diversas interpretaciones: así, A. Ernout²⁹ se pregunta si pudiera ser una especie de vestimenta para la lluvia, un impermeable, o un vestido de forma cuadrada, como el *impluuium*, aunque tendríamos que pensar entonces en la utilización para la creación del ‘modelo’ de hilos metálicos, como ocurre con ciertos diseños actuales; cabe también interpretarlo, siguiendo a Nonio³⁰ como un tejido del color del agua o que hiciera aguas³¹; pero también es posible, a mi entender, considerarlo como un *absurdum* total, deliberadamente creado por Plauto, como ocurre con *subnimum*, y despectivamente utilizado en una conversación entre hombres que critican algo tan generalmente incomprensible y lejano para ellos como la pasión de las mujeres por «los trapos». Además de la presencia de otras denominaciones imposibles e irreales como la del *subnimum* citada, el posible *absurdum* me parece que puede verse apoyado por la aparición del *fundis exornatae* (v. 226), con el que Epidico responde a la pregunta del asombrado Perifano: *utin impluuium induta fuerit?* (v. 225), y con el que pretende alejar cualquier duda mostrando como perfectamente normal el que una mujer llevara un *impluuium* puesto.

²⁷ Así, por ejemplo, según Festo (364, 21), *regilla* era un vestido romano, y los demás son citados por Ovidio (*Ars Amandi* III 173-184).

²⁸ J. Román Bravo (ed.), *Plauto. Comedias I*, Madrid 1989, p. 583.

²⁹ A. Ernout, *Plaute. Comedias*, París 1965, tomo III, p. 133, n. 2.

³⁰ Nonio XVII, *De colore uestimentarum: impluuiatus color, quasi fumato stilicidío implutus*.

³¹ E. Fraenkel, *Plautinisches im Plautus*, Berlín 1922; trad. ital. de F. Munari: *Elementi Plautini in Plauto*, Florencia 1960, p. 128, n. 1.

Y aunque en las comedias de Plauto las protagonistas sean griegas, la descripción bien pudiera corresponder con las de las mujeres romanas que se enfrentaron a Catón en defensa de la derogación de la *Lex Oppia*, con lo que de nuevo se confirmaría el paralelismo escena-vida real, al que he hecho referencia. De la mano de estas mujeres dejamos a Plauto sin entrar en tantos y tantos aspectos de su genio, que conectó como nadie con el público romano —probablemente porque lo sucedido en la escena no le «pillaba» demasiado lejos—. Pero no es el objeto de este trabajo observar el genio particular y los recursos propios de cada autor, y menos los de alguien tan conocido como Plauto, sobre todo cuando G. Michaut³², después de dedicar más de doscientas páginas a su estudio, concluye: «¿Pero para qué hacer el esfuerzo de explicar lo que sin duda es inexplicable y penetrar en el secreto último del talento o del genio?». Nos encontramos de nuevo con la dificultad de definir lo indefinible: el humor, que en el caso de Plauto fue genial, y en el de otro contemporáneo suyo, Catón, fue de signo bien distinto. Pero, aunque distinto, el humor tampoco le faltó al paradigma de la severidad, de la gravedad, etc, etc..., que se muestra como una de las figuras más destacables de una época, la de mediados del siglo III a.C. a mitad del segundo, crucial y especial, en la que convive la Roma antigua con una naciente Roma nueva; una época en la que aún cabe luchar por una Roma sin contaminación de lengua, de costumbres, de política y de sangre, una Roma *antiçosmopolis*, y en la que ya se puede entrever el cosmopolitismo, la apertura y la evolución. Y el humor estuvo presente en las dos posturas, de las que políticamente serán cabezas visibles Catón y Escipión, y de las que también es posible apreciar reflejos distintos en la literatura en escritores como Plauto, Terencio, y, algo más tarde, Lucilio. Examinaremos ahora, aunque sólo sea por encima, estos reflejos de ambas posturas.

Efectivamente, sabemos que incluso el severo Catón se servía del humor y así Macrobio señala (*Sat.* II 1,5): *etiam Cato ille Censorinus argute iocari solitus est*, y de sus ocurrencias se hicieron en la antigüedad colecciones, según noticia de Plutarco y Cicerón, quien incluso confiesa, siempre por boca de César Estrabón, que muchos ejemplos de los diferentes *genera iocandi* los toma de Ca-

³² G. Michaut, *Plaute*, París 1920, t. II, p. 199.

tón: *quod apud Catonem est, qui multa rettulit, ex quibus a me exempli causa complura ponuntur (De Orat. II 67)*, del que también dice (*De offic. I 29, 104*): *multaque multorum facete dicta, ut ea quae a sene Catone collecta sunt, quae uocant apofzegmata*. Estas colecciones dieron luego lugar a que se le atribuyeran otras de carácter sentencioso como los *Disticha Catonis*. A Catón, además, se debe la primera definición de *urbanitas*, según señala Quintiliano (VI 3,105), con un sentido restringido precisamente al campo del humor: *Urbanus homo erit, cuius multa bene dicta responsaque erunt et qui in sermonibus, circulis, conuiujs, item in contionibus, omni denique loco ridicule commodeque dicet. Risus erunt, quicumque haec faciet orator*. Así, *urbanitas*, tal y como ha demostrado E. de Saint Denis en su estudio sobre la evolución semántica de este término³³, antes de designar en el contexto del *ridiculum* un tipo de humor culto y refinado, se aplicaba a la causticidad latina, a la forma de humor romano, al arte de la *dicacitas* en el ataque o la defensa; *urbanitas* no se opone a *rusticitas*, como ocurrirá más tarde, sino que se nutrirá incluso de ella, siendo antónimo de *peregrinitas*. Es el humor indígena y romano, el *italum acetum*, sin contaminaciones extranjeras. Por otra parte, el humor de Catón es el que corresponde a quien fue —según concluye Tito Livio (39, 40) en el retrato que de él hizo— *asperius procul dubio animi et linguae acerbae et immodice liberae*. Con estas condiciones y un ingenio pronto a captar lo ridículo, cuando lo descubría no podía sino atacarlo. De su bien conocida visión de la vida nos dan idea las tres cosas de las que según él se arrepentía: De haber confiado un secreto a una mujer, de haber viajado por mar pudiendo viajar por tierra y de haber pasado un día entero sin hacer nada (Plutarco, *Vida de Catón* 9). Una mentalidad que generalmente tenemos por conservadora y que, aunque define la personalidad de Catón, que por su genio sobresale de la multitud, representa a todo un pueblo, o cuando menos a una mayoría. Así lo confirma el que fuera votado cuando realizaba, por lo que sabemos, campañas casi para «masoquistas» pues frente a sus oponentes, que prometían y adulaban de la forma habitual, él simplemente llamaba a los electores borregos: «os pareceis, les decía, a un rebaño de corderos; os dejais guiar por gente a la que ninguno de

³³ E. de Saint-Denis, *o.c.*, pp. 149-152.

vosotros en particular le pediría consejo para sus asuntos privados». (Plutarco, *Vida* 15); su elección como censor tras semejante campaña hace exclamar a Plutarco: «¡Pueblo magnánimo, digno de verdaderos y magnánimos jefes!». Un carácter y un humor el de Catón especial, pero también lo era el del pueblo al que representó, un pueblo amante todavía de la *dicacitas* y próximo a la *rusticitas* primitiva. Aunque no por completo, tal y como lo prueban los problemas que le plantearon las mujeres cuando, siendo cónsul, se discutió la abolición de la *lex Oppia*, que, aprobada poco después de la batalla de Cannas, limitaba el lujo de las mujeres; la ley pudo tener su sentido cuando se temía el *Hannibalem ad portas*, pero veinte años después, vencedores los romanos, los tribunos Marco Fundanio y Lucio Valerio propusieron su derogación. Al saber que Catón iba a oponerse las mujeres se echaron a la calle en una manifestación sin precedentes (Tito Livio 34, 1-7) y sin tener derecho al voto vencieron con el voto de los hombres, no sin antes escuchar todo un alegato anti-feminista no carente de gracia, que comenzaba así: *Si in sua quisque nostrum matre familiae, Quirites, ius et maiestatem viri retinere instituisset, minus cum universis feminis negotii haberemus; nunc domi uicta libertas nostra impotentia muliebri hic quoque in foro obteritur et calcatur, et quia singulas non continuimus universas horremus...*

Pero, además de las mujeres, no todos pensaban como Catón, a quien le tocó vivir y defender, siendo consecuente con sus ideas y representante de las de una mayoría, los valores tradicionales de la Roma de Cincinato frente a los aires modernos que llegaban del extranjero. Y entre los «modernos», políticamente encuadrados en el Círculo de los Escipiones, se contaba Terencio, el *dimidiatè Menander*, cuya *uis comica* era, lo que es ya un tópico, bien diferente que la de Plauto. Los tiempos estaban cambiando, los gustos también, pero «estaban cambiando» y aún no habían cambiado del todo. De ahí el que sus comedias no gozaran del éxito popular que tuvieron las de Plauto, probablemente porque su humor era todavía de vanguardia, demasiado refinado e intelectual para el gran público, que era el público del fescenino y de las *ouationes*. Y digo probablemente, porque en torno a este punto no falta la discusión entre los que defienden el buen nivel intelectual y la capacidad de comprensión del público, como M. Guillemin³⁴; los

³⁴ M. Guillemin, «Le public et la vie littéraire à Rome au temps de la République», *REL* 12, 52-71, pp. 329-343.

que, casi despreciando al público y, lo que es peor, a Plauto, opinan que Terencio escribía para una élite sin preocuparle el éxito popular, como A. Barbieri³⁵, y los que, por defender a Plauto, como G. Michaut³⁶, consideran veladamente a Terencio como un fracasado. La bien conocida anécdota del fracaso de la *Hecyra* es, fundamentalmente, la causante de tanta discusión; una anécdota que, por lo demás nos muestra a una *Roma ludens*, con unas constantes profundas que se mantendrán a lo largo de su historia.

En el mismo círculo de Terencio, en el de los Escipiones, es posible rastrear también un tipo de humor distinto del de Catón, la ironía, a la que Cicerón define (*De Orat.* II 269): *urbana etiam dissimulatio est... quom toto genere orationis seuere ludas, quom aliter sentias ac loquare*. En esta frase, de la que quiero hacer notar la aparición de *ludas*, se muestra el fingimiento del *eíron*, la pose del que seriamente y sin perder la compostura se burla de los demás³⁷. Unas maneras en las que destacó, precisamente un contemporáneo de Catón y de bien distinta posición intelectual y visión de la vida, Publio Cornelio Escipión Emiliano, el Africano Mayor, y así casi a renglón seguido dirá Cicerón: *Hoc in genere Fannius in annalibus suis Africanum hunc Aemilianum dicit fuisse egregium et eum Graeco uerbo appellat eirona...*; y finalmente terminará con esta calificación de la ironía: *Genus est perelegans et cum grauitate salsum quomque oratoris dictionibus tum urbanis sermonibus accomodatum*. La ironía se muestra así como la más fina realización del humor, de un humor intelectual, bien distinto de las sanas y duras ocurrencias de Catón. Dos mentalidades distintas en una misma época, en una época de cambio que queda reflejado en los diversos tipos de humor y en cómo se ponen de manifiesto. También Cicerón nos ofrece algún ejemplo de *ludus* del Africano Menor, como la anécdota que tuvo lugar durante la batalla de Pidna en el 168 a.C., en la que se muestra también la ironía mediante el recurso de la alabanza por censura: *quom Africanus censor tribu mouebat eum centurionem, qui in Pauli pugna non adfuerat, cum ille se custodiae causa diceret in castris remansisse quaereretque cur ab eo notaretur: «Non amo, inquit, nimum diligentis»* (*De Orat.*, II, 272).

³⁵ A. Barbieri, *La vis comica di Terenzio*, Arona 1951.

³⁶ G. Michaut, *o.c.*, *passim*.

³⁷ R. Cortés, *o.c.*, pp. 60-61.

Todavía aún podemos observar dentro del mismo círculo de los Escipiones otra realización humorística diferente, encarnada por Lucilio, con quien aparece de nuevo el ataque personal que le valió la prisión a Nevio y que Plauto parece haber desechado prudentemente. Eran ya otros tiempos y, sobre todo, era otra la situación de Lucilio, rico y perteneciente a la mejor sociedad, a quien no parece preocuparle el éxito ni la opinión del pueblo y de los nobles. Aunque a Roma le faltó un Aristófanes en la Comedia, Lucilio pudo atacar en la Sátira lo que no se podía atacar en la escena y en él pueden rastrearse elementos de la Comedia Antigua; así, lo reconoce Horacio (*Sat.* II, X, vv. 1-8):

Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae
 atque alii quorum comoedia prisca uirorum est,
 si quis erat dignus describi quod malus ac fur,
 quod moechus foret aut sicarius aut alioqui
 famosus, multa cum libertate notabant.
 Hinc omnis pendet Lucilius, hosce secutus
 mutatis tantum pedibus numerisque; facetus,
 emunctae naris, durus componere uersus.

La tradición y la innovación eran sentidas por el propio Horacio, que pretendía defenderse de las críticas suscitadas por sus sátiras anteriores; innovación en cuanto a la forma y tradición en el contenido, presentado por Lucilio también *multa cum libertate*, de tal manera que Quintiliano (X 1,93) lo distinguirá por la *libertas atque inde acerbitas et abundantia salis*, una descripción que viene a coincidir con la hecha por Livio sobre Catón. En ambas se condensa en tres palabras el genio agresivo de uno y otro; sus ideales, además, parecen coincidir, pese a pertenecer a círculos antagonísticos. Lucilio intenta defender a su ciudad a la que veía, como Catón, minada en sus fuerzas día a día y en busca tan sólo del placer. Bien famoso es su verso: *Viuuite, lurcones, comedones! uiuite, uentres!*, y entre lo poco conservado ofrece una imagen de Roma camino ya de la decadencia, recogida por Lactancio (*Instit.*, V 9,20):

nunc uero a mane ad noctem, festo atque profesto
 totus item pariterque die populusque patresque
 iactare indu foro se omnes, decedere nusquam,
 uni se atque eidem studio omnes dedere et arti,
 uerba dare ut caute possint, pugnare dóluse,

blanditia certare, bonum simulare uirum se,
insidias facere, ut si hostes sint omnibus omnes.

Lucilio se muestra no sólo un Aristófanes, sino que su causticidad de aristócrata es expresión del viejo espíritu romano; bien podría parecer Catón hecho Sátira.

Y ese viejo espíritu siguió vivo incluso en aquéllos que más aceptaron y adaptaron las formas sociales y literarias de la Hélade más refinada y del alejandrismo; así puede comprobarse en la cabeza visible del movimiento neotérico, es decir, en Catulo. La inserción de diversos elementos de su obra en una tradición propiamente itálica ha sido puesta de manifiesto por diversos autores³⁸; y J. Bayet³⁹ señala que Catulo se sirve de la *dicacitas*, especialmente propicia para las ocurrencias cargadas de mala idea, breves y agudas como las de Catón, y adecuada también para resaltar un rasgo, para «sacar punta» y clavarla tanto en los adversarios como en los amigos. En nuestra memoria están sus pullas contra Mamurra y César, y también las dirigidas a compañeros como Furio y Aurelio o rivales como Egnacio; por otra parte, la obscenidad y grosería de sus poemas conecta y recoge un rasgo popular y netamente romano⁴⁰. Pero, dado que no es mi propósito analizar el humor particular de cada autor, sólo analizaremos una composición en la que Catulo, lejos de la virulencia y el apasionamiento en el amor o en el odio, muestra una imagen placentera y risueña de la amistad y el compañerismo, una de las más hermosas facetas de su poesía; es el poema dedicado a la vuelta de Veranio (*carmen XIII*):

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me
paucis, si tibi di fauent, diebus,
si tecum attuleris bonam atque magnam
cenam, non sine candida puella
et uino et sale et omnibus cachinnis.
Haec si, inquam, attuleris, uenuste noster,

³⁸ Cf. además de E. Saint-Denis, *o.c.*, pp. 59-60, A. Avallone, *Catullo e i suoi modelli romani*, Salerno 1944; J.P. Cèbe, «Sur les trivialités de Catulle», *REL* 43, 1965, pp. 221-229; H. Bardon, «Catulle et ses modèles poétiques de la langue latine», *Latomus* 16, 1967, pp. 614-627; J. Granello, *L'oeuvre de Catulle*, Paris 1967, pp. 160-204.

³⁹ J. Bayet, «Catulle. La Grece et la Rome», *Entretiens de la Fondation Hardt* 2, 1953, pp. 17-23.

⁴⁰ E. Montero Cartelle, «De las *nugae* a los graffiti o del 'priapismo verbal'», *Durius* 3, 1975, pp. 371-383.

cenabis bene; nam tui Catulli
 plenus sacculus est aranearum.
 Sed contra accipies meros amores
 seu quid suavius elegantiusue est:
 nam unguentum dabo, quod meae puellae
 donarunt Veneres Cupidinesque,
 quod tu cum olfacies, deos rogabis,
 totum ut te faciant, Fabulle, nasum.

Este poema es significativo, a mi entender, por diversos aspectos. En primer lugar el tema, la invitación a cenar, refleja el cambio operado en las costumbres romanas, la apertura en las relaciones sociales; y, a la vez, un cambio también en la función de los poemas. Aparece en este momento la poesía de circunstancias, de la que son testimonio diversos epigramas griegos compuestos en Roma y para los romanos⁴¹ por autores como Filodemo; algunas de estas composiciones (*Ant. Pal.* V 181,183,185; IX 33,44...) presentan la forma de una verdadera invitación a cenar, motivo literario que aparecerá también en Horacio (*Carm.* III 29; IV 12...) y sobre todo en Marcial con la mención de los invitados, enumeración de los platos del menú, evocación de la atmósfera de cordialidad, etc.... Señalemos, de paso, que al mismo cambio de costumbres y gustos corresponde, por otra parte, la aparición de composiciones para acompañar los regalos del tipo de los epigramas griegos de la *Corona* de Meleagro y de *Xenia* y *Apophoreta* de Marcia. Pero volvamos a Catulo: presenta su invitación como un juego; lo que se muestra en los dos primeros versos como una afirmación segura y formal de una prometedor cena, cambia totalmente las tornas en el tercero ante la serie de condiciones expuestas, sirviéndose Catulo del procedimiento del *ridiculum* calificado por Cicerón como *decepta expectatio*; el efecto se ve potenciado además por la repetición de la afirmación inicial: *cenabis bene*, formando así un quiasmo cuyos elementos centrales son las dos condicionales, de las que, a su vez, la segunda: *haec si attuleris*, se muestra como resumen de la primera y cumple el mismo papel intencionadamente redundante que el segundo *cenabis bene*.

La primera parte del poema se cierra también con tono de humor al presentar como explicación y justificación de las condicio-

⁴¹ P. Laurens, «Martial et l'épigramme grecque du Ier. siècle après J.C.», *REL* 43, 1965, pp. 315-141.

nes impuestas una hipérbole proverbial: *plenus sacculus est araneorum*. En la contrapartida que forma la segunda parte del poema, es posible rastrear ya, a mi entender, la aparición en el último verso de la «punta final», de la agudeza, que se convertirá en rasgo caracterizador y definitivo del epigrama a partir de Marcial. Es un anticipo, como otros muchos que es posible encontrar en Catulo, de la concreción y la configuración que alcanzará el epigrama con Marcial; y es de notar que a esta concreción ayudó sensiblemente la vieja *dicacitas*.

Aunque Catulo preludie a Marcial, no es el tono humorístico el que prima ni el más destacado en la obra del veronense, mientras que en la del bilibilitano el humor es, sin duda, el elemento primordial. Marcial es, a mi parecer, el humorista con mayúsculas y por antonomasia de la Antigüedad, con el que pondremos el punto final a esta rápida historia del humor en Roma, aunque después de él la *Roma ludens* siguió, por supuesto, existiendo y, tal vez, más vigente que antes⁴². Pero entre Catulo y Marcial todavía es posible observar bien diferentes reflejos de humor, que no haré sino apuntar. Así, sobreexcedería los límites de este análisis entrar en la discusión sobre si la poesía elegíaca —que recordemos surge en unas condiciones sociales en cierto modo similares a las de la Comedia Nueva y con ciertos rasgos comunes— está toda ella escrita en clave de humor, como quiere P. Veyne⁴³, de forma exagerada a mi entender. Tampoco podemos observar el reflejo del ambiente de *comitas* y amistad que con humor ofrece Horacio. Una mención especial merecería, por supuesto, Ovidio, sobre todo por su *Ars amandi* y sus *Remedia Amoris*, parodias en buena medida de la poesía didáctica y de los tratados médicos, y que fueron una de las causas del destierro por su tono poco acorde con las consignas morales y sociales de Augusto. Pero, pese a los intentos de Augusto, estamos ya en las antípodas del ambiente de los primeros tiempos; estamos en la Roma anticatónica, cuyas condiciones políticas, económicas y sociales nada tienen que ver con la antigua —y todavía llorada por algunos— república romana. Y no por casualidad surge en esta época un género literario nuevo, la novela, a la que G. Lukacs⁴⁴ ha calificado de «epopeya

⁴² Cf. E. de Saint-Denis, *o.c.*, pp.163-289.

⁴³ P. Veyne, *L'Elegie erotique romaine. L'amour, la poesie et l'occident*, Paris 1983.

⁴⁴ G. Lukacs, *The theory of the Novel*, Londres 1978.

degradada» y que refleja una sociedad abierta y en crisis, con personajes problemáticos y anónimos —gente «de a pie»— frente al héroe épico, que ha de cumplir su destino — y lo cumple—, propio de una sociedad cerrada. La Roma imperial ya no puede inspirar el canto de un *uates* y se sumerge en los problemas cotidianos, sofocando los alientos líricos y alentando, al tiempo y en cambio, los más reflexivos de la filosofía. Desde esta perspectiva, el autor del *Satiricón* (CXXXII, 15) podrá decir por boca de Eumolpo:

Quid me constricta spectatis fronte Catones,
 damnatisque nouae simplicitatis opus?
 Sermonis puri non tristis gratia ridet,
 quodque facit populus, candida lingua refert.

coincidiendo con la postura postulada por Marcial en sus proverbiales frases: *Hoc lege, quod possit dicere uita «Meum est»... Hominem pagina nostra sapit* (*Ep. X 4*), con las que contraponen su obra precisamente a los lejanos protagonistas de la tragedia y la épica.

Y es que desde un punto de vista social, el humorismo parece encontrar su mayor desarrollo y auge en las épocas de mayor implantación burguesa, tanto en la Antigüedad como en tiempos más cercanos. En el momento en que Roma se convierte en gran metrópoli, sin posibilidad de regreso al pasado, la ciudadanía se aburguesa y los viejos ideales quedan lejos, perdiendo incluso sentido y contenido la *res publica* y triunfando frente a lo común lo individual, lo problemático, el hombre, en suma. En medio de esta sociedad en crisis, parece ser la voz del humorista la que mejor nos refleja, con cierto distanciamiento inherente a su condición, ese mundo; es la que suena más humana y más comprensible a nuestros oídos⁴⁵; el *homo sum: humani nil a me alienum puto* de Terencio (*Heaut. 77*) se muestra ya en esa línea. Incluso en la Roma imperial surgirá en un dominio bien distinto de la literatura Suetonio, con su mirada hacia el hombre y sus anécdotas y pequeñas; en el otro extremo, Tácito reflejará la crisis de forma dramática. Literatura y sociedad, como siempre, avanzan juntas: aquélla surge, nace y se informa de ésta y la que consideramos —y

⁴⁵ A. Barbieri, «Umorismo antico...», p. 387.

consideraban los antiguos literatura menor— surge precisamente cuando los grandes ideales, que inspiraran los *genera maiora*, ceden.

En este ambiente el humor genial de Marcial triunfó, precisamente porque no estaba solo, porque el público y la sociedad romana le respaldó, como él mismo reconoce, aunque se queje de que este apoyo fuera más «moral» que económico y práctico; a su vez el autor reconocerá: *si quid est enim quod in libellis meis placeat, dictavit auditor* (*Ep. XII, praef.*) Al igual que Plauto, supo Marcial conectar con su época, y ambos representan una *Roma ludens* en condiciones bien diferentes. Pero pese a la diferente situación, hay, como señala E. de Saint Denis⁴⁶, una característica constante y común no sólo en su humor, sino en el de los demás escritores que hemos ido examinando: la causticidad, que se encierra bajo las denominaciones del *italum acetum*, *sal romanus*, *dicasitas* o *acerbitas*. Y también, aunque en otro orden de cosas, al igual que en el caso de Plauto, en el de Marcial resultaría imposible y probablemente inútil tratar de analizar los recursos de su genio, y más cuando no es el propósito de esta rápida visión. Por ello, y al hilo del aspecto que he procurado ir destacando a lo largo de estas páginas, presentaré para terminar tan sólo un epigrama de Marcial (*Ep. IV, 49*), en el que creo se refleja la diversa perspectiva y mentalidad de unos tiempos y otros frente a un mismo hecho:

Cum peteret regem, decepta satellite dextra
ingessit sacris se peritura focus.
Sed tam saeua pius miracula non tulit hostis
et raptum flammis iussit abire uirum:
urere quam potuit contempto Mucius igne,
hanc spectare manum Porsena non potuit.
Maior deceptae fama est et gloria dextrae:
si non errasset, fecerat illa minus.

La famosa hazaña de Mucio Escévola, narrada por Tito Livio (II, 12-13) y tradicionalmente presentada como *exemplum* de virtud y de valor, es contemplada por Marcial de forma bien distinta. Y el propio Marcial parece darse cuenta del cambio operado, pues comenzará otra composición (VIII, 30), en la que también hace referencia a Escévola, de la siguiente manera: «Lo que se

⁴⁶ E. de Saint-Denis, *o.c.*, pp. 49-68.

contempla como juego en la arena de César, en los tiempos de Bruto fue el culmen de la gloria». Aunque para A. Nordh⁴⁷ el epigrama muestra el convencional estilo de una declamación, son significativos y sorprendentes, a mi entender, los calificativos empleados en la primera parte de la composición, la que ofrece la descripción de los hechos: el enemigo es *pius*, mientras que la hazaña de Mucio es *saeua*, Porsena se muestra más sensible y humano que el héroe que desprecia el dolor. Pero más inesperada — irreverente, si se quiere — parece aún la lectura que de la hazaña ofrece Marcial en la segunda parte de la composición con una marcada antítesis, en un punzante y tajante final, el característico aguijón, que sirve de conclusión: Escévola debe toda su fama y su gloria a un error, a una 'rentable' equivocación. ¡Si Tito Livio levantara la cabeza!

M^a JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense

⁴⁷ A. Nordh, «Historical *exempla* in Martial», *Eranos* 52, 1954, pp. 224-238, en concreto p. 235.

EL ÚNICO VIRGILIO. EVOLUCIÓN DEL POETA Y CONEXIÓN DE LAS *GEÓRGICAS* CON LAS *BUCÓLICAS* Y CON LA *ENEIDA*

Con motivo de la publicación de las *Bucólicas* y las *Geórgicas* virgilianas (introducciones, traducciones y notas) por la Editorial Gredos¹ me han salido al paso algunos comentarios que no han podido ser recogidos en el referido libro y que, no obstante, considero que pueden contribuir al esclarecimiento de la personalidad literaria de Virgilio, tema, por otra parte, inagotable aun dentro de la bibliografía moderna sobre el poeta.

Fruto de mi copiosa lectura y de mi propia reflexión son las páginas que a continuación se publican bajo el epígrafe que figura a la cabecera del presente artículo.

Nadie ni antiguos ni modernos han puesto en duda la identidad artística del poeta en sus tres obras fundamentales, aunque también hayan distinguido claramente tres estilos distintos en la composición de las mismas y un mismo afán perfeccionista incesante que le impide dar a conocer públicamente ninguna de sus obras, a no ser forzado por determinadas circunstancias, como la historia de las mismas lo demuestra.

Varias de las *Vitae* son coincidentes en atribuir a Virgilio los tres tipos de locuciones o formas de hablar que los griegos llaman *charactêras* a saber: *ischnós*, que equivale a *tenuis* o sencillo, *mésos* a *moderatus* o moderado, y, finalmente *hadρός* a *validus* o enérgico, adecuados respectivamente a las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*.

Otras redacciones de las mismas *Vitae* reducen a tres las partes o divisiones principales de las ciencias: la física o natural, que en-

¹ Biblioteca Clásica Gredos 141. P. Virgilio Marón. *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*, Madrid 1990.

sayó en las *Bucólicas*, la ética o moral en las *Geórgicas*, y, finalmente, la lógica o racional en los XII cantos de la *Eneida*.

Pero dejando aparte estas denominaciones o tecnicismos crítico-literarios antiguos, tal vez poco comprensibles para nuestra mentalidad moderna, el arte poética de Virgilio ha sido analizada en épocas posteriores, y particularmente en la nuestra, de una manera bastante coincidente en los rasgos esenciales que la definen: el mismo poeta en una línea evolucionista de superación continua.

Para afianzar más nuestra afirmación pasaremos revista a los principales juicios críticos de comentaristas modernos de Virgilio.

Según Saint-Denis todo el conjunto de las *Bucólicas* constituyen una colección de ensayos y de tanteamientos literarios que definirán ya al futuro poeta didáctico y épico. El amor a la naturaleza, aunque sea sublimado, que impregna la mayor parte de las canciones pastoriles, y el suave realismo del paisaje itálico-cisalpino, como fondo de la acción pastoril, inician una constante que alcanzará mucho mayor relieve en la composición de las *Geórgicas*.

Por otra parte el mundo artificial de los poetas-pastores que aparece en su primera obra, cambia radicalmente en la segunda, al mostrarnos el poeta al hombre real, habitante de los campos itálicos, cultivador de sus tierras, al mismo tiempo que quiere enlazar ya en las *Geórgicas* con los objetivos supremos de la *Eneida*: la exaltación de Roma y de su máximo dirigente político: Augusto. Así lo ha visto Bellesort². La *Eneida*, dice se convierte por obra de Virgilio «en el poema de Roma antes de su nacimiento y en el del Imperio romano bajo Augusto».

Otro de los grandes estudiosos de nuestro poeta es K. Büchner en su obra *Virgilio*³. Al final del largo capítulo IV sobre las *Églogas* resume la unidad de la vida artística del poeta al decirnos que «las *Églogas* no son algo que Virgilio haya dejado detrás de sí, son más bien la componente de su mismo ser, que influye profundamente en sus obras sucesivas, las anima y las ilumina» hasta conseguir las tres una unidad de una vida artística conclusa.

Queremos ahora resumir el pensamiento del crítico alemán al hablar de las *Geórgicas* como parte también de la unidad de la vida artística de Virgilio.

² A. Bellesort, *Virgilio. Su obra y su tiempo, traducción del original francés*. Edit. Tecnos, Madrid 1965, p. 211.

³ K. Büchner, *Virgilio* (trad. M. Bonaria), Brescia, Paideia 1963, p. 307.

Son varios⁴ los puntos en que se encierran los motivos fundamentales de carácter poético de las *Églogas* que recorren también las *Geórgicas*.

1. El tema del hombre-dios redentor, Octaviano, que aparece particularmente en las *Églogas* I y IV, continúa también en las *Geórgicas*, en proemios e invocaciones finales de los Cantos I y III.

2. El asesinato de César encubierto bajo el mito en la *Égloga* V y metafóricamente aludido en la IX, se convierte en una realidad histórica, *extincto Caesare*, acompañada de funestos pronósticos de una noche eterna para generaciones de romanos, en los versos 466-68 de la *Geórgica* III.

3. Son varias, a través de las *Geórgicas*, las alusiones a las bucólicas tierras regadas por el Mincio en la región de Mantua, ahora notablemente mejoradas y fertilizadas, formando un conjunto dentro del bellísimo canto general a toda la tierra de Italia.

4. El tema de la mítica Edad de oro, tan elogiosamente anunciada en la *Egloga* IV, reaparece con rasgos concretos de felicidad moral y lúdica en medio de una Italia renacida bajo el imperio de la ley y del trabajo: *Aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat* (II 538), «Saturno, en la edad de oro, vivió en las tierras tal género de vida».

5. Si en las *Églogas* I y IX aparece con tristes acentos de reconcentrada rabia la desolación causada en las tierras por la expropiación violenta de los vencedores: *Impius haec tam culta noualia miles habebit?, barbarus has segetes?* (*Ég.* I 70-1), «¿Un impío soldado poseerá estos tan bien cuidados campos? ¿Un bárbaro estas mieses?. *Haec mea sunt; ueteres migrate coloni* (*Ég.* IX 4), «Esto es mío; fuera los antiguos colonos», tampoco es extraña a las *Geórgicas* la descripción de la desolación política y ciudadana frente a la felicidad de los labradores si conocieran su fortuna: *O fortunatos nimium, sua si bona norint, Agricolas* (*Georg.* II 458-9), «Oh labradores en extremo afortunados si conociesen su ventura», entre «otros temas de las *Églogas* retomados, transformados y ampliados en la *Geórgicas*», en frase exacta de Büchner.

6. El tema del amor aparece siempre como una constante que atraviesa las obras menores y las grandes producciones virgilianas. Refiriéndonos concretamente a las *Églogas*, el abandono y la

⁴ *Op. cit.*, pp. 386-389.

desesperación del amante desgraciado constituyen el fondo de las *Églogas* II, VIII y X: *Formosum pastor Corydon ardebat Alexim,; nec quid speraret habebat* (*Ég.* II 1-2), «El pastor Coridón amaba ardientemente al hermoso Alexis,; y ni esperanzas le quedaban». *An qui amant ipsi sibi somnia fingunt?* (*Ég.* VIII 108), «¿O los que aman se forjan sueños ellos mismos?». *Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori* (*Ég.* X 69), «El amor todo lo vence; también nosotros nos sometamos al Amor».

Pero la fuerza primitiva del amor aparece con más violencia y más naturalidad en distintos pasajes de las *Geórgicas*. Todo lo invade: la naturaleza animal y la racional, hasta alcanzar límites fronterizos con la muerte. Tal es el caso del Libro III al describir la lucha épica de los toros enfrentados por el instinto amoroso, o el dolor y la muerte de Orfeo, en el Libro IV, al perder irremisiblemente a su amada Euridice.

7. Los temas del canto y del juego, que en el mundo idílico de las *Églogas* constituyen el argumento esencial de la III y VII al menos, en forma de competiciones poéticas, alternadas o amebas, entre pastores, pasan a segundo plano, pero persisten, en el mundo nuevo de las *Geórgicas*.

Así, al describirnos el poeta el culto a Baco y el origen de la tragedia griega en conjunción con los ritos primitivos de la vieja Ausonia: *Nec non Ausoniū, Troia gens missa, coloni uersibus incomptis ludunt... ..* (*Georg.* II 386-6), «También los campesinos de la Ausonia, pueblo venido de Troya, se divierten con toscos versos... ..».

El canto se sublima en el libro IV 464 y siguientes con la figura del poeta y músico Orfeo, cantando sin remedio a la desaparecida Euridice: *Ipse, caua solans aegrum testudine amorem, Te, dulcis coniux, canebat*. «Y él, Orfeo, consolando con la cóncava cítara su desgraciado amor, a ti, oh dulce esposa... .. te cantaba».

Hasta aquí en forma resumida, y con interpretación nuestra un tanto personal, la aportación de Büchner al estudio de la temática de las *Églogas* recogida e intencionadamente transformada en las *Geórgicas*.

No completáramos esta visión de la evolución lineal del poeta y de la conexión temática fundamental de las tres obras, si no estudiásemos estos mismos aspectos en la *Eneida*.

Es el mismo Büchner, por ahora, el que nos lo resume⁵ al señalarmos el desarrollo y cumplimiento en esta última obra épica, con diversa formulación, de cuanto se había iniciado solemnemente en la *Égloga* IV, de carácter mesiánico, y en el proemio del canto III de las *Geórgicas* con estas elocuentes palabras: *Et uiridi in campo templum de marmore ponam... In medio mihi Caesar erit, templumque tenebit* (III 13 y 16), «Y sobre la llanura verde construiré un templo de mármol... En medio pondré yo a César, que ocupará el templo».

Este templo alegóricamente no es otro que un poema histórico que el poeta quiere componer en honor de Octavio, según atinado comentario de P. Lejay⁶ en su edición de las *Geórgicas*.

Esta solemne declaración nos ahorra, en un comentario general como éste, el detalle pormenorizado de la persistencia de ideas y motivos de la poesía virgiliana conservados con expresión distinta en todas sus obras.

Es nuestro propósito traer a colación otros testimonios de autores modernos que pueden confirmar el punto de vista de Büchner, enriqueciéndolo además con nuevas aportaciones diversamente presentadas.

Veamos en primer lugar la breve Introducción de la obra *Virgiliana*⁷ hecha por H. Bardon. Una nueva faceta nos descubre, al cabo de tantos estudios, acerca del poeta Virgilio. La razón de su modernidad siempre viva no es otra que el ser Virgilio un poeta político y, por eso, comprometido. Y su compromiso comienza ya en las *Bucólicas*, donde aparece la figura del *Princeps*, en el que encuentra el poeta el cumplimiento de su necesidad vital de sosiego y de paz.

Pero ese carácter no termina aquí, continúa en las *Geórgicas*, en las que los antiguos pastores se convierten en ganaderos y agricultores, colaborando con su incesante trabajo al desarrollo del programa político de Augusto, exaltado como el nuevo dios que todo lo puede. Además la epopeya narrada en la *Éneida* se convierte en manos de Virgilio en colaboradora de la historia actual de Roma, integrando en el mundo de los héroes épicos el mundo

⁵ *Op. cit.*, pp. 532-535.

⁶ *Les Georgiques*, Hachette, París.

⁷ *Virgiliana. Recherches sur Virgile*, publiés par H. Bardon et R. Verdière, Leiden 1971.

de los hombres vivos de su tiempo, cuyo centro es precisamente Augusto.

La pasión política de que, pese a superficiales apariencias, está impregnado el poeta, la pone también de relieve Bickel en su obra⁸.

Analiza la situación del poeta en las *Bucólicas* partiendo del hecho de la confiscación de sus bienes, víctima de la realidad política, consecuencia, por otra parte, de las guerras civiles, para convertirse en las *Geórgicas* en favorito de las figuras políticas principales, Mecenas y Augusto, y cantar después en la *Eneida* el destino de Roma en manos del príncipe Octavio.

René Martín ha estudiado profundamente la evolución del poeta de las *Bucólicas* al de las *Geórgicas*, cuyos hitos fundamentales señalaremos a continuación⁹.

En un principio los ideales de cada una de estas obras son distintos: el *otium* rural de las *Bucólicas*; el trabajo, *labor*, en las *Geórgicas*, el primero corresponde al género arcádico, el segundo al del realismo agrario, el *omnia uincit amor et nos cedamus amori* cede paso al *labor omnia uincit improbus* en una especie de retractación o de palinodia ideológica. Pero la meta a que conducían esos, al parecer, distintos ideales, era la misma: la consecución de la posible felicidad humana. Para conseguirla opta en la *Bucólica* IV por una creencia escatológica en el más allá, pero en las *Geórgicas* no encuentra más solución que el trabajo vencedor de la naturaleza.

No hay, pues, hiato entre las dos grandes obras. La desaparición de esta aparente apertura o solución de continuidad tiene efectivo lugar, sobre todo, con motivo del contenido de las *Bucólicas* I y IX: la confiscación de los bienes del poeta.

Ahora toma conciencia de los problemas económico-sociales que afectan no sólo personalmente a él, sino a una clase social de pequeños propietarios que han sido despojados de sus tierras. Su poesía se pondrá al servicio de sus propias convicciones, no tan lejanas, en el fondo, de los ideales restauradores del Príncipe.

Ha llegado la hora de la conversión del poeta, deja de considerar a «la poesía como la única tarea digna del hombre», para pen-

⁸ E. Bickel, *Historia de la Literatura Romana*, p. 479.

⁹ R. Martín, *Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales*, Paris, «Les Belles Lettres», 2ª parte, capítulo II.

sar que «el trabajo es la única manera de estar en equilibrio armonioso con la naturaleza», en frase de Perret¹⁰.

Tal vez ya, a partir del año 39, concibe Virgilio la idea de la composición de los dos primeros libros de las *Geórgicas*, como una unidad clara dentro del plan general de toda la obra.

Tampoco es extraña a todo lo expresado anteriormente la concepción de la obra de Virgilio en el estudio de un gran virgilianista moderno, Espinosa Pólit, en los tres apartados de su larga Introducción: «Virgilio al tiempo de las *Bucólicas*, al tiempo de las *Geórgicas*, al tiempo de la *Eneida*»¹¹. Viene a decirnos el ilustre humanista jesuita que la labor integradora de la poesía culmina en la última y más perfecta de sus obras, la *Eneida*, para la que han servido de pasos obligados las dos primeras.

El poeta es el cantor intérprete de la vida humana, cuya manifestación aparece progresivamente en sus tres obras. En las *Bucólicas* canta la vida del adolescente con acentos no escuchados hasta entonces, pese a la tenuidad de fondo; en las *Geórgicas* sobresale el hombre joven que goza de la vida, mostrando un amor inigualable a la naturaleza, desconocido por la estética griega; la *Eneida*, con la perfección absoluta del verso, muestra al hombre maduro, aleccionado por las etapas anteriores de la existencia.

En la primera campea el disfrute gratuito del amor, propio de la juventud, ajeno a toda religiosidad, pero, como hemos notado anteriormente, termina el bucolismo al terminar el género de vida campestre que llevó el poeta.

En la segunda el ideal se transforma en el trabajo del hombre, que redime, como condición para aspirar a la felicidad, cuya consecución se dificulta por las condiciones adversas de la misma naturaleza, por las enfermedades y por la misma muerte.

La religiosidad del campesino es obligada si quiere vencer en buena parte las anteriores adversidades y disfrutar de los frutos de su propia laboriosidad.

La *Eneida* significa un cambio de mentalidad en el poeta. Del autocentrismo de las obras anteriores a la búsqueda de otro centro, que tiende a la proclamación de los valores humanos trascen-

¹⁰ Perret, *Virgile*, Seuil, p. 63.

¹¹ A. Espinosa Pólit, *Virgilio en verso castellano*, México 1961.

dentes en el hombre, cuya realización sólo se consigue con la subordinación del hombre al dios, tal vez único, que Virgilio intuye.

TOMÁS DE LA A. RECIO

LOS NOMBRES DE LIVIA

MENCIONES DIRECTAS

Livia Drusila, esposa de Augusto, aparece citada en los *Annales* de cuatro formas distintas, que son las siguientes: *Livia*, *Iulia*, *Iulia Augusta* y *Augusta*. Este hecho nos lleva a hacernos dos preguntas: 1ª) ¿Existe una causa o motivo que impulse a Tácito a llamarla de una u otra forma a lo largo de su obra?. 2ª) ¿En qué momento de su vida recibe Livia (así la llamaremos de modo genérico a lo largo de este capítulo) cada uno de esos nombres?.

Preguntas que trataremos de responder a lo largo de nuestra exposición.

En primer lugar observaremos en qué libros de los *Annales* nombra Tácito a Livia y en cuántas ocasiones, para poder ir profundizando en el tema que nos ocupa y poder extraer posteriormente una serie de conclusiones. Así comprobamos:

a) En el libro I aparece citada en 13 ocasiones: *Livia* (9): *Livia*, *Liviam* y *Liviae* (las tres en tres ocasiones). *Augusta* (3): *Augustam* (2) y *Augustae*. *Iulia* (1): *Iuliae*.

b) En el libro II aparece citada en 7 ocasiones, todas ellas con el nombre de *Augusta*: *Augustae* (4) y *Augusta* (3).

c) En el libro III aparece citada en 10 ocasiones: *Augusta* (7): *Augustae* (5) y *Augusta* (2). *Iulia* (1): *Iulia*. *Iulia Augusta* (1): *Iuliae Augustae*. *Livia* (1): *Livia*.

d) En el libro IV aparece citada en 8 ocasiones, todas ellas con el nombre de *Augusta*: *Augustae* (6) y *Augusta* (2).

e) En el libro V aparece citada en 4 ocasiones: *Augusta* (3): *Augusta* (2) y *Augustae* (1). *Iulia Augusta* (1): *Iulia Augusta*.

1 Los números que aparecen entre paréntesis indican el número de veces que dicha forma aparece.

f) En el libro VI aparece citada en 3 ocasiones: *Augusta* (2): *Augustae* (2). *Liuvia* (1): *Liuviae*.

g) En el libro XII aparece citada en una ocasión con el nombre de *Liuvia*: *Liuviae*.

De toda esta relación podemos destacar el hecho de que la mención de *Liuvia* (citada 46 veces) se corresponde exactamente con la primera hécada de los *Annales* (exceptuando la cita del libro XII), hécada que está consagrada o dedicada a narrar los hechos de Augusto y de Tiberio, fundamentalmente de este último. Esto nos permite situar bastante bien la vida de Livia en un periodo concreto de la historia.

Igualmente se puede contemplar cómo en el libro I de los *Annales* aparece un número mayor que en los demás libros el nombre de *Liuvia*, número que se irá reduciendo según se avanza en la lectura de los libros de los *Annales*, lo que, en mi opinión, se debe a que Tácito, en los primeros libros, nos narra los principales hechos de Augusto, y en particular los últimos, y el principado de Tiberio (*Annales* I 1: *Inde consilium mihi pauca de Augusto et extrema tradere, mox Tiberii principatum et cetera, sine ira et studio, quorum causas procul habeo*). Es decir, nos relata el comienzo del gobierno de los Césares en *Annales* I 1: *et Pompei Crassique potentia cito in Caesarem, Lepidi atque Antonii arma in Augustum cessere, qui cuncta discordiis civilibus fessa nomine principis sub imperium accepit*) en cuyo comienzo tuvo una gran importancia Livia, y nos relata la historia de los distintos emperadores de la familia Julio Claudia; pero al ir pasando los años, Livia va perdiendo importancia y otros personajes y acontecimientos la reemplazan.

Además de esto hay que destacar que el nombre que aparece con más frecuencia, de los cuatro que examinamos, es el de *Augusta* (30), seguido a mayor distancia por el de *Liuvia* (12) y figurando en último lugar los de *Iulia* y *Iulia Augusta* (2). Esta circunstancia también es importante señalarla porque al estar narrándonos Tácito la historia de los Césares desde su comienzo, en cierto modo es lógico que predomine el nombre de *Augusta* en esta obra, al ser Livia esposa de Augusto y, por tanto, perteneciente a la familia de los Césares.

Así, si examinamos el primer libro de los *Annales* vemos que, al narrar los hechos del reinado de Augusto, el nombre que más

predomina es el de *Livia* (9) frente a los otros tres (4), lo cual se irá reduciendo a lo largo de los demás libros en proporción inversa.

¿Ahora bien, cuándo recibe Livia cada uno de esos nombres y por qué? Pasemos a verlo.

Livia Drusila procedía de la familia Claudia y fue adoptada por los Livios, como nos dice Tácito en *Annales* V 1: *Iulia Augusta mortem obiit, aetate extrema, nobilitatis per Claudiam familiam et adoptione Liviorum Iuliorumque clarissimae*, de ahí su nombre, Livia, con el que se la conoce, nombre que llevó hasta la muerte de Augusto, su segundo marido. En la lectura del testamento de Augusto, que dejó como herederos directos a Tiberio y Livia, había una cláusula en la que Augusto introducía, por adopción, a Livia en la familia Julia (de ahí el nombre de *Iulia* con que se la menciona en dos ocasiones) y tomaba el nombre de *Augusta* (el cual aparece con más frecuencia en los *Annales* para mencionarla), como nos cuenta Tácito en *Annales* I 8: *Nihil primo senatus die agi passus est nisi de supremis Augusti, cuius testamentum inlatum per virgines Vestae Tiberium et Liviam heredes habuit. Livia in familiam Iuliam nomenque Augustum adsumebatur*. Por ello también se la cita con el nombre de *Iulia Augusta*, al formar parte de la familia Julia y recibir el nombre de *Augusta*.

Por lo tanto, y como conclusión práctica, podemos deducir que siempre que Tácito utilice el nombre de *Livia*, los hechos de los que nos hable (con referencia a ella) se desarrollarán durante la vida de Augusto y si utiliza algún otro nombre (*Iulia, Iulia Augusta, Augusta*) los hechos se desarrollarán tras la muerte de Augusto.

MENCIONES INDIRECTAS

En el apartado anterior hemos presentado los nombres propios por los que es conocida Livia y su aparición a lo largo de los *Annales* de Tácito. Pero para poder estudiar y comprender con más profundidad la presencia de Livia en esta obra debemos de tener en cuenta también las menciones indirectas que sobre ella hace Tácito. Denomino menciones indirectas a una serie de nombres comunes, como *mater, avia, nouerca, uxor, femina, parens, comis, anus*, y a una serie de pronombres como *ea, quae, ipsa, haec, se*, expresados en distintos casos, que aparecen en los *Annales* y se refieren a Livia.

Una vez hecha esta aclaración procederé a exponer el número de veces que es citada Livia de forma indirecta en los distintos libros de los *Annales* y con qué formas. Así pues, comprobamos:

a) En el libro I aparece citada en 18 ocasiones:

Nouerca (4): *nouercae*, *nouerca*, *nouercalibus* (2). *Mater* (5): *matris*, *matrem* (2), *mater*. *Femina* (2): *feminae*, *feminarum*. *Uxor* (2): *uxor*, *uxoris*. *Ea* (2): *eius*, *ei*. *Auia* (1): *auiae*. *Parens* (1): *parentem*. *Haec* (1): *hanc*.

b) En el libro II aparece citada en 6 ocasiones: *Mater* (3): *matrem*, *matri*, *matre*. *Auia* (1): *auiae*. *Ea* (1): *eam*. *Se* (1): *se*.

c) En el libro III aparece citada en 7 ocasiones: *Mater* (3): *matrem*, *matri*, *matre*. *Auia* (1): *auiae*. *Ea* (1): *eam*. *Se* (1): *se*.

d) En el libro IV aparece citada en 9 ocasiones: *Mater* (2): *matris*, *matri*. *Auia* (2): *auiam*, *auiae*. *Uxor* (1): *uxoris*. *Anus* (1): *anum*. *Quae* (2): *quae*, *quam*. *Ea* (1): *eius*.

e) En el libro V aparece citada en 9 ocasiones: *Mater* (3): *mater*, *matrem* (2). *Ea* (2): *eius* (2). *Uxor* (1): *uxor*. *Parens* (1): *parentis*. *Ipsa* (1): *ipsam*. *Comis* (1): *comis*.

En resumen, aparecen 49 menciones indirectas en los cinco primeros libros de los *Annales*, con esta disposición: *Mater* (16). *Auia* (7). *Ea* (6). *Uxor* (4). *Nouerca* (4). *Parens* (2). *Femina* (2). *Quae* (3). *Anus* (1). *Comis* (1). *Ipsa* (1). *Se* (1). *Haec* (1).

Sobre algunas de estas menciones podemos hacer una serie de consideraciones:

1. El término *mater* (madre) es utilizado por Tácito como madre física de Tiberio en todas las ocasiones, menos en dos en las que aparece como «madre del Estado romano»: *Annales* I 10: *Postremo Liuia grauis in rem publicam mater* y I 14: *Multa patrum et in Augustam adulatio; alii parentem, alii matrem patriae appellandam, plerique ut nomini Caesaris adscriberetur Iuliae filius censebant*. Todo esto nos indica la implicación y la importancia de Livia en la política de Roma.

A este término de *matrem patriae* o *gravis in rem publicam mater* se le puede añadir el término *parens*, que aparece en dos ocasiones en los *Annales* I 14 (ver *supra*) y V 3: *quia Tiberio inueneratum erga matrem obsequium neque Seianus audebat auctoritati parentis antire*. El profesor José L. Moralejo en su traducción de los *Annales* (Gredos 1989) dice que tiene un significado más amplio que *mater*, significa literalmente «la que pare», pero pre-

fiere no traducir las denominaciones por no existir un término adecuado para *parens* a no ser el de 'madre'.

2. El término *auia* (abuela) lo emplea Tácito sólomente referido a Germánico, *Annales* I 33: *Augustae nepos, set anxius occultis in se patruí auiaequé odiis*; III 17: *egregiamque auiam ac patruum sanguine miserrimae domus exsatiaret*; II 14: *pulchriorem aliam manibus auiae Augustae accepisse* y III 3: *ut par maeror et matris exemplo auia quoque et patruus attineri uiderentur* y a Livia, *Annales* IV 12: *per adulterium Mutiliae Priscae inter intimos auiae* y IV 40: *esse illi —Liuia²— matrem et auiam, propiora consilia* ya que ambos son hijos de Druso y éste hijo de Livia, por lo tanto son nietos de Livia.

3. El término *nouerca* (madrastra) lo utiliza Tácito en los siguientes casos:

a) Con referencia a Lucio y Gayo, hijos de Agripa y nietos de Augusto, adoptados por este último como hijos *Annales* I 3: *Nam genitos Agrippa Gaium ac Lucium in familiam Caesarum induxerat*, pensando en la sucesión, de ahí que Livia sea aludida como su madrastra en *Annales* I 3: *Ut Agrippa uita concessit, Lucium Caesarem euntem ad Hispaniensis exercitus, Gaium remeantem Armenia et uulnere inualidum mors fato propera uel nouercae Liuiae dolus abstulit*.

b) Con referencia a Póstumo Agripa, hijo de Agripa y nieto de Augusto, que tras la muerte de sus hermanos, Lucio y Gayo, pasó a ser candidato a la sucesión de Augusto *Annales* I 6: *Propius uero Tiberium ac Liuiam, illum metu, hanc nouercalibus odiis, suspecti et inuisi iuuenis caedem festinauisse*.

c) Con referencia a todos los sucesores de Augusto: Marcelo (hijo de Octavia, hermana de Augusto, y el primero de los frustrados sucesores de Augusto), Gayo y Lucio, Agripa Póstumo y Germánico que fue adoptado por Tiberio, tras ordenárselo Augusto: *Annales* I 3: *adscirique per adoptionem a Tiberio iussit*. Tácito así lo dice en *Annales* I 10: *grauis domui Caesarum nouerca*.

d) Con referencia a Agripina, esposa de Germánico, que fue adoptado por su hijo Tiberio en *Annales* I 33: *Accedebant mulieres offensiones nouercalibus Liuiae in Agrippinam stimulis, at-*

2. Aquí nos referimos a la hija de Druso y nieta de Augusto, conocida también por el nombre de *Liuila*.

que ipsa Agrippina paulo commotior, nisi quod castitate et mariti amore quamuis indomitum animum in bonum uertebat.

4. El término *uxor* lo utiliza Tácito refiriéndose al doble matrimonio de Livia como esposa de Tiberio Claudio Nerón, *Annales* I 10: *abducta Neroni uxor* y Augusto, *Annales* I 5: *quidam scelus uxoris suspectabant*; V 1: *uxor facilis et cum artibus mariti, simulatione filii bene composita* y IV 57 *Nam dubitauerat Augustus Germanicum, sororis nepotem et cunctis laudatum, rei Romanae imponere, sed precibus uxoris euictus Tiberio Germanicum, sibi Tiberium adsciuit.*

5. Tácito también utiliza un término genérico para referirse a Livia, ese es el de *femina* (mujer) en *Annales* I 4: *seruendum feminae* y I 14 *ille moderandos feminarum honores dictitans.*

CONCLUSIONES

Una vez vistas las menciones indirectas vamos a hacer una visión global de la presencia de Livia en los *Annales*:

	Directas	Indirectas	Total
Libro I	13	18	31
Libro II	7	6	13
Libro III	10	7	17
Libro IV	8	9	17
Libro V	4	9	13
Libro VI	3	-	3
Libro XII	1	-	1
	<hr/> 46	<hr/> 49	<hr/> 95

Si observamos el número de ocasiones en que se cita a Livia de forma directa (46) y el número en que se la cita de forma indirecta (49) vemos que tienen una correlación casi exacta, correlación que se puede observar también por separado en cada libro de los *Annales*.

En total, Livia es mencionada por Tácito en 95 ocasiones, y su orden de aparición a lo largo de los *Annales* tiene un orden casi decreciente (salvo el libro II), lo que nos lleva a confirmar (como dijimos en el apartado anterior) que la presencia de Livia se corresponde con los 6 primeros libros de los *Annales* (salvo la men-

ción del libro XII), en los que se exponen los acontecimientos más sobresalientes del reinado de Augusto y de Tiberio. Siendo el colofón o punto final, prácticamente, de la presencia de Livia el comienzo del libro V, en el que Tácito nos da una semblanza de su figura y nos narra su muerte, lo que nos recuerda las *Laudationes fúnebres* romanas, en las que se exponían los rasgos más destacados del difunto y sus principales hechos.

CARLOS VILORIA DE LA TORRE
I.B. Monforte (Lugo).

LA LITERATURA ONIROCRÍTICA GRIEGA HASTA EL SIGLO II D.C. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. En la Historia de la Literatura Griega nos encontramos con una curiosa obra que por referencias internas a hechos históricos podemos fechar en el siglo II d.C. Se trata del *Oneirocriticón* de Artemidoro Daldiano, un tratado en cinco libros con la ambiciosa pretensión de mostrar de una forma sistematizada y teóricamente razonada el significado premonitorio de cada uno de los sueños que puede experimentar el ser humano.

Lo que de esta obra llama la atención del filólogo es, entre otras cosas, el hecho de que sea la única que de este tipo conservamos hasta el siglo II d.C. Sin entrar en el análisis de su texto, ya de antemano resulta difícil de creer que una obra tan voluminosa pudiera surgir sin que hubiera una tradición previa del género. Y esta sospecha se ve confirmada cuando leemos el *Oneirocriticón* y descubrimos que el propio Artemidoro nos transmite noticias referentes a otros escritores cuyos tratados contenían interpretaciones de sueños, cumplimientos de los mismos e ideas teóricas con vistas a la interpretación. De hecho, el Daldiano nos nombra incluso a quince de este tipo de autores¹. A partir de las características del propio *Oneirocriticón* y de los testimonios en él contenidos de esos autores podemos deducir que Artemidoro forma parte de un género literario menor que, dando por sentado el carácter premonitorio de los sueños, tiene por finalidad la interpretación de los mismos, es decir, la exposición de su significado simbólico. Esta exposición solía ir acompañada de explicaciones teóricas que

¹ Son, por orden cronológico aproximado, Femónoe, Antifonte de Atenas, Nicóstrato de Éfeso, Paniasis de Halicarnaso, Aristandro de Telmeso, Melampo, Apolonio de Atalia, Gémino de Tiro, Demetrio Falereo, Artemón de Mileto, Dionisio de Heliópolis, Febo de Antioquia, Alejandro de Mindo, Apolodoro de Telmeso y Antípatro.

trataban de sistematizarla y a la vez darle un tono científico. Es este género el que vamos a calificar de *literatura onirocrítica*, ya que con esta denominación la conocía el propio Artemidoro. En su tratado, efectivamente, la palabra empleada para designar la «interpretación de los sueños» es *ὄνειροκρισία*², a los intérpretes de sueños se les llama *ὄνειροκρίται*³, y los libros que constituyen esta literatura son *συγγράμματα ὄνειροκριτικά*⁴ o *βιβλία ὄνειροκριτικά*⁵. Otros autores antiguos utilizan el mismo término: por ejemplo, Eustacio⁶ menciona los *ἔγγραφοι τέχνηαι ὄνειροκριτικαί*, y más adelante trataremos de las *πινάκια ὄνειροκριτικά*. La finalidad eminentemente mántica de tales manuales onirocríticos viene demostrada por el propio Artemidoro (IV pr., p. 238, 6-8): «Ten bien sabido que son inferiores a mi tratado (*τῶν λόγων τῶν ἡμετέρων*) muchos y casi todos los que se preocupan de tener éxito en la adivinación (*ἐν μαντικῇ*)».

2. Pero la obra del Daldiano no es la única que ofrece testimonios sobre la literatura onirocrítica. Otros autores antiguos (por ejemplo Cicerón —*De divinatione*— o Tertuliano —*De anima*—) también nos transmiten noticias sobre este tipo de autores, de los que no conservamos sus escritos onirocríticos. Todos los testimonios antiguos tanto latinos como griegos sobre escritores onirocríticos han sido recogidos, acompañados de un comentario sobre cada autor, por D. Del Corno en una aportación⁷ que, como se puede suponer, resulta fundamental para cualquier aproximación al estudio de la literatura onirocrítica. Lo que sucede es que el profesor italiano incluye en su recopilación los testimonios de autores puramente onirocríticos junto a los de autores cuyas obras probablemente no serían más que tratados filosóficos, y ello se debe a que le otorga al término «onirocrítico» un significado más amplio del que hemos visto que aparece en Artemidoro. Para Del Corno los escritos onirocríticos son todos los que tratan sobre la interpretación de los sueños, ya ofrezcan un tratamiento filosófi-

² II 25, p.145, 12; II 70, p.202, 22; II 84, p.300, 11. Los números de página y línea hacen referencia a la edición de Pack: *Artemidori Daldiani Onirocriticon libri V*, recognovit R.A. Pack, Lipsiae, Teubner 1963.

³ I 9, p.18, 18; I 11, p.20, 2; I 12, p.20, 13; I 12, p.21, 1; I 31, p.37, 12; I 48, p.54, 21; I 79, p.91, 6; II 69, p.195, 20; IV pr., p.240, 4; IV 23, p.258, 20; IV 63, p.287, 7; IV 65, p.288, 17.

⁴ I pr., p.2, 3.

⁵ I pr., p.2, 12; IV pr., p.240, 3; IV 4, p.247, 19.

⁶ Παρεκβολαὶ εἰς Ἰλιάδα, I, 63 (48, 17).

⁷ *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae*, Milano-Varese 1969.

co-médico de los mismos, ya uno mántico-interpretativo. Al primero de esos tratamientos lo llamaré «onirología» (indagación desde el punto de vista filosófico o científico-médico de la etiología y fenomenología de los sueños en una dimensión teórica) y al segundo «oniromántica» (preceptística relativa a la interpretación de los sueños simbólicos), y entenderá, pues, que ambos son subdivisiones de la onirocrítica, lo cual es erróneo a nuestro juicio, ya que la onirocrítica es exclusivamente, como la propia etimología de la palabra indica y como hemos observado en Artemidoro, lo que Del Corno califica de «oniromántica». No creemos, por tanto, que se pueda dar el nombre de onirocrítica, como hace Del Corno, a una obra como el *De divinatione per somnum* de Aristóteles, donde se discute la legitimidad de la adivinación del futuro de los sueños⁸.

3. En cuanto al origen del arte de la interpretación de los sueños en Grecia, A. Bouché-Leclercq⁹. E. R. Dodds¹⁰ y Del Corno¹¹ señalan que desde Homero aparecen en la literatura griega sueños premonitorios, que se caracterizan principalmente por ser directos, es decir, por mostrar directamente sin ambages los eventos futuros. Será en el siglo V cuando, a la vez que se produce una expansión del sueño simbólico, se multipliquen en la literatura los testimonios sobre el arte oniromántica¹². W. Reichardt¹³ atribuye esta evolución a la influencia de la sofística: en una época antigua se entendía que los sueños provenían de los dioses, y si no se cumplían se debía a una mala pasada de los envidiosos o bromistas inmortales¹⁴; después, en el intento de preservar la bondad de los dioses, el no cumplimiento de un sueño se atribuía a una errónea interpretación y se buscaba otra, por lo que se creaba una τέχνη que tomaría sus reglas de la interpretación de los oráculos. Del

⁸ Esta división entre onirología y onirocrítica la expone claramente Del Corno en «Ricerche sull'onirocritica greca», *RIL* 96, 1962, pp. 334-366 (p. 337) y en su traducción de Artemidoro Daldiano, *Il libro dei sogni*, Milano 1975, p. XXII.

⁹ *Histoire de la divination dans l'antiquité*, Paris 1879, Vol. I, p. 293.

¹⁰ «Esquema onírico y esquema cultural», *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1986, pp. 105-107. (*The Greeks and the Irrational*, Berkeley 1951).

¹¹ «Contributi papirologici allo studio dell'onirocritica», *Atti dell'XI Congresso Internazionale di Papirologia*, Milano 1966, pp. 109-117.

¹² Aristófanes, *Eq.* 1090-1095, V. 13-53; Esquilo, *Pr.* 485-486, *Ch.* 38-39; Heródoto I 107-108; Hiparco V 56; Sófocles, *El.* 417-430; Eurípides, *IT* 44-66.

¹³ *De Artemidoro Daldiano librorum onirocriticorum auctore*, Lipsiae 1893, p. 125.

¹⁴ Platón, *Rep.* II 383 A, 5-8.

Corno («Contributi...», *passim*), por su parte, ofrece una explicación por influencia externa, y más concretamente egipcia: en Egipto había tenido siempre primacía en la oniromántica el sueño simbólico, como demuestran las «Claves» oníricas del papiro Chester Beatty III¹⁵, mientras que el sueño provocado o incubación estaba casi ausente, ya que la visión directa de la divinidad estaba reservada al rey o a los grandes sacerdotes. Pero a partir de época ptolemaica se rastrea en Egipto la difusión de la incubación coincidiendo con el culto de Serapis. Así pues, el profesor italiano achaca el cambio en ambos países a una interferencia mutua, a una especie de ósmosis greco-egipcia.

4. Los intérpretes profesionales que proliferaron para tratar de explicar el simbolismo de los sueños fueron creando en el siglo V un sistema de atribuciones de significados a sueños que plasmaron por escrito en tablillas *πινάκια*, a lo que contribuiría, como señala E. Ruíz García¹⁶, la alfabetización de la población y la difusión de la escritura en estas fechas. Las tablillas les servirían, utilizando la terminología de R.G.A. Van Lieshout¹⁷, de «herramientas» para la interpretación. Así, Plutarco (*Arist.* 27, 3) nos habla de un nieto de Aristides, llamado Lisímaco, que se ganaba la vida junto al templo de Yaco adivinando el futuro por los sueños con la ayuda de un *πινάκιου ὄνειροκριτικοῦ* o «tablilla oniocrítica», a la que se refiere más adelante (*Arist.* y *Cato Maior* III 6) con el nombre de *πίνακας ἀγυρτικῶς*. En estas tablillas, que pervivían en el siglo II d.C.¹⁸, parece evidente encontrar, como hacen Bouché-Leclercq (*op. cit.*, p.295), Dodds (*op. cit.*, p. 118) y Del Corno (*II libro...*, p. XXII), los precedentes de la literatura de interpretación de sueños u oniocrítica. En relación con estos *πινάκια* pone Van Lieshout (*op. cit.*, pp. 182-185) las colecciones de oráculos atribuidas a adivinos famosos del pasado y que eran propiedad de familias aristocráticas, de templos o personas privadas. Estas colecciones eran consultadas e interpretadas en función de la situación del momento por los *χρησμολόγοι*. Isócrates nos transmite en *Egineítico* V que Trásilo, padre de un cliente suyo, estaba adquiriendo

¹⁵ Cf. A.H. Gardiner, *Hieratic Papyri in the British Museum. Third Series I. Text*, Londres 1935, pp. 9-23.

¹⁶ *Artemidoro, La interpretación de los sueños*, introducción, traducción y notas por E. Ruíz García. Madrid, Gredos, 1989, p. 31.

¹⁷ *Greekson Dreams*, Utrecht 1980, p. 181.

¹⁸ Así lo atestigua Alcifrón, *Ἐπιστολαὶ παρασίτων* III 23, 1 (p. 36 Schepers).

fama y ganando dinero con los «libros mánticos» τὰς ... βίβλους τὰς περὶ τῆς μαντικῆς que heredara de su huésped Polemeneto. Van Lieshout supone que las grandes colecciones como la de Polemeneto podían incluir, aunque los testimonios antiguos no lo expliciten, además de χρησμοὶ y τέρατα, también sueños y sus resultados, por lo que también podían servir de herramienta para el onirocrita y, añadimos nosotros, contribuir a la creación de la literatura onirocrítica. El libro V de Artemidoro es en efecto una enumeración de sueños y sus cumplimientos. Algo así sería lo que contendrían esas colecciones, aunque sin añadir explicaciones, como hace el Daldiano.

5. Por tanto, a partir del siglo V se produjo un tratamiento del sueño desde el punto de vista médico (libro IV del pseudo-hipocrático Περὶ διαίτης), desde el punto de vista filosófico (Platón, Aristóteles y Teofrasto) y desde el onirocrítico en esas πινάκια que desembocaron en el primer tratado de interpretación del que tenemos noticias, el de Antifonte de Atenas, hoy perdido¹⁹. El tratado pseudo-hipocrático, redactado probablemente a fines del siglo V²⁰, es el primer libro de sueños en sentido amplio que conservamos, pero no puede considerarse onirocrítico. Su autor, efectivamente, no ofrece el significado mántico de los sueños sin más. Para él el contenido semántico del sueño refleja el estado del cuerpo, de tal modo que soñar con algo extraño al orden normal de la naturaleza es síntoma de una anomalía interna corporal, anomalía que puede desembocar en enfermedad (si no lo es ya) a no ser que se tomen las medidas preventivas oportunas en el régimen de vida. Un ejemplo de interpretación pseudohipocrática (XC, 7) puede ilustrar lo que decimos: «Si uno cree que se sumerge en un lago, en el mar o en ríos, no es bueno, pues es señal de un exceso de humedad. A ése le conviene secarse con la dieta y abundantes ejercicios». Ps.-Hipócrates considera un don de los dioses que los sueños se conviertan en síntomas fisiológicos, por lo que defiende en LXXXVII, 2 que «es ciertamente bueno invocar a los dioses»,

¹⁹ Del Corno (*Graecorum ...*, pp. 154-155) sugiere que el libro onirocrítico atribuido a Fe-mónoe procede de ambiente jonio y es un poco anterior al de Antifonte.

²⁰ La datación de la composición de (Περὶ διαίτης) es discutida. Farrington (*Ciencia Griega*, Buenos Aires 1957, p. 144) la ubica a fines del siglo V a.C. Joly (*Hippocrate, Du Régime*, París 1967) hacia el 400 a.C. A Joly sigue García Gual (*Tratados Hipocráticos III*, Madrid, 1986, p. 16). Jaeger (*Paideia*, México 1985, pp. 816-829) retrotrae medio siglo su composición, al igual que Kirk (*Heraclitus. The Cosmic Fragments*, Cambridge 1954):

aunque no es lo único que se debe hacer, como recomiendan los adivinos profesionales, sino que «es conveniente invocar a los dioses y cuidarse a sí mismo» por medio de esas medidas preventivas. C. Fredrich pensó²¹, y con él Van Lieshout (*op. cit.*, p. 186) que detrás del tratado pseudo-hipocrático subyacía un verdadero libro onirocrítico del que tomaría el esquema y el simbolismo básico. Del Corno²², en fin, considera el libro IV del (Περὶ διαίτης) el primer intento de tratar científicamente los sueños y opina que con él se inició la separación entre las interpretaciones práctico-profesionales de sueños y el tratamiento científico de su naturaleza, es decir, la separación entre la onirológica y la oniromántica. Según el estudioso italiano, la oniromántica influyó en la onirológica en que los filósofos la aceptaron en su inmensa mayoría (con escasas excepciones: Epicuro la rechazó y Aristóteles, en *De diuinatione per somnum*, se mostró escéptico al respecto) y trataron de explicarla racionalmente; por el contrario la onirológica influyó en la oniromántica en la sistematización de las conexiones entre sueños y sucesos reales. Y el primer encargado de materializar esta influencia de la onirológica en la oniromántica sería Antifonte de Atenas.

6. No es éste el lugar para discutir si el Antifonte onirocrítico es el de Ramnunte, o el sofista²³, o si ambos no son más que una misma persona, como defiende actualmente una importante corriente de opinión²⁴. En todo caso los testimonios antiguos nos transmiten que escribió un libro de sueños no conservado y que se titulaba Περὶ κρίσεως δνείρων²⁵ y también otro de palmomántica²⁶ que Del Corno (*Graecorum...*, p.131) sugiere que sería un apéndice del de oniromántica. Éste contenía un gran número de sueños²⁷ e interpretaciones²⁸. Del Corno pensó en un primer momento («Ricerche», pp. 347-352) la posibilidad de que hubiera contribuido a formar un sistema para la interpretación de sueños

²¹ *Hippocratische Untersuchungen*, Berlin 1899, p.206 ss.

²² «Dreams and their Interpretation in Ancient Greece», *BICS* 29, 1982, pp. 55-62 [p. 58].

²³ Que el autor onirocrítico era el sofista pensaron, entre otros, H. SAUPPE, *De Antiphonte sophista*, Ind. schol. aest. Gotting 1867, pp. 17-18 y Del Corno, *Graecorum...*, p. 129.

²⁴ Vid. la clara exposición del problema por parte de un unitario en H.C. Avery, «One Antiphon or two?», *Hermes* 110, 1982, pp. 145-158.

²⁵ Cf. Suda, s.v. 'Αντιφῶν (2746, I p. 245, 27 Adler).

²⁶ Cf. Melampo, Περὶ παλμών 18.

²⁷ Cf. Séneca, *Controu.*, II 1, 33; Cicerón, *Diu.* I 20, 39.

²⁸ Cf. Cicerón, *Diu.* II 70, 144; Artemidoro, II 14, p. 131, 10-13.

posibles, lo cual ya se atreve a afirmar en una aportación más reciente, donde defiende que el escrito de Antifonte constituye «l'archetipo e il modello dell'evoluzione letteraria del genere» (*II libro...*, pp. XXII-XXIII). K. Latte²⁹, por el contrario, opinaba que el manual de Antifonte era una colección de sueños individuales totalmente casuístico y no sistemático, de modo que el primer autor que trató sistemáticamente sueños posibles fue el adivino de Alejandro Magno, Aristandro de Telmeso, de cuyo tratado nos habla Artemidoro, quien también nos ofrece en I 31, p. 37, 11 un ejemplo de cómo sería su modo de interpretación. Sobre Antifonte es interesante la apreciación de Van Lieshout (*op. cit.*, p. 179) de que dicho autor representaría un proceso de secularización de la onirocrítica griega desde los usuarios de las (πινάκια), a los que hemos hallado en los testimonios siempre trabajando en la proximidad de los templos (sobre todo el de Yaco).

7. Después de Antifonte y Aristandro, Del Corno (*II libro...*, pp. XXIII-XXIV) se muestra pesimista respecto a la posibilidad de establecer una historia de la literatura oniromántica, debido a que de la mayoría de los demás autores casi no sabemos nada. Los estudios sobre la onirocrítica entre Antifonte y Artemidoro se han centrado, pues, en la exposición de los datos conocidos y la problemática relacionada con la personalidad y obra de cada uno de los autores sin extraer conclusiones globales sobre el género. Eso es lo que han hecho B. Büchschütz³⁰, Reichardt (*op. cit.*, pp. 112-126), E. Oder³¹ y Del Corno (*Graecorum...*, pp. 101-198), siendo éste último quien ofrece los comentarios más completos sobre cada autor al recoger la bibliografía previa, las opiniones de otros estudiosos y las propias. En el cuadro 1 presentamos los autores comprendidos en la compilación de Del Corno ordenándolos cronológicamente según la datación que él propone para cada uno. No conservamos, repetimos, los escritos onirocríticos de ninguno de ellos.

²⁹ Res. de S. Luria, «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung» (cf. n. 43, *Gnomon* 5, 1929, pp. 155-161. También en *Kleine Schriften*, hrsg. von O. Gigon, W. Buchwald, W. Kunkel. München 1968, pp. 218-224).

³⁰ *Traum und Traumdeutung im Alterthume*, Berlín 1868, pp. 46-71, de las cuales 53-71 tratan de Artemidoro.

³¹ E. Oder, «Schriften über Landwirthschaft und Verwandtes, Thier und Steinkunde. Traumbücher. Gastronomische Schriften. Beschreibung eines Schiffes», en F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, vol. I, Leipzig 1891-1892, pp. 829-883 [pp. 868-876].

Cuadro 1: Autores onirocríticos y su datación según Del Corno

siglo V a.C.	Femónoc, Antifonte de Atenas, Heráclides de Ponto Nicolóstrato de Éfeso, Paniasis de Halicarnaso, Cleágoras de Fliunte
siglo IV a.C.	Aristandro de Telmeso, Axiopisto ³² Filócoro de Atenas, Teofrasto de Éreso, Estratón de Lámpsaco, Dicearco de Mesene
siglo III a.C.	Crispo de Solos, Demetrio Falereo ³³
siglo II a.C.	Antípatro de Tarso Posidonio de Apamea, Cratipo de Pérgamo
siglo I a.C.	Nigidio Fígulo ³⁴
siglo I d.C.	Artemón de Mileto, Febo de Antioquía, Alejandro de Mindo Antípatro ³⁵
siglo II d.C.	Hermipo de Berito Casio Dión Cocceiano
siglo III d.C.	Papo de Alejandría
siglo IV d.C.	

Sin datación precisa:

Anteriores al siglo I d.C.: Dionisio de Heliópolis
Gémino de Tiro

Anteriores al siglo II d.C.: Melampo
Apolodoro de Telmeso
Serapión de Ascalona
Apolonio de Atalia (cuyo término
post quem es el siglo II a.C.)

Horus³⁶

³² Tertuliano (*De anima*, 46, 10; 46, 11; 47, 3) incluye entre los autores onirocríticos al cómico Epicarmo, pero Del Corno piensa que se trata de una autoría apócrifa y que el verdadero autor es Axiopisto (cf. *Graecorum...*, p. 140).

³³ Oder (*op. cit.*, p. 875) y Del Corno (*Graecorum...*, p. 139) entre otros han puesto en duda la autenticidad de la autoría onirocrítica del Falereo.

³⁴ Único autor en latín del elenco.

³⁵ Este Antípatro es un intérprete citado una vez por Artemidoro (IV 65, p. 288, 11). No se sabe nada de él, pero parece probado que no es el filósofo de Tarso (cf. Del Corno, *Graecorum...*, p. 101).

8. Como ya adelantábamos, se puede apreciar en el cuadro 1 que muchos de los autores reseñados como onirocríticos por Del Corno son filósofos, como los peripatéticos Teofrasto, Estratón, Cratipo y Dicearco, y los estoicos Antípatro de Tarso y Posidonio. Falta un estudio profundo y en conjunto sobre todos estos autores del cuadro, estudio que debe comenzar por tratar de definir cuáles de ellos son verdaderamente onirocríticos en el sentido en que hemos definido el término al comienzo de nuestra exposición.

9. Si parece evidente que dentro de la literatura onirocrítica se originó una especie de subgénero que se encargaba de recoger curaciones y recetas otorgadas por el dios Serapis en sueños a los visitantes de sus santuarios de incubación. Artemidoro nos informa en II 44 y IV 22 de este tipo de literatura de la que son representantes Artemón de Mileto, Gémino de Tiro y un tratado atribuido a Demetrio Falereo. Oder (*op. cit.*, p. 874) ya relacionó los escritos de estos tres autores con las historias de curaciones λάματα conservadas en inscripciones del santuario de Asclepio en Epidauro que pertenecen al siglo III a.C. y que cuentan ya con una antigua tradición previa. La diferencia está, según Oder, en que en Epidauro el enfermo era totalmente curado la misma noche de la incubación mientras que en estos tres autores el dios se limita a ofrecer enigmáticamente una receta que ha de ser interpretada. Del Corno, siguiendo con su teoría de la ósmosis greco-egipcia que ya expusimos, defiende en «Contributi...» que en Egipto se produjo una difusión de la incubación a partir de época ptolemaica coincidiendo con la introducción del culto a Serapis, pero, al igual que en Grecia la interpretación del sueño simbólico sufrió una «racionalización», en Egipto la incubación griega se hará más mística y sufrirá la inclusión del sueño alegórico típico egipcio, de modo que ahora el dios curará en sueños, pero mediante unas recetas que requieren interpretación y que darán lugar a la tratadística paracientífica que nos ocupa. Artemidoro ataca precisamente el rebuscamiento y barroquismo de las recetas que se recogen en esos tratados, recetas que parecen, según él (IV 22, p. 256, 4-8), más bien inventadas que transmitidas realmente por una divinidad. Esta crítica hace pensar a Del Corno («Contributi...», pp. 116-117)

³⁶ Femónoe, Melampo y Horus son personajes míticos bajo cuya apócrifa autoría circularon libros de sueños (cf. Del Corno, *Graecorum...*, pp. 151-155).

que Artemidoro pertenece a una escuela específicamente oniromántica fiel a la más ortodoxa tradición griega y opuesta a la otra escuela greco-egipcia que el profesor italiano apellida de iatromántica-incubatoria y cuyo teórico sería Artemón de Mileto con su manual de 22 libros. Esta escisión de la literatura oniromántica se produciría en época imperial.

10. Frente a lo bien definida que está esa escuela incubatoria, los intentos de establecer pautas en la evolución de la historia de la literatura onirocritica hasta el siglo II d.C. han sido muy tímidos. I. Fischer³⁷ distinguió tres etapas en la historia de la onirocritica a partir de los datos que proporciona Artemidoro; éste, efectivamente, nos habla en unas ocasiones de οἱ πάνυ παλαιοί, en otras de οἱ παλαιοί, y en otras de οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι. En estas menciones Fischer supone que subyace una referencia a tres «sectas onirocriticas». A una, la de los muy antiguos, la fecha en el siglo V a.C. basándose en que Artemidoro (I 64, p. 68, 16-17) dice de ellos que no conocían los βαλανεῖα o baños públicos, que parece que empezaron a extenderse a comienzos del siglo IV. Entre estos muy antiguos estaría Antifonte de Atenas, que habría compuesto, según Fischer, una colección de sueños particulares con explicaciones, ya que *tum opera onirocritica certis legibus instructa nondum extiterant*³⁸. Los antiguos datarían de los siglos IV-III a.C. Entre ellos, que ya empezarían a obedecer a leyes fijas de interpretación, se encuentran Aristandro de Telmeso (incluido entre los παλαιοί en Artem. IV 23, p. 258, 20), Nicóstrato de Éfeso y Paniasis de Halicarnaso³⁹. Los onirocriticos recientes se encuadrarían entre el inicio del siglo II a.C. y la época de Artemidoro⁴⁰. Éste testimonia (I pr., p. 2, 1-20) una inmensa profusión del género en estas fechas con la consiguiente cohorte de plagiadores. Oder (*op. cit.*, pp. 868-869) ha explicado esta proliferación de los escritos sobre interpretación de sueños («Schriften über Traumauslegung»⁴¹) acudiendo a la importancia del misticismo en época helenística y poniendo enfrente a la literatura gastronómica, exponente de una manera de pensar opuesta y más materialista.

³⁷ *Ad artis ueterum onirocriticae historiam symbola*, Diss. Jena 1899, pp. 1-15.

³⁸ Fischer, *op. cit.*, p. 4.

³⁹ Para los dos últimos observamos que Fischer postula una datación más reciente que Del Corno.

⁴⁰ Cf. Artemidoro I pr., p. 2, 1-20; I 3, p. 11, 7-p. 12, 6.

⁴¹ Obsérvese lo general del término.

Th. Hopfner⁴², por su parte, también considerará causante de este florecimiento el auge de la mística, pero añadirá como corresponsables la influencia de la teosofía y de los misterios orientales (Isis, Serapis, Mitra).

Otro intento de establecer escuelas onirocríticas ha sido el realizado por S. Luria⁴³, quien se mostró en desacuerdo («Studien...», p. 1061) con las etapas de Fischer y partió de la distinción que ofrece Cicerón (*De div.* ii 26) entre *diuinitio naturalis* y *artificiosa*. Según Luria, esa división se remonta a Demócrito, quien se muestra más partidario del *genus artificiosum*, mientras que Platón, los académicos, los pitagóricos y los peripatéticos tardíos aprobarán el *naturale*. Los predecesores de los estoicos defenderían, según el estudioso ruso, el *genus naturale*, y los estoicos mostrarían una postura ecléctica. El error que comete Luria y que Latte se encargó de señalar es que aplica a la adivinación por los sueños esa que es una división de la «adivinación» en general. Así pues, distingue dos escuelas onirocríticas, una «natural» y otra «artificiosa». El iniciador de la artificiosa sería Antifonte, pues Cicerón dice (*De div.* 1, 116) *artificiosa somniorum Antiphontis interpretatio*. No se da cuenta Luria de que este adjetivo artificiosa está aquí empleado en su sentido más vulgar para definir las complicadas o rebuscadas interpretaciones de Antifonte⁴⁴ y no en oposición a *naturalis interpretatio*. Lo que hace Luria es, a nuestro juicio, entender que forma parte de la escuela artificiosa, a la que también llama radical (por ser revolucionaria o novedosa), todo intérprete de sueños simbólicos que acude a analogías y otros métodos más o menos complicados, manteniéndose al margen de la religión. Por el contrario, será miembro de la escuela natural (o conservadora) el que interpreta los sueños sin ninguna *τέχνη* pues «sie besagen gerade das, was in ihnen gesehen wird»⁴⁵. Afirma-

⁴² «Traumdeutung», R.E. 2.6, 1937, cols. 2233-2245 [2234-2235].

⁴³ «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Bull. de l'Acad. des Sciences de l'U.R.S.S.*, S. VI, 1927, pp. 441-466 y 1041-1072; «Bemerkungen zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Comptes Rendus de l'Acad. des Sciences de l'U.R.S.S.*, 1928 B, n. 8, pp. 175-179.

⁴⁴ Entre los ejemplos de la interpretación antifontea nos transmite Cicerón (*Div.* II 70, 144) la siguiente: «Un corredor que pensaba ir a Olimpia creyó en sueños que era llevado en una cuádriga. Por la mañana acudió a un intérprete (*coniectorem*). Aquél le dijo: vencerás, eso es en efecto lo que significan la rapidez y la fuerza de los caballos. Después ese mismo fue a Antifonte. Éste, a su vez, le dijo: serás vencido, no hay remedio, ¿no te das cuenta de que cuatro han corrido por delante de ti?».

⁴⁵ «Studien...», p. 1047.

mos, pues, que no existen tales escuelas onirocríticas natural y artificiosa. Luria se confunde; lo que existen son los sueños simbólicos y los directos y un mismo autor como Artemidoro interpreta unos y otros, aunque los segundos precisan de poca exégesis. Tenía razón Latte cuando afirmaba (*res. cit.*, pp. 160-161) que Luria hacía una mala lectura de las fuentes. Dodds (*op. cit.*, p. 129 n.99) también reconocía que no podía seguir a Luria en todas sus conclusiones.

11. La literatura onirocrítica del siglo II d.C. es más conocida gracias al conservado tratado artemidóreo que nos da una idea de cómo serían todos los productos de este género. Artemidoro ha sido el autor onirocrítico en el que lógicamente más se han detenido los estudiosos modernos. Una visión global sobre el mismo ofrecen E. Riess⁴⁶ y las introducciones a las traducciones modernas⁴⁷. Los estudios particulares sobre el Daldiano se han basado principalmente en problemas de crítica textual⁴⁸, de interpretación de pasajes determinados⁴⁹ y de fuentes⁵⁰. También se ha tratado sobre su modo de interpretación de sueños⁵¹ y se ha estudiado su figura en su momento histórico⁵². Mención especial merecen los monográficos de Reichardt, R. Dietrich y C. Blum. El primero de ellos (*op. cit.*, pp. 133-152) trató de las fuentes de Artemidoro y dedujo una adscripción estoica del Daldiano. R. Dietrich⁵³, por su parte,

⁴⁶ «Artemidoros», *R.E.* 2.1, 1895, cols. 1334-1335 n.36.

⁴⁷ Principalmente la alemana de Kaiser (Artemidor aus Daldis, *Traubuch. Übertragung* von F.S. Krauss, bearbeitet und ergänzt von Martin Kaiser, Basel-Stuttgart, 1965), la italiana de Del Corno (*Il libro...*) y la reciente y ya citada española de Ruiz García (cf. n. 16).

⁴⁸ Destacan los artículos de Pack aparecidos en *TAPhA* entre 1957 y 1976 y los estudios de I. Cazzaniga «Animadversiones in duos Artemidori locos», *WS* 79, 1966, pp. 230-236 y «Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro», *Maia* n.s. 19, 1967, pp. 58-61.

⁴⁹ Por ejemplo N.M. Calder, «Artemidorus Daldianus. Onirocritica 3.24», *AJPh* 103, 1982, pp. 88-89 y A. Kessissoglu, «Artemidorus of Daldis, Onirocritica 2, 12», *Hermes* 114, 1986, pp. 376-378.

⁵⁰ H. Jungwirth («Zu Artemidors Traubuch», *WS* 35, 1913, pp. 384-386) ha encontrado influencia de Alejandro de Mindo en el tratamiento de los animales por Artemidoro, y H. Lewy («Zu dem Traubuch des Artemidoros», *RhM* 48, 1893, pp.398-419) señala resabios interpretativos judíos en el *Onirocriticón* artemidóreo.

⁵¹ R.M. Geer, «On the Theories of Dream Interpretation in Artemidorus», *CJ* 22, 1927, pp. 663-670; W. Kurth, «Das Traubuch des Artemidoros im Lichte der Freudschen Traumlehre», *Psyche* 4, 1950, pp. 488-512; H. Bender, «Prognose und Symbol bei Artemidor im Lichte der modernen Traumpsychologie», apéndice a la edición de Krauss (cf. n. 82), pp. 355-369.

⁵² E. Riess, «Volksthümliches bei Artemidoros», *RhM* 49, 1894, pp. 177-193; R.A. Pack, «Artemidorus and the Physiognomists», *TAPhA* 72, 1941, pp. 321-334; Id., «Artemidorus and his Waking World», *TAPhA* 86, 1955, pp. 280-290.

⁵³ *Beiträge zu Artemidorus Daldianus*, Rudolfstätt 1910.

sólo ofrecía dos listas, una de glosas de Artemidoro en Suda y otra de ἀπαξ εἰρημένα en el Daldiano. C. Blum estudió la lengua de Artemidoro⁵⁴ y también sus fuentes filosóficas, llegando a deducir (*op. cit.*, pp. 60-71) que se basa en el Περὶ μαντικῆς de Posidonio, quien se apartó en dicha obra del estoicismo ortodoxo y se centró más en el escepticismo, aunque estudios posteriores han demostrado que Artemidoro no puede ser considerado un filósofo de entidad⁵⁵. Pero quien nos puede ayudar mucho para encajar a Artemidoro en su momento histórico-literario es B.P. Reardon, quien engloba⁵⁶ la literatura onirocrítica de los siglos II-III d.C. dentro de una literatura que describe las prácticas supersticiosas que ahora florecen y los abundantes cultos que, sobre todo en el Mediterráneo oriental, están en esplendor. Exponentes de esta literatura supersticiosa son, aparte de Artemidoro, Elio Aristides, que en sus Ἴεροὶ λόγοι relata las curaciones de que ha sido objeto gracias a las recetas dadas en sueños por Asclepio, Luciano, con su hostil descripción del oráculo de un charlatán en el *Alejandro*, Filóstrato, autor de la *Vida de Apolonio de Tiana*, Eliano y Fle-gón (*Sobre las maravillas*)⁵⁷.

MIGUEL ÁNGEL VINAGRE LOBO
Universidad de Sevilla

⁵⁴ *Studies in the Dream-book of Artemidorus*, Diss, Uppsala 1936, pp. 23-52. Cf. I. Avotins, «Artemidorus of Daldis and the Pronunciation of Greek», *Glotta* 55, 1977, pp. 222-225.

⁵⁵ Cf. A.H.M. Kessels, «Ancient Systems of Dream-classification», *Mnemosyne* 22, 1969, pp. 389-424; D. Del Corno, *Graecorum ...*, pp. 173-175.

⁵⁶ B.P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, Paris 1971, pp. 22-23.

⁵⁷ Para la onirocrítica postartemidórea vid. los estudios de S. M. Oberhelman, «A Survey of Dreams in Ancient Greece», *CB* 55, 1979, pp. 36-40; «Prolegomena to the Byzantine Oneirokritika», *Byzantion* 50, 1980, pp. 487-503; *The oneirocritic literature of the late Roman and Byzantine eras of Greece*, Diss. Univ. of Minnesota, Minneapolis 1981; «The Interpretation of Dreamsymbols in Byzantine oneirocritic literature», *Byzantinoslavica* 47, 1986, pp. 8-24. Oberhelman emplea, al parecer, el término onirocrítico en el sentido de nuestra definición, si bien es cierto que para la época postartemidórea es un término de lógica utilización debido a que se conservan siete *oneirocriticones* con el mismo sistema que Artemidoro, esto es, exposición de sueños y sus significados mánticos.

JOHAN JOACHIM WINCKELMANN, UN PERFIL

El interés por la obra arqueológica, estética y crítica sobre las artes antiguas, de Johan Joachim Winckelmann, ha sido grande y espectacular en su tiempo y constante sin interrupción desde entonces hasta nuestros días. Winckelmann es una expresión típica de la apertura de la Ilustración hacia los tesoros de la Antigüedad, distinta y distante por su naturaleza de la apertura característica, humanista por excelencia, del Renacimiento. Por otra parte, con Winckelmann comienza aquella propensión específica de la cultura alemana por una «Ueberleben der Antike», característica en espíritus excelsos como Lessing, Hölderlin, Goethe, Schiller, Hegel y el mismo Marx (estos últimos enamorados ambos del arte clásico, cuya lejanía hace que hablen ni más ni menos que de la muerte del arte), y poco después Nietzsche y toda la fecunda serie de grandes espíritus germanos llegando a Wölfflin y los grandes historiadores alemanes del arte del siglo XX.

Winckelmann es contemporáneo de Vico, teórico de la «sabiduría poética» y conocedor profundo de los valores artísticos de la Antigüedad, y de Lessing, cuyo célebre *Laoconte* conserva hasta hoy, en un terreno distinto pero de un valor similar al de Winckelmann, toda su frescura y actualidad. Y es contemporáneo del famoso Giovanni Battista Piranesi que a su manera sirve también él en el proceso de gestación de una disciplina del espíritu y una propensión artística que se llama arqueología. Así, mientras Winckelmann estudiaba el arte antiguo, de una manera diferente que los escritores de arte célebres en el Renacimiento (Vasari, León Bautista Alberti), aspectos diversos de aquel Arte, Piranesi, artista grande cuyo influjo será grande y profundo en los románticos, nos ofrece, como ha dicho Marguerite Yourcenar, una visión onírica de los monumentos antiguos. Sobre todo de los de Roma. La de Winckelmann fue una arqueología histórica, crítica y valorativa. La de Piranesi una arqueología viva y alucinante al mismo

tiempo, que crea una unidad indestructible entre las ruinas del monumento artístico, la naturaleza que le invade y el hombre el cual, en un marco monumental y natural, consume su tragedia humana sin fin. Tanto Winckelmann como Piranesi son espíritus característicos de una mentalidad barroca. En cambio Lessing, al igual que el poeta Hölderlin algo después, quiere identificarse con el mundo clásico, a cuyo renacimiento espiritual quiere contribuir, como lo hace con su *Laoconte*. Roma, Venecia, Verona, Paestum, Herculano, Pompeya, estarán presentes en la atención, aunque con intencionalidad distinta, tanto en los diseños y escritos de Piranesi, como en los estudios originales de Johan Joachim Winckelmann.

Una generación después de la trágica muerte, en Trieste, de Winckelmann, el gran Goethe, grande enamorado de los valores de la Antigüedad y de los lugares donde estos valores brillaban todavía, escribe un interesante trabajo sobre su célebre contemporáneo y compatriota. El escrito de Goethe lleva por título escuetamente *Winckelmann* y es del 1805. Recuerda Goethe en su escrito que existen hombres que dejan tras sí una herencia fecunda para todas las generaciones. Su obra se torna así una realidad inefable. En este sentido considera Goethe el interés de sus contemporáneos por la figura, el carácter y las producciones de Winckelmann. Considerado como hombre excepcionalmente dotado, por su sensibilidad, su cultura, su amor por los valores espirituales y artísticos de un mundo antiguo que él descubre primero en su estancia en Dresde y su contacto con Mengs y después en Roma y en toda Italia y en sus monumentos de la Antigüedad. «La naturaleza había colocado en él», escribe Goethe, «lo que hace y adorna al hombre». Toda su vida estuvo consagrada a estudiar al hombre y el arte. Infancia agitada, estudios insuficientes, incoherentes, difusos y desiguales. Pero en sí mismo pulsaban los gérmenes de una facilidad deseable y posible. Fue constante su interés en averiguar con sus propios ojos las situaciones del mundo. En forma confusa, pero enérgica. El acercamiento a Winckelmann ofrece al Goethe motivos de reflexión sobre lo antiguo. Winckelmann fue un modelo de hombre moderno que descubre la verdad del mundo antiguo, que descubre «das glückliches der Alten, besonders der Griechen in ihrer besten Zeit». Solamente una naturaleza sana y fuerte como la de Winckelmann podía llegar a reflexionar con vigor y con autenticidad sobre la verdad de lo Antiguo. Para realizar su obra, Winckelmann debió llegar a ser una combinación de varias actitudes y

debió sentir la naturaleza, en cuanto individualidad excepcional, como un todo bello, digno, armonioso y verdadero.

Winckelmann se halla en posesión de una naturaleza clásica, en la vida y en los estudios, en la inteligencia de los objetos. Fue un hombre abierto a la sensibilidad pagana y sus peculiaridades. Solamente así logra conseguir una descripción de lo Antiguo. En sus escritos y en sus actos irradia un sentir pagano, lejano de cualquier mentalidad cristiana, afirma Goethe, él mismo identificado con este modo de ver y valorizar las cosas. Para él y según él, para Winckelmann mismo, los antiguos fueron hombres verdaderamente integrales con una profunda necesidad de amistad y belleza. Unidad ontológica ve Goethe, y en Winckelmann encuentra el ejemplo más fiel de esta visión, entre «Heidnishes», «Freundschaft» y «Schönheit». Abierto hacia esta unidad, el hombre se eleva en la naturaleza para poder penetrarse de perfecciones y de virtudes, sublimándolas en su obra artística. «De esta belleza era capaz Winckelmann por su propia naturaleza, por cuanto esta belleza le había llegado de los antiguos desde los cuales recibió la percepción de los objetos de arte plástico y de donde también nosotros los aprendemos para después distinguirlos y apreciarlos en las creaciones de la naturaleza viva». Amistad y belleza se concentran así en los objetos. Goethe reflexiona luego sobre la integración romana de Winckelmann. Se trata de un proceso de adaptación angustioso. Angustioso sobre todo por las situaciones psicológicas que va creando. Winckelmann no admira la religión católica. Posee una naturaleza proclive a percibir los tesoros y valores del arte antiguo. Está animado, para apreciar los tesoros antiguos, de la alegría del goce. Ya en el período de Dresde había publicado su obra definitoria, actualizando el concepto griego de la Mimesis: «La imitación de las obras griegas en pintura y escultura». Para Winckelmann, según Goethe, «Roma es el lugar donde se concentra toda la Antigüedad». Pero no solamente Goethe se dirige a Winckelmann con respeto. Schiller mismo en la *Educación estética* (1793-95) reconoce que para su concepto de la «Gestalt» se inspira en las ideas de Kant sobre lo bello y el concepto del arte, al mismo tiempo que «aparece visiblemente influenciado por Winckelmann al que tuvo entre sus contemporáneos (entre los cuales Goethe mismo) y después un prestigio, del cual difícilmente se puede uno dar cuenta, si no se piensa en un crédito suyo como «conocedor especial» (Raggianti). La «lebende Gestalt» de la esté-

tica de Schiller encamina la actividad del arte hacia una misión formadora y educadora. Se trata de una combinación ontológica entre vida sensual, arte y belleza.

A pesar de que se trate de personalidades tan distintas como formación y sensibilidad, también Lessing se encuentra al lado de la concepción de lo antiguo que posee Winckelmann. En su *Laoconte o De los límites de la poesía* (1766), Lessing afirma que la pintura es una poesía muda y la poesía una pintura hablante. Vuelve el lema horaciano *ut pictura poësis*. Lessing se reclama de Simónides de Ceos (el Voltaire de Grecia). Por eso Lessing vuelve al paralelismo adoptado por Winckelmann, entre el *Laoconte* vaticano y los versos de Virgilio en la *Eneida*. El arte no hace sino completar la poesía. La definición de Lessing es del 1766 y sigue al Winckelmann de los *Pensamientos sobre la imitación de las obras griegas* que es del 1755 y constituye en muchos aspectos una antítesis, estableciendo la heterogeneidad del arte visual y de la poesía verbal ordenadas por la sensibilidad del espacio y del tiempo. La doctrina tradicional *pictura ut poësis* y las doctrinas recíprocas muestran en la crítica lessinguiana su artificial arbitrariedad, como se ve en la casi caricatura hecha de Caylus y sus elementales mezcladores de poesías en pinturas. Estos antecedentes son simplemente ignorados por los que han vuelto a plantear la iconología o ciencia de las imágenes que continúa la vetusta literatura sobre el arte fundada en el supuesto que el arte sea visualización de la poesía o del discurso o que el signo sea materialización visiva, semántica o simbólica de la palabra, la cual con el discurso verbal será el principio general de las artes. Este residuo histórico que ha llegado a ser académico, ha continuado a pesar de toda la autonomía del arte, desde Herder hasta Fiedler y a mi mismo, incluyendo hasta las estéticas del naturalismo y de la psicología (Carlo Raggiante, *La critica della forma*, pp. 14-15).

Volviendo ahora al nexo de Winckelmann con Roma, Goethe viene a decir que, como no se puede comparar a Homero con ningún poeta, así tampoco puede compararse Roma con ninguna otra ciudad. Antes del encuentro con Roma, hay otro acontecimiento en la vida de Winckelmann. Su encuentro con Mengs. Fue Mengs el que puso a Winckelmann en contacto con el arte antiguo, con las obras antiguas a saber con las obras bellas, las cosas más excelentes. Mengs lo determina a apreciar la belleza de las formas y el modo de tratarlas. Fue decisivo el influjo de Mengs y su obra *Pensamientos sobre la belleza y el gusto en la pintura*.

Fue en el período de Dresde y en compañía de Mengs cuando Winckelmann entra en contacto con la idea platónica de la belleza como reminiscencia de la perfección divina (*Fedro*). De la perfección de la materia surge la idea que de ella nos formamos. Mengs brinda estudios interesantes sobre el claroscuro en Rafael, Correggio y Ticiano, sobre el estilo de lo sublime, lo natural, lo vicioso, sobre el color, la invención y la composición.

Entre las *Cartas familiares* de Winckelmann encontramos reflexiones sobre Mengs y su influjo e igualmente el Elogio que Heyne hace del propio Winckelmann, exaltando su obra histórica y crítica. Heynes es Consejero en la Corte del Elector de Brunswick y profesor de elocuencia y poesía en Gotinga. Considera que todas las dotes y conocimientos necesarios para comprender el mundo antiguo, Winckelmann las poseía en un grado superior a cualquier estudioso de la Antigüedad: literatura griega y romana, lenguas, crítica gramatical. «El señor Winckelmann enciende en medio de Roma la llama del sano estudio de las obras de los antiguos. Formado en el espíritu de los antiguos, ejercitado en una buena crítica combinada con los conocimientos gramaticales de las lenguas de la sabiduría, acostumbrado a beber en las fuentes mismas y a realizar una lectura comparada de los autores griegos, familiarizado con los poetas y las fábulas, le fue fácil llegar a la certeza tanto en las explicaciones como en las conjeturas mismas. Hizo caer gran número de principios arbitrarios de los antiguos prejuicios. Su mérito más grande fue el de haber indicado la verdadera fuerza del estudio de la Antigüedad, que es el conocimiento del Arte».

Este era el prestigio de Winckelmann entre sus contemporáneos. No solamente en Dresde y en el Vaticano, sino también en Viena donde goza de la simpatía y la protección de la emperatriz María Teresa y del canciller Kaunitz. Un ensayo sobre *El estilo en la escultura de la época de Fidias* y la obra *Sobre el gusto en los artistas griegos*, marcan el influjo de Mengs sobre la idea del arte antiguo que posee Winckelmann. Recoge el concepto de individualidad artística y las reflexiones de Quintiliano sobre la semejanza entre los artistas plásticos griegos y los oradores romanos. Arte plástico y Elocuencia, completan la relación entre Poesía y Pintura. Winckelmann centra su atención en los pintores griegos. Más adelante nos referiremos a un período aún más significativo y anterior a Polignoto, Aglaifon, Zeuxis y Parias. Winckelmann ha-

bla en aquella ocasión de las leyes de la luz y la sombra, de las líneas en la dinámica del dibujo. Trata de Policteto y de la perfección absoluta en Fidias, Lisias y Praxiteles. Volviendo a la personalidad de Winckelmann, Goethe ve en sus obras, en sus cartas familiares y en otras manifestaciones, la identificación con el destino de una vida de plenitud. Lo coloca en compañía de Kant, como figura que abre la edad moderna. Goethe le considera un Hombre feliz a pesar de su trágica muerte. Había alcanzado la gloria y la felicidad en su propia Patria y fuera de ella. Había gozado de testimonios de gran amistad y estima pública. Había llegado a la cima de la existencia humana. Había vivido como Hombre y como Hombre había dejado este mundo. Había encarnado el mito goetheano de Fausto. Se conserva joven en el mundo como nuevo Aquiles. Goethe evoca el estudio de Winckelmann sobre la Barberini, Nozze Aldobrandine, Edipo, Cuadros del Monte Palatino, Villa Albani, Museo de Erculano, pinturas de los Cínabrios. Conoce la obra de Vitrubio, Petronio, Aristóteles, sabe estudiar los colores y la manera de pintar de los griegos. Su trabajo se extiende a las pinturas sobre estatuas, los mosaicos, pinturas murales. Esencial es para Winckelmann la línea elíptica, que a la manera de Hogarth, anticipador inglés de algunas ideas suyas, describe lo bello, también cuando no lo aísla de su contexto. Se trata de la presencia de los conceptos de la estética ilustracionista inglesa de la «serpentine line» o «waving line», de la gracia ondulante de la Belleza. Leonardo había fijado los principios de la Pintura como Ciencia. En cambio Lessing, Winckelmann y los ilustracionistas y también Hegel luego, en su estudio sobre el arte clásico, serán partidarios de una estética de la belleza ideal. El concepto platónico de la insignificancia del arte, es, por otro lado, presente en Winckelmann. Su academicismo y sus teorías del carácter metafísico hedonístico del arte, lo acerca a las teorías y las clasificaciones con que Lessing abre toda una época que se prolongaría hasta la psicología y la sociología del arte de nuestros días (Wölfflin-Francastel). Pero en el centro de la idea de Winckelmann sobre el arte, queda el concepto de Belleza que nutrirá la Estética de Hegel y toda una categoría de estética idealista.

Winckelmann ha abierto anchos caminos de la concepción del arte antiguo. Pero con él estamos todavía lejos —y su importante libro sobre *Historia de las Artes del Diseño en los antiguos* es la prueba— de un conocimiento verdaderamente fundado crítica-

mente sobre los orígenes mismos de la pintura griega, en muchos aspectos prodigiosa, de Winckelmann, con algunas consideraciones sobre los descubrimientos del maravilloso período primitivo de las mismas artes del diseño en los antiguos. En un reciente trabajo sobre *Euphronios o La primera perfección* (Revista *Arteguía*, Madrid 1991), hemos tenido la ocasión de completar la referencia a Winckelmann, con aquellas reflexiones nuestras. En efecto, cualquier nueva peregrinación artística puede brindar hoy encuentros y combinaciones excepcionales para el espíritu. Atravesar las Tullerías en una tarde otoñal dorada para un encuentro renovado y acaso más feliz con los impresionistas que el Museo d'Orsay ha logrado disponer de una manera que se puede definir perfecta. Volver sobre nuestros pasos en el mismo parque parisiense y penetrar en el Louvre esta vez en busca del encuentro prodigioso con la pintura de Euphronios, artista ateniense del siglo VI a.C. auténtico acontecimiento artístico de la vida de la capital francesa, que la prensa y la crítica de mejor cualidad acogían con un entusiasmo poco frecuente.

Veintiséis siglos separan a los impresionistas de este lejano precursor de la pintura de todos los siglos. El visitante con la pupila todavía cargada de colores, del diseño, el paisaje y los retratos impresionistas, llegando ante el singular tesoro de ánforas, copas, vasos y cálices y cratera con pinturas de Euphronios realizadas un siglo antes de Fidias, entra con toda naturalidad en un paisaje familiar. Encuentra a un artista completo que nada tiene que ver con los primitivos, ni siquiera con los prodigiosos artistas griegos de las Islas, los primeros que llaman la atención del visitante en el Museo Arqueológico de Atenas. Euphronios es un artista de hoy, que encarna aún la perfección primigenia de la pintura. No se trata de una curiosidad sino simplemente de un prodigio. Hace muchos años, los investigadores, los críticos y los coleccionistas han manifestado interés creciente por este artista. Hace años, el *Caballero tracio* del museo de Munich y el arte del pintor de las figuras en rojo, han tenido grandes admiradores y entusiastas. Hasta fines del siglo XVIII poco se había sabido de este artista, cuya obra había circulado ampliamente en el universo helénico y había penetrado en Etruria, casi solamente con la secreta intención de descontar a los entusiastas del arte etrusco durante generaciones. Entre Homero y Sofocles, Euphronios, el pintor ilustre de los mitos, los banquetes de la plenitud de la vida y del vivir cotidiano que luego celebraría Hesíodo, marca toda una civilización solamente con su firma al pie de sus pinturas: «Euphronios ha diseñado

esto». Mitos y leyendas inscritos en el poema de Homero están allí. Allí está la perfección misma, la cratera en cáliz con el tema de la muerte de Sarpedón, dibujado hacia el 515. Llevado el cuerpo muerto de Sarpedón, según los versos homéricos, por los «gemelos que son el Sueño y la Muerte» al gordo y vasto país de Licia. Con Euphronios la civilización ateniense emerge de las leyendas y los mitos y accede a una figuración insuperable. Más que un pionero entre los pioneros, Euphronios es un artista grande sin fallo, igual a tantos grandes que llenan los siglos de arte. Es, cronológicamente, la perfección primera, pero es al mismo tiempo esto: la perfección. A diferencia de los predecesores, él dibuja sus figuras en rojo sobre fondo negro. Introduce el pincel en la pintura, en sustitución del diseño inciso. Así alcanza la precisión y la sutileza, absolutas. Nace una nueva estética de la pintura, hermana de la gran plástica del siglo siguiente griego. Los volúmenes de los cuerpos humanos son tratados con una precisión muy grande. Personajes múltiples, de la mitología y de la vida corriente, son temas corrientes de su arte caracterizado por su complejidad y su gracia.

El artista quiso ser y fue un personaje célebre de la vida de Atenas de su tiempo. Por su obra y su prestigio superó el mundo griego. De ahí el hecho curioso que la obra de Euphronios en su mayor parte, conservada hasta hoy, proceda de la necrópoli de Etruria.

El destino de la cultura presenta así sus curiosos avatares, si no por otra cosa, por confundir a los artífices de la teoría sobre comienzos o fines de la Historia. Desde hace muchos años, estudiosos de Nueva York, Oxford, París, Munich o Atenas, han mostrado la importancia de Euphronios que supera a todos los artistas pintores de su tiempo, especialmente pintores de vasos y es reconocido por la sociedad de su tiempo, el de Pisistrato, como representante de una sociedad ya penetrada de cultura griega. La reciente Exposición en las salas del Louvre, con más de sesenta piezas de valor, se sitúa adecuadamente bajo el signo del discurso amoroso y del banquete cotidiano. Fue el canto eterno del Banquete griego, según el canto de los tiempos primordiales: «Bebe conmigo, juega conmigo, lleva una corona conmigo. Conmigo cuando hago el loco debes ser loco y sabio cuando yo sea sabio».

Johan Joachim Winckelmann se hubiera sentido feliz en compañía de Euphronios, pintor de la perfección primigenia.

**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA
Y BIBLIOGRÁFICA**

ORIGEN Y ESTRUCTURA DEL HEXÁMETRO DACTÍLICO. REVISIÓN CRÍTICA

El hexámetro dactílico es el verso de la épica, de los Himnos, de la poesía oracular y el más frecuente en las inscripciones métricas¹. En los poemas homéricos es ya un producto depurado y artísticamente logrado², pero su forma perfecta se alcanzará en época helenística, tras eliminar las anomalías que esporádicamente aparecen en Homero y convertir en norma algunos fenómenos que en éste eran sólo tendencia. En la última etapa de su empleo, con Nonno y sus *Dyonisiaca*, nos encontramos con una simple imitación, no con poesía hexamétrica auténtica, debido, principalmente, a las trabas impuestas al ritmo por la naturaleza dinámica, ya no musical, del acento griego de entonces³.

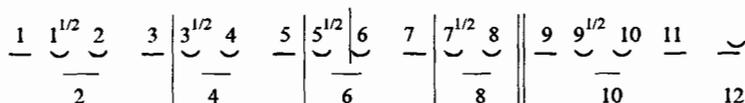
En cualquier fase de su historia el hexámetro consta de seis pies, dactilo o espondeo indiferentemente, excepto el último, siempre disilábico. Por razones rítmicas, el quinto pie suele ser un dactilo. La cadena rítmica del verso se ve interrumpida por fines de

¹ El primero en utilizar ese nombre es Herótodo, (I 47, ἐν ἑξαμέτρῳ τόνῳ, cf. ἐν ἔπεισι ἑξαμέτροισι, VII 220).

² La existencia de una épica micénica es una posibilidad muy verosímil. En las tablillas encontramos frases como to-ko-do-mo de-me-o-te (τοιχοδομοι δεμεοντες) (PY An 35) y e-re-ta-pe-re-u-ro-na-de-i-jo-te (ερεται Πλευρωναδ(ε)ιουτες) (PY An 1) cuya secuencia dactílica podría demostrar, en opinión de Webster, pp. 92, s. de *From Mycenae to Homer*, Londres 1964², que el griego en sus fases más antiguas no era tan refractario a ese ritmo como se suele aceptar, basándose en la conocida frase de Aristóteles: μάλιστα ... λεκτικόν ... τὸ ἱαμβεῖόν ἐστίν (...) πλεῖστα γὰρ ἱαμβεῖα λέγουμεν (...) ἑξάμετρα δὲ ὀλιγάκις καὶ ἐκβαίνοντες τῆς λεκτικῆς ἀρμονίας (Poet. 4, 1449a, 24-8). Muy antiguos son los restos de hexámetros hallados en la *Copa de Néstor* y en un *oinochoe* del cementerio de Dipylón (IG² 919). Esa antigüedad del hexámetro hizo creer a los metricólogos antiguos que era el primer verso de la poesía griega, del que procedían todos los demás, cf. J.S. Lasso de la Vega en p. 139 de «Origen de la versificación griega», *Estudios clásicos* 33, 1961, pp. 139-64.

³ La evolución del hexámetro desde Homero hasta Nonno puede verse en los excelentes trabajos de H. Fränkel, «Der Kallimachische und der homerische Hexameter», escrito en 1926 y recogido con leves modificaciones en su *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, Múnich 1968³ y A. Wifstrand, *Von Kallimachos zu Nonnos*, Lund 1933.

palabra, cuya colocación no es casual; desde antiguo se ha venido observando la tendencia a que se produzcan en ciertas posiciones del verso, que podemos representar en el siguiente esquema⁴:



Todos esos cortes tienen un nombre, que obedece a diferentes criterios. Los nombres de las cesuras trihemímeras, pentemímeras y heptemímeras (pausas en 3, 5 y 7, respectivamente) proceden de la consideración del verso como un conjunto de seis pies, divisibles a su vez en semipiés; la cesura en 5 1/2 es llamada *trocaica* (κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον) porque deja al pie afectado con la apariencia de un troqueo y (pentemímeras) *femenina* porque, frente a la *masculina*, va tras una breve; la *diéresis bucólica* (en 8), en fin, debe su nombre a su extraordinaria frecuencia en la poesía bucólica.

Basta con estas líneas para la descripción de este verso, cuyas particularidades de empleo en cada autor y en cada época suelen ser recogidas en los manuales de *Métrica Griega* al uso. Aquí vamos a abordar con más detalle dos aspectos, el del origen y el de la estructura del hexámetro, que por su carácter específico suelen merecer menos atención en aquéllos.

1. ORIGEN DEL HEXÁMETRO

Se trata de un asunto muy debatido. Los griegos creían que era un verso de origen extranjero y relacionado con lo divino⁵; los estudiosos modernos se han planteado la cuestión en dos sentidos. Se discute, primero, si el hexámetro es o no un verso de origen indoeuropeo; se discute, en segundo lugar, si desde el comienzo es una unidad o es producto de la fusión de dos o más cola o versos anteriores; el planteamiento de esta segunda cuestión va ligado,

⁴ Para describir las posiciones del verso usamos el sistema numérico de E.G. O'Neill, «The localization of metrical word-types in Greek hexameter. Homer, Hesiod and the Alexandrians», *YCS* 8, 1942, pp.105-78. Según las tablas estadísticas de H.N. Porter, (pp.57-63 de su «The early Greek hexameter», *YCS* 12, 1951, pp.3-63) el corte de 5 y 5 1/2 en conjunto alcanza casi el 100% y en torno al 60% se sitúa la frecuencia de los demás.

⁵ Así parece demostrarlo la relación de sus supuestos inventores, cf. p. 190 de L.Gil, «El verso épico», en pp. 185-95 de L. Gil (ed.) *Introducción a Homero*, Barcelona 1984 (reimpr.).

implícita o explícitamente, al reconocimiento de la indoeuropeidad del verso.

1.1. *Carácter indoeuropeo del hexámetro*

Los comparatistas siempre lo han defendido. El afán principal de esta escuela en el campo de la Métrica ha sido la búsqueda del *Urvers*, del verso original⁶, del que habrían surgido los diversos esticos de las lenguas derivadas, el hexámetro entre ellos. Las propuestas son variadas y, entre ellas, goza de más prestigio la del *Vierheber* de O. Schröder: un octosílabo con cuatro tiempos fuertes (*Hebungen*), representados por sílabas largas, y una parte débil (llamada *Senkung*), con otras cuatro, de cantidad indiferente (*anceps*), libre colocación y posibilidad de supresión. Esta indefinición de la secuencia de cantidades en el verso original ha permitido considerar derivados de él cierto número de cola dactílicos, anapésticos y coriámbricos de la lírica popular griega, cuya libertad y flexibilidad de combinación apuntan hacia una mutua equivalencia y, por ende, hacia un posible origen común. Como hemos de ver, se ha propuesto que en la fusión de esos cola o en la ampliación de alguno de ellos es donde hay que buscar el origen del hexámetro griego.

La postura opuesta la mantiene Meister y, sobre todo, Meillet⁷. El primero considera inútil especular con formas anteriores a las que poseemos, en tanto no puedan definirse con absoluta precisión; por su parte, Meillet niega el carácter indoeuropeo del hexámetro, cuyo origen atribuye al sustrato egeo: la métrica indoeuropea se basaba en el número fijo de sílabas y el hexámetro, con la ecuación $- = \sim$, no se ajusta a esos moldes.

No creemos que sea lícito intentar resolver un misterio, el origen del hexámetro, remitiendo a otro, el sustrato, aunque somos conscientes de las dificultades que plantea pensar en un origen indoeuropeo para el verso y de la debilidad de los argumentos de los comparatistas: flexibilidad e indefinición del *Urvers*, con el que se puede relacionar prácticamente cualquier verso, y heterogeneidad

⁶ Cf. Rossbach-Westphal, *Metrik der Griechen*, Berlín 1868 II 2, pp.145, ss.

⁷ K. Meister, *Die homerische Kunstsprache*, Leipzig 1891; A. Meillet, *Les origines indo-européennes des mètres grecs*, París 1923.

de la cronología y el fundamento rítmico de los materiales utilizados para su identificación⁸.

1.2. *Carácter unitario o compuesto del hexámetro*

Comparado con otros versos usados *κατὰ στίχον*, el hexámetro resulta ser un verso demasiado largo: sólo se le acerca el tetrámetro trocaico cataléctico, cuyo carácter de dístico escrito en una sola línea es notorio a partir de la regularidad de la diéresis media que le afecta. Frente a esa regularidad, la división interna del hexámetro es variada, como veíamos al comienzo. De ahí la idea muy extendida de que la unidad del hexámetro no es original, sino producto de una evolución, respecto a la cual se ha propuesto que se trate de la ampliación de un verso originario o bien de la fusión de dos o más versos o *cola* independientes.

1.2.1. *Origen por ampliación*

Nagy piensa que el hexámetro se ha producido a partir de un *fereracío* (x x - ~ ~ -x), uno de los representantes griegos de la métrica indoeuropea basada en el número de sílabas, el cual habría sufrido una triple expansión dactílica⁹. El proceso se desarrollaría en dos fases; en primer lugar la fijación de la cantidad de las sílabas *anceps* en espondeo, primero, y en dáctilo, después (x x ~ ~ ~ x > ~ ~ ~ ~ ~ > ~ ~ ~ ~ ~) y, a continuación, una triple ampliación dactílica (~ ~ [~ ~ ~ ~ ~] ~ ~ ~). La propuesta podría encontrar apoyo en la regularidad del dáctilo en quinto pie y en la frecuencia relativa, frente a otras posiciones, del espondeo en el primero; pero choca, sobre todo, con una dificultad: la ampliación dactílica que propone es un hecho claramente reciente y secundario¹⁰, ya que para llevarse a cabo es necesario adquirir conciencia de la existencia del «metro» como unidad recurrente en el verso. Ahora bien, esa conciencia no podría adquirirse en el indoeuropeo, cuya métrica se basa en el número de sílabas, sino en el griego, por lo cual el su-

⁸ Cf. Lasso De la Vega, *o.c.*, p. 144; L. Gil, *o.c.*, p. 193.

⁹ G. Nagy, *Comparative studies in Greek and Indic meter*, Cambridge (Mass.) 1974. Sus ideas son aceptadas por B. Peabody, *The winged word*, Albany 1975, especialmente pp. 45-65.

¹⁰ Recientes son, en el grupo de los *versos eolios*, los *asclepiadeos*: x x ~ ~ ~ ~ ~ x x, menor y x x ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ x x, mayor, expansión mediante uno o dos *coriambos* del *gliconio*, x x ~ ~ ~ x x, uno de los posibles derivados del *Vierheber*.

puesto origen indoeuropeo del hexámetro queda seriamente en entredicho. Por otra parte, entre los versos eolios, a cuyo grupo pertenece, el ferecracio suele utilizarse como cláusula¹¹, como cierre de períodos y estrofas, y ese carácter le hace *a priori* poco adecuado como base de un verso que se utilizará regularmente, en largas tiradas *κατὰ στίχον*.

1.2.2. Origen por combinación de elementos

Las variadas posibilidades de cesura dentro del verso han llamado constantemente la atención de quienes se han preguntado por su origen. Muchos estudiosos han pensado que ellas reflejan el punto de unión de los primitivos constituyentes y, en consecuencia, de ellas parten las diversas hipótesis sobre el origen del verso.

La posibilidad de que ciertos cola coincidentes con tal o cual cesura del hexámetro derivaran del *Urvers* interesó a los primeros comparatistas; la variedad tanto en los posibles derivados como en las cesuras explica la diversidad de las propuestas. Bergk¹² supuso la fusión de un hemiepes y un *paremiaco* (-----+-----) y Allen¹³, la de un *enoplio acéfalo* con otro normal (-----+-----), basándose en la gran frecuencia de las cesuras pentemímeras y *trocaica*, respectivamente. La de la *diéresis bucólica* hizo concebir a Witte¹⁴ la idea de que la fusión había afectado a un tetrametro y un dimetro dactílico (-----+-----) elementos que acepta Rupprecht¹⁵ pero en el orden inverso, basándose en que la prohibición de sílaba larga final de polisílabo al final del cuarto pie (el llamado *punte bucólico*) es menos rígida en el segundo pie, lo cual demuestra a su juicio que la sutura original se producía en este pie y no en aquél.

Tantas y tan distintas propuestas demuestran no sólo la variedad de las posibles cesuras, sino también la indefinición de la for-

¹¹ Tal función posee, sobre todo, cuando aparece tras el *gliconio*, verso del que el *ferecracion* parece la forma *cataléctica*: x x----- x x

x x----- x

¹² Th. Bergk, *Ueber die ältesten Versmass der griechen*, Friburgo 1854. En realidad, Bergk habla de *enoplio acéfalo*, no de *hemiepes*, cf. L. Gil, *o.c.*, p. 192.

¹³ F. Allen, *KZ* 24, 1876, pp. 556, ss. Lo mismo H. Usener, *Altgriechischer Versbau. Ein Versuch vergleichender Metrik*, Bonn 1866.

¹⁴ K. Witte, *s.u.* «Homeros (Metrik)» *R.E. cols.* 2243, ss.

¹⁵ K. Rupprecht, *Abriss der griechischen Verslehre*, Múnich 1949.

ma métrica del *Urvers* que antes señalábamos. Los trabajos de Jakobsson y otros¹⁶ han tratado de salir al paso de esa dificultad, definiendo la forma del verso originario. Partiendo de ellos, Berg¹⁷ propone como origen del hexámetro la fusión de una forma plena del *Urvers*, con ocho sílabas, con una variante catalectica, de siete, del mismo:

x x x x - - - - + x x - - - - x > - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~

Se apoya este autor en la frecuencia de la cesura heptemímeras, en la de los hexámetros de quince sílabas, en la relativa abundancia del espondeo en los dos primeros pies y en lo habitual de la secuencia - - - - ~ - ~ (ferretracio con base eolia de dos breves) tras la mencionada cesura. El paso desde el número de sílabas indoeuropeo al de moras, siempre 24, que caracteriza al hexámetro sería efecto de un proceso de imposición del metro como unidad aislable, cuya repetición da lugar a los versos regulares de la poesía griega. Dicho proceso, al que Berg llama *Katametronisierung*, puede describirse de modo resumido en las siguientes fases:

(1) x x x x - - - - + x x - - - - ~. Es la fase inicial.

(2) x x x x - - - - + ~ - - - - ~. Manteniéndose el número de sílabas van fijándose las cantidades de final a principio.

(3) - - - - - - - - + ~ - - - - ~. Número de sílabas mantenido; imposición de la *Katametronisierung*, que permitirá elegir entre larga y dos breves en ciertas posiciones¹⁸.

(4) - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~. Situación final.

Aunque más precisa que otras propuestas basadas en el *Urvers*, la de Berg no es totalmente satisfactoria ni está libre de los defectos que las aquejan. A nuestro entender, la fijación de la cantidad de las sílabas primitivamente *anceps* es un tanto caprichosa

¹⁶ R. Jakobsson, «Studies in comparative Slavic metrics», *Selected writings* 4, La Haya 1966, pp. 414-63; G. Nagy, o.c. en n.º 9; C. Watkins, «Indo-european metrics and archaic Irish verse», *Celtica* 6, 1963, pp. 194-249; M.L. West, «Indo-european metre», *Glotta* 51, 1973, pp. 161-87. De ellos surge la idea del *Urvers* como un verso de 8 sílabas, cuatro de ellas de cantidad fija y cuatro *anceps* de posición libre (tipo - - - - x x x x; x x x x - - - - y x x - - - - x x, es decir, las variadas formas del diámetro coriámbico de Wilamowitz).

¹⁷ N. Berg, «Parergon metricum. der Ursprung der griechischen Hexameters», *MSS* 37, 1978, pp. 11-36. Partiendo de las mismas bases J.F. Vigorita, «The indo-european origin of the Greek hexameter and distich», *ZVS* 91, 1977, pp. 288-99, propone la fusión de un heptasilabo y un decasilabo.

¹⁸ Antes de la fijación como largas de los cuatro *anceps*, reflejo de la cual sería, a juicio de Berg, la abundancia de espondeos en los dos primeros pies, habría habido fluctuaciones que darían lugar a versos «incorrectos», vestigios de los cuales serían los versos acéfalos o fenómenos como el alargamiento métrico.

y teleológica; además, estamos de acuerdo con Fernández Delgado¹⁹ en que confiere una importancia excesiva a la cesura heptemímeras.

Dejando a un lado la evolución desde el indoeuropeo, otros han buscado en los versos de la lírica eolia, representantes en griego de la métrica indoeuropea de número fijo de sílabas, los componentes originales del hexámetro, atendiendo también al contenido habitual de los cola implicados y no sólo a su forma métrica.

Fdez. Delgado combina la frecuencia de las cesuras pentemímeras y trocaica en el hexámetro²⁰ con la utilización de los cola por ellas individualizados para la expresión de refranes, valor con el que se encuentran en la poesía oracular, en Homero, Hesíodo y otros autores y supone que hubo una antiquísima poesía sapiencial de tipo oral, cuyos elementos rítmicos se usaron para la constitución del hexámetro.

La idea es atractiva, pues los cola mencionados tienen, en efecto, valor refranescos muchas veces. Sin embargo, no puede decirse que lo tengan siempre; por lo demás, el peso específico de los pasajes refranescos en la poesía épica nos parece insuficiente para atribuir a los refranes la paternidad del verso. Y es que ésta, como todas las propuestas basadas en la unión de sólo dos miembros, adolece de un grave defecto, que señala Porter²¹: responden tan sólo de una de las posibilidades de cesura que admite el hexámetro. Por otra parte, todas las teorías de esta clase suelen aportar en apoyo de que la sutura original se produjera en el lugar que indican la presencia en ese punto del *hiato* y la *brevis in longo*, pero, como ha demostrado Mette²², esos fenómenos se dan no sólo en una, sino en todas las posiciones de corte tradicionalmente reco-

¹⁹ J.A. Fernández Delgado en pp. 156-7 de «La poesía sapiencial de Grecia arcaica y los orígenes del hexámetro», *Emerita* 50, 1982, pp. 152-73 señala que su frecuencia es menor que la de cualquiera de las dos centrales y mucho menor que el conjunto de ambas. Además, añadimos nosotros, Berg se apoya incorrectamente en la tabla XVII (p.60) de Porter, ya que no debería invocarse, creemos nosotros, la tabla XVII a, que recoge los versos con pausa en 7, precedida de otra en 5 o en 5 1/2 (44,2 %), sino la XVII b, que recoge las pausas en 7 no precedidas de esas otras (1,2 %), ya que sólo ésta es la que podría demostrar la importancia de ese posible *colon* original que llegaría hasta la futura *heptemímeras* del hexámetro.

²⁰ O sea, la posibilidad de aislar en él el hemiepes (-----) y el hemiepes *femenino* (-----), que se habrían combinado para completar el verso con el enoplio (-----).

²¹ H.N. Porter, *o.c.*, p. 19. Señala también que en el hexámetro desde Homero a Nonno se aprecia una tendencia a la reducción, no a la ampliación de esquemas y que, por ello, no es lógico suponer que la evolución del hexámetro prehomérico, con una sola cesura, al homérico, con cuatro posibles, hubiera tendido a la ampliación de posibilidades: Homero fosiliza formas.

²² H.J. Mette, «Die Struktur des ältesten daktylischen Hexameters», *Glotta* 35, 1956, pp. 1-17.

nocidas. Como veremos en el capítulo dedicado a la estructura del verso, el poeta utiliza las distintas posibilidades de cesuras para insertar en ellas las fórmulas tradicionales y para establecer una gama de posibilidades de relación entre partes del contenido mucho más variada que lo que la simple adición de dos elementos podría permitir.

Una opinión particularmente interesante desde nuestro punto de vista, es la de Gentili²³. De la presencia de una serie de cola, como el enoplio, los hemiepes masculino y femenino, el ferecracio, etc. en Homero, la poesía épica no homérica²⁴ y las inscripciones votivas y funerarias infiere Gentili que esos elementos existían antes de la formación del hexámetro, que se hizo mediante diferentes combinaciones de aquéllos²⁵. En su estado anterior de elementos independientes, esos cola se usaban libremente y eran equivalentes entre sí, como demuestra su libre utilización en la lírica eolia; pero esa libertad se perdió, las formas se regularizaron al emplearse como miembros de un verso regular, usado κατὰ στίχον. La combinación de los elementos constitutivos no sería sencilla, según Gentili, sino articulada: los cola se yuxtaponen en los puntos principales de sutura, por lo cual el hexámetro sería el producto de la asociación de las figuras métricas en que se expresan las fórmulas de Parry²⁶.

La propuesta de Gentili es, a nuestro juicio, más atractiva que otras por su referencia a la fórmula como soporte del contenido de los cola originarios. Sin embargo, tampoco puede ser aceptada sin reservas. En primer lugar, desde un punto de vista teórico es igualmente defendible la preexistencia de los cola que el origen de éstos a partir del verso completo²⁷; en segundo lugar, la propuesta

²³ B. Gentili-P. Giannini, «Preistoria e formazione dell' esametro» *QUCC* 26, 1977, pp. 7-51.

²⁴ Gentili supone, basándose en testimonios antiguos (Arist. *Poet.* 4,1448 b, Plu. *De Musica* 3, 1132 b), que Homero no es el único poeta épico de Grecia en la época arcaica. Épica sería, en realidad, toda poesía que trate de dioses y héroes. Estesicoro es, desde ese punto de vista, un poeta completamente épico.

²⁵ Las mismas variaciones en la expresión de la fórmula que encontramos en el hexámetro se hallan en las inscripciones, condicionadas por el tipo de expresión elegida: Nombre + ἀνέθηκεν; Nombre en genitivo + ῥόδε σῆμα; Nombre + ἐνθάδε κεῖται, cf. Gentili, *o.c.*, pp. 22-3.

²⁶ B. Gentili, *o.c.*, p. 28.

²⁷ Esa tesis es la que defiende E. Visser, *Homerische Versifikationstechnik. Versuch einer Rekonstruktion*, Frankfurt 1987. Para él el verso se compone reuniendo elementos rítmicos y no a partir de las fórmulas, que serían no constituyentes, sino resultado de la combinación de aquéllos. A nuestro juicio, ritmo y contenido son en el hexámetro igualmente fundamentales y no puede establecerse un orden de prelación entre ellos.

necesita, creemos, de una implantación prácticamente total de las fórmulas como elementos composicionales del verso; sin embargo, ni los análisis formulares más optimistas llegan a tanto: junto a las fórmulas existen en el verso épico elementos que no son formulares. En último término, conviene no perder de vista que los cola que se citan como componentes primitivos del hexámetro tienen un número de sílabas y una secuencia de cantidades fijos (un hemiepes, por ejemplo siempre tiene la forma $\sim\sim\sim\sim\sim\sim$ y siete sílabas), es decir, en los cola de la lírica eolia no funciona la ecuación $\sim = \sim\sim$, lo cual hace difícil que hayan servido de base a un verso en el que se utiliza prácticamente sin restricciones.

En conclusión y a la vista de las dificultades que hemos ido apuntando en esta revisión de las principales teorías sobre el origen del hexámetro hemos de decir que ninguna es totalmente satisfactoria y que el problema continúa abierto. No creemos que, como dice Porter²⁸ el problema carezca de interés, sino, más bien, que encontrarle una respuesta parece hoy por hoy imposible.

2. ESTRUCTURA DEL HEXÁMETRO

La estructura del hexámetro está determinada por la distribución interna de los elementos que lo componen. Más arriba hemos señalado la existencia en el verso de ciertas posiciones en las que un estudio estadístico permite apreciar una tendencia, obligación a veces, a que en ellas se sitúe un final de palabra. Dichos finales de palabra son las pausas (cesuras o diéresis) antes descritas. Por otra parte, el mismo tipo de estudio permite detectar posiciones donde la tendencia, obligación a veces, actúa en sentido contrario, evitando la presencia en ellos de finales de palabra. Son los puentes, que suelen conocerse con el nombre de su descubridor y cuya descripción ha atraído la atención de los metricólogos en los últimos ciento cincuenta años²⁹. Las reglas esenciales que regulan la presencia de unos y otros en el verso son las siguientes³⁰:

- (1) Todo verso empieza y termina por una palabra.

²⁸ H.N. Porter, *o.c.* p. 19.

²⁹ Una buena descripción de las leyes y prohibiciones sobre finales de palabra en el hexámetro puede encontrarse en E.G. O'Neill, *o.c.* pp. 160-78.

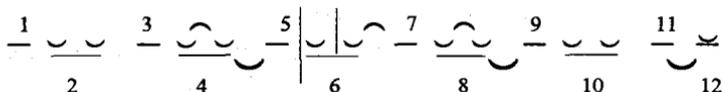
³⁰ Cf. R.S.P. Beekes, «On the structure of the Greek hexameter. O'Neill interpreted», *Glotta* 50, 1972, pp. 1-10.

(2) Es obligatorio un final de palabra en 5 (*cesura pentemímetres*) o en 5 1/2 (*trocaica*).

(3) Se evita final de palabra en 3 1/2 (ley de Meyer³¹) y en 11. En 4 y, sobre todo, en 8 se evita que coincida la sílaba larga final de un polisílabo (puente bucólico).

(4) Se prohíbe el final de palabra en 6 si no hay ninguna de las pausas señaladas en (2); se prohíbe el final de palabra en 7 1/2 (puente de Herrmann³²).

Todo ello puede representarse en el siguiente esquema:



Una estructura semejante es apreciable en la inmensa mayoría de los hexámetros homéricos, en los que las palabras se distribuyen respetando esas posiciones de cesura y puente. Para explicar por qué cesuras y puentes se producen precisamente en esas posiciones se han formulado distintas propuestas. Algunos apelan a causas diversas, eminentemente rítmicas; otros han buscado un principio unitario, capaz de dar cuenta de todos los hechos. A este grupo pertenecen la teoría de la localización de O'Neill y la de los *cola* de Fränkel y sus continuadores.

2.1. Razones rítmicas complejas

Según los defensores de esta postura, las leyes y prohibiciones del hexámetro obedecen a causas rítmicas de orden distinto en cada caso³³. La cesura central, en 5 o en 5 1/2, por ejemplo, se interpreta como un intento de dividir el verso en dos mitades armónicas, pero no iguales; la función de la pausa en 8 (diéresis bucólica) sería reforzar la impresión de cláusula, de final de verso. En cuanto a las prohibiciones de final de palabra, Beekes opina que el final de palabra coincidente con sílaba larga en 8 y el final en 10

³¹ W. Meyer, «Zur Geschichte des griechischen und lateinischen Hexameters», *Sitz.-ber. Akad. München* (Phil.-hist. Kl.), 1884, pp. 979-1089.

³² Todas las excepciones a este puente se hallan recogidas en J. van Leeuwen, «Homeric IV», *Mnemosyne* 28², 1890, pp. 265-76.

³³ Cf. G.S. Kirk, en pp. 90-103 de «Studies on some technical aspects of Homeric style», *YCS* 20, 1966, pp. 75-152; R.S.P. Beekes, *o.c.*, p. 9.

tratan de evitar que se produzca una impresión equivocada de final de verso y que el final en 7 1/2 se prohíbe para no perturbar con un falso comienzo la cláusula habitual de fin de verso, que comienza en 8. Kirk, por su parte, piensa que el final en 3 1/2 y 7 1/2 se prohíbe para evitar la excesiva acumulación de finales trocaicos que perturbarían el ritmo dactílico. La razón no es de tipo rítmico únicamente en el caso de los frecuentes finales en 3 y en 2. En estos casos, a juicio de Kirk, los finales de palabra están obligados por la dimensión normal de las palabras griegas.

Las causas aducidas por Beekes y Kirk consideradas individualmente parecen admisibles y capaces de explicar cada hecho concreto; pero la diferencia de criterio a que responde cada una, si bien se trata en la mayoría de los casos de motivaciones rítmicas, hace inadecuado este tipo de explicación heterogénea para responder de la estructura del verso.

2.2. *Tendencia a la localización*

En su estudio sobre la posición en el hexámetro de las palabras, consideradas en función de su forma métrica, O'Neill pudo determinar que cada tipo de palabras tiende a localizarse en una sola posición de las que su estructura métrica le permitiría ocupar en el verso. De acuerdo con O'Neill, esa tendencia daría como resultado la presencia de finales de palabra (cesuras) o su ausencia (*puentes*) en determinados puntos del verso³⁴.

La explicación no nos parece aceptable. Como señala Kirk, parece más lógico que las palabras tiendan a localizarse respetando las leyes estructurales del hexámetro y no que éstas dependan de aquéllas³⁵. En cualquier caso, si la tendencia a la localización fuera responsable de la estructura del verso habría que explicar cuál es la fuerza que la impulsa. Por otra parte, el estudio de O'Neill es, en nuestra opinión, poco adecuado para captar la estructura completa del verso³⁶, porque se detiene en la consideración de las palabras como unidades aisladas, sin entrar en la descripción de las re-

³⁴ O'Neill, *o.c.*, *passim*, vid. especialmente pp. 114, ss. El autor sostiene, ante la unanimidad de las estadísticas, que cada tipo de palabra tiene en el verso una posición correcta y otras erróneas. Las diferencias entre los distintos autores que escriben hexámetros no radican en la tendencia a la localización, pues está presente en todos ellos y en constante progresión, sino en las preferencias individuales hacia unos tipos de palabras u otros.

³⁵ G.S. Kirk, *o.c.*, p. 104.

³⁶ Cf. H.N. Porter, *o.c.*, p. 9.

laciones entre los diversos tipos, sus combinaciones para constituir el verso ni el significado de las mismas.

2.3. Teoría de los «cola»

Esta teoría, que se debe a H. Fränkel³⁷ y que fue el aldabonazo que despertó el interés de la crítica moderna por el estudio de la estructura interna del hexámetro, nos parece que sigue siendo la más acertada, atractiva y completa entre las propuestas de explicación de la estructura del hexámetro, ya que, frente a las otras, aborda el estudio del verso en su doble vertiente de unidad rítmica y de contenido. De acuerdo con esta teoría, el verso es un conjunto de cuatro miembros o cola, resultantes de la colocación regular de una cesura en tres puntos del verso. Los finales de palabra permitidos y prohibidos reflejarían, en última instancia, esa estructura: el final de palabra coincidiría con el final de un colon; los puentes, en cambio, señalarían la pertenencia de dos palabras al mismo colon. En el marco de esta teoría hay tres aspectos que han merecido la atención de los estudiosos: (1) concepto de colon y relación entre colon y palabra; (2) número de cola integrantes del hexámetro y (3) función de los cola dentro del verso.

2.3.1. Concepto de «colon»; relaciones con el final de palabra.

Como veremos enseguida, cualquier definición del *colon* que atienda exclusivamente a su valor de elemento rítmico o de unidad de contenido es insuficiente e insatisfactoria, porque el colon es ambas cosas a la vez.

Las relaciones entre colon y palabra ofrecen dificultades, pues la división rítmica del verso, marcada por las cesuras, y la del contenido en la frase no coinciden en todos los casos, porque los finales de palabra, necesarios para el establecimiento de las pausas métricas, no son siempre finales de unidades de sentido³⁸. Este

³⁷ H. Fränkel, *o.c.* en *n.* 3. El artículo de Porter, *o.c.*, plantea algunas modificaciones a la teoría de Fränkel, que acepta en general, y le aporta el apoyo estadístico del que aquél carece.

³⁸ El primer problema que se plantea es qué hay que entender por palabra. En general, suele entenderse que las proclíticas y enclíticas, evidentes, como *εἰ, τε,* y encubiertas, como *ἐπί, μέν, γάρ,* no son palabras, cf. M.L. West, *Greek metre*, Oxford, 1982, pp. 25, s. (*contra* E.G. O'Neill, *o.c.*, pp. 108, ss.) Sin embargo, en ejemplos como *Il, I 53 ἐννημαρ μὲν ἀνά στρατόν ...*, los *cola* métricos, señalados por la trihemímeros y la trocaica rompen grupos tónicos de palabra

problema ha recibido diversas soluciones, que permiten apreciar lo complicado del mismo y su incapacidad para dar cuenta satisfactoriamente de todos los casos. Rechazable es la idea de Fränkel de que los cola son «*Sinneseinschnitte*», pues, aunque son, desde luego, porciones de sentido, ya que están formados por palabras que son parte del contenido total del verso, dichas porciones no coinciden en todos los casos con la división lógica de la frase; del mismo modo y por la misma razón es rechazable la pretensión de Beekes de que en el colon coinciden la pausa métrica, imprescindible, y la pausa sintáctica. Menos aceptable nos parece atender exclusivamente a la fraseología, a la organización del contenido, dejando de lado la división del ritmo³⁹, pues pensamos que cualquier intento de colometría que prescindiera de uno de los dos aspectos que hay que considerar, es sólo un ejercicio mental.

La mejor solución nos parece la de Porter, quien, tras definir el colon como una secuencia esperable de sílabas, producida por un breve impulso rítmico, supone en él un efecto normativo, que hace que las dos articulaciones, la del ritmo y la del contenido, coincidan casi siempre⁴⁰ y que la regularidad de dicha coincidencia pueda resolver por analogía los casos de discrepancia entre ambos.

A nuestro entender, en el complejo de ritmo y contenido que es el *colon* el primero es más importante y los casos de desacuerdo entre ellos reflejan la tendencia general del verso griego a no mostrar demasiado evidentemente los elementos que lo constituyen, tendencia que puede expresarse mediante esta frase de Heráclito: ἀρμονίη ἀφανής φανερῆς κρείσσω⁴¹.

más enclítica y de proclítica más palabra, respectivamente. La situación es igualmente difícil y la solución completamente subjetiva, cuando lo que deshace la cesura es un «grupo sintáctico», como ocurre si aceptamos la diéresis bucólica en el seno de la frecuentísima fórmula de final de verso ... βοῶπις πότνια Ἥρη.

³⁹ Estamos de acuerdo en esto con Beekes, *o.c.* p.13, que dice que de nada sirve un *colon* sintáctico, por marcado que esté, si no coincide con uno rítmico. En el defecto apuntado cae Kirk, cuando en la p. 24 de su Comentario (*The Iliad: a commentary*, vol. I, Cambridge, 1985) recomienda subordinar la colometría al contenido y la sintaxis de la frase.

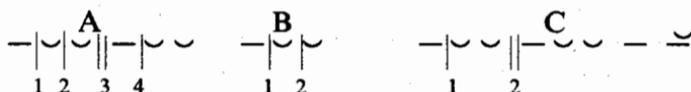
⁴⁰ Porter, *o.c.*, pp. 17; 21.

⁴¹ Cf. D. Korzeniewski, *Griechische Metrick*, Darmstadt 1968, p. 14.

2.3.2. Número de «cola» del hexámetro

Tradicionalmente se ha considerado que sólo había dos⁴², separados por la cesura central, situada en 5 o en 5 1/2. Kirk, que, aun reconociendo su existencia, no cree que los cola sean importantes para explicar la estructura del hexámetro⁴³, acepta junto a los versos más numerosos con cuatro la existencia de otros con dos o con tres cola⁴⁴. El problema de la colometría de Kirk, que, justo es reconocerlo, explica de modo muy atractivo los efectos estilísticos que el poeta consigue al combinar versos de diferente número de cola, consiste en que se basa preferentemente en la ordenación de la frase, olvidándose del ritmo, lo cual, como hemos dicho anteriormente, nos parece inaceptable.

Fränkel y Porter comparten la idea general de que el hexámetro está compuesto por cuatro cola, señalados por tres cesuras. Tal como la expone Fränkel, los puntos de corte en cada una de las tres áreas en que se divide el verso son los que se incluyen en el siguiente esquema:



Las dos cesuras del segmento B tienen aproximadamente la misma importancia según Fränkel; pero en los segmentos A y C hay un punto de corte normal (A 4 y C 2) y otros (A 1,2,3; C 1) que aparecen en caso de ausencia de aquéllos. Ocasionalmente, una palabra larga, de seis o más «moras»⁴⁵, impide la presencia de los cortes normales en algún segmento. En tales casos, la pausa del segmento afectado se desplaza hacia el área del siguiente segmento, que puede, incluso, llegar a invadir. El hecho, conocido con el nombre de desplazamiento, modifica la estructura normal

⁴² Vid., por ej., Beekes, *o.c.*, p. 3; A.M. Dale, «Greek metre 1936-57», *Lustrum* 2, 1957, pp. 5-51, sobre todo pp. 29-33.

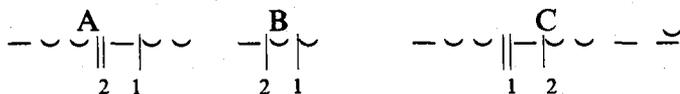
⁴³ G.S. Kirk, «Studies...» *o.c.*, p. 104.

⁴⁴ Entre los versos de tres cola, algunos, a los que denomina «rising threefolder», presentan sus tres miembros en gradación de *climax* ascendente, como ocurre en el repetido verso (7 veces en la *Ilíada*) Διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεύ; otros, en cambio, tienen también tres cola, pero no presentan esa estructura.

⁴⁵ La llamada «ley de la palabra larga» (Einwortregel) remonta a E. Gerhard, *Lect. Apolliniana*, Leipzig 1816, pp. 208, ss.

del verso y es aprovechado por el poeta, según esta teoría, para dotar de una fuerza impresiva especial al *colon* o verso afectado por el fenómeno.

Porter corrige el sistema de Fränkel en dos sentidos. Acepta sólo el A 3 de Fränkel (A 2 para él) como sustituto de la cesura principal de A (que él llama A₁) y, para los versos en que no aparece la cesura principal de C (C 2 para Fränkel; C 1 para él) propone como variante un final en 9 (al que llama C 2).



Estas propuestas pueden verse en el siguiente esquema:

La razón de esta corrección es su negativa a aceptar como colon secuencias rítmicas de menos de cuatro «moras» (caso, en el esquema de Fränkel, de los A 1 y A 2 y de C 1, cuando también hay B 2). La segunda corrección de Porter, que tiene que ver con el rechazo de la posición 7 como cesura del segmento C, en calidad de sustituto del corte normal en 8 (la diéresis bucólica), consiste en entender que los pocos versos que, de acuerdo con sus propias estadísticas (el 1,2 % en la *Iliada*) presentan un final de palabra en 7 no precedido de otro en 5 o en 5 1/2 representan un modelo de estructura diferente, de sólo tres cola, en el que el segundo ha invadido el espacio del tercero, lo que hace que la cesura de C pierda su función⁴⁶.

Aceptar o rechazar la modificación de Porter respecto a la eliminación de cola de menos de cuatro «moras» no cambia excesivamente la consideración general de la estructura del verso. Sin embargo en esa eliminación parece haber influido más de lo debido la atención al contenido y la impresión de que con tan escaso volumen prosódico es difícil encontrar unidades de contenido con entidad. La segunda de sus correcciones es, evidentemente, más profunda y no resulta fácil de aceptar o de rechazar. En favor de que la pausa en 7 sea un corte normal, aunque sea sólo en sustitución de la pausa principal del segmento tercero, está lo frecuente de su aparición, que llega al 44,4 % de los versos⁴⁷. En su contra

⁴⁶ Como demostró K. Lehrs, «Einige Bemerkungen zur Cäsur des Hexameters», *Jahrbuch für Klassische Philologie* 6, 1860, pp. 513-31, cuando esto ocurre suele haber también cesura trihemímeras.

⁴⁷ Vid. H.N. Porter, *o.c.*, tabla XVII a, p. 60.

tiene la escasa entidad del tercer colon por ella señalado, un yambo, cuando va precedida por B 2, situación que es bastante frecuente⁴⁸. Frente a esta situación, el final en 9 que propone Porter como variante de la diéresis bucólica no presenta esos problemas, ya que el colon que dicha pausa señalaría tendría entidad prosódica suficiente; sin embargo los finales de palabra en 9 son poco frecuentes desde el punto de vista estadístico, lo cual le hace poco apto como soporte de una pausa métrica normal⁴⁹. En nuestra opinión, sólo un estudio formular completo podría arrojar nueva luz sobre esta cuestión e inclinar la balanza en favor de una u otra opción de acuerdo con su mejor adecuación al empleo de fórmulas por parte del poeta. De momento, hay que darle la razón a Kirk en su idea de que la diéresis bucólica carece de sustituto plenamente satisfactorio.

2.3.3. *Función de los «cola».*

Para Beekes, la función de los cola es producir unidades aprehensibles en el interior de unidades mayores inaprehensibles de una sola vez⁵⁰. El concepto es exclusivamente rítmico y, por lo tanto, insuficiente a nuestro entender. En general suele aceptarse que los cola, como unidades de ritmo y contenido definidas por las cesuras, no están aislados, sino que se hallan en una estrecha relación, cuyas características deben ser determinadas. Es decir, la cesura separa sólo aparentemente los elementos del verso, pues éstos están unidos por ritmo y contenido.

Conocer la estructura de esas relaciones y la diversidad de formas en que se presenta sería un punto de apoyo de extraordinaria importancia para establecer la poética homérica⁵¹; pero, por aho-

⁴⁸ De los casos en que una pausa en 7 va precedida por otra en 5 o en 5 1/2 el yambo se produce en el 70 % aproximadamente.

⁴⁹ Según la tabla XX b (Porter, *o.c.*, p. 61) su incidencia es del 16,6 %. A efectos de comparación señalamos que el final en 2, único sustituto que Porter reconoce para la trihemímeros, aparece en el 52,3% de los casos según la tabla X (p. 57), porcentaje que se reduce al 24,4 si consideramos sólo los ejemplos en que dicho corte es producto de palabras de al menos cuatro *moras*, es decir, el volumen prosódico mínimo para constituir un colon de acuerdo con el propio Porter.

⁵⁰ R.S.P. Beekes, *o.c.* p.3. En esto sigue a A.W. De Groot, *Allgemene Versleer*, La Haya 1916, *index. s.u. caesura*.

⁵¹ En ese sentido se dirige el trabajo de M.W. Edwards, «Some features of Homeric craftsmanship», *JAPA* 97, 1976, pp.115-79, que, aceptando la teoría de los cuatro cola en líneas generales, estudia los tipos de palabra que pueden aparecer en cada uno de ellos y sus combinacio-

ra, parece claro que, aceptada la división regular de los versos en cuatro cola, que hacen de cada verso una especie de estrofa en miniatura con todas las variaciones que las distintas posibilidades de corte le otorgan, puede pensarse en una organización del contenido igualmente regular en cada uno de esos cuatro miembros. La propuesta de Fränkel, que supone un contenido expresivo para el primero, positivo o relajado para el segundo, emotivo y enfático para el tercero y formulario para el cuarto⁵², parece aceptable en términos generales y produce una adecuación entre un fluir descendente del contenido y el ritmo descendente del dactilo.

Creemos, en resumen, que la teoría de los cola es la que mejor explica la estructura interna del verso respecto a las leyes y prohibiciones que afectan a los finales de palabra. Además, nos parece superior a las otras por su intento de considerar conjuntamente el ritmo y el contenido y sus relaciones mutuas como componentes del verso. Por el momento no nos parece posible elegir entre los dos modelos más representativos de esta teoría, el de Porter y el de Fränkel, a falta de los datos que pueda aportar un estudio completo de las fórmulas; pero consideramos carente de interés polemizar acerca de si las fórmulas son responsables de la forma de los cola o se hicieron adaptándose a ellos, pues creemos que lo verdaderamente importante es el estudio de las relaciones mutuas de ambos en el verso, del que son constituyentes rítmico y de contenido, respectivamente.

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid

nes. Sus conclusiones, sin embargo, son demasiado vagas, lo que no permite alcanzar principios organizativos de validez general.

⁵² Ésa es la distribución que, como orientación general, propuso Fränkel (*o.c.* pp. 113, s). Edwards (*o.c.* p. 176) se opone a esta distribución regular. Él sostiene que el énfasis de una palabra no depende de su situación en el verso y que la expresión de ideas importantes no está restringida a determinadas áreas dentro de él.

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

DISEÑO CURRICULAR DE UN CURSO DE INICIACIÓN A LA CULTURA CLÁSICA*

OBSERVACIONES

1. Queremos hacer constar que este material no hay que usarlo necesariamente en el orden en que está presentado: una inteligente alternancia de contenidos (lingüística / mitología), y de actividades (salidas culturales / trabajo en el aula / audiovisuales ...), mantendrá vivo el interés de los alumnos.

2. Intenta ser básico, no cerrado ni acabado. Lo interesante sería ir recreándolo y cambiándolo cada año, adaptándolo al grupo concreto de alumnos concretos; cada curso debe resultar diferente porque los alumnos son diferentes.

3. Va dirigido tanto a los alumnos de primero como a los de segundo —nunca menos de dos horas semanales (mejor tres)—, y durante todo un curso lectivo. Es suficiente para ambos cursos.

4. Se pretende entrar en interacción con las necesidades y los intereses de los alumnos de cada año escolar; el número de «clases» de un determinado tema puede aumentar si es necesario, o disminuir, o incluso desaparecer. Lo mismo ocurrirá con las visitas culturales, los audiovisuales o los trabajos de investigación. Si no se respetan estos principios, este «Diseño de un curso de introducción a la cultura Clásica», no sirve de nada.

5. Conviene tener en cuenta las sugerencias de interdisciplinariedad.

6. Debería ser posible que los alumnos se movieran libres por este curso, de delante atrás, de derecha a izquierda, de arriba a abajo; que nosotros fuéramos sólo indicadores; que ellos fueran

* Este diseño ha sido aprobado oficialmente por la Junta de Andalucía.

los que de verdad inventaran y confeccionaran su propio curso de «Iniciación a la Cultura Clásica»

1. CONTENIDOS

Porcentaje de raíces latinas del castellano, gallego-portugués, catalán, francés, inglés, italiano, alemán, etc.

1.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística
Área de Ciencias Sociales
Área Artística

1.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupos, dentro del aula.

El profesor proporciona material elaborado: cuadro-esquema en el que se ven de un modo gráfico tales porcentajes.

Los alumnos interpretan el gráfico oralmente y/o por escrito, en pequeño y gran grupo.

Se intenta que el alumno: mejore su expresión oral y escrita; potencie su capacidad de trabajar en grupo; desarrolle su capacidad de interpretación de gráfico; «vea» el elevado porcentaje de raíces latinas que se encuentran en estas lenguas; empiece a valorar la rentabilidad que le va a suponer llegar a conocer estas raíces latinas, si además vienen a ser casi siempre las mismas las que se pueden encontrar en todos aquellos idiomas.

2. CONTENIDOS

Extensión por todo el mundo de las lenguas antes citadas: millones de hablantes de cada una; número de países donde se hablan, como primero o como segundo idioma; importancia socio-económica, política y cultural de estos países.

2.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística
Área de Ciencias Sociales
Área Artística

2.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo individual, dentro del aula.

Los alumnos consultan la biblioteca de la clase, para poder situar en un mapa del mundo los países donde se hablan aquellas lenguas como primero o como segundo idioma, y para expresar los millones de hablantes de cada una.

Si algún grupo lo desea puede confeccionar un mapa mural con los datos anteriores, para colocarlo en la pared de la clase.

Se intenta que el alumno: mejore su expresión oral y escrita; mejore su expresión artística y su creatividad; se acostumbre a hacer pequeños trabajos de investigación consultando un material; «vea» la difusión de las raíces latinas por la geografía mundial, y valore la importancia de conocerlas; establezca relación entre los hablantes en cuyas lenguas se encuentran raíces latinas, y la cultura occidental.

3. CONTENIDOS

Raíces latinas del castellano. Reglas elementales de evolución fonética del latín al castellano: sonorización de consonantes sordas intervocálicas; diptongación de vocales breves; monoptongación de diptongos: «ae» «au»; aparición de la vocal «e» delante de la «s» líquida; paso de «f» inicial a «h»; paso del grupo consonántico «-ct-» a «-ch-»; etc., etc.

El material básico que utilizan los alumnos en este contenido, servirá también para el de relatos mitológicos (número 11).

3.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

3.2. *Modos de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupos, dentro del aula.

El profesor proporciona material elaborado: se trata de relatos mitológicos escritos en castellano, en donde se han sustituido algunas palabras castellanas por palabras latinas; éstas han de ser semitransparentes, y de sencilla evolución al castellano.

En este mismo material que se proporciona a los alumnos y bajo el título de *Claves de lectura*, se les dan unas reglas de evolu-

ción fonética concretas: sólo las que necesitan para hacer evolucionar las palabras latinas aparecidas en aquel relato concreto.

A partir de estas *Claves*, los alumnos no «traducen», sino que «deducen», de cada palabra latina, su correspondiente castellana.

En la *Claves de lectura* se ha incluido también, algunas de las evoluciones más comunes, de terminaciones de palabras latinas (por ej.: *-bat*>-ba, *-am*>-a, *-um*>-o, *-avit*>-ó, etc.). De este modo, el alumno podrá deducir correctamente cada palabra castellana.

Se intenta que los alumnos: desarrollen su capacidad de deducción lógica; amplíen el léxico castellano; mejoren la expresión oral y escrita; «vean» por sí mismos el elevado porcentaje de raíces latinas de nuestra lengua, la pervivencia de algunos morfemas nominales y verbales, etc.; tengan un primer acercamiento a los mitos clásicos.

Observaciones: el número de palabras latinas introducidas en cada relato es de alrededor de 20; su selección se ha hecho en razón de la importancia que tiene cada raíz en nuestra lengua, y de acuerdo con el estudio del léxico latino de Lieja.

4. CONTENIDOS

Ampliación del léxico castellano.

4.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

4.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupos, dentro del aula.

El profesor proporciona a los alumnos material elaborado, en el cual aparecerán unas cuantas raíces latinas del relato anterior, seleccionadas por razón de su importancia en castellano y/o en latín. El alumno deberá relacionar el significado de cada palabra castellana (o buscarlo en el diccionario previamente si lo desconoce), con el de la raíz latina correspondiente; intentará encontrar un significado más preciso a estas palabras castellanas a la luz de su etimología.

Se intenta que los alumnos: amplíen su léxico castellano; mejoren su expresión oral y escrita; se acostumbren a «descubrir» el latín en su lengua materna.

5. CONTENIDOS

Raíces latinas de otras lenguas peninsulares.

Reglas elementales de la evolución fonética del latín al catalán y al gallego-portugués, destacando sobre todo aquellos rasgos en que no coinciden con el castellano: no sonorización de consonantes sordas intervocálicas; no diptongación de vocales breves; etc., etc.

5.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

5.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupo, dentro del aula.

Material elaborado por el profesor, bien de textos de relatos mitológicos, como en la cuarta unidad, o bien se les proporciona una serie de palabras en catalán, en gallego, seleccionadas porque su significado sea interesante o curioso para los alumnos, y/o porque les resulten rentables para aumentar su léxico castellano, y/o porque sean importantes desde el punto de vista latino.

Se intenta que los alumnos: se abran y valoren lenguas y culturas que siendo también de España, son distintas; desarrollen su capacidad de deducción lógica; reconozcan el elevado porcentaje de raíces latinas del catalán y del gallego; conozcan nuevas palabras latinas.

6. CONTENIDOS

Raíces latinas en las lenguas europeas: francés, inglés, italiano, portugués, rumano, alemán.

6.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

6.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupos, dentro del aula.

Los alumnos investigan y descubren la raíces latinas que se encuentran en las lenguas actuales, utilizando la biblioteca de clase (diccionarios elementales de latín; diccionarios de los idiomas extranjeros que cursen; vocabulario de los textos de Latín de bachillerato, de Segura Munguía, ed. Anaya, entre otros). Y utilizando prensa actual, escrita en los idiomas extranjeros que más les interesen a ellos.

Cada alumno escribe en su cuaderno, en tres columnas (en la primera en el idioma moderno que él elija; en la segunda en castellano, y en la tercera en latín), todas las palabras que con ayuda del profesor, de los libros consultados, y de los compañeros, vaya descubriendo como de origen latino.

Se intenta que los alumnos: mejoren su expresión oral y escrita en las lenguas extranjeras que estén cursando; amplíen y mejoren el léxico de estas lenguas; desarrollen su capacidad de investigación utilizando adecuadamente la biblioteca de clase; conozcan nuevas palabras latinas; se acostumbren a «descubrir» el latín en las lenguas actuales.

7. CONTENIDOS

Ampliación de léxico francés, inglés, italiano, etc.

7.1. *Interdisciplinarietà*

Área de Lingüística

7.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupos.

Dada una lista de palabras —en francés, inglés, italiano, etc.— y las raíces latinas de que provienen, el alumno deberá relacionar el significado actual con su sentido etimológico.

Los alumnos «rastrearán» una misma raíz latina en varias lenguas extranjeras.

Se intenta que los alumnos: amplíen y refuercen el léxico de los idiomas extranjeros que estén cursando; «vean» las raíces latinas que hay en ellos, y reconozcan la importancia del estudio de tales

raíces; observen que son casi siempre las mismas raíces latinas las que se encuentran en todas ellas; deduzcan la rentabilidad que supone adquirir unas raíces-base que son útiles para varias lenguas.

8. CONTENIDOS

Expresiones latinas de más frecuente uso (: *honoris causa*, *uox populi*, *quorum*, etc.)

8.1. *Interdisciplinarietà*

Área de Lingüística

8.2. *Modo de trabajo, material y objetivos*

Trabajo en grupos, dentro del aula.

Trabajo de investigación, fuera del Centro, para recopilar artículos o anuncios de prensa, donde aparezcan expresiones latinas.

El profesor proporciona un material de veinte folios en el que constan por orden alfabético las expresiones latinas de más frecuente uso a fin de que sea utilizado como libro de consulta.

El profesor proporciona también artículos de prensa, textos, anuncios, etc., en que aparezcan tales expresiones latinas.

Los alumnos irán anotando en los cuadernos, las expresiones latinas que vayan encontrando, y les buscarán el significado en el material de consulta.

Después leerán aquellos textos y se darán cuenta de que es ahora cuando realmente los comprenden.

Finalmente pueden redactar textos breves, individualmente o en grupo, a fin de poder utilizar también ellos aquellas frases latinas aprendidas.

Los alumnos buscarán fuera del Centro, en la prensa, todas las expresiones latinas que van conociendo; y las aportarán al grupo para compartirlas con los compañeros.

Objetivos: mejorar la capacidad lectora de los alumnos; mejorar la expresión oral y escrita; provocar el interés por la prensa; acercarla a los alumnos introduciéndola en su vida y en el aula; suscitar, en la medida de lo posible, el interés hacia lo que ocurre a diario en el mundo; ayudándoles a que comprendan que ellos pueden intervenir, y forzándolos un poco a salir de su pasividad y de

su pequeño y cerrado mundo; desarrollar el hábito de investigación mediante las actividades fuera del aula.

Observación: Es importante que los alumnos descubran también la importancia de las expresiones latinas en el lenguaje jurídico.

9. CONTENIDOS

Prefijos y sufijos de origen latino y griego, interesantes por su pervivencia en castellano y otras lenguas actuales:

Expresan nociones de lugar: *AB, EX (EXTRA), DE, IN, (INTRO-A), AD, SUB, SUPER.*

Sufijos de adjetivos: *-BILIS*, e *-ILIS* (en cast. *-ble* e *-il*), *-ALIS, -ARIS*, (en cast. *-al* y *-ar*), *-OSUS* (en cast. *-oso*).

Prefijos griegos: *hiper-, peri-* etc.

Sufijos de nombre, etc.

9.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

9.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupo, dentro del aula.

Utilizando un material elaborado por el profesor, los alumnos: aprenderán el sentido correcto de cada prefijo; descubrirán estos prefijos (o sufijos) latinos y griegos en numerosas palabras españolas, o de otras lenguas; explicarán el significado de estas palabras, teniendo en cuenta el sentido del prefijo (o sufijo).

10. CONTENIDOS

Helenismos importantes del lenguaje científico y técnico: alfabeto griego; principales normas para la transcripción de palabras griegas al español, letra $\theta > t$; espíritu áspero $> h$; etc.

10.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Lingüística

Área de Ciencias Experimentales

Área de Tecnología

10.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupo.

En fotocopias de textos interesantes científicos o técnicos, se subrayarán las palabras de origen griego.

Los chicos aprenderán a escribirlas en caracteres griegos.

Dada una palabra griega, aprenderán a encontrar, por deducción, la correspondiente en castellano.

Se procura que: los alumnos enriquezcan su vocabulario castellano; mejoren su ortografía; tomen contacto con algunas palabras griegas; sepan descubrir algunas raíces griegas en su lengua materna.

11. CONTENIDOS

Relatos mitológicos: Orfeo y Eurídice. Teseo y el Minotauro de Creta. Dédalo e Ícaro. La leyenda de Midas. Rómulo y Remo. El caballo de Troya. Viajes de Ulises. Historia de Eneas. La tragedia de Edipo, etc.

La mitología clásica en la literatura universal, en la música y en la pintura.

Literatura española: siglo XVI: la obra de Garcilaso y la de Quevedo están empapadas de mitología clásica. Igualmente las *Soledades* de Góngora.

El neoclasicismo español del s. XVIII conserva como un tesoro la herencia mitológica greco-latina: por ej. el poema *A Felisa* de Leandro Fernández de Moratín, «La aparición de Venus», de Martínez de la Rosa.

En el siglo XX, toda la obra de Rubén Darío se encuentra plagada de elementos mitológicos: *Cantos de vida y esperanza*, *Prosas profanas* o *Azul*. Dentro del primero se encuentra el famoso poema «Al Rey Óscar», donde aparecen mezclados elementos mitológicos de todas las culturas; de la clásica aparece el dios Pan.

11.1. *Interdisciplinarietà*

Área de Lingüística: Literatura

Área Artística: Música y Pintura

11.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajo en grupo.

Se utiliza el mismo material que el preparado para trabajar en la tercera unidad.

También se trabaja sobre textos literarios —en lengua española, catalana, o gallega— en los que se aludan a algún mito, como por ejemplo el soneto XIII de Garcilaso, en el que se trata del mito de Dafne y Apolo; o el poema de Hernando de Acuña sobre el mismo tema. Y tantos otros.

Se pueden escuchar cassettes o discos: *Viatge a Itaca*, de Lluís Llach. *Orfeo* (ballet) de Stravinsky. *Edipo Rey*, también de Stravinsky. *Electra*, de Strauss. *Ariadna en Naxos*, del mismo. Etc., etc.

Se puede proporcionar a los alumnos fotografías o reproducciones de cuadros famosos de tema mitológico: *Las hilanderas* de Velázquez, que trata del mito de Aracne. *La fragua de Vulcano*, *Saturno devorando a sus hijos*, de Goya.

Objetivo: Comprender y valorar la enorme repercusión de la mitología clásica en la expresión artística de nuestra cultura.

12. CONTENIDOS

Romanización de España: vías de comunicación; principales enclaves urbanos; arquitectura funcional: acueductos, puentes, pantanos, teatros anfiteatros; expresión artística: el mosaico, pintura y escultura; economía: comercio, minería, pesca, industria, agricultura; personas: los emperadores Trajano y Adriano, el filósofo Séneca, Quintiliano, el pedagogo Marcial, Columela, etc.

12.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Sociales

Área Artística

12.2. *Modos de trabajo y objetivos*

Estos temas se pueden trabajar desde distintas perspectivas y mediante actividades variadas:

Los alumnos trabajan en grupo, dentro del aula, según un guión de trabajo que les facilita el profesor, y consultando el material de la biblioteca de su clase: la *Romanización I y II*, de Blázquez.

quez; *Historia de la Hispania romana*, de Tovar y Blázquez, entre otros.

Visitas o salidas culturales. Éste es, con mucha diferencia, el mejor modo de trabajar estos temas. Según las posibilidades se visitarán los yacimientos arqueológicos más cercanos e importantes. También los Museos.

Los alumnos confeccionan exposiciones y murales.

Se preparan y se proyectan audiovisuales y videos (si hay posibilidades).

Observación: El Gabinete Pedagógico del Departamento de Bellas Artes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, proporcionará material didáctico (muy práctico) y diapositivas, de todos los yacimientos arqueológicos andaluces de origen romano.

13. CONTENIDOS

Proyección cultural de Roma en otros países, de Europa, Asia y África. Se puede trabajar bajo los mismos aspectos que el anterior.

13.1. *Interdisciplinariedad*

Área de Ciencias Sociales

Área Artística

13.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Hay las mismas posibilidades que en el tema anterior:

Trabajo en grupo, de los alumnos, según un guión que les proporciona el profesor, y consultando la biblioteca de clase.

Murales y exposiciones con fotografía y tarjetas.

Audiovisuales y videos.

También salidas culturales.

14. CONTENIDOS

Otros temas de cultura clásica de actualidad:

Olimpia y los juegos olímpicos.

La democracia: origen y desarrollo.

La mujer; situación de la mujer en Grecia y Roma. Educación sexista.

Familia, matrimonio y divorcio.

Desigualdades socioeconómicas dentro de un mismo país, y entre países diferentes.

Religión, mito, magia, superstición.

Diversiones y fiestas. El teatro: artistas y empresarios, etc.

14.1. *Interdisciplinarietà*

Área de Ciencias Sociales

Área de Lengua

14.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Trabajos en grupo, en el aula, con guión del profesor.

Debates y mesas redondas.

Los alumnos, consultando la biblioteca de clase, preparan «conferencias» para darlas a otros cursos.

15. CONTENIDOS

Algunos textos clásicos, interesantes para los alumnos por el tema, o con los que pueden identificarse con facilidad:

Cantos VI y VII de la *Odisea*.

Canto XXII de la *Iliada*.

Cantos I y IV de la *Eneida*.

Selecciones-adaptaciones de algunas comedias de Plauto.

Selecciones-adaptaciones de algunas comedias de Aristófanes.

Algunos poemas de Horacio o de Catulo.

15.1. *Interdisciplinarietà*

Área Lingüística

15.2. *Modo de trabajo y objetivos*

Lectura en grupo de algún poema de Horacio, de Catulo —en versión española—. Diálogo sobre el tema que suscita el poema.

En grupos pequeños, los alumnos intentan escribir una dramatización, teniendo como argumento los cantos de los poemas épicos antes citados. Puesta en escena de la dramatización escrita por ellos.

Se procura que los alumnos: mejoren su expresión oral y escrita; mejoren su comunicación y su expresión personal, mediante la expresión corporal y la representación teatral; entren en contacto, de algún modo, con algunos textos de la literatura clásica.

16. CONTENIDOS

Visión panorámica de los escritores europeos —en lengua latina— durante la Edad Media y el Renacimiento:

La lengua latina como lengua franca o internacional, y lengua de la cultura y de las Universidades, en la Europa de los siglos XI, XII y XIII.

Extensión y difusión del latín en Europa, durante estos siglos, incluso a países que no habían pertenecido al Imperio romano.

Las Enciclopedias científicas del s. XIII, escritas en latín, y cuyo objetivo era la divulgación.

Movimiento humanista del Renacimiento, iniciado en Italia en el s. XIV, y extendido después a todo Europa.

Lengua latina científica y técnica en el Renacimiento (Versalius, Leibnitz, Newton, Linneo ...)

Humanistas europeos que se expresan en latín (lingüistas, médicos, filósofos, historiadores): Guillaume Budé, Erasmo de Rotterdam, J. Luis Vives, Antonio de Nebrija, el Brocense, Bernat Metge, Descartes, Tomás Moro, Francisco de Vitoria, Miguel Servet, etc.

16.1. *Interdisciplinarietà*

Área de Sociales

Área de Lingüística

Área de Ciencias Experimentales

Área de Filosofía

Área de Matemáticas

16.2. *Modo de trabajo y objetivos*

El profesor proporciona textos diversos de los autores citados (bilingües latín/español), cuyo contenido sea interesante.

Lectura en voz alta y diálogo sobre los temas que suscitan aquellos textos.

Los alumnos van a investigar, en alguna biblioteca pública, la biografía de algunos de los autores.

Los alumnos preguntan a sus profesores (de Física, de Ciencias Naturales, de Filosofía, de Literatura, etc.) qué han aportado aquellos autores a las distintas áreas del saber humano.

Cada grupo o individualmente, van exponiendo a los compañeros la información obtenida.

Objetivos: que los alumnos mejoren la expresión oral; que se habitúen a utilizar las bibliotecas; que descubran por sí mismos, todo el saber y toda la ciencia, tan importantes para el desarrollo humano, que han sido expresados en lengua latina. Y que comprendan el valor de poseer la llave para acceder de un modo directo, sin intermediarios, a toda aquella información; que «vean» que la lengua latina, no se queda sólo en el pequeño momento histórico de «los romanos», sino que durante muchos siglos, lo mejor de la humanidad, se ha expresado en ella.

M. VICTORIA GÓMEZ RUIZ

NOTAS METODOLÓGICAS SOBRE ALGUNOS VALORES DEL VERBO *SUM* Y SU TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Nuestra experiencia, ya considerable, como profesor de latín nos ha permitido observar que el verbo *sum*, aparentemente tan sencillo, crea en el estudiante no pocas dudas, vacilaciones e incorrecciones de interpretación, especialmente en algunos de sus valores o usos.

Ello nos ha inducido a investigar y reflexionar sobre este verbo latino, tan frecuente y complejo en su uso, y al mismo tiempo sobre las traducciones o interpretaciones que suelen hacerse de él en español.

Concretamente nos vamos a centrar, en este artículo, en aquellos usos del verbo *sum* que, a nuestro modo de ver, presentan mayores problemas para una interpretación fina y ajustada en español; y así vamos a examinar su uso: 1) como copulativo, 2) con dativo posesivo, 3) con valor existencial.

1. USO COPULATIVO

Suelen los libros de texto afirmar al respecto que el verbo *sum* funciona como copulativo, cuando sirve de nexos, enlace o unión entre sujeto y atributo.

En efecto, verbos copulativos son los que sirven de cópula, que, según la gramática tradicional¹, no significan nada y sólo sirven para poner en relación dos elementos (sujeto y predicado).

¹ Frente a esta postura tradicional, a la que nos adherimos, no faltan voces que afirman que el verbo ser no es propiamente copulativo, sino predicativo con contenido semántico, como se vio en la «Jornadas sobre terminología lingüística», (Cullera, Mayo 1979). Cf. *Estudios Clásicos* 84, 1979, p. 324.

En español los dos verbos específicamente copulativos son *ser* y *estar*, que se utilizan para traducir el verbo *sum* en su uso copulativo. El verbo *estar* se ha gramaticalizado perdiendo todo el significado de que era portador en su forma originaria latina, *stare* ('estar en pie'), hasta tal punto que son perfectamente aceptables en español expresiones como *Juan está sentado* o *Juan está acostado*, que resultarían de todo punto inadmisibles en el caso de que 'estar' hubiera conservado en español su antiguo significado de 'estar en pie'.

Los llamados otros verbos copulativos² pueden llevar atributo como 'ser' y 'estar', pero no se han gramaticalizado como *estar*, vaciándose de significado, y añaden a su función de cópula entre sujeto y atributo un significado, es decir, son más que simples cópulas.

Así, por ejemplo, *Pedro parece triste* no es equivalente de *Pedro está triste*, ya que la primera frase añade algo a lo expresado en la segunda *Pedro está aparentemente triste*, etc.

Sólo, pues, los copulativos 'ser' y 'estar' sirven para traducir al español el copulativo *sum*.

Los gramáticos, tradicionalmente, distinguen entre ellos diciendo: «el verbo *ser* atribuye cualidades inherentes, permanentes o durativas» y «el verbo *estar* atribuye cualidades accidentales, transitorias o actuales».

Según esto, deberemos traducir el verbo *sum* por 'ser', cuando atribuya una cualidad inherente, permanente o durativa; por ejemplo: *Hispanus sum*, «soy español». Y deberemos traducirlo por «estar», cuando atribuya una cualidad accidental, transitoria o actual; por ejemplo *sanus sum*, «estoy sano».

A primera vista esta distribución parece impecable. Pero ¿son los hechos en la realidad tan claros y precisos como parecen en esta distribución teórica?

Hay no pocos ejemplos que no sólo no avalan esta distribución de 'ser' y 'estar', sino que la contradicen abiertamente.

El problema, obviamente, se produce en la traducción al español, donde hay que optar entre 'ser' y 'estar'. En latín *sum* se utiliza indistintamente en unas y otras situaciones.

² Sobre «los otros verbos copulativos» ha tratado recientemente una comunicación de J. Freire Camaniel en *Actas VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, pp. 459-464, en la que hace una breve historia del tema y mantiene una posición sobre estos verbos similar a la nuestra.

Se dice, en efecto: Julia *es* novia (*sponsa*) de x y Pedro *es* feliz (*beatus*).

En ambos casos hay que decir que no se atribuye ninguna cualidad o característica permanente, sino transitoria, y, a pesar de ello, se utiliza el verbo 'ser'. En efecto, el noviazgo es una situación transitoria y provisional, antesala de otra situación estable, que es el matrimonio; y la felicidad humana es algo tan vulnerable y poco definitivo como la vida misma.

Por otro lado: Julia *está* casada (*nupta*) y Pedro *está* muerto (*mortuus*).

Aquí las dos cualidades son permanentes y, a pesar de ello, se utiliza el verbo «estar». Efectivamente, el matrimonio es una relación permanente o estable y la situación de la muerte es definitiva.

Algunos gramáticos³ precisan que se utiliza 'ser' cuando se enuncia la cualidad en sí misma y se atribuye a un objeto; y cuando se enuncia la cualidad como alcanzada después de un proceso o como resultado de una acción, se utiliza «estar».

Es esta una definición casi perfecta y resuelve no pocos problemas; pero hay algunos casos que no encajan bien en esta definición. Así por ejemplo *x está vivo*, donde no se atribuye una cualidad alcanzada, pues x no ha perdido la vida y por otro proceso la ha recuperado.

Otro problema lo plantean los adjetivos, que admiten indistintamente 'ser' y 'estar' cuando funcionan como atributos: *Julia pulchra est* ¿Cómo traducir: *Julia es guapa* o *Julia está guapa*?

En la primera interpretación estaríamos suponiendo que la belleza es algo permanente e inherente a Julia. Para la segunda traducción caben dos interpretaciones: Julia habitual o normalmente no es guapa, pero hoy lo está excepcionalmente. O, como la belleza admite grados: Julia siempre es guapa, pero hoy está especialmente guapa.

¿Qué criterio, pues, cabe admitir para diferenciar el uso de 'ser' y 'estar'?

A nuestro modo de ver, hay que partir de la relatividad de los criterios expuestos y aceptar que en la diferencia de uso no son los objetos los que cambian o permanecen, sino que somos nosotros los que los consideramos como cambiantes o permanentes.

³ Cf. S. Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona 1948.

Es decir, usamos 'ser' cuando subjetivamente consideramos la cualidad como permanente o duradera. Así podemos decir: «es» novia, «es» feliz.

En el primer caso, porque consideramos subjetivamente el «noviazgo» no como un mero pasatiempo de unos pocos días, sino como una relación duradera y seria con intención o vocación de consolidarse en matrimonio. En el segundo caso, porque consideramos que tal persona está satisfecha con su suerte y, aunque sufra algún momento pasajero de infelicidad, habitualmente es una persona feliz.

Esta consideración subjetiva, comúnmente aceptada, acordamos elevarla a la categoría de convención social, por la que convenimos, en estos casos, la utilización de 'ser' en lugar de 'estar'.

Por otro lado, usamos 'estar' cuando subjetivamente consideramos la cualidad no como definitiva o permanente, sino como accidental o transitoria. Así podemos decir: «Está» casada. «Está» muerto.

Tanto 'está soltera' como 'está vivo' expresan cualidades o situaciones pasajeras y transitorias hacia otras estables o definitivas (matrimonio y muerte), de ahí el uso de «estar» por sus expresiones opuestas.

Hay que concluir, por tanto, que se da mucho de apreciación subjetiva y convencional en la distribución del uso de estos verbos copulativos en español, aun manteniendo y aceptando en general los criterios con que tradicionalmente se ha diferenciado su uso.

2. SUM CON DATIVO POSESIVO

El dativo posesivo se deriva del dativo de interés, en opinión de la lingüística tradicional⁴. Igualmente, para los estructuralistas⁵ como otro dativo cualquiera, designa la «persona interesada». En este caso la idea de interés se concreta en la de posesión.

⁴ Cf. M. Bassols, *Sintaxis Latina I*, Madrid 1971, p. 105. y *Sintaxis histórica de la lengua latina I*, Barcelona 1945, p. 315.

⁵ Cf. L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona 1982, p.148.

Como su propio nombre indica, el dativo posesivo alude al poseedor de un objeto poseído, que se expresa en nominativo. La relación entre el dativo posesivo y el objeto poseído se establece mediante el verbo *sum*, que con este caso indica que una cosa está a disposición de alguien; así *domus consuli est* en interpretación literal «hay una casa para el cónsul», «una casa está a disposición del cónsul», pero cambiando su estructura sintáctica «el cónsul tiene una casa».

La última interpretación, en la que interviene el verbo «tener», es la más frecuente y normal en español para expresar la posesión; aunque no faltan en nuestro idioma otras fórmulas con el mismo valor, generalmente expresiones esporádicas, como el ejemplo que oportunamente aduce Rubio: 'hoy hay carta para tí'⁶.

Por ello, los manuales de gramática latina suelen aconsejar que la estructura latina *sum* + dativo posesivo debe traducirse al español mediante el verbo 'tener'.

El poco rigor de algunos los lleva a mezclar, en la explicación de la traducción de este giro latino por 'tener', las estructuras de una y otra lengua con explicaciones erróneas y confusas. Valga simplemente un ejemplo de los varios que hemos localizado: «Al traducir estos giros al castellano el dativo pasa a sujeto del verbo *esse*, que se traduce por tener'⁷.

Bajo nuestro punto de vista, hay que partir del hecho incuestionable de que manejamos dos lenguas, es decir, dos sistemas de signos autónomos e independientes, con estructuras propias no intercambiables.

En estas dos lenguas, la latina y la española, las frases, que sirven para expresar la posesión y que estamos estudiando, presentan estructuras sintácticas diferentes e independientes, con funciones distintas en los elementos que las constituyen. En efecto, mientras en español el poseedor desempeña la función de sujeto, en latín es dativo posesivo; el objeto poseído en español desempeña la función de complemento directo, y en latín la de sujeto; el verbo utilizado en latín *sum* (verbo no transitivo), en español «tener» (verbo transitivo).

⁶ Cf. L. Rubio, *op.cit.*, p. 148

⁷ *Documentos de latín de 3º de BUP II* (Seminario de latín del INBAD), Madrid 1986, p. 60.

Gráfica y sintéticamente podemos representar los cambios de estructura sintáctica que se originan en estas frases en el paso de una lengua a otra:

Latín:	<i>domus</i>	<i>consuli</i>	<i>est</i>
	suj.	dat. po.	v.
Español:	el cónsul	tiene	una casa
	suj.	v.	ob. dir.

En conclusión, creemos que en español el verbo «tener» traduce perfectamente la fórmula latina constituida por *sum* + dativo posesivo. Pero, en su explicación, debemos proceder con todo rigor. Debemos presentar las dos fórmulas, la latina y la española, como pertenecientes a sistemas distintos con relaciones diferentes entre sus elementos; y analizar las funciones de forma aislada o separada en cada lengua, sin mezclarlas en ningún momento; pues esto nos conduciría a errores e inexactitudes de bulto, como considerar el dativo posesivo sujeto del verbo *sum* o atribuirle un objeto directo, u otros dislates de este tipo.

Rigor, pues, análisis diferenciado y por separado en cada lengua es el camino seguro para una buena explicación y comprensión de estas fórmulas lingüísticas.

3. *SUM* CON VALOR EXISTENCIAL

En español, cuando el verbo *sum* no lleva atributo, suele traducirse por 'estar' y 'ser'.

Se suele traducir por 'estar' (valor situacional), si el sujeto es definido (*libri in mensa sunt* «los libros están en la mesa»).

Suele, en cambio, traducirse por 'haber' impersonal (valor existencial), si el sujeto es indefinido (*libri in mensa sunt* «hay libros en la mesa»).

Naturalmente, son los otros elementos de la frase y el contexto en general los que producen la definición o identificación del sujeto y los que condicionan, por tanto, en estas situaciones la traducción que debe hacerse del verbo *sum*.

En efecto, Ariyoshi, que ha dedicado un enjundioso artículo⁸ al estudio de esta distribución verbal en español, afirma al princi-

⁸ S. Ariyoshi, «Definite nouns in *haber* sentences», *Lingüística Hispánica* III, Kansai, Japón 1980, pp. 41-69.

pio de su trabajo: «When the subject of a locative "to be" is indefinite use *haber*; when it is definite use *estar*».

Es decir, el propio Ariyoshi reconoce que, en las frases de este tipo en español, existe la tendencia a usar 'estar', si el sujeto es definido; «haber», si el sujeto es indefinido. Ello, a pesar de que existen también expresiones con sujeto definido en frases con 'haber', de las que hace un minucioso repaso en este artículo; en donde llega a la conclusión de que, cuando aparece con «haber» un sustantivo modificado por un artículo definido, éste tiene un sentido catafórico.

Las frases en que aparece el verbo *sum* con valor existencial, que suelen traducirse en español por frases con «haber» impersonal, plantean no pocos problemas porque la estructura superficial formal es distinta en la frase latina (sujeto + verbo personal concertado) y en la española (verbo impersonal no concertado + sustantivo o elemento sustantivado).

Debemos explicar con rigor el cambio de estructura que se produce en la frase al traducir de una lengua a otra. Por ello, se hace necesario que analicemos bien las funciones en el sintagma español «haber impersonal + sustantivo». Este sintagma suele analizarse en los tratados de gramática de la lengua española, casi con unanimidad, como constituido por «verbo impersonal + complemento directo».

En los últimos años han aparecido las voces discrepantes de dos filólogos, Luque y García Yebra⁹, que se han ocupado del estudio de este sintagma y lo interpretan de forma distinta. Para ellos el sustantivo que acompaña al verbo 'haber' en este uso impersonal «no pudo ni debió tener nunca categoría de auténtico complemento directo»¹⁰.

El razonamiento de Luque está muy bien construido y documentado con seriedad científica; pero no compartimos en este problema su posición. En su exposición, después de reconocer los argumentos que avalan la tesis favorable a la consideración del sustantivo en cuestión como complemento directo, enumera los

⁹ J. Luque, «En torno al sintagma haber impersonal + sustantivo y sus orígenes latinos», *RFE* 8, 1978, pp. 125-147; V. García Yebra, «¿Complemento directo o sujeto con las formas unipersonales de haber?», *RFE* 63, 1983, pp. 33-71.

¹⁰ Cf. J. Luque, *op.cit.*, p. 146.

argumentos que, desde su punto de vista, dan pie para considerar al sustantivo que acompaña al verbo como sujeto.

Los argumentos expuestos en favor de su tesis son sucintamente los siguientes:

1. La tendencia a concertar el verbo con el sustantivo.
2. El contenido semántico puramente existencial de 'haber'.
3. El rechazo de estas frases a pasar a pasivas.
4. La indeterminación del sustantivo, que se siente como sujeto.

5. Desde el punto de vista diacrónico, establece el origen de este sintagma en «*habet* impersonal + acusativo» del latín tardío, en el que se produce un cambio semántico (de posesión a existencia) y un cambio sintáctico (de personal a impersonal); lo cual produce una fórmula anómala (*habet* + acusativo) por tratarse de un verbo intransitivo y no tolerar el complemento directo. Explica la anomalía como surgida de la contaminación de *habeo* (posesión) y complemento directo + *habet* impersonal (existencia).

¿Qué pensamos nosotros de estos argumentos de Luque? Vayamos por partes.

Respecto al primero, es cierto que, aparte de ciertos países hispanoamericanos, sobre todo en algunas zonas de Levante español es fuerte la tendencia a concertar el verbo con el sustantivo en estos sintagmas y se dice «hubieron fiestas» etc. Pero, hoy por hoy, esto es un error lingüístico corregido por los gramáticos; error en el que incurren personal incultas que conocen mal el idioma y lo utilizan peor; tal vez por analogía de sentido, no formal ni funcional con expresiones como «existen fiestas» o similares, donde el sustantivo si es sujeto exige concordancia al verbo. Ello puede explicar, pero no justificar este error lingüístico de las personas incultas corregido por los gramáticos.

En cuanto al contenido semántico de 'haber' en estas expresiones, no compartimos la afirmación de Luque de que «es más que claro que en español actual el verbo *haber*, especialmente en las expresiones de que nos estamos ocupando, se halla desprovisto de toda idea de posesión»¹¹.

Examinemos algún ejemplo: *Hay fiestas en el pueblo* no es puramente sinónimo de *existieron incidentes...*, sino de *(se) produjeron incidentes en la manifestación*.

¹¹ J. Luque, *op.cit.*, p. 132.

Los ejemplos podrían multiplicarse. En ellos apreciamos que el sentido de 'haber' impersonal no es el de la mera existencia, sino que, aun incluyendo esta idea, implica también otras connotaciones próximas a la esfera de 'tener'. Ni 'celebrar' ni 'producir' son meros sinónimos de 'existir'.

Los ejemplos que propone Luque¹² se comprenden mejor si les añadimos un complemento circunstancial: «Hay un libro en la mesa», «Hay unos libros en la mesa». Para nosotros, si son conmutables por un verbo de posesión, cuyo sujeto sea la circunstancia, como tal vez debió ser originariamente: *La mesa tiene (soporta) un libro (unos libros)*; donde se ve claro, además del valor existencial de «haber», cierto valor de posesión que le permite mantener el complemento directo.

En esto, como en tantas otras ocasiones, las cosas no son ni blancas ni negras, sino grises. Es decir, a nuestro modo de ver, en estos usos el verbo «haber» ni tiene significado puerio existencial, ni tiene significado puro de posesión, sino una mezcla de ambos.

En esto coincidimos plenamente con la doctrina de la R.A.E., que, en su diccionario¹³, otorga al verbo 'haber' en su uso unipersonal siete acepciones (*acaecer, ocurrir, verificarse, efectuarse, ser necesario...*), acepciones que, según la propia R.A.E., pueden todas ellas reducirse a la acepción primitiva de este verbo, que es la de «tener».

De forma parecida opina Manuel Seco, en su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, quien al ocuparse del verbo 'haber' en su uso impersonal afirma: «el verbo *haber* conserva en estas construcciones un resto del sentido antiguo tener».

Respecto al rechazo de estas frases a pasar a pasivas, conviene hacer notar la resistencia que los impersonales (*puddet, piget, pluit, ningit, tonat* ... 'sucede', 'acontece', 'llueve', 'trueno' ...) en general presentan a la transformación en pasiva. Además, puesto que el verbo 'haber', como se sabe, en español no se utiliza fuera del uso impersonal y del auxiliar, nada impide sustituirlo por un sinónimo y transformar *hay fiestas* en *fiestas son celebradas (tenidas)*. Otra explicación del mismo fenómeno es que el español actual tiende en general a evitar la formulación pasiva.

¹² J. Luque, *op.cit.*, p. 133.

¹³ R.A.E., *Diccionario de la lengua española*, 1970, pp. 690-691.

Respecto a la indeterminación del sustantivo, que hace pensar a Luque que se trata del sujeto, no vemos por qué la indeterminación de estas frases no pueda ser doble: del sujeto en cuanto que no lo hay por ser el verbo impersonal, y del complemento directo en cuanto que generalmente aparece sin elementos que lo definan o determinen.

A este respecto, es cierta la tendencia de estas frases a llevar complemento directo indeterminado; pero esto no es una regla, pues abundan los ejemplos de este tipo de frases con complemento directo determinado, que Ariyoshi estudia con detalle en el trabajo que hemos citado más arriba.

El estudio diacrónico que hace Luque de este sintagma, con su origen en la fórmula de latín tardío *habet* impersonal + acusativo, con los cambios semántico y sintáctico, nos parece serio e impecable; salvo que, bajo nuestro punto de vista, en el aspecto semántico se produce un indudable debilitamiento del sentido posesivo, pero no una total desaparición del mismo. De modo que, para nosotros, coexisten simultáneamente en la fórmula impersonal un claro valor existencial y un sentido posesivo, resto del originario contenido semántico de *habere*. Así no creemos en la total identidad semántica entre *est* ('es') y *habetur* ('se considera'), pues con la primera fórmula expresamos que algo es objetivamente por sí mismo y con la segunda expresamos que algo es subjetivamente, porque nosotros así se lo atribuimos; en esta última fórmula permanece evidentemente parte del sentido originario de *habere*. Igualmente pensamos que las formas reflexivas e intransitivas de *habere* + adverbio (que pueden explicarse como frases hechas con elipsis del reflexivo *se* por influjo del griego y de la lengua coloquial, tan dada a las elipsis) indicando estado ('encontrarse', 'sentirse') conservan parte del sentido posesivo originario de *habere*¹⁴.

El mantenimiento de este cierto valor posesivo permite el mantenimiento del acusativo, marca formal del complemento directo. La decadencia de la flexión nominal en tardío¹⁵ podría explicar en cierto modo el mantenimiento del acusativo, pero dejaría totalmente sin explicar por qué, si en tales sintagmas el sustantivo fuera sujeto, el verbo no estaría obligado a concertar con él.

¹⁴ Cf. J. Luque, *op.cit.*, pp. 138-141.

¹⁵ Cf. J. Luque, *op.cit.*, pp. 145-146.

Bajo nuestro punto de vista, no hay que ver el cambio como algo absoluto con carácter excluyente. *Habere*, verbo con valor existencial o verbo con valor posesivo. Pueden, y de hecho así ocurre, convivir ambas nociones en el mismo verbo, que explican, por un lado, su complemento directo, y por otro lado, su relativa sinonimia con *esse*.

En español, donde el uso de *habere* como auxiliar se ha extendido abundantemente como consecuencia de su debilitamiento semántico, no se identifica totalmente con *ser*. Mientras *haber* se usa para perífrasis de pasado incluso con verbos intransitivos, *ser* se usa para perífrasis pasivas; y los verbos no son intercambiables, lo que avala la idea de que, aunque efectivamente *haber* ha visto debilitado su contenido semántico de posesión acercándose a *ser*, no ha perdido totalmente este contenido y, consecuentemente, no se identifica totalmente con *ser*.

A la propia economía de la lengua repugnaría la existencia de dos expresiones absolutamente idénticas sin matices diferenciadores.

Como decíamos más arriba, García Yebra sustenta una posición análoga a la de Luque, aunque su razonamiento nos parece menos consistente.

Dedica una parte importante de su trabajo a buscar argumentos de tipo comparativo, es decir, sintagmas análogos en otras lenguas, en los que el sustantivo se analice como sujeto del verbo.

Pero, en principio, hay que relativizar muchísimo el valor probatorio de tales argumentos, porque cada lengua es un sistema autónomo, tiene su propia estructura. No son intercambiables los esquemas lingüísticos de una y otra lengua. Cada lengua supone una forma particular y distinta de ver, analizar y filtrar la realidad; de ello pueden aducirse múltiples ejemplos, como la forma distinta de estructurar el campo del demostrativo en francés y español, la forma diversa de las lenguas de componer sus sistemas de colores, etc.

Por otro lado, si bien es cierto que hay lenguas en las que en sintagmas análogos el sustantivo funciona como sujeto, no faltan otras en las que el sustantivo funciona como complemento directo, como reconoce el propio Luque¹⁶, sustentador de la misma posición que García Yebra, como ya hemos visto.

¹⁶ Cf. J. Luque, *op. cit.*, p. 129.

En favor de su tesis, García Yebra añade otro argumento, ya utilizado por Martínez Amador¹⁷, el hecho de que en tales sintagmas no se pueda anteponer la preposición *a* al sustantivo, cuando se refiere a persona, como ocurre con los complementos directos atribuidos a otros verbos. Así se dice *no veo a nadie*; pero no puede decirse *no hay a nadie*.

Para nosotros, la ausencia de «a» + persona puede explicarse si atendemos al origen de estos giros, que se usan en principio para cosas, u objetos de la propiedad, que no llevan preposición, aunque luego se extiendan también a personas.

Moreno Bernal, en un trabajo reciente¹⁸, mantiene una posición ecléctica, pues afirma que en estos giros «aparece el verbo haber» utilizando sólo la tercera persona del singular con el acusativo como sujeto lógico¹⁹.

Pero a nosotros nos interesa el sujeto gramatical; y en español, excepto en los restos de la declinación pronominal, no hay casos, sino funciones sintácticas de sujeto, complemento directo, etc.

¿Cuáles son las razones que nos inducen a pensar que, en estos sintagmas, el sustantivo que acompaña al verbo 'haber' desempeña la función de complemento directo?

Tres fundamentalmente:

1ª La falta de concordancia entre el verbo y el sustantivo. Así podemos decir: *hay fiesta y hay fiestas, hubo un incidente y hubo muchos incidentes*.

Lo cual no sería gramaticalmente correcto si los sustantivos fuesen los sujetos del verbo.

2ª El hecho de que, cuando el sustantivo en cuestión es sustituido por un pronombre, aparecen las formas, *lo, la, los, las*, que no pueden utilizarse como sujeto, sino como complemento directo.

Veamos un ejemplo: *¿Hay teléfono por aquí? Sí, lo hay en ese bar, No hay obligación, aunque la habrá, Habrá que buscar otros factores de esta situación. Los hay ancestrales, Aquí tienes las pulseras. Las hay de todas clases*.

3ª Aunque el orden de palabras en español goza de cierta libertad, hay una acusada tendencia a situar el sujeto delante del verbo

¹⁷ E. Martínez Amador, *Diccionario gramatical*, Barcelona 1954, pp. 713-715.

¹⁸ J. Moreno Bernal, «El uso impersonal de haber en un texto del siglo XIII», *Boletín de la R.A.E.*, mayo-agosto 1978, p. 284.

¹⁹ J. Moreno Bernal, *op.cit.*, p.284.

y el complemento directo detrás. Como en estos sintagmas la norma es que el sustantivo siga al verbo, el orden de palabras de estos sintagmas puede considerarse como un factor más que avala nuestra tesis de que el sustantivo en cuestión funciona como complemento directo del verbo haber.

El origen de esta construcción lo sitúa Bassols en latín tardío y explica el proceso en los siguientes pasos:

1° *dominus habet multum uinum*

2° *domus habet multum uinum*

3° *domi habet multum uinum.*

Explica el tránsito de 2 a 3 por la «analogía conceptual» de *domus habet multum uinum* con *domi est multum uinum*, ya que, al ser el sujeto un concepto inanimado, ya no resulta apto para ejercer una idea de posesión, por ello el verbo nos evoca más bien una idea de «existencia» que de «posesión».

Las líneas básicas de esta explicación de Bassols²⁰ nos parecen aceptables. Nosotros creemos que, además de la «analogía conceptual» de que habla Bassols, en el paso del sustantivo de sujeto de *habet* a locativo pudo haber influido también el hecho de que el hablante en algún momento comenzó a sentir el sustantivo (*domus*) no como sujeto (pues no puede ejercer la posesión, al ser inanimado), sino como circunstancia en la que se produce el proceso o idea expresada por el verbo; ello produjo que el sustantivo pasara a construirse formalmente como complemento circunstancial y, como consecuencia de esto, el verbo se despersonalizó, es decir, se hizo impersonal o, dicho de otro modo, se quedó sin sujeto.

Esto puede apreciarse mejor en el proceso que sufre esta construcción en español.

En nuestra lengua, en época medieval, predomina inicialmente el valor personal posesivo de 'haber'. En el *Poema del Mio Cid* abundan los ejemplos de este uso; pero ya en el mismo poema hay varios casos de uso impersonal.

En el uso impersonal medieval de este verbo, como es sabido²¹, alternan las formas *ha* y *ha-y* (procedente de *habet ibi*) con la siguiente distribución:

²⁰ M. Bassols, *Sint. hist.* ..., pp. 82-85.

²¹ Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* II p. 859 y M. Molho, «Essai sur la sémiologie des verbes d'existence en espagnol», *Linguistique et Langage*, Burdeos 1969, pp. 57-99.

La primera se utiliza, cuando junto a ella aparece un complemento localizante. Y la segunda prohíbe la existencia de todo complemento localizante²², porque en esta forma la función localizante la cumple ya el adverbio y impidiendo la presencia de otro complemento del mismo valor: por ej. *Cid* 1920: *En pocas tierras a tales dos varones*, y 3289: *Non y ouo rapaz que non messo su pulgada*.

Con el tiempo el adverbio «y» se soldó con el verbo y surgió la forma «hay», que acabó invadiendo el campo de la forma «ha» que queda reducida a escasas fórmulas estereotipadas.

En los seis ejemplos, que García Yebra²³ aduce como casos indiscutibles del uso impersonal de 'haber' de este mismo poema, en todos ellos curiosamente, está expreso un complemento locativo, que, como el propio García Yebra reconoce en nota a pie de página, «encierra de algún modo el concepto de los que sería sujeto en la construcción personal de haber transitivo o de su equivalente moderno tener. Aduce un ejemplo: *Hay en los bosques pájaros y flores* que puede transformarse, sin perder nada del sentido en *Tienen los bosques pájaros y flores*.

Al parecer, también García Yebra implícitamente está aceptando que el complemento locativo de estas frases sería originariamente su sujeto; y además que el verbo conserva en parte su antiguo sentido posesivo.

Cuando el sujeto, que antes expresaba circunstancia, se convierte en complemento circunstancial, el verbo se despersonaliza, se hace impersonal manteniendo su complemento directo y manteniendo su carácter transitivo.

Concluyendo, los defensores del carácter intransitivo del verbo, como hemos visto, se apoyaban sobre todo en criterios semánticos, de sinonimia de 'haber' en estas frases con «ser» o «existir». Pero nosotros, además de no aceptar esa total sinonimia, estimamos que hay que abordar el problema primordialmente con criterios sintácticos, por tratarse de la función del sustantivo. Dos funciones pueden ser distintas y tener el mismo significado, ser sinónimas.

No deben, a nuestro juicio, utilizarse sólo criterios semánticos y olvidar los sintácticos, pues, si lo hiciéramos, podríamos llegar a

²² Cf. M. Molho, *op.cit.*, p. 76.

²³ V. García Yebra, *op.cit.*, pp. 56-57.

afirmar, por ejemplo, que en la oración «No saldré de paseo, llueve» la segunda proposición es una subordinada circunstancial causal, en lugar de tipificarla como yuxtapuesta.

En sintaxis son necesarias marcas formales para establecer una u otra categoría. El criterio, pues, que debe fijar si el sustantivo que acompaña a «haber» impersonal es sujeto o complemento directo debe ser un criterio fundamentalmente sintáctico, al tratarse de funciones, y esto debe apoyarse en razones formales, y las razones formales avalan todas la tesis del complemento directo.

Regresando a lo que decíamos al principio, cuando traduzcamos *sum* con valor existencial por la fórmula española «haber» impersonal, hay analizar con rigor la estructura superficial formal distinta en cada lengua: En latín: sustantivo en función de sujeto + verbo personal concertado. En español: verbo impersonal no concertado + sustantivo en función de complemento directo.

AVELINO MARTÍN PÉREZ

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

LATÍN Y GRIEGO EN LA ENSEÑANZA MEDIA Y UNIVERSITARIA EN PORTUGAL

Desde siempre, la posición del Latín y del Griego en el sistema de enseñanza portugués ha estado sujeta a avances y retrocesos, y un poco a merced de los responsables de la política educativa. Lo que significa que no se les ha garantizado, de pleno derecho, una intervención indispensable en la formación cultural de los estudiantes del área de Humanidades. Porque de hecho, se trata apenas de estudiantes de Letras en la medida en que la relación de las disciplinas clásicas con cualquier rama científica siempre se tradujo en un completo divorcio. Mientras que otros países, aun situados en zonas no románicas, siguen incentivando el contacto con la latinidad, Portugal vive aún muy apegado a concepciones utilitarias que justifican el privilegio dado a materias consideradas prácticas, en tanto se continúa pensando correcto que el Latín pueda no figurar obligatoriamente en el *currículum* de todos los licenciados de las Facultades de Letras. De las consecuencias de esta situación hablan, por destacar sin duda el aspecto más sensible e inmediato, las dificultades en las que se debate, en el momento actual, el Portugués en términos de enseñanza y uso cotidiano. Tentativas aisladas han sido puestas en práctica para dejar de lado este problema, muy sentido en la comunidad cultural y gubernamental, sin, con todo, intentar resolverlo de raíz, con el impulso indispensable a su tradición latina.

Pensar en el estudio de las Lenguas Clásicas en Portugal corresponde a limitar su aprendizaje, como máximo, a tres años de enseñanza secundaria sumados a otros tres en el nivel superior. Este total se destina apenas a los que optan por esas materias como formación específica. Entre tanto, las principales Facultades de Letras exigen, en el momento actual, por lo menos dos años de Latín en la secundaria, aumentados por dos en el superior para todos los estudiantes que tengan cualquier área románica en su formación universitaria. Más aún, está en los planes de revisión de las materias exigidas para acceso a la enseñanza superior, a partir de 1993, por parte de las Universidades de Coimbra y Lisboa, extender esa exigencia a todas las áreas de Filología, Historia, Filosofía y Derecho. Tal equivale a decir que se avecinan tiempos más prósperos para la lengua latina; el Griego sigue con una implantación muy modesta, que no va más allá de la obligatoriedad para los estudiantes de Filología Clásica. Lejos quedan los días menos felices en los que, con la connivencia gubernamental, se formaban

profesores de Portugués que no registraban el Latín en fase alguna de su formación media o universitaria.

El número de estudiantes que optan por la rama de Clásicas sigue bastante limitado en comparación con otras áreas de Humanidades. Y a pesar de eso, es evidente el aumento que cada año se registra en el total de los que se matriculan en la enseñanza superior para asistir a Lenguas y Literaturas Clásicas. Tal aumento se debe sobre todo a una mayor facilidad de acceso y superación de la barrera del *numerus clausus*, sumada a una mayor garantía de empleo que, por ahora, aún existe en los licenciados de esta área. Esta ventaja resulta en buena parte del hecho de que las Lenguas y Literaturas Clásicas se asociaran, en los *curricula* universitarios de especialidad, a la Lengua y Literatura Portuguesas, asignatura de la que muchos licenciados se convierten en profesores, a veces como componente único de su horario de trabajo. Para defender e incentivar la opción por el Griego, la Dirección General de Enseñanza Secundaria estableció límites bajos para la constitución de grupos de esa disciplina: tres podrá ser un mínimo de alumnos justificativo para la formación de un curso (en tanto que para otras disciplinas, en régimen de opcionalidad, el mismo número puede ascender a quince), o incluso menos, si no hubiera en la misma localidad otra escuela que disponga de la posibilidad de proporcionar a los estudiantes que lo deseen la impartición de clases de esa materia. Es preciso reconocer, entre tanto, que la matriculación de los estudiantes depende mucho de la promoción hecha por los profesores del grupo que existan en la escuela, y de la apertura del Consejo de Dirección en el sentido de procurar asegurar la docencia de esas disciplinas. De hecho, a veces se asiste al enfoque de eventuales interesados hacia otras áreas por desatención de los responsables o por un criterio de facilidad de organización interna de la escuela. Tal realidad se constata fácilmente por la composición del flujo estudiantil que entra en la Universidad; ahí se encuentra con frecuencia que ciertas ciudades o escuelas contribuyen con un porcentaje elevado al total de los alumnos de un mismo curso, por el simple hecho de disponer de un profesor competente o interesado en fomentar el gusto por el Latín o por el Griego. Podré incluso dar un ejemplo concreto, por cierto el más representativo y conocido en el plano nacional. Entroncamento, nombre de un pueblo del centro del país, tiene, en la tradición cultural portuguesa, el perfil de la localidad donde preferentemente ocurren fenómenos. Curiosamente, se verificó también un «fenómeno clásico». Donde, algunos años atrás, no existía tradición alguna que incentivase a los jóvenes a la afición por las humanidades clásicas, de repente, simplemente el establecimiento de dos docentes trabajadores y dinámicos hizo surgir un número nunca antes verificado de grupos de Latín y de Griego. Con el tiempo, muchos de los licenciados provenientes de la región vinieron a constituir un colectivo que se cuenta ya por algunas decenas.

Siguen los profesores de Lenguas Clásicas sintiendo que, aparte de la importancia de las disposiciones legales en lo que respecta al enfoque de los estudiantes a las materias de asistencia obligatoria que precede a la opción universitaria, cada día se requiere su intervención como agentes de orienta-

ción e información de los alumnos. Por un lado, hay una tarea que desarrollar junto a los estudiantes en la fase que precede al momento de definición de una carrera, lo que en Portugal ocurre al final del noveno año de escolaridad. Este es el momento oportuno para divulgar, junto a los potenciales interesados, los atractivos de una opción por las humanidades clásicas y simultáneamente informarlos del abanico de opciones obligatorio o más conveniente para esa área. Así se puede evitar una situación, permitida por el texto legal, que resulta de hecho de que, por haber realizado una elección tardía, los estudiantes estén en condiciones de ingresar en el Instituto de Estudios Clásicos con una escolaridad anterior de Latín y Griego que puede reducirse apenas a un año. La generalidad de los estudiantes que se encuentran en estas circunstancias se ve normalmente sujeta a profundas frustraciones y compelida a desistir, a corto plazo, de una carrera universitaria mal iniciada.

Ni siempre, con todo, se puede esperar por parte de los licenciados en Estudios Clásicos el mismo empeño. Muchos de ellos, por contingencias del sistema, vienen a ocuparse durante largos intervalos de tiempo de la enseñanza de la lengua materna, lo que representa el apartamiento, al principio involuntario, de su área de especialización. Con el tiempo, si se ven requeridos para impartir las materias de su especialidad, muchas veces las rechazan por una razón de conveniencia y facilidad, y se vuelven los principales enemigos de su sector. Habrá, pues, de ser cauteloso y ponderado el alargamiento de la obligatoriedad del estudio del Latín a un número amplio de variantes de formación, que se desea y se anuncia en un futuro próximo dentro de la reforma de la enseñanza portuguesa. En el espíritu de algunos surge ya el recelo de que la realización de esa aspiración legítima venga a producir, paradójicamente, otro problema también abultado: falta de profesores habilitados, donde hasta ahora escaseaban los alumnos. Tal situación puede crear condiciones para que, a semejanza de lo que ha acontecido en casos anteriores, dentro del área de las Lenguas Clásicas y otras, el Ministerio se vea tentado a contratar personal docente menos preparado, que sólo podrá dar una contribución negativa. Porque no es posible desconocer que buena parte de la mala acogida que las Humanidades Clásicas tienen en la comunidad se debe a una imagen de ineficacia y retroceso en sus métodos y objetivos.

Algunas dificultades, además de los límites concretos de alumnos, pueden justificar una cierta duda por parte de los profesores habilitados. Proviene ellas, por demás, de alguna escasez de manuales didácticos convenientes en lengua portuguesa. El Ministerio, con frecuencia, promueve la revisión y modernización de programas, sin hacerla acompañar de la renovación del material escolar necesario. El docente que se encuentre distante de los centros de cultura se las ve con el problema de crear su propio material de apoyo, situación tanto más delicada para niveles elementales. Urge dinamizar este sector de forma que se pueda dotar a todo profesor con material didáctico interesante y diversificado, que engendre en el joven de hoy motivos de interés. Si está excesivamente aislado por la distancia, el profe-

sor con facilidad cae en la rutina y su enseñanza irá a dejar en los estudiantes la marca de su propia ineficacia.

Elemental, sin duda, para el éxito de la enseñanza de las Lenguas Clásicas en el nivel secundario, es la delimitación correcta y eficaz de los programas a adoptar. Se encuentra este aspecto en debate, en el momento actual, en que se procede, en Portugal, a una experiencia pedagógica efectuada en algunas escuelas a nivel nacional, en las que el Griego y el Latín tienen su propio lugar. De hecho, el aspecto anticuado y poco alentador de los programas, su extensión, la insistencia en temas de cultura de interés muy variable, en perjuicio del espacio reservado a la lengua, la multiplicidad de autores y textos no siempre seleccionados del modo más correcto, son otros tantos motivos de fracaso. Falta igualmente, en muchas ocasiones, la deseada negociación entre los niveles secundario y superior de la enseñanza de las Lenguas Clásicas, lo que puede provocar cortes, desajustes o repeticiones en el deseable progreso del estudiante.

Todas estas dificultades y limitaciones se han intentado soslayar contando con esfuerzos y sobre todo buenas voluntades. A imitación de lo que se hacía en las Facultades de Ciencias hace unos cuantos años, del mismo modo las Facultades de Letras —primero las más recientes, después también las más antiguas— incluyeron en sus *currícula* de postgrado la formación didáctica, con vistas a preparar pedagógicamente a los licenciados que deseasen la vía profesional de la enseñanza. Esta intervención de la Universidad en la definición profesional de los futuros profesores de Griego y de Latín la volvió más atenta e interventora en la sensibilización hacia una actualización constante de los patrones de enseñanza, revisión periódica de las áreas didácticas, e incluso hacia una posible coordinación entre los dos niveles escolares. La formación pedagógica que este procedimiento implica queda asegurada simultáneamente por la escuela secundaria y por la superior. La parte teórica del área pedagógica compete a la Universidad a través de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, sin olvidar las didácticas específicas a cargo de cada grupo; la práctica, en el ejercicio ante grupos concretos, es seguida por un orientador del nivel secundario. Algunas Universidades, sobre todo las de formación más reciente, cuentan en sus departamentos con núcleos de enseñanza que permiten incluso la obtención de grados académicos en el área pedagógica, que comporta por demás didácticas específicas.

En un plano menos formal, la cooperación Universidad-Escuela secundaria se hace de un modo activo, creo yo, con resultados apreciables. Se ha vuelto hoy común en muchas escuelas secundarias la realización de las llamadas «semanas culturales», que, además de ser un medio para avivar y alentar lo cotidiano de la vida escolar, pueden ser una forma de dar publicidad —a través de audiciones musicales, trabajos, exposiciones, pequeñas representaciones teatrales a cargo de profesores y alumnos— al mundo fascinante de las culturas griega y romana. Para muchas de esas iniciativas, se solicita la participación de un docente universitario que pronuncie una conferencia o guie una visita de estudio. Importantes son igualmente los cursos

de reciclaje, de iniciativa universitaria, destinados a profesores de los niveles medios, y que tienen por objetivo una actualización permanente; el incentivo a la participación en estas actividades se concreta en forma de créditos que contribuyen a la revalorización profesional de los profesores. Se trata de oportunidades para reflexionar sobre los problemas que afectan al grupo, encuentros que informen de la situación en lo referente a avances científicos que se verifican dentro de las varias disciplinas, como la información sobre novedades bibliográficas. Dada la imposibilidad práctica de realizar estos cursos con la deseable frecuencia, pensó, por ejemplo, el Instituto de Estudios Clásicos de Coimbra, al que pertenezco, proporcionar este tipo de información a través de un periódico, a semejanza de iniciativas paralelas llevadas a cabo en sectores de Lenguas Modernas. Surgió, así, con periodicidad semestral, el *Boletim de Estudos Clássicos*, que incluye propuestas de clase a base de textos y cuestiones gramaticales, noticias sobre todo tipo de iniciativas de ámbito clásico (coloquios, congresos, actividades de responsabilidad de los estudiantes, por ejemplo), noticiario sobre descubrimientos arqueológicos, recensiones bibliográficas de manuales de interés didáctico, e información sobre las disposiciones legales de interés para los profesionales de este ámbito. Como colaboradores, cuenta el *Boletim* sobre todo con los docentes del Instituto, pero también con profesores de enseñanza secundaria y estudiantes. Lisboa cumple un objetivo semejante a través del periódico *Classica*.

De entre las Universidades oficiales en Portugal, las de Lisboa, Coimbra y Aveiro disponen de una Licenciatura en Estudios Clásicos y Portugueses. También otras de iniciativa privada, destacadamente la Universidad Católica, cuentan en su proyecto la misma formación. Autónomas en la definición pormenorizada de sus *curricula*, estas varias escuelas tomaron, entre tanto, por norma la fusión de las dos lenguas clásicas dentro de un bloque único, engrosado con la colaboración del sector románico para las materias del componente portugués. Así, dentro del cuadro de cada Universidad, se encuentra un Instituto de Estudios Clásicos en el que las dos lenguas y culturas se contemplan. Se entendió, de esta forma, poder defender sobre todo el Griego, que difícilmente sobreviviría como variante independiente, dada la escasez de grupos en los que se imparte en las escuelas secundarias. En consecuencia, el plan general de una Licenciatura concedida por estos Institutos implica aprobar un número semejante de asignaturas para las dos áreas. En el caso de Coimbra, se dan a las lenguas tres años, dos a cada una de las literaturas, además de las culturas, consideradas aparte.

Además de las asignaturas que constituyen la Licenciatura en Estudios Clásicos y Portugueses, los docentes de esta área colaboran también en disciplinas de otros planes de estudio. Así, les están confiados los grupos de Latín destinados a todas las variantes que lo tienen en su *currículum*. Por entenderse como legítimas las razones de aquellos para los que el fracaso del Latín resulta en parte del desajuste en relación con los objetivos de sus diversos destinatarios —estudiantes de la especialidad y los que no lo son,

éstos, por ende, en número mucho más elevado que aquéllos—, se ha procurado crear cursos de esta disciplina que satisfagan exigencias diversas. De este modo, al par de las disciplinas denominadas *Latín I, II y III*, diseñadas para estudiantes de Estudios Clásicos, funcionan asignaturas denominadas *Latín I y II (Lengua y Cultura)*, con programas más adaptados a alumnos de otras variantes. De su contenido forman parte, además de los elementos lingüísticos, nociones estéticas e ideológicas que se muestren de utilidad a las disciplinas centrales de las carreras en las que el Latín está inserto. Se espera, por este procedimiento, conducir a los estudiantes a la revaloración de una disciplina para la cual, al principio, no se sienten particularmente motivados.

Por otro lado, la disciplina de *Cultura Clásica*, sobre todo la griega, figura como obligatoria en todas las variantes con Literatura (francesa, inglesa, alemana, española e italiana) e Historia; son aún las Culturas Griega y Romana disciplinas opcionales para los restantes cursos de la Facultad de Letras, lo que les confiere un número muy elevado de alumnos. La dinamización de estas asignaturas, cuya historia reciente ha oscilado entre el reconocimiento de su importancia como apoyo al estudio de todas las ramas de la moderna cultura europea occidental, y el repudio de un área considerada prescindible, conoce, en nuestros días, una fase de prosperidad, restablecida como ha sido a petición de los grupos interesados. Es también empeño del Instituto de Estudios Clásicos, dentro de las disponibilidades de servicio, mantener abiertas disciplinas de *Iniciación al Griego e Iniciación al Latín*, destinadas a estudiantes de nivel superior de cualquier formación. Además de los alumnos de la Facultad de Letras, son sobre todo los de Derecho los que buscan ese tipo de información, seguidos de algunos de Medicina o de áreas tecnológicas.

Como consecuencia del intercambio disciplinar al nivel de las diversas Filologías, son particularmente bienvenidas las sesiones culturales que incluyen la participación de departamentos diversos, como por ejemplo, encuentros que reúnan, para el análisis de un mismo mito o tema literario, dos ponentes de formación diferente que los encaren dentro de su raíz clásica al par de su realización en cualquiera de las literaturas modernas. Está en marcha ahora en la Facultad de Letras una experiencia de este tenor, a nivel de postgrado, en Literatura Alemana: como tema general, estuvo en análisis la presencia del mito y literatura griegos en algunas obras de literatura alemana. El interés que despertó entre los estudiantes condujo a la realización de pequeñas disertaciones que se proyecta reunir en un volumen. Particularmente alentador podría ser, posibilidad que se anda considerando, la reunión de un estudiante de Literatura Alemana con uno de formación clásica para una sesión que intentara confrontar un tema restringido en las dos áreas. Iniciativas de este tipo sólo se han ensayado hasta ahora a nivel docente, pero no dejaría de ser interesante fomentarlas entre estudiantes de los años más avanzados.

La impartición eficaz de las disciplinas del ámbito clásico, como la difusión de los Estudios Clásicos fuera de la escuela, ha exigido un enorme es-

fuerzo editorial que permita dotar las librerías con la necesaria bibliografía. No deja de ser aún relativamente modesta, a pesar de los buenos esfuerzos empeñados en este sentido, la bibliografía especializada en lengua portuguesa, comparada con la abundancia que otras lenguas proporcionan a sus usuarios. Con todo, cada año ve crecer el número de manuales, estudios y traducciones, en su mayor parte bajo el patrocinio de los diferentes Institutos de Estudios Clásicos. Incrementada ha sido también la publicación de revistas científicas que sirven de vehículo a la actividad de enseñanza e investigación de los docentes de cada Instituto. Ya tradicional es en las Facultades de Lisboa y Coimbra, a través de *Euphrosyne* y *Humanitas*, respectivamente, publicaciones del mismo tipo han surgido en escuelas más recientes, Oporto, Aveiro, Viseo, como un medio de difusión, en el país y en el extranjero, de las actividades desarrolladas en Portugal en este dominio.

Emprenden las Universidades portuguesas, en este momento, un particular esfuerzo en el sentido de una apertura internacional que les permita el deseado intercambio para impulsar la indispensable actualización y modernización. Han procurado los Estudios Clásicos mantenerse activos y acompañar esta tendencia. Así, son particularmente reñidas las becas para periodos de investigación fuera del país, para seguir cursos o para búsqueda bibliográfica. Al mismo tiempo, han tenido buena acogida todas las oportunidades de intercambio propuestas a los niveles de estudiantes y docentes. Me permito recordar aquí, por demás, las posibilidades abiertas por las Comunidades Europeas dentro del Proyecto Erasmus, que son la razón principal de este encuentro nuestro de hoy. Me parece vital la valoración de las posibilidades abiertas por esta iniciativa, que ha proporcionado la movilidad de estudiantes, al mismo tiempo que fomenta de forma activa la relación de los responsables de los diferentes sectores de la enseñanza. Encuentran aquí también los estudiantes de clásicas un medio de contacto y experiencia con otras disciplinas y métodos, cuyo interés conviene además encarecer. Pero, sobre todo juzgo indispensable en la perspectiva de la adhesión de futuros estudiantes a la deseada expansión de los Estudios Clásicos la garantía de esa apertura europea tan alentadora para las generaciones más jóvenes.

Otras iniciativas internacionales registran la participación portuguesa. Destaco, en particular, la «Federación Internacional de Estudios Clásicos» (FIEC), y la «Asociación Internacional de Estudiantes de Clásicas», aún en vías de formación.

En el plano interno, ha sido preocupación de los interesados en este área de estudio crear estructuras u ocasiones que permitan la discusión amplia y el intercambio de experiencias. Por iniciativa del Instituto de Estudios Clásicos, fue fundada hace ya algunas décadas la «Associação Portuguesa de Estudos Clássicos» (APEC), que congrega sobre todo profesores y estudiantes de los diversos grados de enseñanza, de los sectores propiamente clásicos y también de Historia, Filosofía y otras Filologías. Dentro de los objetivos que se propone, tiene por norma esta Asociación el fomento de la realización mensual de una conferencia dentro de las ramas científicas de interés para sus socios, así como la promoción de viajes de estudio

dentro y fuera del país, y todo tipo de iniciativas de efecto sobre la actualización y promoción de profesores y estudiantes de la referida área de conocimiento.

De un ámbito diferente, pero con una función de mayor importancia, se constituyó recientemente la Associação de Professores de Latim e Grego (APLG), con sede en Entroncamento, y que anda empeñada en una actuación de ámbito nacional. Es su principal objetivo observar la difusión de la cultura clásica en las diferentes escuelas del país, promover la reflexión sobre todas las cuestiones relativas a la enseñanza de estas materias, intervenir con las entidades oficiales y con la opinión pública en todo lo relacionado con la enseñanza del Latín y del Griego. Así, ha promovido la APLG sesiones constantes de lanzamiento de su Asociación y de captación de socios por las diferentes regiones del país. Para ello, se encaminó hacia un sistema de intervención directa que se ha revelado de gran eficacia. Algunos miembros de su dirección se trasladan a las diferentes áreas geográficas después de ser convocados los docentes de las escuelas de toda la región. Ahí se hace una reunión de movilización, que consta de información sobre la propia asociación, completada con un cierto número de actividades de carácter pedagógico y científico. Estas actividades encuentran eco sobre todo en las zonas más apartadas de los grandes centros, en las que el aislamiento se hace más penoso, y el acceso a las novedades del saber más difícil. La acogida de est movimiento ha sido muy significativa, y ha venido a probar que se ha verificado en Portugal un crecimiento del número de los que se ocupan de las áreas clásicas, y que se ha creado un sentimiento de unidad e intercambio que puede beneficiar mucho la situación de los Estudios Clásicos.

Muy recientemente, por iniciativa de la Unión Latina Portuguesa, se llevaron a cabo, con una amplia divulgación por el país, debates sobre la vitalidad e importancia del Latín y del Griego. Se deseó que estas sesiones tuvieran como meta sobre todo un público escolar y sirviesen de escenario a la discusión de los problemas que la cuestión suscita, y que fuesen un medio de divulgación de las potencialidades de un área que, para algunos, aún sigue siendo preferida apenas porque sortea las dificultades del actual sistema de acceso a la enseñanza superior. Los objetivos de estas reuniones han sido ampliamente cumplidos, ya que la afluencia se puede considerar significativa y participante.

A iniciativa sobre todo de los Institutos de Estudios Clásicos de Lisboa y Coimbra se han promovido con alguna regularidad coloquios sobre la enseñanza del Latín —el Griego sigue contando con mayores dificultades—, que pretenden ser escenario de reflexión y agente interventor en una política de constante reforma de los niveles de enseñanza. El elevado número de participantes, de todas las partes del país y también del extranjero, demuestra el interés que estas actividades suscitan.

Sería injusto, en esta enumeración de esfuerzos que luchan en diferentes planos por un mismo objetivo (la promoción de los Estudios Clásicos), dejar sin mención alguna la política de incentivo directo a los estudiantes para empeñarlos en tareas creativas que los conviertan en difusores privilegia-

giados de la cultura clásica. Es una tendencia por todos sentida como necesaria la de convertir la faz seria y dura del aprendizaje de las lenguas griega y latina en algo que pueda incentivar la creatividad y la participación de las jóvenes generaciones. Así, publicaciones periódicas breves a cargo de los estudiantes, pequeños espectáculos de teatro, audiciones musicales de poemas griegos y latinos, reciben todo el apoyo y patrocinio de las escuelas secundarias y superiores, en la esperanza de que esas actividades propicien el empeño de los ya movilizados y la adhesión de otros que en ella presenten un mundo de intereses compatibles con los que se encuentran en nuestros días.

Reviste una enorme importancia para la revitalización de la cultura clásica, además de la intervención escolar, el papel que otras iniciativas culturales puedan tener para la sensibilización del sector de la comunidad menos informado. Porque el lugar reducido que se suele atribuir a las lenguas y culturas clásicas es fruto en buena parte del desconocimiento y distancia. Para que los estudiantes lleguen es preciso, más que el peso de la obligatoriedad impuesta por las reglas del sistema educativo, que se les proporcione un contacto previo con esa área de conocimiento, de modo que una opción por las Clásicas no se encare como un peligroso salto en el vacío.

Los medios de comunicación social pueden tener en esta materia una intervención de peso. A pesar de la escasez de información de la que aún adolecen nuestros medios de información cultural, no es menos verdad que la televisión portuguesa nos ha brindado de vez en cuando programas sobre todo importados, pero a veces de producción nacional también, que exhiben con calidad la presencia de la cultura clásica en el mundo de hoy. Recuerdo series a cargo de especialistas y universitarios, sobre todo ingleses y americanos, sobre aspectos destacados de la latinidad, como también por ejemplificar más pormenorizadamente, la serie *Portugal Romano*, a cargo de un especialista de Arqueología de Coimbra. Programación de este tipo tiene, a pesar de las restricciones inherentes, un auditorio importante en Portugal.

No menos relevante es la intervención de grupos de teatro, en especial aficionados, que un poco por todo el país van creando el gusto por la representación de los clásicos. La calidad de estos espectáculos se ha impuesto a un público que afluye con asiduidad.

Resumidas en perspectivas varias las actividades que en el Portugal de hoy contribuyen a la defensa y difusión de los Estudios Clásicos, considero que se me permitirá una palabra de optimismo: cada día vemos crecer el número de aquellos que sienten el placer de la convivencia con esas culturas y lenguas. Y dependerá sobre todo de nosotros que de ellas hacemos nuestra profesión permitir que otros, incluso aquellos que a ellas se hayan apuntado por motivos pragmáticos, acaben convertidos y lleven de su convivencia con el mundo antiguo un recuerdo imborrable.

M^a DE FÁTIMA SOUSA E SILVA
Instituto de Estudios Clásicos.
Universidad de Coimbra

ESTUDIOS LATINOS EN FRANCIA

«Durante siglos —escribe P. Grimal— el mundo romano, su lengua, su historia, sus leyendas, sus grandes hombres fueron compañeros cotidianos de los jóvenes franceses y esto duró tanto tiempo que se ha llegado a ignorar el por qué. Sin embargo, esto era una cuestión que ni se planteaba. El latín era consubstancial en la educación después de la infancia. Se cantaba *rosa* la rosa desde siempre como un refrán. Y después un día, hace ahora poco más de veinte años, todo se detuvo. Alguien dijo a los alumnos, o más bien a los padres, que esto se había terminado, que todos los franceses no pueden aprender latín, que era justo que nadie lo aprendiera para no crear desigualdades entre los ciudadanos. Nadie objetó —lo que hubiera sido lógico— que todos los alumnos no aprenderían, a lo largo de su vida, astronomía, física molecular o filosofía china, que todo el mundo no sería médico o cantante, músico o tendero. Si este argumento hubiera sido presentado, se habría respondido ciertamente que, si el latín se reducía a no ser más que un instrumento de las ciencias históricas, como la epistolografía o la paleografía, podría subsistir. Lo que no se quería en realidad es que continuara siendo un medio de cultura, el medio de tener acceso a la continuidad espiritual de Francia y, al mismo tiempo, a la de todos los países que, a través de su larga historia, han recibido la huella de Roma. Extraña decisión, en un tiempo en que comenzaban a tomar cuerpo las aspiraciones a una Europa unida».

La puesta en duda del latín no data sin duda de 1968, como lo atestiguan, entre otros ejemplos, estas líneas irónicas de Voltaire:

«El padre y la madre ponen un preceptor al joven marqués: este preceptor, que era un hombre de buen aspecto y que no sabía nada, nada pudo enseñar a su pupilo. El señor quería que su hijo aprendiera latín. La señora no quería. Ellos ponen como árbitro a un autor que era célebre entonces por agradables obras. Fue invitado a cenar. El dueño de la casa comenzó a decirle: ‘Señor, como usted conoce el latín y es un hombre de la Corte...’ ‘Yo, señor, ¡conocedor del latín! No sé ni una palabra —responde el hombre culto— y me ha ido muy bien: está claro que se habla mucho mejor la propia lengua cuando no se comparte su aplicación entre ella y las lenguas extranjeras. Observad a todas nuestras damas; ellas tienen el espíritu más afable que los hombres; sus cartas son escritas con cien veces más gracia; ellas tienen sobre nosotros esa superioridad porque no saben latín...’ Y bien, ¿No tenía yo razón —dice la señora— ‘yo quiero que mi hijo sea un hombre de espíritu refinado, que triunfe en el mundo y vea usted que si él supiera latín, estaría perdido. ¿Acaso se representa, por favor, la comedia en latín? ¿Se habla en latín cuando se tiene un proceso? El señor, deslumbrado por estas razones dictó condena y se decidió que el hijo no perdiera su tiempo en conocer a Cicerón, Horacio y Virgilio».

Aunque humanista él mismo de gran cultura, el Ministro francés Edgar Faure pareció desear —por razones de oportunidad dirían las malas len-

guas— que los escolares franceses no perdieran demasiado tiempo en «conocer a Cicerón, Horacio y Virgilio». Cualquiera de sus sucesores, menos dotados y más convencidos, acentuaron estas orientaciones.

Hubo, en la historia de los estudios latinos en Francia, un «después de 1968»: la orden de repliegue, en primer lugar, dada en 1969/1970, relega a «la quatrième» el aprendizaje del latín. Las consecuencias de ello son bien conocidas:

a) La adquisición de conocimientos básicos es tardía y resulta más difícil por la ausencia de estructuras gramaticales firmes en francés.

b) Los alumnos titubean al comenzar al mismo tiempo el estudio de dos lenguas antiguas.

c) La lectura de los textos incluso es tardía.

Los decretos de 31 de octubre de 1980 y de 29 de diciembre de 1981, que definen la organización de la enseñanza en los Institutos han puesto las lenguas antiguas en concurrencia con las lenguas vivas y enmascarada su función específica en las categorías literarias. Paradójicamente, la enseñanza del latín puede, en las series A, no ser sancionada por una prueba en el Bachillerato, y ninguna serie de letras ofrece la posibilidad de elegir en el escrito un examen de latín o un examen de griego.

En las series de ciencias, la distribución de las asignaturas y la misma organización de las clases (tendiendo a menudo a relegar el latín «fuera de horario», al fin de la jornada) es muy ampliamente disuasiva para quien quisiera conciliar enseñanza científica y estudios de la Antigüedad.

Las indicaciones de tendencia dadas por las estadísticas son significativas de estas dificultades. El número de alumnos latinistas permanece relativamente importante en el primer ciclo, pero se revela seguidamente en constante baja: alrededor del 25 % de los alumnos se inician en latín en los Colegios; un 12 % vuelven a encontrarse en los Institutos, menos de un 6 % al término. Numerosas familias escogen realmente lo que un periodista ha denominado el «latín estratégico», formación que permite inscribirse en una división considerada fuerte, con los mejores alumnos y los mejores profesores, pero formación que es abandonada desde el momento en que la orientación en Primero S o en Terminal C está bien asegurada.

La situación puede variar naturalmente de una Academia a otra, de un establecimiento a otro, de una clase a otra. Tal rector vigila, de acuerdo con los Inspectores pedagógicos regionales de letras, por una implantación más coherente; tal otro considera que las enseñanzas de lenguas antiguas deben estar estrictamente limitadas a su función de materias opcionales (las instrucciones ministeriales insisten en los costes «prohibitivos» y los riesgos de fragmentación de efectivos que ocasionarían las materias opcionales).

¿Los problemas encontrados revelan sólo dificultades presupuestarias, de una política escolar de Estado o participan de una evolución más profunda de mentalidades y de valores de civilización?

Estos diferentes factores no pueden ser disociados de hecho. La importancia creciente de las ciencias y la tecnología, las exigencias cada vez mayores del dominio de las lenguas vivas, la dificultad sentida de aligerar los

programas —por no haber identificado netamente las disciplinas fundamentales— la inmadurez lingüística de numerosos alumnos de la enseñanza secundaria y las carencias de su formación inicial, incluso una pedagogía a veces inadaptada también a los estudios antiguos han contribuido a acentuar los problemas.

Para hacer frente a estos problemas, se han desarrollado múltiples iniciativas: campañas de información para asegurar el reclutamiento en Cuartito; proyectos de acción educativa orientados hacia los emplazamientos arqueológicos de la región; animación de clubes que aseguren la iniciación al griego moderno; organización de viajes a Grecia y Roma; exposiciones que representen un campo romano en miniatura con todas las máquinas de guerra «en estado de marcha», publicaciones de periódicos y revistas; números especiales (sobre la medicina, las matemáticas...).

El papel de las asociaciones de profesores ha sido importante para estas acciones: asociaciones de profesores de lenguas antiguas agrupadas en secciones locales y coordinadas nacionalmente.

Estas iniciativas han constituido una «defensa» (e «ilustración») con frecuencia eficaz de la lengua latina, han conformado la situación del latín en los Colegios, pero resultan relativamente impotentes para modificar las elecciones de orientación en los Institutos.

La actitud de los padres de alumnos y, más generalmente, de la propia sociedad está apoyada no sólo por los tecnócratas, científicos y analfabetos indiferentes u hostiles a los estudios antiguos. Por el contrario, se observa un fenómeno complejo hoy en día, del que es reflejo un artículo reciente de un semanario *Le Magazine Littéraire*, titulado «La vuelta a los latinos»: testimonio sobre todo de un interés a la vez vulgarizador, intelectual y propiamente vivo.

La vulgarización es en primer lugar la de un comic best-seller: *Las aventuras de Astérix el Galo*, cuyas versiones en diferentes lenguas (incluido el latín) han impresionado a un público muy amplio, a menudo curioso por otra parte de los detalles de la civilización antigua. Las seducciones de una arqueología vulgarizada actúan aquí de concierto con las de la imagen y la narración. Y sin duda es más atractivo para los jóvenes, como observa P. Grimal, «descubrir fragmentos de cerámica, trozos de armas carcomidos por la herrumbre, seguir las trazas de empalizadas en un pantano desecado o encontrar los cimientos de una vieja muralla» que «descubrir con gran ayuda del diccionario, el sentido de un período ciceroniano».

La «intelectualización» es la de una explotación literaria y artística de textos y de ideas de la antigüedad. «La literatura latina ha conocido así estos dos últimos años una resurrección inesperada en el teatro. Bajo dos formas:

a) Como adaptación de una obra no teatral, el *De natura rerum* de Lucrecio puesto en escena en Bobigny (los adaptadores habían invertido el orden teatral: el público estaba en escena, el espectáculo en la sala donde las filas de butacas, los pasillos, los accesos se convertían en átomos del mundo lucreciano).

b) Como puesta en escena, en el teatro Gerard Philippe de Saint Denis, de la *Fedra* de Séneca: «En un sótano del teatro, escribe un crítico, G. Costaz, los personajes vestidos a la manera antigua, pero no sin muy discretos anacronismo voluntarios, aparecen y desaparecen entre luces. La violencia, ineluctable, implacable, brillante en un clima tenso, un juego desapacible... El escenógrafo Daisi Amis conseguía uno de los más bellos espectáculos de la temporada 1989-90 con sus actores Evelyne Istria, Bruno Sermone y Jany Gastaldy, obteniendo el premio de la mejor comedia otorgado por el Sindicato de la Crítica. ¡Era una revelación! Séneca no era el dramaturgo imitador de los remedos insípidos que se creía, sino un formidable escritor de teatro...»

Paralelamente, los catálogos de editores (además de los que publican las Editoriales especializadas como Belles Lettres) proponen títulos cada vez más numerosos de autores antiguos, oferta ligada a la acogida del público: 17.500 ejemplares han sido vendidos de los *Presocráticos*, aparecidos en mayo de 1989; 7.700 de las *Obras completas* de Tácito —obras publicadas en la lujosa Colección de la Pléyade—. De *La vida feliz* de Séneca han sido vendidos 10.000 ejemplares por Arlea; igualmente de *La tranquilidad del alma* han sido vendidos 10.000 ejemplares por ediciones Rivages.

Los responsables de estas casas editoriales afirman su intención «de hacer accesible a un público más amplio textos de gran valor injustamente olvidados, en ediciones demasiado pesadas o demasiado anticuadas». Este trabajo de sensibilización puede ser ciertamente fecundo. Los éxitos de venta manifiestan el interés del público. Se pondrá sin embargo la reserva, como lo hace el Director de Belles Lettres, Michel Desgranges, que un cierto número de estas «traducciones» de nuevo estilo son en realidad adaptaciones, no anunciadas como tales. Añade M. Desgranges: «Dicho esto, había más textos antiguos llevados al conocimiento del público, mejor será; habrá siempre una minoría, iniciada por estas ediciones discutibles, que sentirá la nostalgia de volver a ver el verdadero texto».

Fenómeno antiguo, pero tendente a confortar el interés evocado, Roma en fin no ha cesado de fascinar a novelistas y lectores, desde *Los últimos días de Pompeya* de Bulwer-Lytton (1834), hasta *Necrópolis* de Hubert Monteilhet (1984) o *Simón el Mago* de Claude Pasteur (1990).

Un carácter importante sin embargo de esta «vuelta a los latinos» habrá sido el haber descubierto a un público más numeroso:

1. Que el conocimiento de Roma no era sólo el aprendizaje difícil de una lengua o la traducción laboriosa de aquellas líneas mal relacionadas con un contexto.

2. El interés llevado a Roma antigua podía ser el interés vivo relacionado con el arte, con los hechos de civilización, la historia, la poesía.

3. Que la Europa que nace podía encontrar en un pasado una identidad cultural profunda.

Las nuevas orientaciones de la investigación propiamente científicas deberían favorecer estas perspectivas.

Evocar la situación de los estudios latinos en Francia (yo no he abordado aquí los problemas específicos de los estudios latinos en la enseñanza superior) lleva pues a comprender una situación contrastada y compleja:

a) Un reconocimiento más amplio y vivo del dominio cultural de la antigüedad latina.

b) Una dificultad creciente para augurar a los alumnos de la enseñanza secundaria una formación latina eficaz.

Y, cualquiera que sea el interés manifestado por nuestros contemporáneos sobre la Antigüedad, numerosos son los que (enseñantes, padres, ...) toman de buen grado en cuenta los propósitos que provoca Paul Veyne: «Es inútil enseñar latín en los liceos esperando que la gente lea a Virgilio y Horacio, lo que no sucederá nunca. Es suficiente que en cada generación haya cincuenta personas capaces de comprender y explicar a Séneca. No hay necesidad de más. Se encontrarán esas cincuenta personas en la enseñanza superior».

D. L. CALLEBAT
Universidad de Caen

**EPIGRAFÍA, (VÍDEO), GUIÓN MARCOS MAYER E
ISABEL RODÁ, REALIZACIÓN CARLES BLANC,
ED. DPTO. D'ENSENYEMENT GENERALITAT.**

Por extraño que pueda resultar una parcela de la Filología Clásica tan descuidada como la Epigrafía carecía de materiales audiovisuales acordes con los tiempos, capaces de facilitar su estudio. El video que han ideado Marcos Mayer e Isabel Rodá tiene entre otros el mérito añadido de ser pionero en su campo. El programa consta de cinco pequeños apartados que deben visionarse uno a uno luego de haber procedido a un primer visionado de conjunto; «Las piedras hablan», «El mundo de la producción», «El espectáculo epigráfico», «La función social de la epigrafía», y «La investigación epigráfica» dan entrada a unos contenidos claros, condensados en los que no sobra una sola palabra. En especial los apartados segundo, tercero y cuarto están perfectamente conseguidos; el grafismo electrónico se pone al servicio de algo tan netamente icónico como las inscripciones para ilustrar procesos e iluminar mensajes. El ritmo del programa es perfecto, con intervalos de silencio, fondos musicales relajantes y sugerentes y locución ajustada al lenguaje del video; la orientación filológica es evidente a lo largo de todo el programa. Al margen de los conocimientos que la cinta proporciona, hay que destacar la motivación que genera en quien la visiona, pues es amena y sugerente a un tiempo. Un arranque poco original así como un final de programa un tanto brusco no suponen menoscabo alguno para una producción —en lengua castellana, también disponible en lengua

catalana— que esperamos no sea un esfuerzo aislado sino el inicio de una serie de trabajos que los filólogos recibiríamos con sumo agrado.

APROXIMACIÓN A LA GRECIA MICÉNICA Y CLÁSICA

Salvados los problemas que tenían retenida su edición, el CEMAV de la UNED confía poder tener disponibles los cuatro capítulos de *Aproximación a la Grecia Micénica*, tercera serie del programa HELLAS - 2.000. Dichos capítulos se presentan en una caja con dos videocassettes y un audiocassette.

El primer capítulo está filmado en Micenas, el segundo en Tirinto, el tercero en Pilo y el cuarto está dedicado a la escritura micénica.

Por otro lado en breve estarán disponibles en francés, inglés e italiano los capítulos correspondientes a *Aproximación a la Grecia Clásica*.

JOSÉ LUIS NAVARRO

IX JORNADAS DE TEATRO GRECO-LATINO DE SEGÓBRIGA

Dirigidas por D. Aurelio Bermejo, I.B. «Hervás y Pandura» de Cuenca, como va siendo tradicional, se desarrollaron con gran acierto estas jornadas del 12 al 15 de mayo conforme el siguiente programa:

Martes, 12 de mayo, *Lisístrata* por el I.B. «Calatalifa» de Villaviciosa de Odón. Miércoles, 13 de mayo, *Bacchides* por el Grupo *Grex Tabernaria*, Universidad Complutense, y *El sueño de una noche de verano* por el I.B. Hortaleza I (Madrid). Jueves, 14 de mayo, *Miles gloriosus*, por el Grupo Balbo del I.B. «Sto. Domingo» del Puerto de Sta. María, e *Hipólito* por el I.B. «Silverio Lanza» de Getafe. Viernes, 15 de mayo, *Menacchi*, por el grupo «Sardiña» del I.B. «Elviña» (La Coruña), y *Electra*, por el grupo «Oráculo» del I.B. «Victoria Kent» de Torrejón de Ardoz.

La clausura tendrá lugar el 26 de junio, con la actuación de la Joven Orquesta de Cuenca y la representación de *Agamenón* y *Coéforas*, por el Grupo «Doménico» del I.B. «El Greco» de Toledo.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

CONGRESO INTERNACIONAL HUMANISMO PORTUGUÉS EN LA ÉPOCA DE LOS DESCUBRIMIENTOS (9-12 octubre 1991)

Las comunicaciones leídas, confiadas a especialistas de renombre, tanto extranjeros con publicaciones sobre Humanismo en Portugal, como nacionales, tuvieron todas un elevado nivel y un incontestable interés. El periodo abarcado fue desde mediados del siglo XV, con la comunicación de Luis Adao da Fonseca sobre «La formación clásica y literaria del Condestable don Pedro», hasta el final del siglo XVI, con el estudio de Sebastiao Taveres de Pinho sobre «D. Jerónimo Osorio y la crisis sucesoria de 1580». La lección inaugural, impartida por el Presidente de la Comisión Organizadora, se ocupó de «Los Humanistas y la divulgación de los Descubrimientos», y trató del Humanismo portugués antes y después de la entrega del Colegio de las Artes a la Compañía de Jesús en 1555, y de noticias de la expansión dadas por los humanistas.

Los historiadores que escribieron en latín sobre la época de los descubrimientos portugueses fueron objeto de estudios especiales por parte de Amadeu Torres —«Los descubrimientos portugueses en los escritos latinos de Goa»—, Luis de Sousa Rebelo —«Damiao de Gois, Diogo de Teive y los arbitristas del siglo XVI»—, Raul Miguel Rosado Fernandes —«Una información de André de Resende sobre Guinea»—, y Virginia Soares Pereira («André de Resende y los portugueses, según Batolomé de Albornoz»). De entre los historiadores y ensayistas, mereció lugar especial D. Jerónimo Osorio, del que se ocuparon José Manuel Torrao —«China en la obra de Jerónimo Osorio»—, R.W. Truman —«Jean Matal (*Ioannes Matalius Metellus*), amigo fiel de Jerónimo Osorio, y su *De rebus Emmanuelis* en Colonia»—, Manuel Augusto Rodríguez —«D. Jerónimo Osorio y sus comentarios bíblicos»—, Dietrich Briesemeister —«La gloria como forma de vida: análisis de Jerónimo Osorio»—, y Sebastiao Taveres de Pinho, ya citado.

Un interés particular se consagró a los contactos portugueses con Japón, de los que hablaron Aníbal Pinto de Castro —«Las cartas de los jesuitas de Japón, documento de encuentro de culturas»— y Manuel Cadafaz de Matos —«La tipografía del siglo XVI: la expresión cultural portuguesa en Oriente y la difusión de los ideales del Humanismo»—. Se discutió el problema de la autoría del libro *De Missione legatorum Iaponensium*, publicado en Macao en 1590 y atribuido tanto por Costa Ramalho como por Cadafaz de Matos al padre Duarte de Sande, de la Compañía de Jesús.

Se destacó la importancia de la poesía latina y de formas como la elegía y, sobre todo, el epigrama en la celebración de acontecimientos contemporáneos. La poesía neolatina, aun cuando poco inspirada, es una fuente de sorprendentes informaciones respecto de la vida que iba transcurriendo ante los ojos de los poetas.

Belmiro Fernandes Pereira se ocupó de «La fama portuguesa en el ocaso del Imperio: la divulgación europea de los textos de D. Luis de Ataíde con poemas de André de Resente, Inácio de Morais y Pedro Sanches». Josef Ijsewijn trató de «Achilles Satiús y la poesía latina de la Roma de finales del siglo XVI». José Antonio Sánchez Marín, «Características de la obra poética de Manuel da Costa»; Carlos Tannus, «Antonio de Cabedo, cara y cruz sobre un episodio trágico en las guerras de África».

La repercusión de las navegaciones portuguesas en el mundo intelectual europeo sirvió de tema a la comunicación de Sylvie Deswarte, «Egidio da Viterbo y los descubrimientos portugueses», en la que la Historia del Arte, inscripciones y textos literarios en latín fueron ingeniosamente combinados. Rita Biscetti, «De nuevo las epístolas de Angelo Poliziano a D. Joao II», o la mencionada comunicación de R.W. Truman sobre Jean Matal, el amigo fiel de D. Jerónimo Osorio. Y también José Vitorino de Pina Martins sobre «Descubrimientos filológicos y descubrimientos portugueses en una carta de Aldo Manuzio a León X (1513)».

El universo de las ideas y sentimientos en campos tan variados como el apostolado, la parenética y la estilística literaria aparecen en los trabajos de Isaías da Rosa Pereira, «Los sermones de André de Resende y de Francisco de Melo en el Sínodo de Évora de 1534». Nair de Castro Soares, «La literatura de sentencias en el Humanismo portugués», Tom Barle, «Nuestro edificio de escritura: el lenguaje de la arquitectura en las Decadas de Joao de Barros», y Joao Pedro Mendes, «Retórica y Descubrimientos».

La reflexión sobre la Historia fue motivo de unos cuantos brillantes ensayos, como la meditación de los hombres del siglo XVI sobre su propio tiempo en el trabajo de Jorge Borges de Macedo, «Fortuna y Providencia como guía de interpretación del pensamiento portugués en el siglo XVI»; de los hombres de esos tiempos y de otros, en el estudio de Carlos Ascenso André, «Luz y penumbra en la visión humanista de los Descubrimientos», y en la lección final de Jorge Alves Osorio, «Humanismo e Historia».

Por último, no se olvidó a los editores de la época de los Descubrimientos: Artur Anselmo trató de «El librero Luis Rodrigues, editor portugués de textos humanísticos (1539-1549)».

Dos recepciones y un espectáculo teatral amenizaron los cuatro días de trabajos, entre el 9 y el 12 de octubre, a saber, el «por do sol», en el Claustro del Colégio Novo ou da sapiencia, que hoy pertenece a la Facultad de Psicología y de Ciencias de la Educación, y la cena en el Palacio de San Marcos. A los cerca de cuatrocientos cincuenta congresistas se les ofreció también un espectáculo teatral, con la colaboración del Teatro de Gil Vicente, que cele-

bra su trigésimo aniversario. El Centro Cultural de Évora representó escenas de los *Autos* de Gil Vicente bajo el título de «Clérigos e Almoçreves».

En la valoración final del Congreso se debe destacar la buena voluntad y el espíritu de colaboración de las autoridades universitarias, principalmente de la Facultad, los funcionarios de la escuela en general, sobre todo a la doctora Zélia Sampaio y el grupo de alumnos que colaboró con ella (Rosario, Joao, Cecilia, Jorge, Agostinho). Sin la señora Zélia, como por antigua costumbre de buena relación y afecto dimos en llamarla, todo habría sido más difícil.

La comisión organizadora, en la que el Presidente fue quien menos hizo, llevó a cabo un Congreso que no avergüenza a la Facultad ni a sus dos órganos de Humanidades Greco-Latinas, a saber, el Instituto de Estudos Clássicos y el Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos.

Quedamos profundamente reconocidos a los patrocinadores a que me referí en la sesión de apertura y al conjunto de buenas voluntades que tanto facilitaron la tarea de la realización de este Congreso Internacional sobre «Humanismo portugués en la época de los descubrimientos». Personalmente, y en nombre de mis colegas, los Doctores Sebastiao de Pinho, Nair Castro Soares, Carlos Ascenso Andre y Joao Manuel Nunes Torrao, expreso la mayor gratitud por la simpatía envolvente y cariñosa que rodeó esta iniciativa de la gente de Clásicas, empeñada en no dejar olvidar la importancia del Latín en la génesis y evolución de la cultura europea.

AMÉRICO COSTA RAMALHO

COLOQUIO «ÉTYMOLOGIE DIACHRONIQUE ET ÉTYMOLOGIE SYNCHRONIQUE EN GREC ANCIEN»

Durante los días 21 y 22 de noviembre de 1991 ha tenido lugar en la Universidad De Rouen y organizado por el Centre de Recherches de Linguistique Ancienne et Comparée (grupo ROUENLAC) de dicha Universidad, el Coloquio Internacional «Étymologie diachronique et étymologie synchronique en grec ancien», segundo de la serie iniciada por este activo grupo en 1985, bajo la dirección de J.L. Perpillou, y que versó sobre problemas de expresividad en el léxico del griego antiguo. El presente coloquio, cuya organización corrió a cargo de Ch. de Lamberterie y A. Christol, ha tomado como punto de partida metodológico el artículo de Pierre Chantraine «Étymologie historique et étymologie statique» (1970) sobre la evolución de los campos léxicos, con atención especial a la doble dimensión comparativa (etimología histórico-comparada) e interna (evolución dinámica dentro del griego: hechos de reinterpretación, creación de nuevos sistemas). El apretado programa incluyó un total de veinte exposiciones, en su mayoría de autores franceses; fueron asimismo invitados F. Mawet (Bruselas), M. Meier-Brügger (Hamburgo), M.J. Reichler-Béguelin (Neuchâtel) y J.L. García Ramón (Madrid, Universidad Autónoma).

Las exposiciones se centraron en diversos aspectos de la investigación etimológica, desde cuestiones generales y de método (M.J. Reichler-Béguelin con paralelos de lenguas modernas. A. Christol sobre los denominativos compuestos en *X-CoRo/e-* del tipo οἶνο-χοέω) y doctrinas de los antiguos (J. Lallot sobre las doctrinas de Filóxeno de Alejandría) hasta términos concretos: así, A. Blanc (sobre στόμαργος), Ch. de Lamberterie (át. el. βενέω «fueren» derivado de **g^{en}-H₂* ‘mujer’, cf. arm. *kanai-k*’; βινέω sería secundario por cruce de κινέω), F. Mawet (θλίβω NT ‘angustiar’, frente a «presionar» en gr. clás., por influjo de la tradición mazdeísta) y M. Tichit (sobre el nombre de las Amazonas). Igualmente fueron tratados casos de especialización de formaciones en un campo semántico (así F. Skoda sobre -άσσω, -άπτω para designar ruidos y movimientos violentos a partir de άράσσω, τάράσσω) y hechos de onomástica (M. Casevitz sobre algunos antropónimos homéricos, L. Dubois sobre <Γε/αρνονεες> y <Οφατινες> en vasos calcídicos). Especial atención merecieron asimismo los hechos de bilingüismo (M. Biville sobre préstamos léxicos entre griego y latín; Cl. Brixhe sobre hechos de etimología popular en el griego de Asia Menor; G. Husson sobre el carácter egipcio de νοῦβις ‘tipo de almacén de grano’).

Fue, en todo caso, la lengua homérica a la que más contribuciones fueron dedicadas: sobre la base de hechos griegos operaron las contribuciones de J. Irigoín (sobre juegos verbales en Homero y en los escoliastas), N. Maurice (τολύπη, -ευω: modificado a partir de *τυλύφ/πά por influencia de δόλοπ-, -εύω) y J.L. Perpillou (sobre la asociación contextual de ποταμός con formas de πίνω). En el marco de la combinación de la comparación indoeuropea y la filología homérica se movieron las contribuciones de F. Bader (epítetos aplicados a Hermes e Iris), M. Meier-Brügger (σπέος ‘cueva’ de **spéH₂-os* ‘resultado de una hinchazón’ cf. véd. *sphāyate* ‘acrecentarse’) y G. Pinalut (ἀγαπάω, originariamente ‘cuidar sobre manera’, denom. de *ἀγαπά- < **mgH₂-péH₂-*, cf. véd. *pā* ‘cuidar’). En esta última línea se inscribió la exposición de quien esto escribe (hom. δίεμαι, διερός, **diei-* en διεπετής et *sim.*, de IE **dieH₁* ‘apresurarse’: véd. *dī* ‘volar’, con apoyo en coincidencias fraseológicas), que fue invitado a presidir una sesión.

En suma, un interesante coloquio, con aportaciones de auténtica importancia, cuyas actas se publicarán, al parecer, como número especial de la *Revue des Études grecques*.

J.L. GARCÍA RAMÓN

EL COLOQUIO «SOPHOCLE» EN AIX-EN-PROVENCE

Se celebró en la Universidad de Provenza los días del 10 al 12 del pasado enero. Asistió un grupo de estudiosos de diversas nacionalidades —franceses, italianos, americanos, ingleses, españoles, un griego—. El coloquio estuvo presidido por el profesor F. Jouan.

En el coloquio, que resultó muy interesante y cuyas actas van a publicarse, se trataron aspectos muy diversos de la obra de Sófocles, tanto de contenido como (menos frecuentemente) de forma. Algunas comunicaciones se dedicaron a tragedias concretas o bien a pasajes o temas. Los profesores Demont, Irigoin, Jouanna, Paphomopoulos, Segal, Easterling, Garvie, Ghiron, Vidal-Naquet y Saïd fueron algunos de los presentes; por España estuvimos J.M. Lucas y yo mismo.

FRANCISCO R. ADRADOS

CURSO SOBRE LA APORTACIÓN DE GRECIA A LA HISTORIA DE LA CIENCIA

Dentro del programa de formación del profesorado que lleva adelante el Vicerrectorado de Educación Permanente de la UNED, el Departamento de Filología Clásica viene organizando desde hace cuatro años un Curso de actualización científica en Filología Griega sobre diferentes parcelas. Este año 91-92 se ha titulado: «La aportación de Grecia a la historia de la Ciencia» aunque el curso dura de noviembre a junio, en enero (del 22 al 24) ha tenido ya lugar la Reunión anual en Madrid, base del Curso. El programa concreto ha sido: «Aparición y etapas de la especulación científica en el mundo grecolatino» (G.E.R. Lloyd); «Nacimiento y desarrollo de la Matemática pura: pruebas, números y figuras» (L. Vega); «La Astronomía: primeras etapas» (E. Pérez Sedeño); «El despertar de la observación médica: el *Corpus Hippocraticum*» (C. García Gual); «La Física» (J.L. Calvo); «Las ciencias biológicas» (A. Beltrán); «La Geografía» (J.F. González Castro); «La Matemática aplicada» (M. Martínez); «El desarrollo de la Astronomía» (E. Pérez Sedeño); «Música y Matemáticas» (J. García López); «Galeno y su entorno médico» (A. Albarracín); «Los desarrollos tecnológicos» (C. Solís); «Astrología y Alquimia» (A. Pérez Jiménez); «La especulación lingüística» (R. Pedrero); «La Filología» (C. Serrano); «La teoría literaria» (J. Domínguez Caparrós); «El legado grecolatino en el despertar científico de Occidente» (R. Álvarez). Los coordinadores, y responsables últimos de organización, han sido los Profs. José María Lucas y Rosa Pedrero.

JOSÉ MARÍA LUCAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOLOGÍA GRIEGA: LA ÉPICA GRIEGA: APECTOS LITERARIOS, SOCIALES Y EDUCATIVOS (UNED, Madrid, 25-28 de marzo de 1992)

Tuvo lugar en los días previstos, siendo inaugurado con las palabras de la Excm. Sra. Vicerrectora de Educación permanente. Las comunicaciones fueron las siguientes: día 25: J.A. López Férrez (UNED), «La influencia de la épica griega en la literatura española»; A. Pociña (Univ. de Granda), «La épica griega y Lucrecio»; P. Wathelet (Univ. de Lieja), «Les Troyens dans la tradition pré-homérique et chez Homère»; J. Lasso de la Vega (Univ. Complutense. Madrid), «La composición de la *Odisea*: análisis y neounitarismo, hoy»; M. García Teijeiro (Univ. Valladolid), «El idilio XXV de Teócrito y de la épica helenística». Día 26: J. de Hoz (Univ. Complutense. Madrid), «Hesiodo en sociedad»; F. Jouan (Univ. de París X), «Sophocle et les chants cyrpiens»; J.B. Hainsworth (New College. Univ. de Oxford), «The complexities of theme and emotions in the Iliad»; I. Rodríguez Alfageme (Univ. Complutense. Madrid), «Percepción del mundo físico en Homero: color y sonido»; A. Bernabé (Univ. Complutense. Madrid), «Consideraciones sobre la épica griega perdida». Día 27: F. Cuartero (Univ. Autónoma. Barcelona), «Poesía épica de época imperial y paideia griega», B. Brioso (Univ. Sevilla), «Épica didáctica helenístico-imperial»; G. Giangrande (King's College. Univ. de Londres), «La concepción del amor en Apolonio Rodio»; A. López Eire (Univ. Salamanca), «La Iliada vista desde la *Poética* de Aristóteles»; J.L. Calvo (Univ. de Granada), «La evolución de la figura de Ulises en la literatura española». Día 28: Visita al Archivo capitular del Excmo. Cabildo de la Catedral de Toledo: «Presentación y comentario de manuscritos griegos», a cargo del Prof. R. González, Archivero y Medievalista. Con tal ocasión, aparte de las explicaciones sobre el Archivo de la Catedral de Toledo, su formación a través de los siglos, los *scriptoria* que de él dependían así como las peripecias de su evolución y desarrollo a través de los siglos, se nos hizo especial hincapié en la Colección Celada y se nos ofreció una lista interesante de manuscritos entre los que cabe destacar los *Comentarios* de Alejandro de Afrodisias sobre Aristóteles, la *Metafísica* de éste filósofo, *Cartas* de Platón, *Discursos* de Dion Crisóstomo, *Ión* de Eurípides, *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, *Elementos* de Euclides, y las obras morales de Plutarco, que merecieron diversos comentarios del prof. Giangrande, especialista en la transmisión manuscrita del polígrafo de Queronea.

Asimismo, son de destacar la visita a la exposición «Reyes y Mecenas» celebrada en el Museo de Santa Cruz, así como la visita guiada por los monumento más relevantes de Toledo como invitados por la Consejería de Industria y Turismo de Castilla-La Mancha.

El Coloquio, organizado por el Departamento de Filología Clásica de la UNED, contó con el apoyo del Vicerrectorado de Educación permanente, el Programa de Formación del Profesorado, el Instituto Universitario de Educación a Distancia, el Decanato de Filología, el Archivo Capitular del

Excmo. Cabildo de la Catedral de Toledo, la Consejería de Industria y Turismo de la Comunidad de la Castilla-La Mancha y otras instituciones. Las *Actas* del Coloquio aparecerán en breve.

J.A. LÓPEZ FÉREZ

EL «INTERNATIONALES BOPP-SYMPIOSIUM»

En la antigua Universidad Humboldt, situada en el Berlín oriental, se celebró del 24 al 26 del pasado marzo este simposio en memoria del aniversario del nacimiento de Franz Bopp, el fundador de la Lingüística indoeuropea. Asistieron principalmente lingüistas alemanes y también algunos de otros países, entre los que estábamos tres españoles.

Las comunicaciones fueron de tipo muy diverso. Algunas se dedicaron al estudio de la obra de Bopp en sí, por ej. la de Morgenroth sobre Bopp como indólogo, la de Panagl sobre *Grammatische Metaphorik bei Franz Bopp*, la de Sternemann sobre su *Analytical Comparison*, la de P. Pocetti sobre las lenguas de la Italia antigua en Bopp. Otras pusieron en relación la obra de Bopp con ideas posteriores, así la comunicación de Strunk sobre el aumento o la mía, de tipo más general, que intentaba hacer ver que en la obra de Bopp, anterior a la rigidez monolítica introducida luego por los neogramáticos, hay puntos que sólo en fecha moderna han podido ser desarrollados. No faltaron comunicaciones sobre otros lingüistas predecesores o coetáneos de Bopp ni otras sobre temas de Lingüística indoeuropea en general y sobre Indología en particular.

Hubo también una ofrenda de flores en la tumba de Bopp, que está enterrado en Berlín.

FRANCISCO R. ADRADOS

LOS GRIEGOS VISTOS POR LOS ROMANOS Y LOS ROMANOS VISTOS POR LOS GRIEGOS (Curso organizado por las coordinaciones de griego y latín de la Univ. Autónoma de Madrid en colaboración con el I.C.E. de tal universidad)

Durante la última semana de marzo y la primera de abril del presente año se ha celebrado en el Colegio Mayor Juan Luis Vives, con una importante participación de público, este curso, en el que han participado profesores de las áreas de Filología Griega, Filología Latina e Historia Antigua de la U.A.M. Se impartieron catorce conferencias (cada una de dos horas de duración, en parte con exposición teórica y en parte con comentario de textos ilustrativos) sobre diferentes temas de historia, cultura, lengua y literatura griega y latina en el marco de las relaciones entre griegos y romanos. Fundamentalmente se indagó sobre las influencias recíprocas y el impacto que tal influencia produjo en el desarrollo de ambas civilizaciones. Entre los campos tratados se estudió el contraste de las visiones políticas, el conocimiento de

una lengua en el ámbito geográfico de la otra, traducciones en ambos sentidos, modificación de costumbres y normas sociales, etc.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA. MURCIA (1-4 abril 1992)

Con motivo de cumplirse este año el Quinto Centenario de la publicación de la «Gramática de la lengua Castellana» de E. Antonio de Nebrija, los profesores del área de Lingüística General de la Universidad de Murcia, en colaboración con el Departamento de Románicas de la Universidad de Trier (R.F.A.) y el Departamento de Lingüística de la Universidad de Ottawa (Canadá), han organizado y celebrado el Congreso Internacional de Historiografía Lingüística «Nebrija-V Centenario», con un rotundo éxito de participación y calidad científica.

A dicho Congreso han asistido profesores universitarios procedentes de Universidades europeas (Alemania, Suecia, Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda, Portugal) y americanas (Canadá, EEUU, México, Brasil, La Martinica), así como universitarios españoles del ámbito de la Lingüística General, la Filología Clásica y la Filología Española principalmente. En total 278 congresistas que en cuatro salas simultáneas han asistido a las 105 comunicaciones presentadas en torno a la obra misma de Nebrija, a sus antecedentes en el Mundo Clásico, a su influencia de Europa y en América. Asimismo, se han presentado ponencias a cargo los doctores Gregorio Salvador (R.A.E.), E.F.K. Koerner (Ottawa), A. Roldán (Murcia), A. López García-Molins (Valencia) y K. Percival (Kansas). Aportaciones científicas todas éstas de las que se dará conocimiento muy pronto en las *Actas* del Congreso.

Además del trabajo propio del Congreso, y coincidiendo con las fechas del mismo, se han celebrado otros actos conmemorativos del Quinto Centenario de la publicación de la Gramática de Nebrija, tales como la inauguración de la «Biblioteca de Humanidades A. de Nebrija» de la Universidad de Murcia, a cargo de su Alteza Real la Infanta Doña Margarita, Duquesa de Soria, Presidente de Honor del Congreso; la edición facsimilar y la presentación de los tratados ortográficos de Nebrija; y la exposición bibliográfica de los fondos filológicos de la Biblioteca General de la Universidad de Murcia hasta el siglo XVIII.

Con todo ello creemos haber contribuido de manera adecuada a la celebración de un particular Quinto centenario que interesa a lingüistas, filólogos y humanistas en general, y que tiene como punto de referencia nada menos que la figura universal del humanista que fue Elio Antonio de Nebrija.

A. ROLDÁN PÉREZ,
R. ESCAVY ZAMORA,
J.M. HERNÁNDEZ TERRÉS

PRIMERA SEMANA CANARIA SOBRE EL MUNDO ANTIGUO: REALIDAD Y MITO (La Laguna, 6-10 de abril de 1992).

Con gran éxito y elevado número de asistentes se ha celebrado en la ciudad universitaria de La Laguna esta «I Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo: Realidad y Mito», organizada por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y los Departamentos de Prehistoria e Historia Antigua y Filología Clásica y Árabe de La Universidad de La Laguna, bajo la dirección del Prof. Dr. F. Díez de Velasco Abellán, actuando como secretario el Dr. J. A. Delgado Delgado. La presentación del curso corrió a cargo del ilustre profesor e investigador A. Cioranescu, que destacó en su intervención las diferentes nociones y definiciones del mito. La distribución de las sesiones fue como sigue. El lunes día seis se iniciaron las jornadas con la conferencia de R. Olmos Romera, Centro de Estudios Históricos del CSIC, sobre «Mitología ibérica a través de la imagen», interesante disertación que mediante diapositivas, láminas y dibujos ilustró las posibilidades de reconstrucción mitológica de civilizaciones y culturas que carecen de textos escritos. Le siguió la titulada «Mitos bereberes», a cargo de la investigadora del CNRS de París, T. Yacine, que glosó magistralmente la visión cosmogónica y mítica, tan desconocida para nosotros, de algunos de los mitos más relevantes de este pueblo norteafricano. Tras ella intervino C. García Gual, Universidad Complutense de Madrid, con el tema «Estructura mítica y configuración social: la venganza de Alcmeón», espléndido ejemplo de las posibilidades que ofrece el análisis de un mito en particular desde el prisma estructural. El martes día siete dio comienzo la segunda sesión con la ponencia «Las cartografías egipcias del Más Allá», impartida por M.A. Molinero Polo, Universidad de La Laguna, que se centró fundamentalmente en el comentario de la cartografía «El libro de los dos caminos», incidiendo en que el contacto entre dioses y hombres en la religión egipcia sólo se produce en las regiones límite y en los sueños. A continuación, A. Tejera Gaspar, Universidad de La Laguna, disertó sobre «Mitos Tartésicos», detenido seguimiento del territorio turdetano desde el 1104 a.C. hasta el año 700 de nuestra era con el análisis de los mitos de Habis y Gerión. La última sesión del día corrió a cargo del profesor F. Díez de Velasco con la conferencia titulada «Prácticas esotéricas e interpretación mítica: Tiresias, Branco, Melampo y la fisiología mística», verdadera muestra contrastativa basada en los textos y en las imágenes de estos tres adivinos griegos relacionada con la concepción religiosa oriental del tantrismo. La jornada del miércoles día ocho contó con las intervenciones de M. Martínez Hernández, Universidad de La Laguna, con «Las islas míticas» donde realizó una clasificación tipológica diferenciadora de las diversas clases de islas, distinguiendo entre el origen mítico de las islas, islas de dioses y héroes, islas oceánicas, e islas de geografía mítica. F. Hernández González, Universidad de La Laguna, habló sobre «El mito de San Borondón», clara exposición de este mito, tantas veces citado pero poco conocido, inserto dentro de la literatura de viajes irlandesa de la Alta Edad Media europea. Final-

mente, F. González Luis, Universidad de La Laguna, trató el tema «Realidad y mito de Canarias en las crónicas latinas del descubrimiento», centrándose fundamentalmente en las obras de Pedro Martir de Angleria y Lorenzo Gamba de Brescia. El jueves día nueve se inició con la actuación de H. F. Bauzá, Universidad de Buenos Aires, sobre «El pensamiento utópico en el imaginario clásico: Arcadia, Campos Eliseos e Islas de los Bienaventurados», exposición comparativa de algunas descripciones míticas en la literatura grecolatina. Posteriormente, intervino A. Díaz Tejera, Universidad de Sevilla, con el tema «Del logos al mito: el discurso platónico de Diotima sobre el amor», sutil y hábil disertación que, sustentada en los textos griegos, deslindó una realidad intermedia entre la sustancia divisible y la sustancia indivisible platónicas. La jornada se cerró con la intervención de D. Plácido Suárez, Universidad Complutense de Madrid, que versó sobre «Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo», donde se puso de manifiesto que el mito refleja la realidad de manera dúctil y ambigua para dar la impresión de que se domina el espacio. Así, el control de los espacios lejanos se convierte en una manera de dominar a los hombres. El *omphalós* délfico, sede central de los griegos, se ve completado por el mundo de las fronteras. El viernes día diez intervinieron F. Gabriel Martín, de La Laguna, con el tema «Mitología contemporánea como mitología cinematográfica», en el que se dio repaso a los principales tipos de mitos cinematográficos creados por el *star system* norteamericano; S. de la Nuez Caballero, Univ. de La Laguna, que disertó sobre «El mito del hombre primitivo en la literatura canaria», analizando, principalmente, en las obras de Viana y Espinosa, la figura tópica del «buen salvaje», y A. Darías Príncipe, Univ. de La Laguna, cuya conferencia se tituló «Leyenda e historia de la conquista en la pintura decimonónica canaria», recorrido histórico por la pintura canaria, real y mítica, alusiva a la llegada de los conquistadores y al sometimiento indígena. Esta sesión se cerró con una Discusión Final Abierta donde participaron los conferenciantes de las sesiones y el público asistente.

En la mañana del martes día siete se celebró una visita guiada por R. Olmos y F. Diez de Velasco a la exposición fotográfica de cerámica griega titulada «La ciudad de la imágenes. Religión y Sociedad en la Grecia Antigua» en la Sala Capilla del Edificio Central de La Universidad de La Laguna.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

PREMIOS «FUNDACIÓN PASTOR» DE ESTUDIOS CLÁSICOS 1992

Podrán concurrir los autores de tesis y tesinas inéditas leídas en universidades españolas entre el 1 de octubre de 1991 y el 30 de septiembre de 1992.

Se otorgará un primer premio de 200.000 ptas. y un segundo de 100.000 para tesis doctorales referentes a la Antigüedad grecolatina. Se concederá un premio de 50.000 a tesinas sobre los mismos temas.

Los ejemplares serán eviados antes del 15 de octubre de 1992 a la Sede de la Fundación, Serrano 107. Madrid 18006. El premio se fallará antes del 15 de noviembre de 1992.

ÚLTIMA LECCIÓN DEL PROFESOR DR. D. LUIS GIL FERNÁNDEZ COMO CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA Y LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

El pasado 8 de abril, en la facultad de Filología de la Universidad Complutense, se celebró un acto académico en honor del Prof. Dr. D. Luis Gil Fernández con motivo de su jubilación.

Marco entrañable del acto fue el Paraninfo de nuestra vieja Facultad (hoy, Edificio A de Filología), casi incapaz de albergar al numeroso público allí congregado para rendir homenaje al Maestro, que fue recibido —los asistentes en pie— con una gran salva de aplausos.

Intervino en primer lugar el Prof. Rodríguez Alfageme, Director del Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, que en justas palabras definió —con certera semblanza— al homenajeado, describiendo las ricas facetas de su magistral personalidad y el ingente quehacer científico desarrollado como traductor, editor y comentarista de autores griegos, amén de autor de un amplio número de publicaciones especializadas: *Censura en el mundo antiguo* (1961), *Los antiguos y la inspiración poética* (1967), *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico* (1969), *Transmisión mítica* (1975), *Panorama social del humanismo español* (1981), *Estudios sobre el humanismo español* (1984), etc.

A continuación el Prof. Piñero glosó, con encomio, la labor del Prof. Gil en el campo del griego neotestamentario y agradeció su tesón como impulsor y creador de la licenciatura en Filología Bíblica Trilingüe de la Universidad de Madrid.

Tomó, después, la palabra —ofreciendo el homenaje— el Prof. Sánchez Lobato, Decano de la Facultad de Filología, agradecido porque la dedicación de Luis Gil a la Universidad Complutense desde octubre de 1949 —salvo los cursos 67-68 y 68-69 en que desempeñó la cátedra de la Universidad de Salamanca— hasta hoy mismo, ha sido fecunda y siempre generosa.

Como catedrático de la Complutense, a continuación, el Prof. Gil expuso su última lección (aunque días después de este acto fue elegido, por unanimidad de los miembros del Departamento, Profesor Emérito y, por consiguiente, algunas promociones más de alumnos podrán gozar en sus sabios saberes), demostrando con eruditos datos y sólidos argumentos la presencia del Mundo Clásico en la Cultura Universal.

En consecuencia nosotros, ahora —desde esta Sociedad que, en otros tiempos, él ha presidido y en la Revista que dirigió— nos sumamos de corazón, como ya hicimos en su día, al homenaje, porque sobre todas las cosas,

en el decurso de su vida, nada de lo humano le ha sido ajeno, porque es *uir bonus dicendi peritus*.

M^a E. MARTÍNEZ-FRESNEDA

ACTIVIDADES DE «HESIOD. EUROPAISCHES ZENTRUM FÜR WISSENSCHAFTLICHE, OEKUMENISCHE UND KULTURELLE ZUSAMMENARBEIT. GRIECHISCHE INITIATIVE»

Este centro, dedicado a incrementar las relaciones culturales entre Grecia y Alemania, nos envía información sobre las mismas: Seminarios para la enseñanza del griego y del alemán, hermanamiento de centros escolares, Seminarios de vacaciones en el monasterio de Penteli, simposios como el anunciado en otro lugar de este número. Para este año, además de dicho simposio sobre motivos griegos antiguos en las literaturas europeas, el Centro ha organizado un viaje de Pascuas a Rodas con diversos actos, un seminario sobre temas bizantinos en el monasterio de Hosios Loukas, una exposición de iconos, etc.

Los interesados pueden ponerse en relación con el prof. E. Konstantinou, Hofstr. 10, 8700 Würzburg

III SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE PLUTARCO. «IDEAS RELIGIOSAS EN PLUTARCO DE QUERONEA»

Durante los días 30 de abril al 2 de mayo de 1992, y organizado por la Universidad de Oviedo (Facultad de Filología) y la Delegación Española de la «International Plutarch Society», se ha celebrado en Oviedo el III Simposio Internacional sobre Plutarco. El tema general versó sobre «Las ideas religiosas en Plutarco de Queronea». El Simposio contó con una nutrida asistencia de participantes tanto entre los inscritos como entre los asistentes y aficionados a la obra del queronense. En efecto, las inscripciones fueron cerca de 200, y las comunicaciones alcanzaron la cifra de 64.

Los tres días de simposio estuvieron presididos por sendas Ponencias. La primera estuvo a cargo del Prof. Frederick E. Brenk, que disertó sobre «The Origin and the Return of the Soul in Plutarch». La segunda Ponencia, «Plutarco y el arte literario», fue expuesta por el Prof. José S. Lasso de la Vega. La tercera, sobre «Píndaro en Plutarco», por la Presidenta de la Comisión Organizadora, la prof. Manuela García Valdés.

Las Comunicaciones se articularon en torno a tres grandes ejes: 1) El más abundante, tema básico del Simposio, trató de las ideas religiosas en Plutarco. Entre otros, fueron estudiados temas como la demonología, aspectos de la divinidad, los oráculos y los mitos, la ética, etc. 2) Un segundo eje concentró numerosas comunicaciones sobre aspectos literarios, tales como las citas de distintos autores en la obra de Plutarco, la metodología y el léxico. 3) Un tercer grupo de Comunicaciones estudió la transcendencia de la obra de Plu-

tarco y, en particular, su reflejo en la historia de la cultura occidental, con trabajos sobre la pervivencia de este autor en la tradición humanística española.

La organización fue exquisita y modélica por parte del Departamento de Filología de la Universidad de Oviedo. Y los participantes pudieron disfrutar de la presencia de grandes especialistas españoles y extranjeros, así como de la hospitalidad y generosidad de las autoridades civiles y académicas de la ciudad.

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE ATENAS.*

(Reproducimos la noticia publicada en el diario *Eleftherotypia*,
miércoles 6 de mayo de 1992. Atenas)

«La democracia, un costoso bien»

Si en los centros de Enseñanza Media de España se enseña aún el griego antiguo y no ha sido postergado, se debe en gran parte a la lucha personal del helenista y catedrático de la Universidad de Madrid D. Francisco Rodríguez Adrados, director de un equipo que compone el Diccionario Griego-Español del griego antiguo, una obra que mereció en 1989 el premio «Aristoteles», en pro del Hombre y la Sociedad, de la Fundación Onasis.

Este destacadísimo estudioso, que ha mostrado un celo extraordinario en la investigación y difusión de los estudios clásicos, y ha escrito gran cantidad de trabajos eruditos sobre Homero y la poesía Antigua, ha traducido a los trágicos antiguos y Aristófanes, ha venido a Atenas invitado por la Academia de Atenas, que le ha elegido como miembro correspondiente de la misma, y por el Instituto Español de Cultura, en el que habló antesdeayer por la noche sobre «La antigua democracia ateniense en relación con las democracias contemporáneas».

En esta primera conferencia (que fue seguida, entre otras personalidades, por M. Sacelariou, la Sra. Dña. Ioanna Tsatsos y el Sr. Despotopulos), el Sr. Adrados afirmó que la democracia es un régimen político costoso, debido a que requiere la participación del ciudadano, la organización de programas de obras públicas y la rica oferta de bienes culturales. El conferenciante se mostró convencido de que el mundo actual desea acercarse a la antigua democracia ateniense. Con todo, pese a los cambios mundiales ocurridos en los últimos tiempos en Europa, las democracias actuales no han alcanzado el desarrollo perseguido. En Atenas, la democracia era directa. No existía la representación que existe ahora, algo que se traduce en la existencia de parti-

* La conferencia pronunciada en el acto de recepción será publicada en el próximo número de esta Revista.

dos, sindicatos y grupos de presión; tampoco estaban legisladas la huelgas y las manifestaciones.

En la segunda conferencia, pronunciada ayer por la noche en la Academia de Atenas, habló de «Los estudios helénicos en España» y especialmente sobre las relaciones culturales entre Grecia y España desde época micénica, romana y bizantina. Se refirió también al aislamiento de estos dos países desde la Edad Media hasta el siglo XVI. Habló también de los griegos que enseñaron griego antiguo en España durante el siglo XVI. La enseñanza del griego moderno ha comenzado en España en el siglo XX.

En la entrevista que hemos mantenido con el Profesor Adrados, nos explicó que últimamente se observa un gran interés por el estudio del griego actual. En la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid se enseña el griego moderno, que es estudiado por unos 120 alumnos cada año. Han sido traducidos ya Seferis, Cavafis, Elitis, Ioanna Tsatsos y poemas de Ritsos y Vretacos. Se publica asimismo, entre otras, una revista científica sobre griego antiguo, titulada *Emerita*, que es dirigida por el propio Dr. Adrados.

En relación con la helenidad de la antigua lengua macedonia, que es disputada por los eslavos, el Sr. Adrados nos dijo que la lengua macedonia era griega diez siglos antes de la llegada de los eslavos.

N. CONTRATOU-RASSIA.

Trad. por A. MARTÍNEZ DIEZ

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1992

- 22-24 de enero: Simposio sobre «La aportación de Grecia a la Historia de la Ciencia». Organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Coordinadores: José María Lucas, Rosa Pedrero. Véase más arriba.
- 5-20 de febrero: Ciclo sobre «Tradición Clásica y Conquista de América». Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, Área de Historia Antigua, de la Universidad Autónoma de Madrid.
- 18-28 de febrero: Ciclo de conferencias sobre «Historia, Política y Sociedad en la Grecia antigua», a cargo del Dr. Rodríguez Adrados. Organizado por la Universidad Nacional Autónoma de Méjico.
- 23 de marzo a 10 de abril: Ciclo de conferencias «Los griegos vistos por los romanos y los romanos vistos por los grie-

- gos» Organizado por el ICE de la Universidad Autónoma de Madrid. Véase más arriba.
- 6-10 de abril: Congreso «Europa im Aufbruch. Die Zukunft der Antike: neue Aufgaben für Latein und Griechisch». Organizado por la unión alemana de filólogos clásicos (Deutscher Altphilologenverband) en el Kongresshalle de Alexanderplatz, Berlín.
- 26 de junio a 1 de julio: Simposio Internacional sobre «Antikgriechische Motive in der heutigen europäischen Literatur». Dirigirse al Prof. E. Konstantinou, Europäisches Zentrum, Hofstr. 10, 8700 Würzburg, Alemania. Véase más arriba.
- 6 a 9 de julio: Curso de actualización científico-didáctica del profesorado de Enseñanza Secundaria de Lenguas Clásicas, en la Universidad de Granada, organizado por la Junta de Andalucía.
- 6 a 7 de julio: Curso de Verano de la Universidad de Alcalá de Henares sobre «El Próximo Oriente, una encrucijada de etnias y culturas: las raíces antiguas de un conflicto moderno». Director: L. García Moreno. Secretario: F. J. Gómez Espelosín.
- 6 a 11 de julio: Congreso Internacional sobre Caminería Hispánica. Se celebrará en Madrid, Alcalá de Henares y Pastrana. Secretaría del Congreso: Instituto de Filología del CSIC, c/ Duque de Medinaceli 6 (a la atención de D. Manuel Criado de Val), 28014 Madrid.
- 6 a 17 de julio: VI Curso Superior de Filología Clásica, organizado por la Facultad de Filología de la Universidad Complutense y el MEC, sobre «El presente del pasado. Estudios sobre la tradición clásica y su recepción». Directores: A. Bravo y T. González Rolán. Secretario: A. Guzmán.
- II Curso de Investigación y Didáctica en Filología sobre «Filología: perspectivas actuales», organizado por la Facultad de Filología de la

- Universidad Complutense y el MEC. Director: A. Bernabé. Secretaria: Paloma Tejada Cáller.
- 13 a 15 de julio: IX Cursos de Verano en Sigüenza sobre «Literatura latina y géneros literarios». Directores: A. Alvar Ezquerro y M^a. José Muñoz Jiménez. Universidad de Alcalá. C/ Úrsulas 1. 28801 Alcalá de Henares (Madrid). Tnos 8831234 y 8854065.
- 13 a 17 de julio: Congreso Internacional de Universidades «La Universidad en el V Centenario». Organizado por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Alcalá, se celebrará en el Palacio de Congresos de Madrid. Entre otros muchos temas incluye el de «Las Humanidades en la Universidad, especialmente en las carreras técnicas». Comité organizador: Glorieta de Quevedo 7, 5^o izda. 28015 Madrid. Tel. 5940922.
- 18 a 20 de julio: Simposio sobre «Edipo en el mito y el teatro». Se celebrará en Mérida, organizado por el Festival de Teatro Clásico y la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Véanse detalles más adelante, en este número.
- 20 a 23 de julio: Curso de Verano sobre «Humanismo y Milicia», organizado por la Universidad de Granada. Lugar de celebración: Academia Especial Militar. Madrid. Coordinadores: Francisco y José A. Sánchez Marín.
- 20 a 24 de julio: Curso de la Universidad Complutense en Almería sobre «Medicina, milagro y magia en el Nuevo Testamento». Director: A. Piñero. Secretaria: C/ Princesa 5, 1^o izda. 28008 Madrid. Tel. 5597570.
- 28 de julio a 8 de agosto: Summer School in Ancient Greek. Organizado por la Joint Association of Classical Teachers en la Bryanston School de Blandford, Dorset. Dirigirse a : Mrs. C.M. Handley, Colt House, High Street, Little Everdsen, CB3 7HE.

- 10 a 14 de agosto: Curso de la Universidad Complutense en el Escorial sobre «Los celtas». Director: M. Almagro Gorbea. Secretaria: c/ Princesa 5, 1º izda. 28008 Madrid. Tel. 5597570.
- 17 a 21 de agosto: Curso de la Universidad Complutense en El Escorial sobre «La Romanización de Occidente». Director: J.Mª Blázquez. Secretaria: c/ Princesa 5, 1º izda. 28008 Madrid. Tel. 5597570.
- 17 a 21 de agosto: Curso de la Universidad Complutense en El Escorial «Luis Vives y Erasmo de Rotterdam». Director: J. Ijsewijn. Secretaria: Princesa 5, 1º izda. 28008 Madrid. Tel. 5597570.
- 9 a 15 de septiembre: Simposio sobre «La presencia de la lengua griega en España». Se celebrará en Delfos y Atenas, organizado por el Centro Cultural de Delfos con la colaboración de la Embajada de Grecia en Madrid, la Dirección del Movimiento de Cultura y el Instituto Cultural Español en Atenas.
- 21 de septiembre
a 2 de octubre: IX Seminario di Perfezionamento in Studi Patristici e Tardoantichi, sobre «Retorica antica classica e cristiana». Se celebrará en el Augustinianum de Roma. Dirigirse a la Secretaría, Via S. Uffizio 25, I-00193 Roma RM, Italia.
- 22 a 24 de septiembre: Congreso Horaciano en el Bimilenario de su muerte. Dirigirse a: Departamento de Latin y Griego. Facultad de Filología. Burgo de las Naciones. Santiago de Compostela.
- 24 a 25 de septiembre: Jornadas de Filología Clásica en Pamplona sobre el tema «Tierras y hombres en la Antigüedad greco-romana», organizadas por la Delegación de la SEEC y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Dirigirse a: Delegación en Pamplona de la SEEC. Departamento de Filología Clásica. Edificio de Bibliotecas. Universidad de Navarra. 31080 Pamplona.

- 25 a 27 de septiembre: Tercera Reunión Gallega de Estudios Clásicos, Organizada por la Delegación de la SEEC y el Departamento de Latin y Griego de la Universidad de Santiago. Dirigirse a: Prof. José Antonio Puentes Romay. Departamento de Latin y Griego. Despacho 316. Facultad de Filología. Avda. de Castelao s/n 15704 Santiago de Compostela. Tel. (981)57.53.40, ext. 316. Fax (981)57.46.46.
- 1 a 3 de octubre: II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Secretaría Permanente: Centro Universitario de Ciencias de la Información. CEU San Pablo. Carretera de Náquera s/n. 46113 Moncada (Valencia). Tel. (96)1391616, ext. 243.
- Octubre a noviembre: I Ciclo de Conferencias: El descubrimiento de Grecia y Roma. Organizado por la Delegación de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- 28 a 30 de octubre: Jornadas de Filología Clásica sobre «El Mundo Clásico entre nosotros», organizadas por la Asociación «Aletheia» en colaboración con los Departamentos de Filología Griega y Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid.
- 2 a 6 de noviembre: Coloquio Internacional en la Universidad de Salamanca sobre «Nebrija: Edad Media y Renacimiento». Dirección: Carmen Codoñer. Secretaría: J. A. González Iglesias y Susana González Marín.
- Octubre de 1992 a mayo de 1993: «Aproximación a la asignatura Cultura Clásica en el nuevo Bachillerato». Programa de formación del Profesorado, organizado por el Departamento de Filología Clásica de la UNED. Dirigirse a: J.M. Lucas y R. Pedrero (Tel. 3986893) o J. Costas y M.J. López de Ayala (Tel. 3986895). Información: Programa de formación del Profesorado. UNED. Apartado de Correos 14010. Madrid. (Tel. 5938860).

- Noviembre de 1992
a marzo de 1993: Cursos de «Lenguas y culturas del Antiguo Oriente Próximo». Coordinador: J.L. Cunchillos Ilarri. Secretario: Dr. A. Bernabé, Duque de Medinaceli 6. 28014 Madrid. Tel. 5856126 (jueves y viernes de 9.30 a 13.30).
- 23 a 24 de noviembre: Coloquio sobre «Démocratie athénienne et culture: interactions». Organizado por la UNESCO y la Academia de Atenas, en esta ciudad.
- 1 a 4 de diciembre: Congreso «Bimilenario de Horacio», organizado por el Departamento de Clásicas de la Universidad de Salamanca y la Delegación Salmantina de la SEEC. Dirección: J.C. Fernández Corte. Secretaría: R. Cortés Tovar. Dirigirse a: Dirección de Cursos Extraordinarios, Universidad de Salamanca, Patio de Escuelas 3, 2º. 37008 Salamanca. Tel. (923) 294400, ext. 1174.
- 1993
- 19 a 23 de abril: VII Colloque International de Linguistique Latine. Dirigirse a Prof. Hannah Rosén, Département d' Études Classiques. L' Université Hébraïque. IL-91905 Jérusalem, Israël.
- 28 de agosto a 3 de septiembre: Congreso Internacional de la Asociación Guillaume Budé sobre el tema «Le loisir». Se celebrará en Dijon. Dirigirse a la dirección de la misma, 93 Boulevard Raspail, 75006 Paris (Francia).
- 23 a 28 de septiembre: Internationales Hippokrates-Kolloquium. Se celebrará en Banz/Staffelstein (Alemania). Dirigirse al Prof. Dr. Wittern, Institut für Geschichte der Medizin, Bismarckstrasse 6, D-8520 Erlangen (Alemania).

1994

20 a 24 de agosto:

X Congreso Internacional de la Federación de Asociaciones de Estudios Clásicos (FIEC). Se celebrará en la Universidad Laval de Quebec (Canadá). Dirigirse al Presidente Prof. André Daviault o al Secretario Prof. David Migeote, Congrès de la FIEC. Cabinet du Doyen. Faculté des Lettres, Université Laval. Québec G1K-7P4 Canadá. Fax (418)656-2019.

NOTA. Sobre algunas de estas reuniones, la Secretaría de la Sociedad tiene más datos, que están a disposición de nuestros socios.

RESEÑAS DE LIBROS

A. BERNABÉ, P. CABRERA, M.L. GUTIÉRREZ, R. OLMOS, *Teseo y la Copa de Aison*. Madrid, Ediciones Clásicas, Instrumenta Didáctica, 1991, 86 pp., 22 ilustraciones.

En este libro se recoge un trabajo de indagación directa y sabia observación de un mito. Se presenta como un modelo de acercamiento a la comprensión y estudio de los relatos legendarios. Los autores entrelazan las diversas fuentes de transmisión del mito, unificando iconografía y literatura. Parten de la representación que de él se encuentra en la Copa de Aison, pieza de cerámica perteneciente a la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y centran su atención en el mito, su descripción en esta copa y las referencias que a la figura mítica se hacen en otras vasijas de la misma sala XV del Museo.

Se trata de la lectura del mito y de la imagen de Teseo. Las intenciones las presenta R. Olmos quien justifica el trabajo como una aproximación didáctica, cuyo germen se encuentra en las conclusiones del Coloquio Internacional de 1990, y que aquí se recoge de forma más concisa, dejando de lado la erudición.

A. Bernabé analiza el mito en su transmisión literaria, y para ello nos acerca al mundo legendario con una reflexión sobre nuestro propio conocimiento apriorístico, que nos hace romper con la realidad que le otorgamos a los relatos sobre héroes y dioses, que nunca tuvieron vida y que se presentan a través de los libros de mitología como seres dotados de biografía, falsamente histórica. Desde el análisis del nombre y su probada antigüedad va rastreando las referencias a Teseo en Homero, a veces en pasajes de dudosa atribución, en Hesíodo, en la épica arcaica y en la lírica, donde débilmente se reconoce el mito del héroe, hasta llegar a la época clásica en la que se encuentra la figura de éste como arquetipo de héroe convertido en elemento propagandístico de la Atenas del siglo V a.C. A partir de ahí el desarrollo del mito se transforma en historia.

El estudio de la pieza de cerámica, el análisis e interpretación de ésta lo realizan P. Cabrera y R. Olmos, quienes sitúan, en primer lugar, la Copa en el contexto histórico: su datación en torno al año 420 a.C. justifica la representación de las hazañas de Teseo como exaltación del joven ateniense mostrándolo con su poder liberador y pacificador. Estudian su forma, más simbólica que funcional, el pintor, preocupado especialmente por la decoración en una obra de madurez, y la composición del cuadro, analizando cada una

de las descripciones, que se completan con las figuras ilustradas recogidas en apéndice —realizadas con trazos sencillos por J. Sánchez—. Ningún detalle queda olvidado en este análisis, se integran en él tanto la interpretación de los elementos arquitectónicos marcados, que buscan la profundidad, como del *páthos* de las figuras, la idealizada del héroe o la humanizada de los monstruos representados.

La tercera parte, realizada por M. L. Gutiérrez, se ocupa de las otras vasijas de cerámica ática que también recogen referencias a alguna de las hazañas del héroe. Su estudio, presentado según la antigüedad de las piezas (desde el siglo VI al IV a. C.), se refiere a un total de ocho y en él se analiza cada una de las descripciones, encuadrada alguna como escena de repertorio del pintor o bien resaltando la figura heroica y simbólica de Teseo. Se trata de trazar la evolución, mediante el análisis de estas piezas, y la transformación de la imagen del héroe, aunque de forma parcial, en la iconografía ática.

Se completan estos estudios, perfectamente concatenados, con la cronología histórica de los acontecimientos más importantes, y con un glosario de términos que, aunque son explicados en su contexto, es importante encontrar ahí reunidos. A esto se añade una bibliografía básica pero completa. Todo ello se cierra con las ilustraciones, cuya referencia en la descripción facilita la consulta, de modo que no se encuentra al final como un descubrimiento.

Un trabajo realizado con pulcritud y sencillez, que ofrece con encomiable claridad una forma distinta de comprender un mito.

ANGELA ROPERO GUTIÉRREZ

A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La polis y la expansión colonial griega (siglos VIII-VI)*. Editorial Síntesis, Madrid 1991, 287p.

En España la manualística de historia de Grecia ha experimentado en la década de los ochenta apreciables mejoras, bien como consecuencia de las traducciones (Bengtson, Ruzé-Amouretti), bien de las iniciativas españolas (Blázquez, L. Melero, Sayas), y el libro de D. M. representa un loable esfuerzo de especialista por acercar aún más la lente y ofrecernos una monografía entera sobre una época tan importante y polémica como el arcaísmo. El autor ha optado, con buen criterio, por una exposición en diacronía, en lugar de presentarnos los materiales ordenados temáticamente, y también por un enfoque acentuadamente regionalista, el cual por lo demás siempre ha estado presente en las síntesis de estos siglos y hoy es caballo de batalla de quienes vienen defendiendo el «más allá de Atenas y Esparta», también para las épocas clásica y helenística (por ej., Gehrke y Gauthier).

Tras una rápida introducción provista de unos detallados cuadros cronológicos (historia política, estilos cerámicos y fundaciones coloniales), el autor abre la narración con «La situación en Grecia en el siglo VIII a.C.», analizando los indicadores del despegue económico y cultural de esa centuria, con un especial hincapié en el alfabeto, y tomando posición ante los poemas ho-

méricos, que son valorados como fuente de información básicamente referida al periodo de su composición, la segunda mitad del s.VIII, y susceptibles de ser completados por el testimonio de Hesíodo, algo más tardío y de perspectiva diferente. Es pues la sociedad homérica la que podemos reconstruir para el siglo inicial del arcaísmo, desde sus reyes y aristócratas hasta los grupos inferiores de artesanos y comerciantes, pasando por el amplio estrato de campesinos. El tercer capítulo, «La configuración de la *pólis*», traza en primer lugar sus rasgos distintivos y rupturista apuntados desde el s.VIII —«lo importante... eran más sus ciudadanos (*politai*) y su estructura política (*politela*) que sus muros... o sus casas» (p.64)—, para considerar después los «anclajes» materiales y simbólicos en que se concretan las nuevas fuerzas centripetas: el ágora como sede de la asamblea, el templo de la divinidad tutelar en la acrópolis, los santuarios extraurbanos como hitos indicadores de la toma de posesión y acondicionamiento del territorio (*chóra*), y los monumentos funerarios consagrados a héroes y fundadores (*heróa*). Todo lo cual se afirma no sin tensiones con la solidaridad extracomunitaria de los *áristoi* (hospitalidad, simposios, juegos atléticos), y a favor de la modernización del ejército (primeros barruntos de la formación hoplítica en Homero y la guerra lelantina).

Con «La colonización griega» el libro entra en una pendiente de aceleración e interés, que aquí no es posible resumir en toda su sustancia. Desde la trascendencia que el fenómeno expansivo comporta para la propia formación de la *pólis* hasta los elementos caracterizadores de la empresa colonial, pasando por la descripción de los distintos ámbitos de asentamiento y los efectos sobre los indígenas, son los temas abordados por el autor, familiarizado con las fuentes (arqueológicas y literarias) y la bibliografía más reciente. «El siglo VII en Grecia» nos traza ya un completo panorama de las novedades sobrevenidas: la lírica como expresión del sentimiento personal y de las aspiraciones políticas (Arquilocho o Tirteo), la consolidación de la reforma hoplítica, la crisis agraria, el florecimiento del arte orientalizante y el auge del comercio, el urbanismo, la moneda, los legisladores y tiranos.

La siguiente centuria es objeto de los tres últimos capítulos del libro, repartidos por regiones. «Atenas en el siglo VI» es el obligado tributo a la *pólis* mejor documentada y más prometedora del bajo arcaísmo, con sus hitos constitucionales canónicos: Cílón y Dracon, Solón y los Pisistrátidas, Clístenes, sin olvidar su proyección colonial y comercial (figuras negras). «Grecia continental en el siglo VI» da cuenta de la evolución contemporánea en Esparta, Corinto, Mégara, Argos y Tebas. Panorama global que incluye también la Grecia oriental, «Asia Menor e islas del Egeo durante el siglo VI a.C.» (con especial énfasis en la Jonia) y «Los ámbitos coloniales griegos durante el siglo VI a.C.» (Magna Grecia, Sicilia, el Ponto, Cirenaica y Occidente), considerados en la dinámica política que les es tan propia. Un apéndice de 6 textos comentados y un amplio listado bibliográfico cierran la obra.

He aquí una mínima muestra de los contenidos de un libro que se perfila como un manual de gran ayuda y utilidad para docentes y discentes de nuestras Universidades.

V. ALONSO TRONCOSO

M. S. RUIPÉREZ, *Opuscula selecta*. Ausgewählte Arbeiten zur griechischen und indogermanischen Sprachwissenschaft, hrsg. J. L. García-Ramón, Innsbruck 1989, XV + 332 pp.

La publicación de esta selección de artículos de Martín S. Rui Pérez constituye un feliz acontecimiento para todos los estudiosos de lingüística griega e indoeuropea. El volumen permite ver reunidos y hace cómodamente accesibles muchos trabajos que los especialistas en lingüística general y especialmente los interesados en la filología clásica y en la lingüística indoeuropea, ya desde las primeras fases de aprendizaje, hemos encontrado citados como exposiciones modélicas y, sobre todo, como aportaciones siempre sólidas y a menudo definitivas. Por ello, este libro, que reúne muchos artículos muy importantes, algunos de ellos ya difíciles de localizar en algunas bibliotecas, es imprescindible para filólogos y lingüistas. Además, tiene el valor añadido de ofrecer una selección atinada de las contribuciones científicas de uno de los profesores que más ha contribuido en España a fomentar un acercamiento moderno y lleno de rigor a la filología clásica. También es de plena justicia felicitar al editor, J. L. García-Ramón, que ha realizado la edición de una manera acorde con la calidad de los artículos, y al profesor Wolfgang Meid, editor de los Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, por haber publicado estos *Opuscula selecta* en una colección como la austríaca, sumamente prestigiosa en el ámbito de estos estudios.

El libro contiene una selección de veintiocho artículos agrupados bajo tres epígrafes: lingüística general e indoeuropea, lingüística griega y micenología. Estas son, en efecto, tres de las parcelas en las que las contribuciones de Rui Pérez tienen más relevancia, aunque desde luego no son las únicas. En todo caso el volumen incluye trabajos tan conocidos como la decena que voy a mencionar a continuación. Abre la primera sección el famoso artículo sobre las desinencias medias primarias indoeuropeas del verbo, en el que propuso, antes del desciframiento del micénico, reconstruir *-(m)ai, *-soi, *-(t)oi, *-ntoi para las tres personas del singular y la 3ª del plural, respectivamente. Como es de todos conocido, el testimonio del micénico vino pronto a confirmar tal reconstrucción. La «esquisse» de la historia del vocalismo griego es la primera (en más de un sentido) aplicación de la fonología diacrónica al griego antiguo y contiene una historia del vocalismo jónico-ático (y de algunas fases del beocio) desde el estado heredado del indoeuropeo hasta la época bizantina. Por su parte, la sección de artículos dedicados a la micenología se abre con la espléndida y omnicompreensiva exposición sobre el dialecto micénico, que reúne un conjunto de datos lingüísticos del micénico que

hasta el momento sólo habían sido considerados de modo disperso, en un sistema «où tout se tient» y lo sitúa dentro de la historia del griego antiguo en relación con los demás dialectos. También hay que destacar en esta apretada relación el artículo titulado «Cantidad silábica y métrica estructural en griego antiguo», que interpreta dos reglas de la versificación: el hecho de que sólo sean relevantes para la cantidad silábica las consonantes tras el núcleo silábico y la ecuación entre una sílaba larga y dos breves. Sobre la base de la definición de la cantidad vocálica de Trubetzkoy, ambas reglas son un consecuencia de la capacidad de las sílabas largas para recibir inflexión tonal.

El libro también incluye dos resultados colaterales de su famosa monografía sobre los valores gramaticales aspectuales y temporales expresados por los temas verbales, publicada por primera vez en 1954, traducida al francés en 1982, y reimpressa en español en 1991. Mencionaré sólo el primero de ellos, que ilustra mediante el presente de indicativo, cuyo valor aspectual Rui Pérez identificó como neutro en la oposición significativa entre los temas de presente y de aoristo, la neutralización de las oposiciones morfológicas. Su interés es doble, como contribución a la teoría lingüística y como análisis aplicado a la morfosintaxis del griego. En este punto voy a destacar dos artículos más que tratan de temas de morfosintaxis. El primero trata sobre los perfectos con valor de presente en germánico, del tipo de «kann» 'conozco', (cf. lat. *nōui*), «mag» 'puedo' (cf. gr. *μῆχος*). Para explicar que estos y otros verbos en las lenguas germánicas mantengan el valor de presente propio del antiguo perfecto indoeuropeo, Rui Pérez invoca los resultados obtenidos al identificar el valor aspectual del tema de perfecto y el valor temporal del perfecto. Desde esta perspectiva se comprenden con facilidad los resultados del germánico. El segundo trata sobre el valor gramatical expresado por la voz media y propone que en un grupo de verbos la voz media indica que el sujeto gramatical sin ser el agente provoca o desencadena el cumplimiento del contenido verbal.

Los artículos incluidos en el volumen abarcan casi cuatro décadas. El más antiguo, y también uno de los más brillantes, trata sobre el vocalismo de ὄρνυμι, στόνυμι, cuya vocal o resultaba desconcertante antes del trabajo aquí mencionado y que Rui Pérez hace ver que procede de raíces disilábicas set **ǵnéumi* y **stǵnéumi* coexistentes con raíces equivalentes *anǵ* **ǵnéumi* y **stǵnéumi*. En efecto, en todos los casos seguros el tratamiento de **ǵ* es *op*. En el otro extremo, otro de los más recientes y notables investiga la existencia de formas verbales de subjuntivo en las tablillas micénicas y propone que *-ge* oculta en algunos contextos la partícula modal que más tarde aparece en Homero como *κε*. Entre los artículos más recientes mencionemos también aquí el breve estudio sobre el origen del anafórico *μιν, νιν*, que, según Rui Pérez propone de modo convincente, procede de un falso corte a partir del tipo **ǵδελεξάμμμ*, **ǵδελεξάννν* en el que el final átono debe ser identificado con el antiguo *ιν*, conservado aún en chipriota.

He resumido en esta presentación un «échantillon» de diez artículos de los veintiocho de estos *Opuscula selecta*. Estoy firmemente convencido de que incluso este pálido resumen muestra la importancia del libro del que aquí doy noticia y el valor de la actividad investigadora (una palabra por la que el autor de estos *Opuscula* siente tanto respeto, como gusta de declarar con énfasis) escrita y publicada por Ruipérez hasta el momento. La riqueza de la docencia e investigación no expuesta en este volumen, y que por ser sólo oral está registrada únicamente en la memoria, sólo puede imaginarla quien haya leído con atención las páginas de este volumen.

EMILIO CRESPO

M^a LUISA DEL BARRIO, *El dialecto euboico*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 90 pp.

Es este libro el primero de una serie dedicada a la descripción de los dialectos griegos que no sólo se propone cubrir un hueco en la bibliografía española sobre lingüística griega, sino que lo hace siguiendo el propósito didáctico y divulgativo de una colección, *Instrumenta Studiorum*, concebida con el deseo de proporcionar a los estudiantes universitarios instrumentos útiles para el estudio y la investigación. Se pretende facilitar descripciones, puestas al día, de cada uno de los dialectos griegos, y ofrecer una selección de los documentos que sirven de base para su estudio, traducidos y comentados. Todo ello sin olvidar la evolución histórica del dialecto ni las características de los documentos conservados, en especial los contenidos (con frecuencia de gran utilidad para un mayor acercamiento a la historia, a las instituciones y a la vida cotidiana de la comunidad que los redactó) (p. IX).

Tras una introducción que sitúa históricamente el dialecto euboico y analiza las fuentes para su conocimiento (pp. 1-13), el apartado «Gramática del dialecto euboico» expone de manera ordenada los rasgos que lo conforman, siguiendo la división tradicional Fonética / Morfología (nominal/verbal) (pp. 14-37), atendiendo sobre todo a las características propias que lo sitúan frente a los diversos grupos del jónico-ático y lo diferencian de ellos; dejando de lado los rasgos comunes a todo el jónico-ático. No se tratan hechos de sintaxis y de léxico dada la redacción formularia y reiterativa de las inscripciones. Se cierra este apartado con un análisis de la posición dialectal del euboico (pp. 38-40).

Encontramos finalmente una selección de inscripciones escritas en el dialecto propio de Eubea, acompañadas de descripción, traducción y comentario (pp. 41-79); los números de los epígrafes que se mencionan remiten a los apartados del capítulo dedicado a la gramática. No se incluyen las inscripciones en ático o en «koiné» si no presentan rasgos euboicos; tampoco se consideran las escritas en lengua literaria (épica), ni las inscripciones de personajes no euboicos (estelas sepulcrales), por conservar rasgos de su dialecto

originario. De inscripciones muy extensas, como por ejemplo los catálogos eretrios, se ofrece sólo un fragmento.

Los textos epigráficos se acentúan a la manera ática con el propósito de facilitar la comprensión. Los antropónimos se transcriben directamente, indicándose entre paréntesis, junto a la forma dialectal, la forma ática más usual cuando la diferencia es notable.

Un índice de correspondencias de las inscripciones seleccionadas facilita su localización en los repertorios o ediciones de los que proceden; se concluye con una relación bibliográfica y dos ilustraciones, de gran utilidad para profundizar en el estudio del tema y para situar geográficamente el dialecto euboico.

NATALIA ESCUDERO SÁNCHEZ

ALFONSO MARTÍNEZ DIEZ (Ed.), *Eurípides, Hipólito (Antología)*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 140 pp.

Con esta antología del *Hipólito* de Eurípides, perteneciente a la colección *Instrumenta didáctica* de Ediciones Clásicas, un grupo de profesores de Universidad y Enseñanza secundaria encabezados por E. García Novo se proponen ofrecer a los alumnos de COU de Griego un nuevo instrumento apropiado para las necesidades de la programación actual; además, la antología puede ser utilizada también en los primeros cursos de las Facultades de Filología.

Tras la presentación del editor, la antología comienza con una introducción sobre la figura de Eurípides, la tragedia en general y el *Hipólito* en particular, bien planteada, aunque echamos de menos en ella la referencia a la crítica de la obra euripídea hecha por Aristófanes, que enriquece nuestro conocimiento y comprensión de la misma, y también la mención explícita de la muerte de Adonis que da cumplimiento a la venganza sobre Afrodita anunciada por Ártemis al final de la obra. En la bibliografía se echa en falta la obra fundamental de F. Rodríguez Adrados *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro* (2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 1983) y su traducción poética del *Hipólito* (Madrid, Aguilar, 1966), escenificada varias veces por compañías universitarias.

Siguen luego 50 pasajes del texto trágico titulados y precedidos de introducciones explicativas y acompañados de notas y vocabulario. Nada hay que reprochar a esta antología, bien seleccionada y comentada, que cuenta, además, con la novedad encomiable de incluir tras cada pasaje unas notas complementarias alusivas a temas mencionados en el texto, como la escritura, el destierro, la hospitalidad, el juramento, la magia, etc., a personajes mitológicos citados en el mismo, como Asclepio, Pélope o Teseo, a obras de la literatura universal directa o indirectamente relacionadas con el *Hipólito*, como la *Celestina*, *Abel Sánchez* de Unamuno y el *Paraíso perdido* de Milton, a recreaciones posteriores de la obra, como la *Fedra* de Racine, y, en es-

pecial, a los antecedentes literarios del relato del *Hipólito* —el llamado tema de Putifar por la famosa historia bíblica del casto José—, que encontramos en el tema de Antea y Belerofontes en el canto VI de la *Iliada*, v.160 ss. Otro aspecto interesante de la antología son los comentarios sobre estructura formal y métrica de los pasajes que complementan los gramaticales, lexicales y literarios antes aludidos. Los vocabularios de cada pasaje están recogidos al final del libro lo que facilita su manejo.

En suma, un instrumento didáctico muy útil para profesores y alumnos, llamado a gozar de larga vida en nuestra aulas salvando los avatares de los planes de estudios. Lástima que la cuidada impresión de la obra se vea empañada por varias erratas impertinentes y por algún término inadecuado como «oreadas» en pág. 2 (en ese contexto sería más propio «aireadas»), pero ello no resta mérito a un trabajo que se adivina hecho con ilusión y que todos los futuros usuarios agradecemos desde ahora a sus autores.

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA, *Introducción a la ortografía latina*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 59 pp.

Una introducción a un tema tan complejo como es la ortografía latina no es algo tan sencillo como a primera vista puede pensarse; son demasiadas las complicaciones que pueden presentarse y difícil exponerlas con brevedad. La propia autora nos presenta el problema ortográfico como «extraordinariamente difícil» y no por ello menos importante para algunas disciplinas como la epigrafía, la fonética, la morfología y, sobre todo, la crítica textual. Basta cotejar dos ediciones de un mismo autor o de autores contemporáneos (Cicerón y Salustio, por ejemplo) para darse cuenta de que las diferencias son evidentes.

Tras una introducción general, la autora entra de lleno en el problema ortográfico; antes de entrar en el estudio de la relación de las disciplinas mencionadas con la ortografía, se detiene en el alfabeto latino, repasa su origen, su número de letras y la evolución de algunas grafías en las distintas épocas, preliteraria (ss. VII/VI-III a.C.), los siglos III/I a.C. y la lengua recogida por los gramáticos latinos de los siglos IV-VI; en donde se tratan problemas tan diversos como el valor de la G en época preliteraria, el rotacismo, la duplicación de letras, el problema de las semivocales y su representación,...

Más adelante y de forma muy breve se establece una relación entre la ortografía y las disciplinas ya aludidas, la epigrafía, la fonética, la morfología y la crítica textual.

La autora plantea un doble problema, si se debe restablecer la grafía del autor a través de una especie de «crítica conjetural», cuestión muy difícil y casi sin solución, o establecer índices ortográficos de localización y datación; es partidaria de esta última solución.

A continuación de las notas, existen dos apéndices. El primero presenta textos ejemplificadores de las distintas épocas: arcaica, clásica y tardía; y el segundo nos muestra tres modelos prácticos: *coniunx*, *lacrima* y *poculum*.

El libro concluye con una bibliografía fundamental, que resulta muy útil para continuar el estudio, puesto que esta introducción a la ortografía ha logrado su objetivo, presentar un tema complejo de manera clara y ofrecer líneas de seguimiento en dicho campo.

DAVID PUERTA GARRIDO

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, GONZALO DEL CERRO CALDERÓN (Eds.), *Estudios sobre Plutarco: Obra y Tradición* (Actas del I Symposion Español sobre Plutarco, Fuengirola 1988). Universidad de Málaga, Málaga, 1990, 289 pp.

La Sociedad Española de Plutarquistas se constituyó en 1987, como parte de la Sociedad Internacional de Plutarco, que ha ido desarrollándose en los últimos años. La Sección española es ya una de las mayores del mundo. Este volumen, que contiene las Actas del I Symposion de la misma, demuestra que sus miembros son además muy productivos. Es un libro voluminoso, lleno de información sobre muchos aspectos diferentes relativos a la obra de Plutarco. El número de contribuciones llega hasta 31. Describiré algunas de ellas aquí.

La primera aportación es una presentación extensa por Mario Manfredini de su investigación sobre los códices menores de las *Vidas*. El artículo contiene gran cantidad de datos detallados sobre este grupo de manuscritos. En el siguiente, M^a de los Angeles Durán López trata el platonismo en la *Vida de Numa* criticando con razón la opinión corriente que ve en Numa un trasunto del filósofo-rey. Manuela García Valdés puntualiza en sus conclusiones (p.36) sobre el tratamiento plutarqueo de las fuentes de la Vida de Agesilao que, si bien el «Leit-motiv» de esta biografía es el odio de Agesilao a los tebanos y Plutarco deja traslucir su patriotismo beocio, no obstante demuestra una gran admiración por el rey espartano y mucha simpatía por las costumbres y leyes de aquel Estado. La autora hace la obsección correcta de que Plutarco ha logrado una mayor objetividad por haber usado gran diversidad de fuentes, aplicando a ellas su espíritu crítico.

Juan Francisco Martos Montiel y Fernando Vega Rodríguez plantean una cuestión interesante a propósito de la cita plutarquea de la *Oda* 31 de Safo en *Demetr.* 907B: ¿Por qué un moralista como Plutarco recurre tantas (cuatro) veces en sus obras a un poema con semejantes resonancias eróticas? Los autores sostienen que Plutarco, además de apreciar los valores poéticos de Safo, vio en al *Oda* 31 un ejemplo excelente de su concepto de pasión como cosa no perniciosa sino positiva, porque puede ser reconducida mediante la razón. Los autores habrían podido mencionar también que esta opinión es el tema del *De uirtute morali*.

Vicente Picón ha hecho una investigación interesante sobre la concepción biográfica de Plutarco. Compara el método biográfico de éste con el de Suetonio y caracteriza las Vidas del romano como obras del *philologus* y del *grammaticus*, mientras que las de Plutarco son propias del *philologus* y del *rhetor*.

Emilio Crespo demuestra con un ejemplo evidente que el recelo con que la filología clásica suele mirar los datos históricos que Plutarco documenta en sus *Vidas*, no es siempre razonable. Crespo trata *Lys.* 13-18 y llega, según mi parecer, a demostrar que la valoración de las fuentes que hace Plutarco en este pasaje es mucho más digno de confianza de los que los historiadores han considerado.

Fernando Wulff Alonso ve la explicación de ello en cómo imaginaba Apiano la organización del mundo romano, lo que le hizo expurgar los datos que encontró en su fuente.

Luis A. García Moreno convence al decir que el apelativo de βαρδυαῖοι que usa Plutarco en dos pasajes de su *Vida de C. Mari* 43-44 no designa el del pueblo norhispanico de los Várdulos o bien un grupo tribal ilirio, como se suele explicar, sino esclavos cimbrios y teutones, que Mario había hecho sus sicarios. Por la etimología del nombre, García Moreno relaciona con el germánico **Wardia*, significando «montar guardia». Esta explicación parece ser correcta.

José García López hace una investigación atractiva de las relaciones personales: familia, amistad y amor, que aparecen en los *Moralia*.

Dos aportaciones nos ofrece Jordi Redondo: una, sobre la lengua de los *Moralia*, donde su tesis es que Plutarco en efecto no debe ser llamado aticista; en la otra trata el empleo del dativo absoluto en el *Cons. ad Apoll.* Demuestra que existen similitudes obvias del autor de este escrito con Plutarco, sin que se pueda afirmar que lo haya escrito él. Las observaciones de Redondo parecen interesantes: en verdad, no tenemos ningún criterio ciertamente decisivo, ni siquiera la frecuencia del hiato, para defender la autenticidad de las obras de Plutarco. Es fácil observar que su lengua es una mezcla del ático y de la *koiné*. Observaciones semejantes se pueden hacer respecto al contenido, de lo que ofrece un ejemplo L. van der Stockt en un estudio sobre el desvalorizado *De gloria Atheniensium* (pp. 173-177). Demuestra que incluso esta obra se puede comprender como un fruto de los muchos y varios talentos de Plutarco: no es necesario ver en ésta ni «ein pueriles Machwerk» (K. Ziegler, *REXXI* (1951), col. 726), ni una pieza de exhibición retórica (U. Koehler, *RhM* 53 (1898), p. 491).

José Antonio Fernández Delgado hace una exposición de *hápax legómena* en los *Moralia*, ilustrando el hecho de que Plutarco fue un renovador fecundo del léxico griego además de un estilista excelente.

Ana Iriarte trata el problema de la expresión poética o prosaica de la Pítia de Delfos, a juzgar por la apariencia de la discusión en los *Diálogos Píticos*. La conclusión que hace la autora es sorprendente: el lenguaje que usaba la

Pitia originalmente fue calificado por la Grecia Clásica como indigno del ciudadano y asociado al ámbito femenino de lo privado. Esta línea de interpretación para aquellos textos plutarqueos será de gran interés y tendrá grandes consecuencias, si, en efecto, la autora logra demostrar que es correcta; lo que no queda claro en esta contribución, algo corta.

El artículo más extenso del volumen ha sido escrito por uno de los editores, Aurelio Pérez Jiménez, sobre el tema «Plutarco y el Humanismo Español del Renacimiento». Presenta una visión general de las primeras ediciones y traducciones de las *Vidas* y los *Moralia* publicadas en España durante los siglos XV y XVI, a través de la cual ofrece un panorama clarificador de la actividad renacentista en España con referencia a Plutarco.

El volumen se cierra con algunos artículos sobre códices plutarqueos conservados en España.

En suma, el contenido de este volumen muestra cuán extensa y diversificada es la investigación española actual sobre Plutarco. No sólo los plutarquistas, sino también los lectores especializados en otros campos de estudio sobre la Antigüedad estoy seguro de que aguardarán con interés el segundo volumen de Actas, el correspondiente al «II Symposium», que tuvo lugar en Murcia en 1990.

SVEN-TAGE TEODORSON

A. DUPLÁ ANSUATEGUI, *Videant consules: las medidas de excepción en la República Romana*, prologado por G. FATÁS, Zaragoza, Prensas Universitarias 1990, 306 pp.

Se trata de la tesis doctoral del autor, en la actualidad profesor titular de Historia de Roma de la Universidad del País Vasco. En el libro se intenta explicar las «medidas de excepción» —*senatus consultum ultimum* (en adelante *S.C.U.*), declaración de *hostis publicus*, legislación de *de maiestate*— del último período de la Roma republicana (desde la muerte de T. Graco hasta el paso del Rubicón por Cesar) desde una perspectiva global, más amplia que las utilizadas hasta el momento, centradas fundamentalmente en aspectos jurídicos, que encuadre estas medidas en su marco político, económico y social y evite al tiempo juzgarlas partiendo de bases jurídicas y políticas ajenas a la época.

Además del prólogo y de la introducción, el libro consta de tres amplios capítulos profusamente subdivididos (I «La crisis de la República y los problemas sociales y políticos», II «Las “medidas de Excepción”: el *S.C.U.*» y III «*Minuere maiestatem populi Romani*») a los que hay que sumar otros dos capítulos a modo de apéndices («La violencia como factor político en la crisis de la República romana» y «Las limitaciones de la política de los *optimates*: ¿Crisis sin alternativa?»), unas «Conclusiones», una extensa bibliografía e índices de fuentes, nombres antiguos y materias.

En el capítulo primero, tras expresar su desacuerdo tanto con los historiadores que veían en la Roma antigua un sistema bipartidista como con quienes, utilizando un método de investigación prosopográfico, negaban la existencia de un verdadero movimiento político *popularis*, el autor expone las causas, surgidas o acentuadas desde mediados del siglo II a.C., de la crisis de la república y define la sociedad del final del período republicano como lugar de enfrentamiento de dos movimientos opuestos, el de los *optimates*, que defendía sus privilegios políticos y económicos —que identificaba con los intereses del Estado— y el *popularis*, que pretendía una mayor igualdad política y medidas que aliviaran la penuria de buena parte de la población.

El capítulo segundo, íntegramente dedicado al *S.C.U.*, estudia todas las ocasiones hasta enero de 49 a.C. en que se promulgó, sus precedentes, naturaleza política y jurídica, la relación con otras medidas de emergencia (especialmente con la declaración de *hostis publicus*), así como las diversas interpretaciones de la historiografía moderna sobre su contenido jurídico (las supuestas concesión de poderes ilimitados a los cónsules y supresión de las leyes de *prouocatione*) y su «constitucionalidad». Concluye con la opinión del autor de que no fue una medida de emergencia encaminada a proteger al Estado en una situación de peligro, sino un mecanismo represor de la oligarquía senatorial para aplastar con ciertos visos de legalidad las iniciativas populares que pudieran poner en peligro sus privilegios.

El fluctuante concepto de *maiestas populi Romani*, la legislación sobre el crimen *maiestatis* y los procesos de *maiestate* constituyen el contenido del capítulo tercero, al que sigue otro sobre la importancia de la violencia como factor político en la crisis de la república, en el que el autor concluye que ésta estuvo continuamente presente en la vida política desde 133 a.C., utilizada por ambas facciones. Finalmente tampoco fue capaz, se señala en el capítulo quinto, el *S.C.U.* de atajar la violencia política ni de apuntalar un sistema que se derrumbaba en gran parte por la ceguera de una clase dirigente que no supo adaptar el sistema de gobierno a las necesidades de un imperio.

Duplá resume sus opiniones en un capítulo de «conclusiones»: el *S.C.U.* no fue una «medida de excepción» semejante a las previstas en las constituciones modernas, pues en la antigua Roma nunca hubo un ordenamiento jurídico comparable. Se trata más bien de un llamamiento del senado a los magistrados para que prevean la seguridad del Estado en una situación de peligro, aunque *de facto* tanto senado como magistrados se preocupen más de los intereses de la oligarquía de la que forman parte. Esta interpreta que el *S.C.U.* amplía los poderes de los magistrados y les exime del respeto a ciertas leyes, como las de *prouocatione*. Tal interpretación, rechazada siempre por los *populares* y cimentada teóricamente por Cicerón, sirvió a la oligarquía para aplastar con apariencias de legalidad a la oposición.

Cierran el volumen una extensa bibliografía, los índices arriba mencionados y una recopilación de los principales textos antiguos sobre el *S.C.U.*, las declaraciones de *hostis* y las leyes y procesos de *maiestate*.

El libro cuyo contenido hemos tratado de resumir nos merece un juicio positivo en términos generales y estudia un tema apenas tratado en la bibliografía española. Sin embargo, tiene en nuestra opinión algunos defectos. El principal es que peca de cierto maniqueísmo (los *optimates* siempre están del lado del mal) y olvida que en ocasiones no estaban tan errados los autores de la corriente prosopográfica y las fuentes antiguas (a pesar de su a veces manifiesta parcialidad) describiendo a algunos líderes populares como oportunistas sin escrúpulos. Duplá justifica la violencia *popularis* (pp. 235 y 238s, entre otras) y no admite que en ocasiones quienes motivaban un *S.C.U.* eran verdaderamente una amenaza para el Estado y no sólo para los intereses de la oligarquía.

Otro grave defecto son los errores en las citas de textos griegos y latinos. Es frecuente que las palabras griegas aparezcan sin espíritu ni acento o sin *iota* subscripta si deben llevarla y tampoco son raras las confusiones de letras. En las citas de textos latinos los errores también son frecuentes (p. ej. p. 43 n.7 *lare* por *largitione* e *imperatorem* por *imperatorum*, p. 48 n. 13 *de obnuntatio* por *de obnuntiatione*, p. 75 *dominatu Ti. Gracchu* por *ex dominatu Ti. Gracchi*, p. 81 debería poner *uideri —esse* en todo caso— donde pone *est*, p. 108 n. 56 *interrogatur* por *interrogatus*, p. 132 *propugnatorumque* por *propugnatoresque*, p. 191 *cognatum* por *conatus* y *Lael. 40* por *Lael. 41*).

Hubiera sido quizás adecuado definir conceptos poco conocidos por los no especialistas en derecho público romano como los de *iustitium* o *tumultus*, y tal vez colocar el apartado segundo del capítulo segundo al principio del libro para que el lector no especialista tuviera desde el principio una cabal idea de qué era el *S.C.U.*

Con todo, consideramos el libro interesante y su lectura muy provechosa para todo el que intente entender la sociedad del último periodo de la república romana.

VÍCTOR JOSÉ SANZ GÓMEZ

J.M. BLÁZQUEZ, *Urbanismo y sociedad en Hispania*. Ed. Istmo, Madrid, 1991, 432 pp. y 46 figs. y mapas.

Los temas de urbanismo de la antigüedad están de moda en el momento presente. Desde el Neolítico las culturas del Oriente, Grecia y Roma fueron urbanas. La herencia de la cultura urbana greco-romana ha llegado hasta el presente. En el volumen que aquí comentamos recoge el autor una serie de trabajos, nueve en total, cuyo denominador común es el urbanismo en la Hispania Romana, en función de la sociedad. Tan sólo uno de ellos, el segundo, se refiere a los templos de Lixus, el Heracleion, en Mauritania Tingitana, con la que la Bética mantuvo excelentes relaciones. El primer estudio

versa sobre la «Iberia de Estrabon», cuyo libro tercero de su *Geografía*, es la mejor fuente etnológica y geográfica de la Hispania Antigua. El tercer capítulo está dedicado al «Urbanismo en Occidente» y es una pincelada general sobre el tema. El cuarto estudio analiza el «Urbanismo romano entre los asutres», zona en la que aparentemente el urbanismo romano penetró poco; en él se tratan aspectos relacionados con el urbanismo como la religión, los sacerdotes, los emigrantes, la población indígena, las profesiones liberales, el cristianismo, la circulación monetaria, etc. El quinto estudio se consagra a la «Romanización en el sureste hispánico. La aportación de los mosaicos» en función del urbanismo de las villas, de las vías, de la población, prestando especial atención al urbanismo de Bajo Imperio, y la función de los mosaicos dentro de él. En el estudio VI se trata un tema que hoy está de moda, cual es el de las «Presas y regadíos en Hispania Romana. Documentación jurídica y arqueológica». De presas Hispania ofrece una buena colección, y excelente legislación municipal sobre las aguas. En el capítulo VIII se trata la administración de las aguas en la Hispania Romana.

A Cástulo, ciudad oretania de la que J. M^a. Blázquez ha publicado seis memorias de excavaciones y multitud de trabajos, dedica el autor el capítulo VII, siguiendo el urbanismo a través de su historia de muchos siglos. Cierra el libro el estudio IX sobre las «Transformaciones sociales y urbanísticas en el Alto Duero, durante el Bajo Imperio». La generalización de las villas en la Antigüedad Tardía impuso un tipo de urbanismo condicionado por la sociedad y los grandes latifundistas. Todos los trabajos se caracterizan por un exhaustivo estudio de las fuentes literarias, por el manejo de la numerosa bibliografía sobre el tema, puesta al día, y por una visión del conjunto bien lograda. Algunos mapas son oscuros, por lo que es imposible leer bien los nombres y en las notas con alguna frecuencia se encuentran faltas. El presente volumen se encuentra en la línea de otros publicados por la misma editorial: *Romanización* I-II, Madrid, 1986; *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Madrid, 1989; *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid, 1990.

FÉLIX CORDENTE VAQUERO

J.M. CANDAU, F. GASCÓ, A. RAMÍREZ DE VERGER, (edd.), *La Conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, X+294 pp.

Es muy frecuente emprender el análisis de la evolución histórica del Imperio Romano siguiendo criterios excesivamente limitados o parcelados, haciendo especial hincapié en los aspectos políticos, las cuestiones sociales o las transformaciones económicas. Sin embargo, la comprensión de los cambios en toda su dimensión histórica exige un completo análisis de los componentes evolutivos que conduce, inevitablemente, a la necesidad de abordar la cuestión religiosa, parte esencial de la vida del hombre.

No cabe duda que reflexionar acerca de la historia del Cristianismo no es fácil; no son pocos los condicionantes psicológicos y culturales, de uno u otro signo, que influyen y determinan la interpretación de los hechos o los textos. No obstante, debemos comenzar a plantearnos el doble trabajo de acercarnos a una religión católica concebida como fenómeno sociológico y en la misma línea enfocar su didáctica, sin perder nunca de vista su naturaleza profundamente humana, original e irreductible. No se trata del "nacimiento de una nueva religión", estamos ante una revolución cultural que, asimilando y transformando toda la tradición antigua, dará vida a la nueva cultura de Occidente.

Siguiendo este propósito se hizo público, con el título «La Conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo», el ciclo de conferencias celebrado en el mes de noviembre de 1988 en el Salón de Actos del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla. Durante este curso se intentó dar explicación histórica al proceso de conversión del Imperio Romano, analizando los aportes culturales de la nueva religión y los elementos que el Cristianismo asumió de la cultura clásica. A lo largo de las diferentes intervenciones, dentro de un repertorio más extenso, se esbozan las características neoplatónicas del nuevo movimiento y se dibujan los rasgos de la corriente ascética femenina de finales del siglo IV y principios del V. Asimismo se incide sobre los motivos que impulsaron a ciertas grandes personalidades, como lo fue Constantino, a abandonar la religión tradicional y a abrazar la fe; se plantean interrogantes como lo son las causas que provocaron que una opción minoritaria y perseguida alcanzara una difusión tan considerable entre el pueblo, culminando en el éxito final del cristianismo. A lo que se suma un interesante recorrido introductorio por las herejías del siglo IV (que no deben su nombre tanto a la extravagancia de sus argumentos como a los ostensibles intereses aristocráticos); el romántico retrato de un personaje como el emperador Marco Aurelio, quizá uno de los últimos testimonios de la filosofía pagana, y una referencia a la gran figura que fue el hispalense Isidoro de Sevilla.

Encontramos pues en este libro una buena pauta para el estudio del Cristianismo y de la historia de la religión católica; es la variedad temática de la obra y la clara exposición de las ideas lo que la convierte en una amena introducción a un complejo fenómeno histórico, haciendo de ella una tentadora invitación a la investigación de una época apasionante que contempló la muerte del viejo mundo y el nacimiento del nuevo. Del mismo modo, la estructura en capítulos breves e independientes desde el punto de vista temático hace posible la participación de varios autores, especialistas todos ellos en diversas disciplinas vinculadas a la Antigüedad Clásica, y facilita la diversidad de contenidos que, si bien, por razones obvias de espacio, no son desarrollados extensamente, en su concisión cimentan, a cambio, una mayor transparencia.

A Ediciones Clásicas debemos, en definitiva, nuestro agradecimiento por ofrecer al público no especializado una lectura divulgativa, didáctica y científica.

NATALIA ESCUDERO SÁNCHEZ

ANTONIO MARCHETTA, *Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici*. Istituto Storico Italiano per il Medio Evo. Studi Storici -Fasc. 174-177, Roma nella sede dell'Istituto Palazzo Borromini 1987, 420pp.

Este libro se inscribe dentro del creciente interés por Paulo Orosio en los últimos años.

En la introducción (pp. 1-5) Marchetta ofrece una excelente puesta a punto de los orígenes de las *Historiae aduersum paganos*. Es esencial para comprender el libro de Marchetta una reflexión de VII 43, 5-6 de las *Historiae* de Orosio, para ver las ideas del escritor sobre las relaciones entre romanos y bárbaros. Por eso el primer capítulo del libro (pp. 7-54) está dedicado a las dudas que suscita la autenticidad del discurso atribuido por el historiador a Ataúlfo (VII, 43, 5-6). Marchetta se muestra muy riguroso en su análisis y cree en la autenticidad del discurso de Ataúlfo (p. 54). Sin embargo, no estoy de acuerdo con la afirmación de Marchetta de que Orosio es «apologista prima che storico» (p. 39), pues su intención fué apologética, pero lo que desarrolló fué una obra histórica. En el 2º capítulo (pp. 55-141) se ocupa Marchetta de la autenticidad y el significado del discurso de Ataúlfo que interpreta en el sentido de continuidad de la romanidad (p. 72). A lo largo de la obra, Marchetta desarrolla este punto con gran profusión de ideas. El 3er. capítulo (pp. 143-231) está consagrado a la interpretación de la figura histórica de Ataúlfo y la valoración política de su discurso narbonense. Marchetta pone de relieve una vez más la romanidad de Ataúlfo y subraya que se puso al servicio de Roma (p. 216). El 4º capítulo (pp. 233-358) está dedicado a la ideología histórico-política de Orosio: hay una teología de la historia (pp.274-319) y dice que en él la «Weltgeschichte» se transforma en «Heilgeschichte» (pp. 284-285). Marchetta ha estudiado muy bien la figura de Augusto en su coincidencia temporal con Jesucristo (pp. 286-296) y de ahí, según Marchetta, el papel fundamental que Orosio asigna al Imperio Romano (pp. 296-319). Marchetta ha puesto muy bien de relieve la conexión que hay en Orosio entre imperio universal romano en lo político y monoteísmo en lo religioso; consecuentemente, la solución del problema bárbaro consiste en la sumisión de los bárbaros al romanismo y al cristianismo (pp. 319-336). Dice Marchetta que Orosio utiliza el episodio de Ataúlfo para encuadrarlo en sus ideales de romanismo y cristianismo (pp. 336-358).

El libro se termina con una conclusión (pp. 359-367) en la que Marchetta considera a Ataúlfo fundador del Medievo, donde se configuran la autoridad monárquica, las relaciones estado-iglesia, la ideología del *Sacrum Ro-*

manum Imperium y la Romanitas Christiana. La bibliografía que aparece al final (pp. 369-377) es bastante completa. Unos índices detallados (pp. 379-420) completan la obra.

Es un libro en el que a la erudición se añade la profundidad de pensamiento a propósito de la problemática Romania-Gothia y en el que el autor ha prestado también una gran atención al estado de la cuestión.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

B. RUBENS, O. TAPLIN, *An Odyssey round Odysseus*, Londres, 1989, 176 pp.

Al hilo de unos programas radiofónicos emitidos por la BBC Radio 4, Oliver Taplin y Beaty Rubens han escrito un sugerente libro en torno a la saga de Ulises. No se trata de un estudio sobre la *Odisea* en la línea pura de los filólogos; tampoco de un documental periodístico ni de una novela histórica. Algo de todo eso hay en su trabajo; apego constante al texto homérico, aire y lenguaje periodístico y novelesco y, sobre todo, constante no ya relación sino interacción con el mundo de nuestros días. Ahí radica el encanto del libro; en partir del texto homérico con una vivencia personal —los autores narran desde su propio arranque en Troya hasta su llegada a Itaca en 1987 todas las peripecias imaginadas de la *Odisea* en escenarios reales—. La recreación de la historia de Ulises en manifestaciones culturales y artísticas muy dispares —la poesía, la ópera, la novela, el teatro, la pintura, el comic e incluso la canción moderna— es obligado punto de referencia que se articula de forma amena y con técnica experta y hábil por parte de los autores. «Tras la huella de Ulises, Homero y su público», «Mundos nuevos para los viejos», «Las fuentes de Troya», «Al doblar Malea», «Disfrazado en Itaca», «El hombre feliz» y «¿Es descansar poner punto final?» son los sugerentes títulos de los siete capítulos que componen el libro, salpicado con citas de Kipling, John Donne, G. Seferis, K. Kavafis, y la increíble de Lord Byron «me está rondando por la cabeza comprame esta isla» —por Ítaca—. Ilustran sus páginas innumerables fotos de enclaves relacionados con la geografía de la *Odisea*; se recomienda ver con insistencia las fotografías de Ítaca en la páginas centrales: cuadros de famosos pintores, recortes de prensa actual, la cantante Suzanne Vega, el nº 7 de Ecdes Street en el Dublín del *Ulysses* de J. Joyce, pescadores de la Grecia actual con sus redes, vasijas de la Grecia clásica, fotogramas de películas se entremezclan con el texto y logran transmitir al instante la idea de que si algo de la Antigua Grecia sigue estando vivo y teniendo vigencia eso es justamente el mundo y las aventuras de Ulises.

JOSÉ LUIS NAVARRO

PEDRO ANTONIO URBINA, *Mnemósine está en la galería*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 202 pp.

A través del paisaje onírico y melancólico de esta novela, Pedro Antonio Urbina nos introduce en un mundo inverosímil a la vez que cotidiano, el del recuerdo. El protagonista, en busca de sí mismo, rememora acontecimientos pasados de su vida. Envuelto en una sorda amargura teñida de remordimiento regresa a un pasado «vivido en la banalidad y dolorosamente recordado»: «He expresado solamente recuerdos fríos como si no tuviera amor».

Revelando una gran voluntad de exploración lingüística y dentro de un estilo poético adornado de motivos clásicos y personajes mitológicos como Lete, las Musas y la propia Mnemósine, el autor hace uso de un gran número de recursos literarios que, conjugados con acierto, dan forma a una narración sorpresiva y lírica, construida a retazos, casi pinceladas, «con breves tragos», como la memoria.

Siempre a caballo entre las oscuras galerías de Machado y el saber armonioso de Garcilaso nos encontramos aquí ante la abierta crítica a un modelo cultural hoy de prestigio, el de los nuevos ricos detentadores del poder económico y político, una vacua cultura llamada post-moderna.

NATALIA ESCUDERO SÁNCHEZ

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

(14 de febrero de 1992)

Tuvo lugar en la Sede Central de la Sociedad con el siguiente Orden del Día: 1. Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior. 2. Informe del Presidente. 3. Premios de Tesis y Memorias de Licenciatura. 4. Proceso electoral de la S.E.E.C. 5. Informe del Tesorero: balance y presupuesto. 6. Ruegos y preguntas.

Tras la aprobación por unanimidad del Acta de la sesión anterior, el Presidente hizo un amplio informe sobre la marcha de la Sociedad y la problemática que en el momento presente exige una actividad importante.

La información ofrecida en este boletín refleja los acuerdos adoptados a lo largo de la reunión en cada uno de los puntos, así como los temas tratados en la Asamblea General Ordinaria.

ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC (14 de febrero de 1992)

Convocada a través del Suplemento Informativo nº 16 con fecha 4 de noviembre de 1991, se celebró a partir de las 16'00 horas conforme al Orden del Día anunciado.

El Presidente se congratuló de que la situación en temas de enseñanza haya cambiado en sentido positivo. Existen negociaciones con el Ministerio y las Autonomías. La Sociedad ha estado atenta a los Decretos sobre Programación y Especialidades dentro del Bachillerato. Por decisión del Ministerio el Profesorado de Griego podrá dar Latín como única materia afín. En Universidad no ha habido lugar para más intervenciones, si exceptuamos el escrito presentado sobre la Licenciatura de Humanidades recientemente propuesta, en que se pide una mayor presencia de las lenguas clásicas con denominación expresa de cada una de ellas. En el resto de las cuestiones pendientes son las Universidades quienes tienen la palabra a través del establecimiento de los nuevos Planes de Estudio.

La Asamblea se mostró de acuerdo en la valoración del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, que, pese a las deficiencias que hayan podido

existir, ha sido una palanca para despertar la toma de conciencia en torno a las lenguas clásicas y las actividades de la Sociedad.

CARGOS DIRECTIVOS DE LA SEEC

Como culminación del proceso electoral iniciado el pasado mes de noviembre de 1991, se procedió en la Asamblea General del día 14 de febrero al escrutinio de las Actas enviadas por las Delegaciones y de los votos emitidos en la sesión así como de los enviados reglamentariamente por correo. Se computaron un total de 463 votos, de los que 415 fueron a favor de la candidatura presentada, 41 en blanco, 5 nulos y 2 en contra. En consecuencia se procedió a hacer pública la nueva Junta Directiva para un mandato de cuatro años, que queda constituida (incluidos los Presidentes de las Delegaciones) de la siguiente manera:

Presidente: D. Francisco Rodríguez Adrados.

Vicepresidentes: Dña. Carmen Codoñer Merino y D. Alfonso Martínez Díez.

Secretaria: Dña. M^a Emilia Martínez-Fresneda Barrera.

Tesorero: D. Manuel Martínez Quintana.

Vicesecretaria: Dña. M^a Mercedes Morillas Gómez.

Vocales: Dña. Trinidad Arcos Pereira, D. Millán Bravo Lozano, Dña. Inés Calero Secall, D. Juan José Chao Fernández, D. Francisco J. Fernández Nieto, D. José García López, Dña. Manuela García Valdés, D. Julián González Fernández, D. Joaquín Gorrochategui Churruga, D. Antonio Guzmán Guerra, D. José Javier Iso Echegoyen, D. Santiago López Moreda, D. José María Maestre Maestre, D. Francisco Martín García, D. Ramón Martínez Fernández, D. Marcos Máyer, Dña. María Isabel Moreno Ferrero, D. Manuel Antonio Marcos Casquero, D. Andrés Pocina Pérez, D. José Antonio Puentes Romay y D. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez.

TEMAS DE ENSEÑANZA

Han proseguido las iniciativas de la Sociedad con respecto al Ministerio y las Comunidades Autónomas. Se hace más necesaria que nunca la colaboración de las Delegaciones correspondientes para abordar con la mayor eficacia posible la solución de este problema. Mención especial merecen las entrevistas y contactos mantenidos con los Consejeros de Educación de Andalucía, Cataluña, Galicia y Navarra.

La Sociedad sigue muy de cerca el desarrollo de la programación de la Cultura Clásica dentro de la ESO y de las relativas al Griego y el Latín en del Bachillerato.

Por lo que respecta a la enseñanza universitaria, es obligada la mención de la recientemente aprobada Licenciatura de Humanidades, en la que, de 64 créditos dedicados a las materias troncales, sólo 8 están asignados al Latín y la Cultura Clásica. Ello ha motivado el escrito que se ha dirigido al Sr.

Ministro de Educación y Ciencia y que se reprodujo en el «Suplemento Informativo» n° 17.

ESCRITO DIRIGIDO A D. ALFREDO PÉREZ RUBALCABA,
SECRETARIO DE ESTADO DE EDUCACIÓN.

Amortización de plazas

Hace días tengo pedida una entrevista al Director General de Renovación Pedagógica para tratar de varios temas pendientes en relación con el Bachillerato, antes de reuniones que hemos de celebrar nosotros muy próximamente. Uno de los temas (sobre el que ya le escribí antes al Sr. Marchesi) es extremadamente importante y urgente y querría llevarlo ante Vd. sin esperar más tiempo.

Consiste en la proyectada amortización de plazas de lenguas clásicas, en el territorio MEC y en varias autonomías. Ahora, en virtud de las horas de clase realmente existentes, afecta sobre todo al griego, pero cuando se implante el nuevo Bachillerato afectará igualmente al latín. Ello de resultas de las progresivas reducciones de horario en las sucesivas reformas.

Nosotros estamos satisfechos de las líneas generales de la última, dentro de los planteamientos que había. Creemos que con ella puede salvarse la existencia del griego y el latín en el Bachillerato y de ello hemos de felicitarnos todos. Pero si al mismo tiempo se eliminan las plazas, creo que no habremos ganado nada, sino que por esta vía se perderá todo. Es una absoluta contradicción. No comprendo quién va a impartir las clases a los alumnos de esos Centros huérfanos de profesorado: clases de materias que son obligatorias en el Bachillerato y que sólo los especialistas están autorizados a explicar.

Estamos muy preocupados con este tema. Insisto en que es extremadamente urgente que lo tratemos bien con Vd., bien con el Sr. Marchesi, bien con la Sra. Maestro, bien, preferiblemente, con todos Vds. Aparte de otros temas que, como digo, quedan pendientes.

Esperando sus noticias le saluda muy cordialmente, Francisco R. Adrados, Presidente de la SEEC. Madrid, 27 de enero de 1992.

PREMIOS DE TESIS Y MEMORIAS DE LICENCIATURA LEIDAS EN 1990 Y NUEVA CONVOCATORIA

En la reunión de la última Junta Directiva se procedió a la aprobación de las propuestas de premios de Tesis y Memorias de Licenciatura realizadas por las correspondientes comisiones y que recayeron en D. Pedro Pablo Fuentes González (premio de Griego a su Tesis sobre «Las diatribas de Teles: estudio introductorio y comentario de los textos conservados»), D. Ignacio García Armendáriz (premio de Latín a su Tesis sobre «Columela en España»), D. Miguel Angel Vinagre Lobo (premio de Griego a su Memoria de Licenciatura titulada «Estudio de los autores onirocríticos en la obra de Artemidoro Daldiano») y Dña. Ana Isabel Martín Ferreira (premio de Latín a

su Memoria de Licenciatura titulada «El *De elephancia* de Constantino el Africano: estudio y edición crítica»).

A continuación la Junta aprobó una nueva convocatoria y nombró la Comisión que ha de proponer los premios de Tesis y Memorias de Licenciatura leídas en 1991. Esta comisión está formada por D. Antonio Guzmán Guerra, D. José María Marcos Pérez, D. Santiago López Moreda y D. Ismael Roca Meliá. El plazo de presentación de originales para esta convocatoria finaliza el día 31 de mayo de 1992.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA (9-IV-1992)

Se celebró en el local social con asistencia de los Dres. Agradados, Codoñer, Martínez Díez, Martínez-Fesneda, Martínez Quintana, Morillas y la mayor parte de los Presidentes o representantes de la Delegaciones. Tras la aprobación del acta de la sesión anterior se dio cuenta de la renovación de las Juntas de las Delegaciones de Cataluña, León y la parcial de Sevilla, que fueron aprobadas (véanse las actividades de las Delegaciones correspondientes).

A continuación fue presentado por el tesorero el informe sobre el tema económico. Véase más adelante.

Insistió el tesorero en que la carga económica que pesa sobre la Sociedad es abrumadora y se ha incrementado con el aumento de gastos de correo y otros. Piensa que no habrá otro remedio que revisar, el año próximo, la cuota.

El informe del Presidente se refirió, en primer término, a temas de enseñanza. No hay muchas novedades en lo que a la Enseñanza Secundaria y Bachillerato se refiere, aunque sí se conocen algunos detalles sobre los proyectos llamados de mínimos (para todo el territorio nacional) y de máximos (para el del MEC). El primero recoge que para que sea impartida la «Cultura Clásica» (y las demás opcionales de oferta obligada) se aceptará un número menor de alumnos que para las demás opcionales. Se está pendiente de una entrevista con las autoridades educativas.

Se trató del problema planteado por algunas interpretaciones que se han dado a la relación de especialidades en el decreto correspondiente. El Presidente explicó una vez más que el asterisco que indica que los profesores de griego podrán impartir latín cuando no tengan horario suficiente fue una exigencia del Ministerio, que por lo demás, y a instancias nuestras, acababa de hacer concesiones en temas absolutamente importantes (el Griego, como antes se había logrado para el Latín, como materia específica y la anulación del proyecto de fundir las dos especialidades). El Ministerio justificó esa exigencia con el argumento de que era más verosímil la falta de horas en Griego que en Latín. Parece que sobre el tema había habido acuerdos y compromisos a los que la Sociedad es ajena.

La Junta estimó, de todos modos, que sería preferible que desapareciera la mencionada restricción en relación con la especialidad de Griego o, en otro caso, que se introdujera una paralela para el Latín. Se acordó gestionarlo.

Por otra parte, sobre el tema que había creado tanta preocupación, la amortización de plazas, se pudo informar que la tendencia, en el territorio MEC y en Autonomías de las que se tenía noticia, evolucionaba de una manera favorable, en términos generales. Intervinieron varios de los presentes, dando información.

En relación con la enseñanza universitaria, el Presidente y algunos de los asistentes dieron noticias sobre la elaboración de planes de estudios. En las más de las Universidades se impone la tesis de esta Sociedad de que todos los alumnos de Filología Clásica deben cursar tanto textos latinos como griegos. Cuando se conozca el resultado final, la Sociedad publicará información completa.

Por otra parte, el Presidente insistió en las gestiones que había hecho la Sociedad (y también, a instancias suyas, la Real Academia Española) para la modificación de los planteamientos de la propuesta Titulación de Humanidades.

En relación con los temas de enseñanza está todavía otro que se suscitó a raíz de noticias de una reunión de un grupo de profesores de latín de que ya se habló en esta revista (número 100, p. 223) y de otra posterior en Jarandilla. En ella se insistió en el deseo de un cierto número de profesores de crear una asociación de latinistas.

Las varias personas que intervinieron hicieron ver que esta iniciativa sería, sin duda, perjudicial para los estudios clásicos en general y para el griego y el latín en particular al crear ante el exterior una imagen dividida y quizá contradictoria sobre los temas de enseñanza. Otra cosa es que haya asociaciones sobre temas monográficos, como existen ya algunas. El Sr. Chao, que asistió a la reunión de Jarandilla, aseguró que no había nada contra la Sociedad, ni incompatibilidad con la misma.

De todos modos, prevaleció la idea de que, si es que existe en alguna persona insatisfacción sobre la actuación de la Sociedad (que por lo demás lógicamente debe atenderse y se ha atendido a las decisiones mayoritarias) y sus logros, lo lógico sería hablar, oír explicaciones y buscar soluciones antes de tomar decisiones que pueden ser extremadamente perjudiciales para todos. Se acordó actuar en este sentido.

Otro punto del informe se refirió a las publicaciones. El vol. III de la «Bibliografía» de los años 1965-84 está a punto de aparecer y será enviado a los suscriptores. También está a punto el original de las bibliografías anuales que faltan.

Se proyecta publicar una nueva lista de socios de la sociedad, por haber quedado atrasada la ya publicada. Se ha mejorado la base administrativa e informática de la Sociedad (fax, fotocopiadora, nueva impresora).

Respecto a las Actas del VIII Congreso, se informó de que está ya hecho el estudio y clasificación de los materiales en nuestro poder. Se aprobó publicar unas pocas comunicaciones en situación irregular, leídas por otras personas por causas justificadas; aunque se advirtió que en Congresos sucesivos habrá que informar sobre la imposibilidad de hacerlo. En cuanto a otras de extensión excesiva o preparación insuficiente, se ha escrito ya a los autores.

A todos en general se les pide que, si es posible, envíen sus ponencias y comunicaciones en disquete compatible, a fin de agilizar el proceso de impresión y abaratarlo.

En cuanto a la edición de las cerca de 3.000 páginas de las Actas, existe una oferta, que fue presentada a la Junta. Se acordó dejar de momento el tema en suspenso por si hay más propuestas. La preparación de los originales correrá a cargo de la Secretaria y Vicesecretaria y de miembros de la Junta que se ofrecieron. Se espera que el trabajo de imprenta pueda comenzar después de verano.

Otro tema que estaba en el Orden del Día y fue debatido fue el de la creación de grupos de trabajo sobre distintas especialidades. Estos grupos, coordinados por un número de entre 3 y 5 personas y por la Sociedad, podrían organizar reuniones y promover actividades en sus campos propios dentro de la misma Sociedad. La propuesta se aprobó en principio, aunque se dejó para la próxima reunión el detallarla.

A continuación se debatió el tema de la renovación del Comité de Redacción de «Estudios Clásicos», como consecuencia de la renovación de la Junta. Se acordó que dicho Comité esté integrado a partir de ahora por las siguientes personas: D. Francisco Rodríguez Adrados como Presidente, D^a M^a Emilia Martínez-Fresneda y D^a Mercedes Morillas, como Secretaria y Vicesecretaria; y como Vocales, D^a Carmen Codoñer, D. Alfonso Martínez Díez, D. Manuel Martínez Quintana, D. José García López, D. Antoni González Senmartí, D. Antonio Guzmán, D. Javier Iso, D. José M^a Maestre y D. Miguel Rodríguez-Pantoja.

Se habló de la situación de la revista, que es buena pero presenta problemas. Debido a la acumulación de originales, algunos artículos aprobados no podrán aparecer hasta 1994; y, en cambio, hay escasez de originales en la sección de Actualización Científica y Bibliográfica. Se solicitó colaboración para estar al día en lo relativo a Congresos y reuniones y en Información Didáctica. Se repartieron originales a los miembros del nuevo Comité a fin de que los informen.

Tras algunas preguntas sobre asuntos internos, se levantó la sesión.

GESTIONES EN RELACIÓN CON LA REUNIÓN DE LA JUNTA

Cumpliendo los acuerdos de la Junta, el Presidente de la Sociedad se ha dirigido al Director General de Renovación Pedagógica pidiendo la modificación del decreto de especialidades en el sentido arriba indicado. También ha insistido en la necesidad de una reunión conjunta para recibir información y presentar sugerencias y peticiones sobre temas diversos que están pendientes.

También cumpliendo acuerdos de la Junta, el Presidente se ha dirigido a varios profesores universitarios de latín, socios nuestros que intervinieron en la reuniones mencionadas, proponinédoles una reunión para intercambiar información y buscar soluciones convenientes.

ORIENTACIONES EN RELACIÓN CON LA REFORMA

Tras la reproducción en el *Suplemento Informativo* nº 17 (pp. 11-14) de la redacción provisional de los núcleos de contenidos relativos a la Cultura Clásica, Griego y Latín, recordamos a los socios que en fechas próximas (finales de mayo o junio) se publicarán el Decreto de contenidos mínimos, que afecta a todo el territorio nacional, y el Decreto de máximos, que corresponderá al MEC y a cada comunidad autónoma en su territorio. Además, todos los centros que inicien la reforma el curso próximo recibirán materiales curriculares de cada asignatura, incluidos el Griego y el Latín, como modelos de secuenciación que podrán ser adoptados por los centros.

Puesto que en un futuro muy próximo cada Centro tendrá que elaborar su propio «Proyecto Curricular de Centro» que ordenará su vida académica, y en cuya elaboración participarán especialmente los Directores, Jefes de Estudio y Jefes de Seminario, creemos muy conveniente que el profesorado de clásicas preste la debida atención, y la necesaria dedicación, a esta labor que tanto afectará a nuestras materias, incluida la Cultura Clásica, pues, como indica el artículo vigésimo octavo de la Orden 27 abril 1992 (BOE 8 mayo), tendrán que recoger en la Proyectos Curriculares la organización de las materias optativas, entre las que la Cultura Clásica es de oferta obligada.

La S.E.E.C., concedora de las lagunas de información que afectan a la mayoría del profesorado de Bachillerato, proyecta organizar unas «Jornadas sobre las lenguas clásicas en los Proyectos Curriculares de Centros», que podrían tener lugar en Diciembre, y sobre las cuales mantendremos informados a nuestros socios.

ESCRITO DIRIGIDO A LA SECRETARÍA DE ESTADO SOBRE EL COU EXPERIMENTAL

El Presidente de la SEEC se ha dirigido al Sr. Secretario de Estado en los siguientes términos:

Le escribo en relación con la disposición relativa a la vinculación entre COU Experimental y Universidad (B.O.E. del 29-X-91). Me llaman la atención sobre ella muchos profesores que se quejan de que el Bachillerato Artístico, en el que no hay materias filológicas, sirva para acceder a éstas en la Universidad. Es potencialmente peligroso y personalmente no puedo explicármelo.

Quizá se pudiera, con vistas al curso próximo, introducir una modificación, como ya antes modificaron Uds., recordará, una disposición sobre este tema que nos perjudicaba. Lo hicieron en sentido favorable. Es lo que yo le pediría en nombre de esta Sociedad.

RELACIONES CON LA FIEC

Se ha escrito al Secretario General de esta Asociación Internacional en el sentido de que la Sociedad enviará representantes a la reunión de la 22

Asamblea General que, como saben nuestros lectores, tendrá lugar del 21 al 23 de agosto en Estocolmo.

Por otra parte, el Secretario General nos envía información sobre subvenciones, sobre la Comisión del ThLL y el Congreso de Québec. El tesorero envía, a su vez, las cuentas de la FIEC.

EUROCLASSICA

Los pasados 28 y 29 de marzo tuvo lugar en Estrasburgo la reunión del Comité Ejecutivo de «Euroclassica», la recién fundada Federación de Asociaciones europeas de profesores de Lenguas Clásicas. A la sesión asistió una alta funcionaria del Consejo de Europa quien recibió con agrado la noticia de la existencia de esta Federación y se comprometió a comunicar de forma oficial su existencia a los estados miembros; de este modo las actividades que promueva prodrán contar con su apoyo económico.

Se dio cuenta de la situación legal de la Federación; obran en los locales de la SEEC copias de sus estatutos —redactados en francés y traducidos ya al castellano— así como del certificado de inscripción en el Registro de Asociaciones de Luxemburgo. En breve se publicarán en el Boletín Oficial de ese país, con lo que la Federación tendrá un *status* jurídico completamente adecuado a la normativa de la CEE.

Se presentó a los miembros del comité un borrador de publicación del boletín informativo de «Euroclassica» en el que se incluía carta del presidente, relación de países y asociaciones miembros así como el programa de actuación. Como actividad más inmediata, «Euroclassica» celebrará una Asamblea General en Viborg —Dinamarca— seguida de un coloquio sobre la Democracia Ateniense. Dicho coloquio de carácter restringido por problemas de infraestructura y organización dará paso al primer congreso de «Euroclassica» que se celebrará en Madrid en torno al 10 de septiembre de 1993. Las fechas exactas, el tema y el programa provisional se comunicarán una vez reciban el visto bueno de la Asamblea General de Viborg el próximo mes de agosto. Se pretende poner en marcha actividades previstas en el programa de actuación, tales como un encuentro europeo de estudiantes y profesores y una excursión arqueológica de ámbito europeo aún sin precisar. Dentro de las actividades tendentes a favorecer la expansión y el auge de los estudios clásicos en los países del Este de Europa, la SEEC se ha comprometido a establecer contactos preferentes con Rumanía.

Como se ve, buenas perspectivas que esperamos se traduzcan pronto en realidades concretas.

SIMPOSIO DE TEATRO CLÁSICO EN MÉRIDA

Como en años anteriores y organizado por el Festival de Teatro de Mérida y por esta Sociedad, tendrá lugar en Mérida un simposio sobre teatro antiguo.

Del 18 al 20 de Julio habrá tres sesiones para exponer diversas comunicaciones sobre el tema de Edipo en el mito y el teatro y otra para debatir sobre las representaciones del *Edipo Rey* y el *Edipo en Colono* que tendrán lugar el domingo día 19.

Presentarán comunicaciones (con temas como «Edipo, hijo de la Fortuna», «Edipo y Penteo», «Indicaciones escénicas en el Edipo en Colono», «El tema de Edipo en la comedia», etc.), aproximadamente doce comunicantes. De los extranjeros, han comunicado hasta el momento su aceptación los profesores Saïd y Kakridis. Por España intervendrán R. Adrados, Miralles, García López, Martínez Díez, Gúzman, Díaz Tejera, Vilchez, C. Álvarez, Navarro y E. Rodríguez.

Nuestros socios pueden inscribirse gratuitamente en el Simposio, en el que habrá intervenciones después de las comunicaciones. Para ello deberán comunicarlo por escrito a la Secretaria de nuestra Sociedad. Ello les dará derecho a un certificado de asistencia y un descuento del 50 por ciento en la entrada a las representaciones del día 20.

VIAJE ARQUEOLÓGICO

Ha tenido gran aceptación de inscripciones el viaje arqueológico organizado por esta Sociedad para los días del 13 al 22 de septiembre (toda Chipre, incluida, se espera, Salamina en la parte de administración turca, Rodas, Cos).

BALANCE DE SITUACIÓN AL 31-12-1991

ACTIVO		PASIVO	
Mobiliario y equipo de oficina	1.953.910	Capital y reservas	6.262.083
Existencia public.	2.030.839	Amortiz. acumulada inmovilizado	1.073.251
I.R.C.M. (Retenciones)	164.675	Acreedores divers.	1.670.560
Depósito tesorería		Hac. Pública IRPF	34.772
Delegaciones	3.888.394	Hac. Pública IRPF profesionales	193.826
Bancos	3.272.947	Organismos Segurid. Social acreedores	65.937
SUMA	11.310.765	SUMA	9.300.429
		Rdo. ejercicio (B°)	2.010.336
TOTALES	11.310.765		11.310.765

CUENTA DE RESULTADOS AL 31-12-1991

	<u>DEBE</u>	<u>HABER</u>
Material oficina	665.861	
Ediciones Clásicas	7.114.469	
Otros (fotocomp.)	5.754.437	
Reparac. conservac. y limpieza	301.706	
Asesoría Jurídica	346.000	
Profesionales independientes	1.330.926	
Gtos. transporte	120.118	
Servicios bancarios (coste financiero)	704.101	
Gtos. representación	2.488.704	
Suministros	82.760.	
Desplazamientos	3.160.234	
Correos y comunicac.	481.308	
Gtos. varios	529.281	
Tributos	34.340	
Sueldos y salarios	1.741.087	
Seg. Social empresa	587.718	
Otros gastos sociales (VIII Congreso)	3.310.615	
Multas sanciones	9.891	
Cuotas socios		15.046.613
Publicaciones		8.483.288
Ingresos financ.		658.883
Otros ingresos de gestión		1.435.108
Subvenciones		5.150.000
SUMAS	28.763.556	30.773.892
Rdo. ejercicio(B°)	2.020.336	
TOTALES	30.773.892	30.773.892

PRESUPUESTO EJERCICIO 1992

INGRESOS		21.639.000
SOCIOS		16.980.000
Cuotas socios ordinarios	14.800.000	
Cuotas socios familiares	180.000	
Cuotas socios estudiantes	2.000.000	
PUBLICACIONES Y ACTIVIDADES ORGANIZADAS POR LA S.E.E.C.		2.100.000
Revista de Estudios Clásicos	250.000	
Bibliogr. Est. Clásicos	250.000	
Servicios Cial. del libro	750.000	
Otras	350.000	
INGRESOS FINANCIEROS		550.000
Inversiones permanentes	450.000	
Otras	100.000	
SUBVENCIONES		2.000.000
CICYT	1.000.000	
Otras	1.000.000	
GASTOS		21.630.000
MATERIAL OFICINA		700.000
Mat. ofic. amort. año	250.000	
Mat. inventariable	450.000	
COSTE PUBLICACIONES Y ORGANIZACIÓN ACTIVIDAD		4.500.000
Revista Est. Clásicos	3.500.000	
Otras	1.000.000	
PERSONAL		3.050.000
Sueldos y Salarios	2.000.000	
Seg. Social (SEEC)	650.000	
Asesoría Jurídica	400.000	
TRABAJOS Y SERVICIOS EXTERIORES		2.600.000
Mantenimiento oficina	100.000	
Limpieza Oficina	250.000	
Gtos. financieros	750.000	
Cuotas devueltas	1.500.000	

TRANSPORTES Y VARIOS		3.780.000
Teléfono, correos	250.000.	
Portes	100.000	
Embalaj. y distribuc.	750.000	
Dietas y viáticos	1.700.000	
Otros	980.000	
SUBVENCIONES DELEGACIONES		7.000.000

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ALICANTE

Mayo de 1992. Conferencias para los alumnos de COU. Ciclo de conferencias, por zonas, sobre el teatro griego y latino.

Excursión a Barcelona para visitar la exposición sobre la Barcelona Romana.

Noviembre de 1992: Excursión a Sagunto.

Primera quincena de diciembre de 1992. Conferencia sobre «Sintaxis y Semántica» por el Dr. Harm Pinkster. En colaboración con la División de Filología Latina de la Universidad de Alicante.

DELEGACIÓN DE CANARIAS

Del 22 al 26 de abril de 1991 tuvieron lugar las V Jornadas de Didáctica de las lenguas y cultura clásicas, organizadas por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias en colaboración con la Delegación de Canarias de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Se celebraron simultáneamente en Tenerife y en Gran Canaria. El Instituto de Bachillerato San Hermenegildo de La Laguna fue la sede de las sesiones de Tenerife. El Instituto de Bachillerato Santa Teresa de Jesús de Las Palmas fue la de las sesiones de Gran Canaria. La apertura de las Jornadas tuvo lugar en Tenerife, siendo presidida por el Presidente de la Delegación, Dr. D. Fremiot Hernández González, quien dirigió unas palabras a los asistentes en las que, entre otras cosas, agradeció a la consejería de Educación las facilidades que había dado para hacer posible la celebración de estas Jornadas. A lo largo de los cinco días de su duración intervinieron D. Tomás González Rolán, D. Pascual de Pablos Martínez, D. Juan González Catalá, D. Angel Luis Gallego Real, Dña. Begoña Lasarte Uzquiano, D. Francisco Viña Ramos, D. Francisco Camacho Pérez y D. Gregorio Rodríguez Herrera. Los temas desarrollados fueron: Mitología clásica: aspectos básicos y prácticos. Nueva metodología en la enseñanza del griego. Video y cultura clásica. Proyecto de E.A.T.P.: Cultura Clásica. Se encargaron de coordinar estas Jornadas los siguientes señores: en Tenerife, D. Fremiot Hernández González y D. Aurelio Fernández García, presidente y secretario, respectivamente, de la Delegación de Canarias de la

SEEC.; en Las Palmas, D. Germán Santana Henríquez, vocal de la misma Delegación. A los participantes se les dio un certificado de 20 horas de asistencia.

El día 26 de abril tuvo lugar la asamblea ordinaria de la Delegación de la Sociedad. Siguiendo la tradición de alternar asambleas en Tenerife y en Las Palmas, este año correspondió celebrarla en Tenerife. El lugar elegido fue el salón de actos del Instituto de Bachillerato San Hermenegildo. Se desarrollaron los puntos correspondientes al orden del día.

Esta Delegación, en colaboración con la Agencia de Viajes Ramas de Santa Cruz de Tenerife, organizó un viaje para la asistencia al 8º Congreso Español de Estudios Clásicos. La Srta. Pilar Fernández Hernández, alumna de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna, asumió las tareas organizativas de dicha expedición que trasladó al Congreso, por un precio bastante aceptable, a cerca de sesenta socios de esta Delegación, principalmente estudiantes.

DELEGACION DE CASTILLA-LA MANCHA

Por iniciativa de catedrático de Griego del I.B. Sta. María de Alarcos, D. Pascual Espinosa Espinosa, y con el beneplácito de la Junta de la S.E.E.C. de dicha región, se acuerda crear un seminario que englobe tanto a profesores de Latín como de Griego a fin de poder desarrollar el temario perteneciente a la nueva asignatura de Cultura Clásica en común.

A tal fin los bloques generales de la materia quedan repartidos del modo siguiente: I.Mitología Clásica. II.Instituciones. III.Arte. IV.Literatura. V.Iniciación a la lengua y literatura.

Se establece un sistema de trabajo basado en grupos según la proximidad geográfica que queda así: 1.Ciudad Real. 2.Alcázar. 3.Puertollano.

A cada grupo le corresponden el estudio y preparación de los siguientes bloques de temas: Ciudad Real:Mitología. Alcázar: Arte y Literatura. Puertollano:Iniciación a la Lengua e Instituciones.

Así mismo se acuerda que el presidente de EECC., D.Francisco Martín García, supervise dichos temas y devuelva, una vez corregidos, los borradores a los distintos grupos.

Seminario de Lenguas Clásicas del CEP de Ciudad Real. Grupo de trabajo de Latín.

Este grupo de trabajo, formado hace ya varios años, está compuesto por profesores de Latín de los Institutos de Bachillerato de Ciudad Real, Almagro y Daimiel, y está coordinado por el catedrático del I.B. y Tesorero de EECC. D. Pedro del Real Francia.

Ha realizado un trabajo de recopilación de textos para formar una Antología, que se pueda utilizar con los alumnos de Tercero de BUP. Está estructurada, por tanto, siguiendo el temario de Tercero para servir de apoyo a los contenidos gramaticales y para adiestrar al alumno en el ejercicio de la traducción.

En la actualidad, y desde hace tres cursos, está trabajando en el estudio y adecuación del libro III de *La Eneida*, para utilizarlo con los alumnos de COU.

Se ha elegido este libro por ser uno de los no adecuadamente editados para el uso en clase. Y se ha decidido no hacer una selección de textos sino proponer el estudio del texto íntegro.

El trabajo que se está realizando consiste en la traducción yuxtalineal y literaria del texto, al que adjuntamos las anotaciones pertinentes. Estas notas se refieren a la morfología, sintaxis, métrica, estilística, mitología, etc. Se adjuntarán además una serie de campos que sirvan para enmarcar la obra y a su autor, como la situación geográfica e histórica, situación literaria en su época y en el género.

Por último, se está haciendo un índice de materias y de nombres propios y léxicos de figuras estilísticas, mitología, instituciones, etc.

DELEGACION DE CATALUÑA

Organizado en colaboración con el Departament d'Ensenyament de la Generalidad de Cataluña se ha celebrado un ciclo de conferencias para profesores de C.O.U. que han tenido lugar los días 17 de febrero y 31 de marzo. Las conferencias han corrido a cargo de los profesores Bartolomé Segura Ramos, que habló sobre «Ilustración de la tragedia y comedia romanas», y Antonio López Eire, que lo hizo sobre «La lengua del drama según Aristóteles» y «Sexo, caricatura político-social y utopía en la comedia aristofánica». Las sesiones, seguidas de coloquio, se han desarrollado en la Real Academia de Buenas Letras.

Esta Sección de la S.E.E.C. ha colaborado directamente en la organización de las «Jornades d'Homenatge a Dolors Condom» que, con motivo de la jubilación de esta profesora, se han celebrado en la Universidad de Girona los días 6 Y 7 de marzo.

El día 31 de marzo, tras la votación correspondiente, se procedió a la renovación de cargos de la Junta Directiva, que ha quedado constituida como sigue. Presidente: D. José Martínez Gázquez. Vicepresidente: D. Antoni González Senmartí. Tesorero: Dña. Mercè Puig Rodríguez-Escalona. Secretario: D. Lambert Ferreres Pérez. Vocales: D. Pau Gilabert Barberà, D. Avelino André Gabián y D. Albert Prieto Martí.

Las conferencias para alumnos de C.O.U., que, desde hace varios años organiza esta Sección de la S.E.E.C., han estado a cargo esta vez de los profesores Araceli Santiago y José Luis Vidal, que han hablado respectivamente sobre «*Ilíada* y *Odisea* comparadas» y «*La Eneida*, poema nacional romano». Estas conferencias han tenido lugar el día 5 de mayo en la Sala de Actos del Instituto de Bachillerato «Parc de l'Escorxador» de Barcelona.

DELEGACION DE EXTREMADURA

La delegación de Extremadura ha organizado conjuntamente con la Universidad y otras instituciones de la comunidad una olimpiada de latín en los institutos. Durante los días 9 y 10 de mayo ha tenido lugar en Jarandilla de

la Vera una reunión de los profesores de griego de los institutos extremeños con el fin de considerar las posibilidades que se abren al griego con la reforma de la enseñanza media. Durante el mes de octubre de 1992 se realizarán unas jornadas de latín.

DELEGACION DE GALICIA

Durante los días 10 al 12 de febrero se organizó una excursión a Madrid con la finalidad de visitar la Exposición sobre el Mundo Micénico. Esta visita fue dirigida por el Prof. Juan José Moralejo Alvarez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Santiago, al cual la Junta Directiva de esta Delegación desea expresar públicamente su agradecimiento.

El día 11 de marzo tuvo lugar en el Auditorio de la Universidad de Santiago la representación de la obra de Plauto *Menaechmi* a cargo del Grupo «Sardiña» integrado por alumnos de los Institutos de Bachillerato de Elviña y Sardiñeira de La Coruña, bajo la dirección del Prof. D. Ricardo Martín, Catedrático de Latín del primero de los Centros mencionados.

El pasado día 7 de abril se organizó para los alumnos de Filología Clásica de la Universidad de Santiago una excursión arqueológica a Lugo, donde se visitaron las Termas romanas, el Museo Provincial y el Castro de Viladonga. Hacemos constar aquí el agradecimiento a las Direcciones de los tres Centros visitados, a la Delegación Provincial de Cultura de Lugo y, muy especialmente, a D. Jaime Santoalla, Inspector de Bachillerato en Lugo, quien se puso a nuestra disposición para facilitarnos todos los contactos.

Para los últimos días de abril, en colaboración con el Departamento de Filología Española y Latina de la Universidad de La Coruña, se ha previsto la organización en esa Universidad de dos conferencias a cargo de los Profs. González Rolán y J.L. Moralejo. Este último también pronunciará una conferencia en la Facultad de Filología de Santiago. Igualmente se espera poder organizar para el mes de mayo una conferencia a cargo de la Prof. Carmen Codoñer.

Por lo demás, prosiguen los preparativos de la Tercera reunión Gallega de Estudios Clásicos, que se celebrará en Santiago y La Coruña los días 25, 26 y 27 del próximo mes de septiembre. En breve se dará a conocer la relación definitiva de Ponentes, recordándose, al mismo tiempo, que sigue abierto el plazo de inscripción, tal como se anunció en el último Suplemento de nuestra Sociedad.

DELEGACION DE GRANADA

La Delegación de Granada de la S.E.E.C. celebró, el día 18 de diciembre de 1991, una Sesión científica en la que intervinieron el Presidente de nuestra Sociedad, Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, que habló sobre el tema «Juventud y vejez, vida y muerte en la lírica griega», y el Dr. D. José María Lucas de Dios,

profesor de Filología griega de la U.N.E.D., que impartió una conferencia sobre «Mito y tragedia: las Danaides o la armonía entre los sexos».

El día 30 de enero tuvo lugar una Asamblea ordinaria, en el transcurso de la cual se celebró la votación para la elección de cargos de la Junta Nacional de la Sociedad. A continuación se organizó una mesa redonda sobre «Las lenguas y la cultura clásica en los nuevos Bachilleratos», a cargo de D. Arturo Soler Ruiz, Catedrático de Latín e Inspector de Enseñanza, D. Juan Torres, Catedrático de Griego, y Doña Inmaculada del Arbol Fernández, Profesora agregada de Latín, quienes plantearon diversos problemas suscitados por la reforma en curso, seguidos de un animado debate.

Los días 1 al 3 de abril, patrocinado por la Facultad de Filosofía y Letras, se desarrolló un interesante «Seminario sobre tradición y renovación en los estudios de Filología Clásica», coordinado por el Presidente de esta Delegación, Prof. Pociña. Intervinieron en él los siguientes profesores, venidos de otras Universidades: D. Juan José Moralejo, de Santiago de Compostela («Los estudios de Lingüística griega»), D. Julio Mangas, de la Complutense de Madrid («Los estudios de Historia Antigua en la especialidad de Clásicas»), D. José A. Fernández Delgado, de Salamanca («Los estudios de Literatura Griega»), Doña Dulce N. Estefanía, de Santiago de Compostela («Los estudios de Literatura Latina»), D. José Javier Iso, de Zaragoza («Los estudios de Lingüística Latina»), D. Juan Antonio López Férrez, de la U.N.E.D. («Apuntes sobre la tradición griega en la Literatura Española»), D. Antonio Alvar Ezquerro, de Alcalá de Henares («Los estudios de cultura latina»). Esta actividad se clausuró con la representación de un montaje teatral sobre el mito de *Prometeo*, en el Aula Magna de la Facultad de Letras, a cargo del Grupo de Teatro del Instituto «Ilíberis» (Atarfe, Granada), dirigido por la catedrática de Griego, doña Carmen Rivas.

Entre los días 26 de abril y 4 de mayo esta Delegación organizó un viaje de estudios a la Grecia clásica, que contó con la participación de numerosos alumnos y alumnas, así como con la de diversas personas interesadas por el Mundo clásico y su cultura. La Delegación de Granada tiene la intención de seguir celebrando viajes de este tipo, con carácter anual, alternando ámbitos de interés fundamentales griego y romano.

DELEGACIÓN DE LEÓN

Los días 23 y 24 de marzo se impartieron en la Universidad de León, organizadas por dicha Delegación, dos conferencias a cargo de los profesores D. Luis Gil Fernández, «La comicidad en Aristófanes», y D. Martín Sánchez Ruipérez, «Héroes y sabios en la antigua Grecia».

La Delegación de León ha colaborado en la representación teatral de *Lisistrata* de Aristófanes que tuvo lugar el día 1 de abril de 1992 en el Instituto de Bachillerato Padre Isla de dicha capital a cargo de los alumnos del Instituto de Bachillerato «Fernando I» de Valencia de Don Juan, dirigida por D. José Manuel Villar y D. Modesto Pérez. Dicha representación ponía punto

final al curso de actualización científico-didáctica «Mito y cultura clásica», organizado por el Centro de Profesores de León, que se ha venido desarrollando desde el 4 de noviembre de 1991 hasta el 1 de abril de 1992, contabilizando un total de 50 horas.

El día 8 de abril se procedió a la elección de una nueva Junta Directiva en la que resultaron elegidos los siguientes socios: Presidente: D. Gaspar Morocho Gayo. Vicepresidente: se aplaza su elección hasta la celebración de la próxima sesión de reunión de los socios de la Delegación. Secretario: M^a del Pilar Alvarez Maurín. Tesorero: Dña. M^a del Carmen Montero de San Miguel. Vocales: Dña. Francisco Blanco Andrés y D. Hipólito-Benjamín Riesco Alvarez.

DELEGACIÓN DE MADRID

Luego de proceder a las elecciones para la renovación de la Junta Directiva resultó elegida la única candidatura presentada presidida por D. Antonio Guzmán.

La nueva Junta se ha reunido en tres ocasiones a fin de pergeñar las líneas básicas de actuación para el año 1992 que básicamente apuntan en las siguientes direcciones:

- Aumentar notablemente el número de socios.
- Reformar, mejorar y ampliar el Boletín semestral de la Delegación revisando las fechas de su aparición.
- Organizar para la segunda quincena de septiembre un viaje de estudios al Golfo de Nápoles.
- Dar los primeros pasos para organizar un curso abierto dirigido a una audiencia culta pero no necesariamente especializada en Filología Clásica, sobre algún tema de interés relacionado con el mundo antiguo. Dicho curso tendrá lugar entre octubre y diciembre de 1992 y tratará temas relacionados con Troya.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

El día 27 de enero de 1992 tuvo lugar, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, la entrega de los premios de carteles e Iniciación a la Investigación que, para alumnos de Bachillerato y C.O.U., había convocado esta Delegación y va a seguir convocando en años sucesivos. Se inició el acto con una conferencia sobre «La Poética Antigua vista desde la Poética Moderna», pronunciada por el Dr. D. Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca. A continuación se celebró la Asamblea de esta Delegación, procediéndose a las elecciones de la Junta Nacional y de la Junta Local.

El día 23 de enero la profesora D^a. Aurora López López, Profesora de la Universidad de Granada, habló sobre aspectos generales sobre la mujer en el mundo antiguo, invitada por la Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer.

El Departamento de Filología Latina organizó un ciclo de conferencias que tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras. El día 10 de marzo de 1992, «Miseria de la poesía (entre los poetas latinos)», por el Dr. D. Bartolomé Segura Ramos, Universidad de Sevilla. El día 7 de abril de 1992, «Hechos Apócrifos y Hechos Canónicos de los Apóstoles», a cargo del Dr. D. Antonio Piñero Sáez, Universidad Complutense de Madrid. El día 22 de abril de 1992, «El Thesaurus Linguae Latinae (Los artículos del Diccionario: contraste entre los inicios y los métodos actuales)», a cargo del Dr. D. Peter Flury, del Thesaurus Linguae Latinae (Academia Bávara de las Ciencias). El día 23 de abril de 1992, «Expansión y evolución del latín Medieval», a cargo del Dr. D. J. Eduardo López Pereira. El día 28 de abril de 1992, «Las lenguas clásicas y Luis Vives», a cargo del Dr. D. Juan Lorenzo.

Desde el día 24 de mayo —y se prolongarán hasta primeros de junio— viene desarrollándose en el C.E.P. de la Costa del Sol un curso de aproximación a la cultura Neogriega para profesores de Griego, por parte de la Profesora Ioanna Nikolaidou.

Del 6 al 9 de mayo de 1992 se celebraron las «II Jornadas de Humanidades Clásicas» en el Palacio Polivalente de Marbella, organizadas por la Delegación de la S.E.E.C. de Málaga y el CEP de la Costa del Sol, con el patrocinio del Instituto Andaluz de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado.

Los actos llevados a cabo fueron los siguientes: Día 6 de mayo. Conferencia: «Recepción literaria del mito: el ejemplo de Teseo», por el Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez, Universidad de Málaga. Conferencia: «LOGSE: aspectos generales relativos a la Educación Secundaria Obligatoria», por D. Joaquín Oliver, Inspector de Enseñanza Secundaria de la Conserjería de Educación y Ciencia.

Día 7 de mayo. Conferencia: «La literatura latina en la materia de Cultura Clásica», por el Dr. D. Andrés Pociña, Universidad de Granada. Mesa redonda en torno a los planteamientos de la LOGSE. Equipo de Reforma de Málaga.

Día 8 de mayo. Conferencia: «Valoración crítica de Eurípides en las Ranas de Aristófanes», por la Dra. D^a Esperanza Rodríguez Monescillo, Profesora del I.B. «San Mateo» (Madrid). Mesa redonda: Diseños Curriculares: Griego y Latín e ICC. Grupo de Asesores de la Reforma.

Las tardes de los días 7 y 8 estuvieron dedicadas a la exposición de experiencias didácticas, presentación de videos y otros materiales de apoyo para las clases, proyección de diapositivas, etc.

Día 9 de mayo. Conferencia de clausura: «La fábula de Grecia a la Edad Media y al Renacimiento», por el Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia.

Clausuró estas «II Jornadas Andaluzas de Humanidades Clásicas en la Enseñanza Secundaria», que tuvieron una importante y constante asistencia de público, el Ilmo. Sr. Director del Instituto Andaluz de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, D. José Rodríguez Galán, quien amablemente se prestó a responder a las preguntas de los participantes, confirman-

do el clima de diálogo que existe entre el organismo que preside y la Federación Andaluza de la SEEC.

Se completaron las Jornadas con otras actividades culturales, entre ellas: Día 6 de mayo, visita a la Villa Romana de Río Verde. Bóvedas Romanas y Basílica Paleocristiana. La explicación de cada uno de estos lugares estuvo a cargo de D. Pedro Rodríguez Oliva, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga; D. Carlos Posac, arqueólogo, Dr. en Lenguas Clásicas y Catedrático Jubilado de Instituto; y D. Fernando Villaseca, arqueólogo de la Universidad de Málaga. Ese mismo día 6, por la noche, recital poético por D. Alfonso García Guzmán, Profesor de Historia del I.B. «Sierra Blanca» (Marbella).

DELEGACIÓN DE NAVARRA

El pasado día 23 de marzo, organizada en colaboración con la coordinación de Griego del C.O.U., y destinada a los estudiantes de la asignatura matriculados en los cursos tercero de bachillerato y el citado de orientación universitaria, tuvo lugar una jornada sobre el teatro griego, en la que el Dr. José Luis Navarro González habló sobre «Aproximación Escénica al Teatro Griego», lección que fue seguida de una representación de la tragedia de Eurípides, *Alceste*, a cargo del Grupo de Teatro Clásico «Selene», del Instituto de Bachillerato «Carlos III» de Madrid.

Ha sido convocada la VIII edición del concurso de traducción dirigido a los estudiantes del C.O.U. de los centros escolares de Navarra y La Rioja, cuyas pruebas se celebrarán a primeros del próximo mes de junio.

Están en curso las gestiones de organización de las Jornadas de Filología Clásica «Tierras y Hombres en la Antigüedad Greco-Romana», que se celebrarán los días 24 al 26 de septiembre de 1992, y de cuyas ponencias pueden adelantarse ya algunos títulos como «Etnógrafos griegos» (Jesús Lens Tuero); «Polibio, Hombre Greco-Romano» (Alberto Díaz Tejera); «La Germania de Tácito» (Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez); o «Los Germanos: ¿El Bárbaro Cruel o el Buen Salvaje?» (Luis Agustín García Moreno), información que, juntamente con otras complementarias, será enviada a los interesados en la segunda circular, a finales del mes de mayo.

En el mes de octubre se realizará una excursión arqueológica para visitar en esta ocasión, previsiblemente, Numancia y el Museo Numantino de Soria.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Con fecha 6 de abril, el Presidente de la Delegación ha dirigido al Consejero de Educación del Gobierno Vasco el siguiente escrito.

Excmo. Sr.: Como Presidente de la Delegación de la Sociedad de Estudios Clásicos en el país Vasco me dirijo a Ud. para manifestarle nuestra preocupación sobre el futuro de las materias clásicas en la Enseñanza, preocupa-

ción motivada por determinadas actuaciones de la Administración en relación con las asignaturas de nuestro interés y por la inminente aplicación de la Reforma de las Enseñanzas Medias.

En lo referente a la Administración, esta Delegación de la SEEC ha observado que la aplicación diaria de la gestión administrativa del personal ha supuesto en los últimos 10 ó 12 años una continua merma de los espacios vitales de desenvolvimiento de estas materias y de sus profesores motivada por las actuaciones siguientes:

1. Desde hace muchos años no se convoca ni una sola plaza de Griego en Convocatorias públicas, y muy pocas de Latín.

2. La masiva adscripción de los antiguos PNN al funcionariado, desde hace unos diez años en adelante, y la política de mantenimiento de la plaza para los PNN, ha provocado que en muchos centros las asignaturas de Griego y de Latín sean impartidas por personas que no son de la especialidad. Ello se agrava en el presente, cuando se necesita en un centro un nuevo profesor que imparta diferentes materias entre las que aparezcan el Latín o el Griego. En este caso no suele darse primacía a la especialidad de Lenguas Clásicas, siendo admitidos, en general, profesores de otras áreas, como Lengua española, Historia e incluso Pedagogía con el consiguiente deterioro de la calidad de la Enseñanza tan reiteradamente reivindicada por todos los estamentos.

3. La legislación anterior a la LOGSE, en decretos sobre creación de centros, garantizaba que en cada uno hubiera una cátedra de cada materia. El nuevo decreto de Creación de un solo Cuerpo Docente de Enseñanza Media ha cambiado esa situación, con el resultado de que las plazas de Griego de plantilla de los institutos están directamente amenazadas, habiendo sido amortizadas en algunos casos y a punto de serlo en otros, con las consecuencias negativas para la provisión y convocatorias de oposiciones que ello acarrea.

4. En este orden de cosas, los profesores de Griego han vuelto a sentirse discriminados al no ver convocada ninguna plaza de acceso a Cátedra en su especialidad y tener que hacerlo en el conglomerado de «varios», donde es muy difícil mantener la homogeneidad de criterios de valoración y la homogeneidad del propio cuerpo de candidatos en aspectos vitales como antigüedad y posibilidades de promoción habidas a lo largo de su carrera docente.

Todos estos hechos, aparentemente pequeños pero constantes, han ido creando en el colectivo de los profesores de Lenguas Clásicas y de los estudiantes de esta Titulación en la UPV, una sensación de desvalimiento debida al desapego con que las diferentes secciones de la Administración tratan estas materias, consideradas por todos, sin embargo, como altamente instructivas para la educación del futuro humanista.

En cuanto al segundo punto, referente a la aplicación de la Reforma, las últimas decisiones del Ministerio de Educación, en coordinación con los responsables autonómicos, han diseñado un curriculum de Enseñanza Secundaria en el que las materias clásicas («Cultura Clásica» en Ense-

ñanza Secundaria Obligatoria, «Latín» y «Griego» en el Bachillerato) tienen asegurada una mínima presencia. Queda por desarrollar el diseño curricular de cada asignatura y especificar el lugar, la intensidad y la extensión de estas materias en el ámbito de la Comunidad Autónoma.

En este sentido, la Delegación de la SEEC pide que en la aplicación concreta de la Reforma se tengan en cuenta los siguientes criterios:

1. Asegurar que en los Centros donde se imparta la «Cultura clásica», materia de oferta obligatoria en la E.S.O., se cumpla la propia normativa ya publicada, en el sentido de que la oferta se haga en condiciones realistas y factibles para su elección por parte de los estudiantes, garantizando su impartición cuando sea elegida por un número mínimo de alumnos, y de que dicha materia sea impartida por profesorado cualificado por su titulación, es decir profesorado de las áreas de Latín y de Griego.

2. Posibilitar que la asignatura de Griego pueda ofertarse en el Bachillerato desde primer curso, propiciando de esta manera su continuación por parte de los interesados en el segundo año donde aparece como materia optativa.

3. Garantizar que en todos los Centros se ofrezcan las Asignaturas obligatorias de Modalidad de Bachillerato y que estas asignaturas, así como las optativas, sean impartidas por profesores de las áreas correspondientes, según viene recogido en el «Decreto sobre Especialidades» (1701/1991 de 29 nov. 1919, BOE 2 de dic. 1991).

4. Seguir manteniendo las relaciones, ya iniciadas hace tiempo y recientemente reguladas, entre la Consejería de Educación y esta Delegación para el debate y mejora de los diseños curriculares de las asignaturas arriba mencionadas.

En definitiva, como puede apreciarse, esta Delegación de la S.E.E.C. no pide más que la aplicación de la normativa y de los acuerdos alcanzados con el Ministerio de Educación en relación con estas materias, solicitando un especial cuidado en que el desarrollo de la política diaria no vicie ni menoscabe el normal desarrollo de estos estudios en la aplicación de la Reforma.

En espera de poder discutir estos problemas tan importantes para nosotros desde una perspectiva global y no sólo sectorial sectorial, se despide de Ud. atentamente. Joaquín Gorrochategui, Presidente de la Delegación en el País Vasco. SEEC.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Con motivo de la elección de la Junta directiva de la SEEC, el día 30 de enero tuvo lugar una Conferencia pronunciada por D. José Antonio Fernández Delgado, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, sobre «Educación literaria griega en época romana».

Durante la última semana de febrero y primera de marzo, como se había anunciado, iniciando el desarrollo del Ciclo dedicado el año pasado a las «Disciplinas Auxiliares de la Filología Clásica», se celebró el Curso de «Epi-

grafía griega, prerromana y latina» a cargo de los Drs. J. de Hoz (Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid) y M. Máyer (Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona), que fue seguido con gran interés por el público asistente.

La clausura de las actividades del Curso actual reunirá en los primeros días de mayo a los Profesores Luis y Juan Gil, Catedráticos de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid y de Filología Latina de Sevilla, respectivamente.

Miembros de la Delegación colaboran muy activamente en la preparación de dos importantes actividades científicas que tendrán lugar en el segundo semestre del año: «Coloquio Internacional Humanista: Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento» y «Bimilenario de Horacio».

DELEGACIÓN DE SEVILLA

Relación de las actividades llevadas a cabo por esta Delegación a lo largo del segundo trimestre del curso 1991-92.

El 30 de Enero se reunió la Asamblea General de socios de esta Delegación bajo la presidencia de D. Julián González Fernández a fin de efectuar la elección de la Junta Nacional.

En dicha Asamblea, conforme al punto 1º del Orden del día, se procedió también a la renovación parcial de la Junta directiva de esta Delegación. En primer lugar se ratificó por parte de la Asamblea General de socios, el nombramiento de Dña. Julia Mª García Moreno, como secretaria, puesto que había venido ocupando desde el 7 de febrero del pasado año por dimisión del anterior secretario, D. José Manuel Díaz Matamoros. Así mismo el Sr. Presidente propuso a la Asamblea que el cargo de Tesorero, vacante por la dimisión de D. Máximo Brioso Sánchez, fuera ocupado por D. Antonio Villarrubia Medina, lo que fue aprobado. Finalmente se acordó nombrar como vocales a Dña. Carmen Vilela Gallego y Dña. Pilar Riesco Chueca.

Seguidamente, la secretaria informó sobre los insistentes rumores que se venían produciendo respecto a una drástica reducción de las plantillas de Griego y Latín en E.E.M.M. y se consideró conveniente que se incorporasen a la comisión mixta C.E.J.A.-F.A.E.C. los dos nuevos miembros de la junta directiva. Asimismo se acordó hacer ante la Administración las gestiones pertinentes para que tales previsiones no se materializaran.

A este respecto la mencionada comisión se ha entrevistado a lo largo del presente trimestre con el Director General de Personal de la C.E.J.A., quien se comprometió a no amortizar ninguna plaza de griego de esta comunidad durante el presente año. Igualmente mostró su conformidad con dotar a todos los centros de esta Comunidad que en el futuro impartan la E.S.O. de un profesor de Clásicas para impartir la materia de Cultura Clásica. En cuanto al futuro Bachillerato, manifestó que era muy prematuro hablar en este momento de plantillas, dado que no estaba aún fijada la red de centros ni el número de Bachilleratos que en cada caso ofertarían. Con todo, le pareció muy

razonable que aquellos centros que ofertasen el Bachillerato de Humanidades y Ciencias sociales contasen en el futuro con una plaza de Latin y otra de Griego.

La problemática planteada por los nuevos planes de estudio fue el objeto de la entrevista con el Director del Instituto andaluz de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado (I.A.P.), quien nos informó de que la asignatura de Cultura Clásica se impartiría en el cuarto curso de la E.S.O. y contaría con tres horas semanales. Por nuestra parte, se le planteó la conveniencia de que figurase en el tercer curso a fin de posibilitar una profundización o especialización de la misma a lo largo del curso siguiente. Así mismo, le hicimos notar que el diseño curricular por ellos confeccionado así lo recomendaba. Se comprometió a estudiar nuestra propuesta adelantando que en principio la consideraba factible y razonable.

También le manifestamos nuestra disconformidad con la situación del Griego dentro del Bachillerato de Humanidades, ya que considerábamos más adecuado que figurase en segundo curso dentro del espacio reservado a las asignaturas propias de modalidad, en opción con Economía y Organización de empresa, y no dentro del bloque de optativas. A esta propuesta el Sr. Rodríguez Galán nos respondió que lo relativo a los Bachilleratos aún estaba pendiente de estudio por su Departamento y que consideraba preferible dejarlo para cuando lo tuvieran más maduro.

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

Ciclo de Conferencias sobre «Religión griega y poesía en la antigua Grecia», durante los días 27 de noviembre, 4 y 11 de diciembre de 1991; organizado por el Prof. E. Suárez de la Torre y patrocinado por el ICE de la Universidad de Valladolid y con la colaboración de la SEEC, contó con las intervenciones de los prof. Paola A. Bernardini (Universidad de Urbino), Carlos Miralles, E. A. Ramos Jurado, J. L. Calvo, F. García Romero y J. S. Lasso de la Vega.

Día 7 de abril de 1992, conferencia del Dr. J. Fernández Manzano sobre «Las *medullae*: una explotación aurífera de época romana». que servirá como introducción a la excursión que se realizará a las mismas el próximo día 9 de mayo.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1992, t. XXXIV n° 101, pp. 7-22.

Francisco L. Lisi: «Ontology and Politics in Plato».

Following the discussion between Popper on his essay about the open society and his enemies, F. L. Lisi echoes the proposals of the Tübinga school and reviews the basical topics of the subject: Philosophy and Politics, philosophical knowledge, the art of measure in *The Statesman*, the law as rule and limit, the ontological foundation of the political rule and its practical use in the doctrine of *nomos*. The author concludes that in Plato's thinking exists a unity between Philosophy and Politics and invites to rescue Plato for thinking about him.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 23-46.

M^a José Muñoz Jiménez: «*Roma ludens*: glimpses of humor in Latin Literature».

It is very interesting to know the theoretical planning as well as the practical results of humor in Latin Literature in contrast with the sterile seriousness with which the Latins have been sometimes defended. That is what this article plans to do.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 47-54.

Tomás de la A. Recio: «The unique Virgil. The evolution of the poet and the connexion of the *Georgics* with the *Bucolics* and with the *Aeneid*».

The author defends the creative unit of Virgil's whole work through the ideas expounded in the Virgilian *Vitae*. And at the same time he points out the modernity of Virgil and the evolution of his mentality which reaches his highest point in the *Aeneid*.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 55-62.

Carlos Vilorio de la Torre: «The names of Livia».

The author picks up the four different forms of naming August's wife in Tacitus' *Annals* and tries to give an answer to this variety: the reasons why the historian uses the four names and the moments when Livia receives each one of these names (*Liuia, Iulia, Iulia Augusta* and *Augusta*).

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 63-76.

Miguel Angel Vinagre Lobo: «Greek Literature on the interpretation of dreams untill the 2th century a.D. A state of the question».

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

The *Oneirocritica* by Artemidorus Daldanius is used in this paper as an encyclopaedia on the interpretation of dreams and a great number of authors of *oneirocritica* (from the 5th century b.C. till the 4th a.C.) are got out of the anonymity. The article offers a contribution to the history of this suggesting literary subgenre.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 77-84.

Jorge Uscatescu: «Johan Hoachim Winckelmann, a profile».

J. U. underlines the constant interest on Winckelmann's work since his own time and calls a special attention to the contribution of the German critic to the appreciation of the Greek painting in its origins specially in the painter Euphronios (VI b.C.).

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 87-104.

Luis M. Macía Aparicio: «Origin and structure of the dactylic hexameter. A critical review».

The author reviews the theories on the origins of this metre—even the names given to it—: the Indoeuropean origin, the unitary or compound character, the origin by enlargement, the origin by the combination of elements. He gives an up-to-date view of its structure, heeding to rhymical reasons, to the tendency to the localization and to the theory of «cola» (concept, number and function).

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 107-120.

M^a Victoria Gómez Ruiz: «Curricular desing of a course of initiation to the Classical Culture».

The authoress tries to establish a program of Classical Culture within ESO. She gives a scheme which is repeated sixteen times in the planned sections according to the content, the relationship among the different subjects and the ways of working facing the prefixed objectives.

EC, Sp., 1992, t. XXXIV, n° 101, pp. 121-136.

Avelino Martín Pérez: «Methodological notes on some values of the verb *sum* and its traslation into Spanish».

The teaching experience and the reflection on the distributions of *sum* bring the author to systematize the problems of translation into Spanish on its copulative uses, with posesive dativ and with existential value. There is here a practical example of contrastive Linguistics, wich gives a better knowledge of the structures of languages with which we manage.